



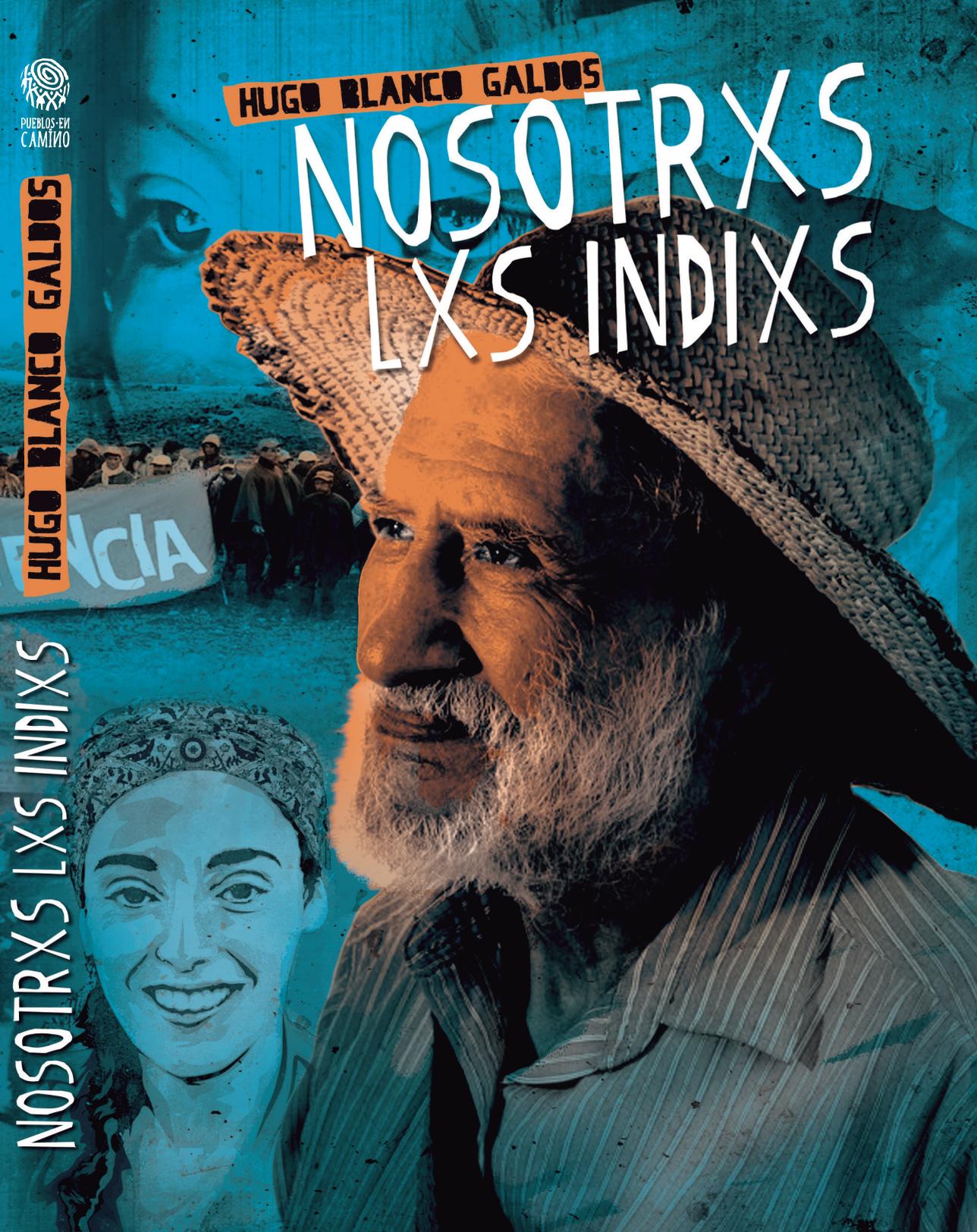
PUEBLOS-EN
CAMINO

HUGO BLANCO GALDOS

NOSOTRYS LXS INDIXS

HUGO BLANCO GALDOS

NOSOTRYS LXS INDIXS



HUGO BLANCO GALDOS

NOSOTRYS
LXS INDIXS

Nosotrxs lxs Indixs Hugo Blanco Galdos

Cuarta edición: Querétaro, México, Marzo de 2019

Diseño de portada: Martín Villaroel

[tinchofulano4@gmail.com]

Fotografías utilizadas en la portada:

-Retrato de Hugo Blanco *por* Handrez Garcia Gonzales

-Ilustración de Lêgerîn Çiya *por* Luis Alves

-Retrato de niña zapatista *por* S. Herrero

-Fotografía de Resistencia contra Proyecto Conga
por Enrique Castro-Mendivil

-Guardianes de las Lagunas en apoyo a Ayotzinapa
por Guardianes de las Lagunas

-El periodista Nicolás Lucár cargando a Hugo Blanco en
tiempos del Constituyente, 1978.

Maquetación: Rene Olvera Salinas

Impresión: *En cortito que's pa'largo*

[encortitoquespalargo@gmail.com]

Sembraron esta publicación:

Pueblos en Camino [pueblosencamino.org]

Brigada Dr. Ignacio Martín Baró

Periódico Lucha Indígena

[servindi.org/etiqueta/lucha-indigena]

HormigueroZero [hormiguerozer0.org]

La Guarura [laguarura.info]

En cortito que's pa'largo

*Y muchxs compañerxs más en Colombia, México, Ecuador, Perú,
Venezuela, Kurdistan, y los que vendrán...*

Obra publicada bajo Licencia de Producción de Pares
Atribución/Compartir bajo la misma licencia/No capitalista



La licencia completa en:
https://endefensadelsl.org/ppl_deed_es.html

Contenido

El legado de Hugo Blanco Galdos: Saberes, Fuerza y Rebeldía. Memorias y horizontes de libertad	9
---	---

Primera Parte

Capítulo I.	
Correspondencia con José María Arguedas	25
a. Cartas enviadas entre los dos	27
De Hugo Blanco a José María Arguedas	29
De José María Arguedas a Hugo Blanco	32
De Hugo Blanco a José María Arguedas	36
b. Relato “El maestro” (anexado a la carta)	39
c. Carlos Vidales, poeta colombiano ya fallecido, relata los últimos días de José María Arguedas	45
d. Mi <i>tayta</i> José María y el lado indio de la revolución peruana	48
e. Carta a la viuda del maestro Lorenzo Chamorro tras su fallecimiento	54
Capítulo II	
La primera reforma agraria del Perú	61
Más sobre la lucha por la tierra	86
Pena de muerte	104

Capítulo III	
Carta abierta de Hugo Blanco a Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010	111
Capítulo IV	
Vi sangre en Pucallpa... y Bagua	123
¿Para qué el folleto?	156
Bagua 2009	162
Capítulo V	
Reflexiones de un hijo de la Pachamama (Madre Tierra)	173
Capítulo VI	
Discriminación racial	193
Capítulo VII	
Kokamama (Madre Coca)	199
Capítulo VIII	
Mis luchas andinas recientes	207
Capítulo IX	
Movimiento indígena: su lucha actual, su relación con otras luchas y el resto de la sociedad	223
Capítulo X	
La especie humana está amenazada de extinción	253
Capítulo XI	
Elecciones	269
Capítulo XII	
Indígenas de Brasil	283
Capítulo XIII	
La lucha es internacional	307

Capítulo XIV Mis Maestros en la Lucha	321
--	-----

Segunda parte

Capítulo XV La revolución del Kurdistán es la revolución de las mujeres	335
Melike Yasar: “La revolución del Kurdistán es la revolución de las mujeres”	337
La compañera Lêgerîn y su acercamiento a la medicina	344
Acá estás como humareda, como polvo, como agua en medio nuestro y te abrazamos	349
Capítulo XVI Tierra o Muerte, ¡Venceremos! Brigada “Dr. Ignacio Martín-Baró”	353
Capítulo XVII <i>Indianizar-nos</i> frente a la hidra capitalista es armonizar el pensamiento y la práctica	359
Otro mundo es posible	400

El legado de Hugo Blanco Galdos: Saberes, Fuerza y Rebeldía Memorias y horizontes de libertad

Emmanuel Rozental
Pueblos en Camino

Lo que guardan las piedras de la Puna

Un tren lleno de gente en Europa. La mayoría estudiantes saliendo a sus vacaciones de verano. Tan visible y notorio es el hombre alto, extranjero, de sombrero grande y barba blanca, que interrumpe su algarabía y reclama una mirada por lo menos curiosa. Hugo Blanco Galdos les ve, no hay duda, pero no les mira. Como siempre, les ha puesto así nomás, con el gesto, con su presencia, en su lugar. No es arrogancia, es sentido, rumbo. Hugucha sabe de dónde viene, es el camino largo de muchos recorridos que ha ido tejiendo para hacerse. Hugucha sabe para dónde va y su mirada está fija en el horizonte de su deber ineludible, firme, compartido. En suma, Hugucha siempre está allí, donde quiera que esté luchando según lo reclama el contexto, para no dejarse detener ni distraer. Sabe dónde está y lo que pasa. Su mirada, poblada de horizontes y memorias, corta la impertinencia. Le aburre sin referentes comunes lo que no lo entusiasma o compromete. No lo distrae ni lo entretiene el arsenal de dispositivos eficaces; dispositivos de captura. Recuerda que antes no bailaba en las fiestas ni se ponía a cantar y luego ponía como condición a los eventos que se organizaban con su presencia que debería haber música y baile siempre. Habla de la dolida nostalgia amorosa de los *huainos* y empieza a cantar alguno en quechua, claro. Pero

luego reconoce que la “*canción protesta*”, esa que recoge el dolor, nombra la gente negada y sus sentires y quehaceres para levantarles reconociéndose, vino más del sur. Recuerda a Atahualpa, a Violeta Parra y más. Se ilumina su rostro, el sombrero se iza hacia atrás y empieza a cantar. Hay un brillo feliz en su rostro. Se ríe feliz. Envuelto en las canciones nos contagia y sonriendo nos sumamos cantando. Recordamos otra, otra más. Los versos vienen.

¡Qué fuerza tiene ese referente que nos hace, que nos define, que nos juzga y nos rodea para imponer la neutralidad de lo normal, de lo posible, de lo permitido! Ese referente neutro que nos reclama adaptarnos y nos impone así, “espontáneamente”, distraídos, ocupados (en todos los sentidos y todos los territorios) la infamia de la historia, su cronología y sus hechos; el olvido que va produciendo, que nos va negando, que así va conquistando mientras entierra en el dolor sin escuchas ni gritos la humanidad y la tierra. Hugo Blanco Galdos ha dejado atrás ese referente. Ha desnudado la conquista en sus tramas y dispositivos, pero también y simultáneamente, en sus estructuras y desatado rumbo obediente al fervor adictivo de la codicia y del poder de unos pocos también sometidos y poderosos.

Con-movidos desde el canto, desde el mismo lugar, nos hacemos inseparables, indistinguibles: como Remigio Condori, el indio, y Jorge Carrión, el estudiante que escucha el silencio del indio en Puna, mientras caminan por ella hacia la asamblea rebelde, envueltos en el dolor que las rocas, sensibles, vivas y quietas quisieran liberar: *“¿Porqué están tan adentro los suspiros que no pueden salir? ¿Acá nace el silencio... puna..., acá sube, puna, todo el Dolor y el Amor de allá abajo, y se condensa y se concentra? ¿Para qué será? Seguro que sabe la roca, todo eso debe saber. Si alairito está llamando, si alairito está queriendo,*

¿porqué dicen “como piedra”? ¿Otras piedras serán! Sí, y al pie de esa roca, corazón de puna, será la asamblea. ¿Qué cosas escuchará?”

Puna, uno de los relatos de Hugo en *Nosotros los indios*: *“Al final no se sabe si es el estudiante o el campesino quien habla porque ya son lo mismo”*, explica Hugo en la introducción a esta historia.

No nació sabido. Sigue caminando desde la Puna corazón de la Pachamama, de la tierra toda. Ha ido aprendiendo a destarse como Carrión, el estudiante que al comienzo, en esos años primeros *“ha perdido el respeto” por la “moralidad, la caballerosidad, y dignidad de antes, de los buenos tiempos”*, y *le ha acortado el nombre, la llama: “Mierda”*.¹ Hace ya mucho tiempo, mucho camino recorrido, mucho tejido, mucho silencio de piedra desatándose desde Puna. Hugucha, como Atahualpa, es “el que viene caminando”. Cada recorrido lo desata y lo teje. La distancia que nos separa de su fortaleza de su saber irrespetar lo irrelevante y destructivo que comprende y explica, nos hace añorar la serenidad de su optimismo que le viene de estar convencido, de estar viviendo en buena compañía. Habitante de una constelación de un mundo otro, vivo, presente y difícilmente negado que se levanta una y otra vez incontenible y rebelde en cualquier lugar del mundo para hacerse respetar. Allá se llega caminando... decidiendo. La vida de Hugo Blanco es el recorrido para llegar a casa hasta aprender a saber que allí está.

La marca del hierro no se borra ni se olvida: indio, identidad contra el desprecio

En esencia, Hugo, fue marcado indeleblemente por el hierro ardiente sobre el cuerpo vejado de los indios abusados de la tierra donde nació. *Nació dos veces* allá mismo en Cusco, en Huanquite -como lo reconoció Eduardo Galeano- para

poner su vida en función de los pueblos; primero los indios (que somos eventualmente todas y todos) y de la Pachamama, la Madre Tierra. Pues eso mismo es su legado: lo que quiere y necesitamos que quede. No Hugo Blanco biografía y cronología, sino su recorrido, su memoria, su aporte.

En lugar de acomodarse a la negación de lo incómodo, reconoció las trampas de la seducción y no lo pudieron capturar ni desarraigar nunca; ni en la cárcel, ni en el destierro. Siempre libre, siempre arraigado a la *Pachamama*. Un aporte vivo, en marcha, en movimiento, con las y los luchadores de los pueblos en el “*tiempo pleno*” que resiste y corre en la penumbra de la historia y frente a temas y asuntos críticos y recurrentes de los que depende nuestra pervivencia digna y nuestra libertad. “*Corazón de piedra y Paloma*”, lo reconoce José María Arguedas mientras grita al recibir su carta de respuesta en quechua: “-¡Es indio. Es un indio como yo!”. Un indio, identidad con el abuso, el desprecio, el despojo y lo que allí se encierra sufriendo, que se busca, se persigue, se necesita con nostalgia, con urgencia, con fuerza. Necesita ser indio, hacerse indio y lo sabe, lo ha sabido pase lo que pase: dejando la universidad para proletarizarse, buscando un movimiento, un partido, haciéndose obrero de frigorífico en Argentina, rescatado por la tierra de vuelta al Cusco para hacer la primera reforma agraria desde abajo con la multitud de “piojosos” que se rebelaron, capturado y condenado a muerte ante un juez militar en Tacna, organizando los guardias y los prisioneros hasta llegar a la isla prisión de El Frontón, participando en la resistencia de los cordones obreros del Santiago de Allende, recorriendo Europa en el exilio como vocero de las resistencias, perseguido por todos los aparatos y burocracias de derecha y muchas de la izquierda jerarquizada y burocrática, de vuelta una y otra vez al Perú como constituyente, candidato presidencial, diputado, una y otra vez golpeado brutalmente en marchas

y cárceles, desafiándolos con la palabra, el puño, los textos, las razones, la fuerza, las huelgas de hambre, secuestrado por el Plan Cóndor, eludiendo en solitario trampas y engaños como ajedrecista y estrategia desde un principio irrenunciable “no te des por vencido ni aún vencido” como dijo el poeta; generador de cariño y solidaridad, burlando una y otra vez la muerte sin evadirla, sin temerla, de nuevo exiliado, artesano en las calles y pueblos de México, vendedor de periódicos en las marchas, escritor de panfletos y folletos, harto de maquinarias políticas y de codicias político-electorales, Director de *Lucha Indígena*, asesor e inspirador de la defensa del agua, la lucha anti-minera, la resistencia al agro-negocio, estudioso de plantas y cultivos sanos, entusiasmado y abnegado estudiante de la lucha Zapatista y de cada lucha que se asoma en cualquier parte, sea la plaza de Tahrir, el referendo del “No” en Grecia, la lucha Mapuche... Vocero de un rumbo que declama de manera sencilla y potente por todo el mundo donde quiera que lo llamen, omnipresente, insoportable, diferente, humilde, fuerte, frente al computador leyendo, aprendiendo, compartiendo, el admirador más entusiasta ahora mismo del movimiento de las mujeres en Latino América, el mundo y Kurdistán. Siempre curioso, capaz de escuchar, aprendiendo, entusiasmado como un niño con la creatividad de las luchas renovadas siempre. Honesto y directo con la misma inclemencia con la que lo ha tratado el régimen global y la soledad de quien persevera. Por ello tan auto-crítico que su legado se resume en equivocarse por convicción y compromiso y aprender reconociendo para seguir andando.

“...es más complejo y complicado”

Apoyado por compañeras, parejas suyas, mujeres valientes, cuya hermosura nunca se dejó enmarcar por los códigos estéticos de la belleza establecida. Poco tiempo tuvo

para sus hijos e hijas biológicos. Descargó esta tarea en sus compañeras quienes lo supieron de su propia voz, sin engaños ni mentiras y se pregunta (le cuestionan) si hizo bien o mal y no sabe la respuesta. La busca –y que la busquen- en los hechos. Sólo tenía tiempo para la Lucha en mayúsculas, su sino, su destino, su llamado. No es pretexto, sino mandato y ante ese espejo nos miramos como él, sin respuestas morales, bien y mal, pero ante todo desafío en tiempos en los que (sigue siendo imposible) saber si la cotidianidad y la crianza en familia se puede y se debe con todo lo que pasa y hay que organizar entregándonos del todo. Le reclaman y lo admiran. Lo quieren y les frustra. Lo cierto es que sigue su rumbo, su camino, aún hoy ya débil el cuerpo y envejeciendo. Allí para que siga su camino han estado ellas, que lo han cuidado y querido con una generosidad que dialoga con su esencia. “-Ese tema”, de sus relaciones de pareja, “*es más complejo y complicado. Es más político que mis luchas políticas*”, dice una y otra vez cuando le piden que recuerde, y advierte: “-quien esto les relata es el Hugo de hoy, seguramente una versión mejorada por el tiempo del Hugo que vivió todas estas historias. Tengan eso en cuenta.” Se confiesa “*seguramente machista*”.

Asume como su logro mayor el haberse *desideologizado*, logrando superar una y otra vez todas las vanguardias, líneas y ortodoxias, empezando por la Biblia que leyó varias veces y pasando por el “Marxismo” (que diferencia de Marx), los partidos de izquierda y el propio Trotskismo. No se arrepiente, por el contrario, cosecha para continuar coherente.

Por todo esto y mucho más que no cabrá jamás en palabras, hay que decirlo, Hugo sobrevive con un mínimo. Acá y allá consigue de solidarios, familia, compañerxs, afectos, su compañera y gente que lo quiere mucho algún apoyo que le permite seguir adelante. Como (casi) no necesita ropa y la comida sana que le gusta, es más barata y saben dónde

conseguirla, y como no le importa si tiene que dormir en el suelo, bajo la lluvia o las estrellas, en cualquier parte, Hugo, pobre materialmente, aguanta sin quejarse y es poseedor de su sabiduría, de sus recuerdos y de su dignidad. Nadie compra a Hugo Blanco; no hay con qué hacerlo, no tiene precio, no está en venta. Mientras menos tiene, más inalcanzable es frente a mercaderes aduladores y chantajistas. Le pagaron como paga el capital y los ambiciosos de todas las pelambres, disfraces, discursos, máscaras y causas a un luchador coherente: con el abandono y la soledad.

Allí donde hace falta luchar: Nosotrxs lxs Indixs

Pues bien, Nosotros los Indios, el libro más hermoso de los que escribiera Hugo, tiene textos escritos en la cárcel y durante la lucha posterior que son absolutamente conmovedores y cuya fortaleza persiste y crece con el tiempo. Ante este neo-fascismo patriarcal global aterrador que nos amenaza y ataca con un poder sin precedentes, esos textos cobran una vigencia enorme. Pero allí, enterrados entre otros en un libro no caminan. La decisión hecha camino ya con un núcleo inicial de compas es justamente sacarlos de allí y ponerlos a andar con Hugo desde México para empezar y también desde Hugo más allá en donde se pueda. Hugo quiere que sus cenizas sean repartidas en luchas y comunidades en todas partes cuando muera y yo lo he convencido de que las cenizas no hablan, se siembran sin germinar; mientras que la palabra suya, su memoria, su experiencia, su ética en acción y formación ante desafíos que nace y retorna a la acción colectiva, es mucho más que cenizas de un cuerpo. Está entusiasmado... ¡lo estamos!

Seguimos leyendo “Nosotros los Indios” desde esta decisión. Identificamos allí unos temas, ideas-fuerza, provocaciones que son relevantes para procesos, pueblos, luchas, ámbitos y colectivos. Pensamos en temas que sobran

en el libro por coyunturales, en otros que fortalecidos sirven y se necesitan y también en complementar el libro ya reducido, con aportes en diálogo y complemento con lo que ahora es “Nosotros los Indios”. Las mujeres Kurdas y su revolución. El zapatismo. Por eso incorporar nuevos temas y capítulos.

Además de publicar una nueva edición del libro que ya será Nosotrxs lxs Indixs y no sólo Nosotros los indios, los capítulos y textos se van preparando como insumos de encuentros y talleres en diversos lugares de México, Ecuador, Colombia. Cherán, Tlaxcala, CESDER, Tila, Querétaro, Policías Comunitarias de Guerrero, Colectivos de Guadalajara, Tetlama, las y los compañeritxs del HormigueroZero, para empezar. Se prepara en coordinación con anfitriones, metodología y materiales con textos impresos, preguntas, etc. Nunca suplantó Hugo la voluntad colectiva. Nunca dirigió. Palabra y acción coherentes y colectivas; una manera de vivir aquí y ahora un mundo en el que “se construye poder” desde abajo, en asambleas y para todas y todos. Ese espíritu y fuerza en marcha dentro y entre procesos. Lo mismo en donde se pueda; Ecuador, Guatemala, Panamá, Argentina, Colombia, México, Perú. Ese es el legado de Hugo Blanco y de Nosotrxs lxs Indixs. Ayudarle a regresar a casa, una *constelación* dondequiera que luchar es indispensable para hacernos libres por nuestra propia convicción y fuerza colectiva.

Por ahora, cada 15 de noviembre Hugo cumple y celebramos su vida de tantas vidas y de una sola *Pachamama*. Hugucha, te haces semilla y fruto, piedra y vuelo. Papaíto, yo también te quiero mucho. No estoy sólo. Seguirás caminando con las manos, los pies, los cuerpos y la fuerza nuestra y de quienes en adelante sembraremos la semilla y recogeremos la cosecha de tu legado que vuela. Seguiremos sembrando hasta la libertad. “*Como ponerse un poncho nomás es, tayta*”,

te lo prometo y somos cada día más.

Recoger no sólo contenidos sino aprendizajes metodológicos. Se trata de que hoy, ante estas rupturas y amenazas, el legado vivo de Hugo sea justamente para tejernos más eficientemente como pueblos de la madre tierra desde nuestros ámbitos para ayudarnos a ganar capacidad en defendernos, consolidar resistencia y resistir y superar el horror y el despojo.

No se trata de destacar a Hugo sino de aprovechar su vida y compromiso para cumplir con lo que la caracteriza, escuchar y apoyar a pueblos e individuos a que a consciencia hagamos un camino de libertad. Eso lo tiene feliz y a nosotras y nosotros con una opción en estos tiempos oscuros para fomentar el tejernos, resistir y abrir caminos entre procesos.

La fuerza de la libertad con la *Pachamama*

Hace 4 años, el 14 de noviembre de 2014, la víspera de su cumpleaños 80, regresó a La Convención a recordar la lucha por invitación de las Federaciones Campesinas que había creado el movimiento campesino del que hiciera parte. Ese día estuvo ocupado recorriendo las tierras recuperadas. Hugo se negó a ser homenajeado en solitario. “*Hicimos esta lucha entre muchos. No la hice solo y no puedo celebrarla sólo. Quiero que estén conmigo los luchadores y luchadoras que hicieron posible la reforma agraria del Perú*”. Sonríe pensando en el Decreto de la Reforma Agraria Campesina que redactaron. Ni una hectárea de tierra para los hacendados. No se les reconocía ni pagaba un centavo por la tierra de la que ya habían hecho enormes ganancias. Los pueblos de la tierra pueden legislar sabiamente y ser justos: así lo hicieron. Una enseñanza más de esa lucha colectiva que era, sobre todo, una fiesta. Así lo relatan los muchos testimonios directos que han quedado. Entraban cantando, tocando

instrumentos, bailando. Regresaban a casa.

Con ira y frustración ante los homenajes personalizados afirma Hugo: “-yo estaba en la cárcel mientras los y las compañeras hacían la reforma agraria. No me pueden reconocer a mí solo”. Buscó uno por uno a los sobrevivientes, compañeros de cárcel, sindicalistas, indios. La noche nos sorprendió en Mesada, en la chacra de Andrés González. Ya tarde, Hugo se negó a regresar sin haber encontrado a su compañero. Andrés fue quien, desde la cárcel compartida, lo envió a reunirse con los compañeros del sindicato con unos mensajes de lucha. Esa misión le permitió unirse a la Federación, hacerse campesino y convertirse en el símbolo y fuerza de una gesta compartida. Andrés fue el fundador y Primer Secretario General del Sindicato de Campesinos de Chaupimayo. Hugo nos guió hasta su tierra, así como nos llevó por aldeas y montañas 50 años después de haber salido de ellas capturado, descalzo, golpeado como líder de la autodefensa armada y la persona más amada del Perú por el pueblo y más odiada por el régimen y sus agentes.

Tras una fogata, recostado en una pared de su rancho, Andrés, enfermo, envejecido, reconoció a Hugo. Se abrazaron y lloraron. Relataron memorias, regresaron a casa. Así, alrededor de la fogata, terminaba el día de esa víspera y del recorrido de retorno que orientó Hugo.

¿Cómo consiguieron las armas para defenderse?, le pregunto en camino a las chacras y a los pueblos de sus compañeros, acompañados por su compañero más fiel y cercano, “El Cochero”, Carlos Enrique Fernández, quien fuera dirigente sindical de la industria automotriz, el primer sindicalista electo como diputado y editor de Lucha Indígena. “-Si el pueblo necesita armas, las consigue”, explica Hugo. “-Trotski, que era jefe del ejército rojo, no era militarista, sino político, decía: ‘Hay que armar a la gente con la necesidad

de armarse' Esto lo viví en La Convención y en Chile, donde la deficiencia fue política, se frenó al pueblo que quería defenderse".

Va recordando hechos y anécdotas sobre la forma en que lograron armarse. Así iniciamos la jornada que nos lleva hasta Andrés González. Mándor, donde hay una escuelita ahora cerca de las ruinas de la antigua hacienda Chinche y un monumento al "Juramento de Mándor", bajo un algarrobo centenario que fue testigo del compromiso de campesinos de luchar hasta la muerte o hasta la libertad. Hugo descubre allí su nombre entre muchos en una placa mientras las profesoras y estudiantes lo rodean y lo abrazan. Santa María la Vieja, arrasada por el río y aplastada por el derrumbe del cerro, fue reemplazada por Santa María la Nueva, fundada por la resistencia campesina que entregó lotes a despojados en estas tierras de un gamonal que no se inundaban, pero que los campesinos, aún bajo el riesgo cierto de morir en la avalancha, por el temor al poder del terrateniente. Hugo, según consta en testimonios conmovedores, les conminó a cruzar el puente, "elegir la vida sobre la muerte" y fundar Santa María la Nueva, cuyo actual alcalde es un hijo del dirigente Teófilo González, quien cumplió 96 años y se encontraba allí. Luego el encuentro con Don Antonio Huacaq Villena, el Primer Secretario General y fundador de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención. Cruzamos el puente Chaullay donde recuerdan una masacre de campesinos cometida por las fuerzas del estado Peruano. También recuerdan a Carmelita Giraldo, una dirigente ejemplar cuyas hazañas son legendarias. Cochapampa donde encontramos a Gerardo Carpio y su familia. Allí llega Humberto Carazos de su chacra donde sigue trabajando. Humberto y Gerardo estuvieron en la cárcel con Hugo. Sufrieron torturas y abusos. Hicieron huelgas de hambre, fueron maltratados como "arrendires" y siervos y aún más como luchadores, pero consiguieron la tierra para las y los campesinos y no se rindieron. Llegamos a Sullucúyoc en la ladera de una alta montaña y allí encontramos

a Leonidas Carpio Jordán, otro compañero de cárceles y luchas, y a su mujer, Zaragoza. En todas partes lo mismo. Tan pronto vieron a Hugo lo reconocían y corrían a abrazarlo. Hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos. “¡Ese es Hugo Blanco!”. Nadie lo esperaba. Sonrisas y lágrimas. Recuerdos e historias.

Dignidad que no cabe en palabras. Humildad y pobreza, pero ya no humillación porque tienen la tierra. Las historias son sobrecogedoras, estremecedoras, enormes. Una humanidad vejada y aplastada que se irguió y se transformó en ejemplo. Una decisión colectiva, desde abajo. Todas y todos “*Upichus*”, es decir, indios serranos ajenos a estas tierras cálidas donde sufrieron. Murieron de explotación y paludismo. De tristeza y hambre. A los gamonales les ofrecieron tierras a 10 centavos la hectárea para fomentar la colonización de estas tierras donde hoy las transnacionales explotan hidrocarburos, construyen hidroeléctricas y gasoductos que amenazan habitantes y territorios. Los gamonales y su colonización feudal llegaron. Se tomaron muchas más de las que compraron y trajeron estos *upichus* a cambio de lotes de “arriendos” en las haciendas feudales. Romainville, el peor de todos, el “monstruo de La Convención”, el poseedor de un territorio enorme, contra quien organizó a los campesinos el mismo Andrés González. En el patio de la casa de Don Leonidas, sentados él y Hugo frente a la casa, los rodeaban mujeres quechuas. Allí contaron que Doña Zaragoza inició una huelga de hambre con otras compañeras para que soltaran a los campesinos presos. Leonidas fue liberado. A ella le preguntaron por qué mantenía la huelga si ya no tenía sentido y le traería desgracia a sus hijos y sufrimiento innecesario. Ella mantuvo la huelga porque, según les explicó, no hacía la huelga por su marido sino por todos los campesinos y la suspendería cuando fueran liberados todos.

Al día siguiente, en Maranura Hugo había cumplido de nuevo con su destino y mandato y estaba listo para cumplir 80 años. Había llegado hasta sus compañeros para que el 15 de noviembre, allí en Maranura, volvieran a marchar y a hablar juntos, a pesar de todo, quienes abrieron el camino ante lo imposible y recuperaron del despojador la tierra por derecho propio suya y libre. Duele su pobreza y abandono casi tanto como conmueve su dignidad y ejemplo. Marcharon con muchas y muchos más entre bandas de música, vallas, cantos, gritos y banderas. En la nueva sede de la Federación, Hugo pronunció un largo y firme discurso en quechua. Se reunieron en el patio las y los mayores para conversar, esta vez enlazados con colectivos y activistas de Abya Yala y más allá. Recordaron, convocaron, *ahora más que nunca*, a organizarse, a luchar, a defender la tierra, a resistir. Lágrimas de rabia, de emoción incontenible arrancaron a quienes les rodeamos. Bastaba con verles, escucharles, reconocerles. El milagro de su heroísmo limpio, de su dignidad de gente que se levantó como las plantas de maíz de la tierra, de su tierra, para ponerla y alcanzar la libertad cuando esto parecía y era imposible, es el mismo que ahora, hoy, en todas partes necesitamos para detener el horror del régimen global de despojo que amenaza la vida toda y para liberarnos con la Pachamama. Ese es, ni más ni menos el legado de Hugo Blanco Galdos: un asunto de vida y futuro ante la muerte y la destrucción.

Vereda Quitapereza
Cauca, Colombia
Noviembre 15 de 2018

Primera Parte

Correspondencia con José María Arguedas

Capítulo I

Correspondencia con José María Arguedas

Este maravilloso intercambio epistolar con el escritor José María Arguedas se produjo en noviembre de 1969, cuando Hugo Blanco, ya condenado por su participación en la lucha campesina, estuvo preso en la isla penal El Frontón. Arguedas sólo contestó a la primera carta; días después de recibir la segunda se quitó la vida.

a. Cartas enviadas entre los dos

Así fue, desde que conocí los escritos de José María Arguedas, me uní afectivamente a él. Su compañera Sybila visitaba a Antonio Meza, un campesino y combatiente armado del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), del centro del país, preso en Lima. Cuando lo trasladaron en 1969 a la isla prisión El Frontón, donde yo me encontraba, continuó visitándole. En El Frontón había compañeros que no tenían visitas, por lo tanto, habíamos decidido socializarlas; así nos conocimos con Sybila.

José María pensaba que yo era un importante dirigente de izquierda, con toda la suficiencia que conlleva la palabra “importante”. Sybila le dijo que no era así, que yo era una persona común y corriente. José María decidió obsequiarme su novela Todas las sangres y como dedicatoria le puso algunas palabras en castellano. Sybila me dijo que él pensaba poner algo en quechua, pero se contuvo. Ese fue el motivo que me llevó a escribirle en quechua. Él se emocionó y me respondió también en quechua. Por intermedio de Sybila me pidió permiso para traducir ambas cartas y publicarlas, le respondí que, aunque al escribirlas no pensé en eso, sino en volcar lo que había en mi pecho, no tenía ningún inconveniente en hacerlo público.

Asimismo, me pidió permiso para visitarme; yo consideré, como le digo en la segunda carta, que una fugaz visita en El Frontón no sería satisfactoria para el gran cariño que le tenía. Sybila se lo dijo. Comprenderán cuánto me pesa esa respuesta mía; recibió mi segunda carta y dijo: “-La leeré el lunes”; se mató el viernes. Sybila me pidió que tradujera esa segunda carta. Como verán, las palabras *tayta* y *taytáy* yo las traduzco por “padre” y “padre mío”, él se niega a traducirlas porque considera que al hacerlo no reflejan el profundo sentido que tienen en nuestro idioma; *misti* es el no-indio, incluyendo al mestizo que se cree blanco; *maqt’as* somos los llamados “indios” con pluralización castellana; wakchas son los pobres con la misma pluralización; hallpando viene del verbo quechua *hallpay* que significa “coquear”, que no es precisamente “masticar”, acá tiene el gerundio castellano.

En la segunda carta, aludo a una que mandé “A los revolucionarios poetas, a los poetas revolucionarios”, que entregué a la compañera Rosa Alarco y ella la envió a una revista en el Perú y también la publicó el periódico Marcha de Uruguay, cuyo jefe de redacción era Eduardo Galeano. Naturalmente que estoy de acuerdo con que, si un poeta quiere cantar a la rosa, lo haga, pero lo que me extrañaba era que los poetas «revolucionarios” cantaran a la “revolución” en abstracto, o a los grandes dirigentes revolucionarios mundiales y no se fijaran en la lucha cotidiana de mi pueblo, que día a día forjaba bellos poemas que no encontraban poeta; por eso pedía con desesperación que Vallejo resucitara, pues él cantaba a gente anónima como Pedro Rojas o Ramón Collar, cantaba a “Málaga sin padre ni madre”, al “padre polvo” de los escombros de Durango. Los “heraldos verdes”, mencionados en el cuento, son una paráfrasis de los “heraldos negros que nos manda la muerte” de César Vallejo.

De Hugo Blanco a José María Arguedas

El Frontón, Isla Penal, 14 de noviembre de 1969

Taytay José María:

Casi me has hecho llorar este día, al saber lo que me contó tu esposa. Me dijo: “-Esto te envía (Todas las sangres); escribió mucho en quechua y después, ‘puede tener vergüenza de mí’ diciendo, se arrepintió y no puso sino esas escuetas palabras en castellano”.

Cuando me dijo eso, yo me dolí mucho; casi lloré: ¿Cómo es posible, *taytay*, que entre nosotros podamos avergonzarnos de cuanto nos podemos decir en nuestra lengua tan dulce? Cuando nos pedimos ayuda, nunca lo hacemos con palabras escuetas en nuestra lengua. ¿Acaso alguna vez escuchamos decir: “-Mañana has de ayudarme a sembrar, porque yo te ayudé ayer”? ¡Aj! ¡Qué asco! ¡Qué podrá ser eso! Únicamente los gamonales suelen hablarnos de esa forma. ¿Acaso entre nosotros, entre nuestra gente, nos hablamos de ese modo? Muy tiernamente nos decimos: “Señor mío, vengo a pedirte que me valgas; no seas de otro modo; mañana hemos de sembrar en la quebrada de abajo; ayúdame pues caballero, paloma mía, corazón”. Con estas palabras solemos empezar a pedir que nos ayuden. Y también cuando nos encontramos en los caminos de las punas, aun sin conocernos, nos saludamos el uno al otro; nos invitamos un trago, nos alcanzamos algún poco de coca; nos preguntamos hacia dónde vamos; y solemos charlar un rato.

Y siendo así, ¿crees que puede haberme dolido cualquier cosa que hubieras escrito en nuestra dulce lengua para mí? ¿Acaso mi corazón no se enternece al leer cómo has traducido al castellano nuestra lengua para que todos la

conozcan y alcancen a saber, aunque no sea sino una parte de lo tanto que esa lengua puede expresar? ¿Acaso cuando yo también traduzco algo de lo que hablamos en nuestra lengua, no me acuerdo de ti? “Escribe como él, diciendo, van a hablar de mí los *mistis* (repito, únicamente para mí mismo, cuando intento traducir del quechua); eso lo han de repetir bien; han de decir la verdad; yo no puedo hablar de otro modo; digo exactamente lo que brota de mi corazón y de mi boca”, diciendo esto, yo pienso.

Yo no puedo decir qué es lo que penetra en mí cuando te leo, por eso, lo que tú escribes no lo leo como las cosas comunes, ni tampoco tan constantemente, mi corazón podría romperse. Mis punas empiezan a llegar a mí con todo su silencio, con su dolor que no llora, apretándose al pecho, apretándolo. O bien cuando me recuerdas las pequeñas quebradas, empiezo a ver a los picaflones, escucho como si los pequeños manantiales cantaran. ¡Cuántas veces he pensado en ti cuando me he sentido con estos recuerdos! Cuánta alegría habrías tenido al vernos bajar de todas las punas y entrar al Cusco, sin agacharnos, sin humillarnos, y gritando calle por calle: “-¡Que mueran todos los gamonales! ¡Que vivan los hombres que trabajan!». Al oír nuestro grito, los «blanquitos», como si hubieran visto fantasmas, se metían en sus huecos igual que pericotes. Desde la puerta misma de la Catedral, con un altoparlante, les hicimos oír todo cuanto hay, la verdad misma, lo que jamás oyeron en castellano; se lo dijimos en quechua. Se lo hicieron oír los propios *maqt'as*, esos que no saben leer, que no saben escribir, pero sí saben luchar y saben trabajar. Y casi hicieron estallar la Plaza de Armas esos *maqt'as* emponchados.

Pero ha de volver el día, *taytay*, y no solamente como aquel que te cuento, sino más grande. Días más grandes llegarán; tú has de verlos. Muy claramente están anunciados. Aquí nomás

concluyo, tayı́, porque si no, no he de terminar de escribir nunca. He de resentirme si no envías eso que escribiste para mí. Hasta que nos encontremos, *tayta*. No te olvides, pues, de mí.

Hugo Blanco Galdos

De José María Arguedas a Hugo Blanco

Hermano Hugo, querido, corazón de piedra y de paloma:

Quizá habrás leído mi novela Los ríos profundos. Recuerda, hermano, el más fuerte, recuerda. En ese libro no hablo únicamente de cómo lloré lágrimas ardientes; con más lágrimas y con más arrebatos hablo de los pongos, de los colonos de hacienda, de su escondida e inmensa fuerza, de la rabia que en la semilla de su corazón arde, fuego que no se apaga. Esos piojosos, diariamente flagelados, obligados a lamer tierra con sus lenguas, hombres despreciados por las mismas comunidades, esos, en la novela, invaden la ciudad de Abancay sin temer a la metralla y a las balas, vencíéndolas. Así obligaban al gran predicador de la ciudad, al cura que los miraba como si fueran pulgas; venciendo balas, los siervos obligan al cura a que diga misa, a que cante en la Iglesia: le imponen a la fuerza. En la novela imaginé esta invasión con un presentimiento: los hombres que estudian los tiempos que vendrán, los que entienden de luchas sociales y de la política, los que comprendan lo que significa esta sublevación de la toma de la ciudad que he imaginado. ¡Cómo, con cuánta más hirviente sangre se alzarían estos hombres si no persiguieran únicamente la muerte de la madre de la peste, del tifus, sino la de los gamonales, el día que alcancen a vencer el miedo, el horror que les tienen! “¿Quién ha de conseguir que venzan ese terror en siglos formado y alimentado? ¿Quién? ¿En algún lugar del mundo está ese hombre que los ilumine y los salve? ¿Existe o no existe?, ¡carajo, mierda!”, diciendo, como tú, lloraba fuego, esperando, a solas. Los críticos de literatura, los muy ilustrados, no pudieron descubrir al principio la intención final de la novela, la que puse en su meollo, en el medio mismo de su corriente. Felizmente uno, uno solo, lo descubrió y lo proclamó, muy claramente.

¿Y después hermano? ¿No fuiste tú, tú mismo quien encabezó a esos “pulguientos” indios de hacienda, de los pisoteados el más pisoteado hombre de nuestro pueblo?; ¿de los asnos y los perros, el más azotado, el escupido con el más sucio escupitajo? Convirtiendo a esos en el más valeroso de los valientes, ¿no los fortaleciste, no acercaste su alma? Alzándoles el alma, el alma de piedra y de paloma que tenían, que estaba aguardando en lo más puro de la semilla del corazón de esos hombres, ¿no tomaste el Cusco como me dices en tu carta, y desde la misma puerta de la Catedral, clamando y apostrofando en quechua, no espantaste a los gamonales, no hiciste que se escondieran en sus huecos como si fueran pericotes muy enfermos en las tripas? Hiciste correr a esos hijos y protegidos del antiguo Cristo, del Cristo de plomo.

Hermano, querido hermano, como yo, de rostro algo blanco, del más intenso corazón indio, lágrima, canto, baile, odio. Yo, hermano, sólo sé bien llorar lágrimas de fuego; pero con ese fuego he purificado algo la cabeza y el corazón de Lima, la gran ciudad que negaba, que no conocía bien a su padre y a su madre; le abrí un poco los ojos, los propios ojos de los hombres de nuestro pueblo, les limpié un poco para que nos vean mejor. Y en los pueblos que llaman extranjeros creo que levanté nuestra imagen verdadera, su valer, su muy valer verdadero, creo que lo levanté alto y con luz suficiente para que nos estimen, para que sepan y puedan esperar nuestra compañía y fuerza; para que se apiaden de nosotros como del más huérfano de los huérfanos; para que no sientan vergüenza de nosotros, nadie. Esas cosas, hermano, a quien esperaron los más escarnecidos de nuestras gentes, esas cosas hemos hecho; tú lo uno y yo lo otro, hermano Hugo, hombre de hierro que llora sin lágrimas; tú, tan semejante, tan igual a un comunero, lágrima y acero. Yo vi tu retrato en una librería del barrio latino de París; me erguí de alegría, viéndote junto a Camilo Cienfuegos y al Che Guevara.

Oye, voy a confesarte algo en nombre de nuestra amistad personal recién empezada: oye, hermano, sólo al leer tu carta sentí, supe que tu corazón era tierno, es flor, tanto como el de un comunero de Puquio, mis más semejantes. Ayer recibí tu carta: pasé la noche entera, andando primero, luego inquietándome con la fuerza de la alegría y de la revelación. Yo no estoy bien, no estoy bien; mis fuerzas anohecen. Pero si ahora muero, moriré más tranquilo. Ese hermoso día que vendrá y del que hablas, aquel en que nuestros pueblos volverán a nacer, viene, lo siento, siento en la niña de mis ojos su aurora, en esa luz cayendo gota por gota tu dolor ardiente, gota por gota sin acabarse jamás. Temo que ese amanecer cueste sangre, tanta sangre. Tú sabes y por eso apostrofás, clamás desde la cárcel, aconsejas, creces. Como en el corazón de los runas que me cuidaron cuando era niño, que me criaron, hay odio y fuego en ti contra los gamonales de toda laya; y para los que sufren, para los que no tienen casa ni tierra, los wakchas, tienes pecho de calandria; y como el agua de algunos manantiales muy puros, amor que fortalece hasta regocijar los cielos. Y toda tu sangre ha sabido llorar, hermano. Quien no sabe llorar, y más en nuestros tiempos, no sabe del amor, no lo conoce. Tu sangre ya está en la mía, como la sangre de don Víctor Pusa, de don Felipe Maywa; don Víctor y don Felipe me hablan día y noche, sin cesar lloran dentro de mi alma, me reconviene en su lengua, con su sabiduría grande, con su llanto que alcanza distancias que no podemos calcular, que llega más lejos que la luz del sol. Ellos, oye Hugo, me criaron, amándome mucho, porque viéndome que era hijo de *misti*, veían que me trataban con menosprecio, como a indio. En nombre de ellos, recordándolos en mi propia carne, escribí lo que he escrito, aprendí todo lo que he aprendido y hecho, venciendo barreras que a veces parecían invencibles. Conocí el mundo. Y tú también, creo que en nombre de runas semejantes a ellos dos, sabes ser hermano

del que sabe ser hermano, semejante a tu semejante, el que sabe amar. ¿Hasta cuándo y hasta dónde he de escribirte? Ya no podrás olvidarme, aunque la muerte me agarre, oye, hombre peruano, fuerte como nuestras montañas donde la nieve no se derrite, a quien la cárcel fortalece como a piedra y como a paloma. He aquí que te he escrito, feliz, en medio de la gran sombra de mis mortales dolencias. A nosotros no nos alcanza la tristeza de los *mistis*, de los egoístas; nos llega la tristeza fuerte del pueblo, del mundo, de quienes conocen y sienten el amanecer. Así la muerte y la tristeza no son ni morir ni sufrir. ¿No es verdad, hermano? Recibe mi corazón.

José María

De Hugo Blanco a José María Arguedas

El Frontón, Isla Penal, 25 de noviembre de 1969

¡Padre mío! Padre mío José María:

Cada vez que me hablan de ti hacen llorar mi corazón, con una u otra cosa. La vez pasada, porque creíste que criticaría tu actitud y ahora, porque estando enfermo quieres venir. ¡Padre mío! ¡Cuánto está queriendo encontrarse contigo mi corazón! ¡Cuánto desean mirar mis ojos a mi gran padre! Encontrarme contigo, padre mío, ¡qué sería! Desde mucho antes sabía que éramos un solo corazón, no solamente leyendo Los ríos profundos; sino que, leyendo cualquier cosa que escribes, mirando cualquier cosa que haces, se trasluce tu ser indio.

¿Iba a esperar yo a escuchar lo que dijeran los críticos? Que hablen lo que quieran esos *místis*; mi corazón está mirando al tuyo en lo que escribes, allí apareces como en agua clara. Por eso, padre, encontrarme contigo ¡qué sería! Ni en todo el año terminaríamos de relatarnos. Y eso no se puede en la visita. No dura ni dos horas. No alcanza para conversar nada. Mucha gente trajina, como en los mercados de nuestros pueblos. Y contigo, padre mío, no podríamos hablar solo diez minutos. Nuestro corazón reventaría. ¡Habiendo tanto qué relatarnos, habiendo tanto qué conversar! Contigo tenemos que hablar calmadamente, como hombres serios; sentándonos tranquilos, el corazón plácido, hallpando nuestra coquita, fumando de un solo cigarrillo, perdiendo la vista en los cerros lejanos. Acá no sería así, padre. Así como no puedo leer comúnmente tus escritos, por esa misma razón no podría encontrarme contigo comúnmente. A pesar de eso, te haré llamar un día, padre; cuando haya algo de calma; por lo menos para contemplar tu venerado

rostro, por lo menos para apretar tu corazón al mío. Mientras llegue ese día, así te escribiré cada vez, volcando mi corazón al tuyo. Como si en la era del trigo, dentro del aliento del rastrojo, mirando las estrellas, nos estuviéramos relatando lo que hemos vivido, lo que pensamos; así igual va a ser padre, no te apenes, no llores. Cuán lejos estemos, somos el mismo corazón. Conozco bien tu corazón, padre, aún antes de que me escribieras. Como te digo, al igual que en agua cristalina se ve tu corazón a través de tus escritos. No sé qué verán los *mistis* en ellos; y para que les digan: “-Ese es un buen crítico”, hablan una u otra cosa. Es imposible que ellos vean tu corazón, aunque se los estés mostrando. El *misti* es *misti*, padre. En cuanto a ser buenas personas, algunas son realmente buenas personas, no les estoy insultando. Pero tu corazón, sólo tus congéneres indios lo vemos bien. Los *mistis*, aun siendo buenas personas, para eso son ciegos que miran. Ellos no sollozan temblorosos como nosotros al leer tus escritos. Imposible, padre, el *misti* es *misti*.

Padre mío, algo tenía que decirte; quizá cuando hablé de los poetas habrás dicho: “-¡Inclusive a nosotros se está refiriendo este cholo!». No, padre, de ninguna manera. ¿Acaso en tu novela Los ríos profundos no relatas de forma encantadora lo de nuestra madre chichera? ¿Acaso leyendo esas cosas no llegué a llorar en silencio en mi rincón de la cárcel de Arequipa? ¿Y así iba a decir de ti: «-No habla de la lucha del hombre común»? Y no sólo eso, padre. A ti, ya estando en la cárcel de Arequipa, te conocí bien. Y al conocerte dije: “-¡Ya está carajo, ahora el mismo indio está hablando!» Así te miré. Pero desde antes, desde mi infancia respeté a los señores *mistis* cuando escribían a favor del indio. Por eso, aunque son *mistis*, mucho respeto a esos señores: Clorinda Matto, Ciro Alegría, Jorge Icaza, Enrique López Albújar. Esos señores pusieron la semilla en mi corazón cuando sólo era un muchacho, ellos también

ayudaron para que mi sangre hirviera, me hicieron ver lo que no veía. Además, por eso respeto a mi hermano, él me hizo conocer lo que escribieron esos señores, él mismo escribió un poco en su juventud. Por esa experiencia mía, te digo padre: lo que escribes no es sólo para mostrar a los no-indios de todas las naciones que nosotros somos gentes; no es sólo eso, padre. Ablanda el corazón de nuestro propio pueblo, lo despierta. Claro que tú todavía no ves a dónde llega la semilla que derramas. Quién sabe en qué jóvenes corazones se está regando hermosamente esta semilla. Así como Ciro Alegría, Icaza, no supieron que en mi corazón yo regaba su semilla. Ellos, siendo *mistis*, sembraron bien para que madure así en lucha. ¿Y así no iba a madurar en forma preciosa lo que como indio siembras?

Para que veas que tengo la raíz del propio hombre, la raíz brotada de nuestra propia tierra, te envió este relato que hago de mi padre Lorenzo. Eso no es cuento, padre; ahí estoy relatando lo realmente sucedido, también los nombres son verdaderos. Desde hace tiempo quería relatar acerca de ese gran hombre, para que todos vieran la fuerza de nuestra raíz india. Sólo tiempo me faltaba para hacer eso. Pero ahora, al enterarme que estás enfermo, dije: “-De una vez lo haré, para enviarlo a mi padre José María; para que por lo menos con eso se alegre en su enfermedad, para que se alegre con nuestra triste alegría”. Diciendo esto, padre, lo hice rápido, y ahora te lo estoy enviando con todo mi corazón. Hasta otro día padre, sangre de mi sangre, pena de mi pena, alegría de mi alegría. Si sólo fuese por mí, jamás acabaría esta carta, cuando tantas cosas tengo que decirte. Hasta otro día padre.

Hugo Blanco Galdos

b. Relato “El maestro” (anexado a la carta)

Este texto fue enviado a José María Arguedas adjunto a la carta precedente, cuatro días antes del balazo que acabó con su vida. Lo que se conoce es que la carta fue recibida y no leída, o leída a medias.

El Frontón, Isla Penal, noviembre de 1969

A las hojas de una mostaza silvestre sancochadas, llamamos *yuyu hauch'a*. Nos gusta mucho, a pesar de que evoca la muerte en su causa más extendida y silenciada: el hambre. Cuando viene el hambre, devora habas, maíz, papas, chuño (papa helada y deshidratada); no deja nada al indio... más que esas hojas, ya sin manteca, sin cebolla, sin ajos, hasta sin sal. Después de esas y esas hojas, viene la muerte, son sus “heraldos verdes”. Viene la muerte con diferentes seudónimos en castellano y en quechua: tuberculosis, anemia perniciosa, neumonía, *pujiu* (manantial), *wayra* (viento), *layqa* (brujería). Se le llama por sus seudónimos porque su verdadero nombre es mala palabra: hambre. Pero el *yuyu hauch'a* no tiene la culpa de esto, por eso nos gusta tanto. No digo que sea rico, yo no entiendo de esas cosas; ya me equivoqué con el chuño, yo decía que era muy rico y la gente entendida afirma que es insípido. Por eso yo sólo digo que nos gusta mucho, aunque nos recuerde las hambrunas. Esas hambrunas en las que a veces los gringos (¡tan buenitos ellos!) nos mandan de limosna maíz con gorgojo y “leche” en polvo; que llegan a la parroquia, a la alcaldía o a la gobernación, y de allí pasan a servir de alimento a los chanchos de los hacendados. Yo no pido que nos repartan esa limosna, yo exijo que nos devuelvan lo nuestro para que no hayan hambrunas. Fue mi primo hermano, Zenón Galdós, quien pidió que se repartiera;

le costó caro; por exigir eso, el señor Araujo, alcalde de Huanquite, lo mató de un balazo. El señor Araujo no está preso, es de buena familia.

Un domingo de mil novecientos cuarenta y tantos, saboreando mi ración de *yuyu hauch'a*, conversaba con la campesina que lo vendía, sentada en el barro del mercado de San Jerónimo, Cusco. Conversábamos el tema del día: los temblores. Ella me explicó su origen: eran enviados como castigo porque los indios del *ayllu* se levantaron contra los padres dominicos de la hacienda “Pata-pata”. Así lo manifestó el señor cura durante la misa de esa mañana: “-El demonio no ha muerto, está en el hospital del Cusco”. El señor cura no dijo que la muerte del “demonio” era la condición para que cesen los temblores, la campesina lo entendió así por su cuenta.

- ¿Morirá?

- Seguro, está muy mal dicen, por su culpa todo esto...

Ella no quería temblores ni quería ir al infierno, por eso sus palabras condenaban al “demonio”. Pero su cara, su voz, el barro en que estaba sentada, el *yuyu hauch'a*, su corazón: Todo eso era de tierra, de tierra como el “demonio” que estaba en el hospital, de tierra que gritaba silenciosamente su desesperado anhelo de que el “demonio” se salvara. Y se salvó nomás Lorenzo Chamorro... Se salvó a medias porque quedó inválido. El médico le dijo: “Solo un indio como tú puede estar vivo con seis agujeros en las tripas; lo que te fregó es que la bala te afectó la columna vertebral”. Y así lo conocí tiempo después, ya en su rincón: Lagañas, mugre, muletas, poncho grande, voz vibrante, ojos fuego. Lo miré y supe que era verdad que producía temblores: mi sangre temblaba, mis siglos temblaban cuando me acerqué a abrazarlo.

- *Tayta*, cuéntame.

Y me dijo cosas que ya sabía: Que la hacienda “Pata-pata” de los dominicos continuaba arrebatando tierras a la comunidad, que la comunidad tenía títulos de propiedad, que la justicia no llegaba nunca, que los campesinos organizaron el sindicato, que él era el secretario general, que quisieron sobornarlo, que no cedió; que lo amenazaron, que no cedió; que cuando estaban trabajando las tierras en litigio vinieron el prior del Convento de Santo Domingo y sus matones; que, como los matones no lo conocían, el prior lo señaló “con la misma mano que consagra al Santísimo”, que entonces recibió los balazos de uno de los matones.

- Todos mis compañeros corrieron a atenderme.

- Yo les decía: “-¡No!, ¡déjenme! ¡Agárrenlo a él!, ¡Agárrenlo...!» y ¡ahí nomás me desmayé!

No hubo cárcel para los heridores del indio, ni indemnización para el indio herido, se sobreentiende; estamos en el Perú. Los campesinos temían ir a visitarle en su rincón de inválido, era peligroso..., comprometedor... Pero las campesinas iban..., “-sólo a visitar a su mujer”, hasta que el señor cura se enteró y tuvo que explicar desde el púlpito:

-Hijos míos, el Señor ha perdonado a este pueblo, pero ustedes abusan de su bondad, vuestras mujeres siguen visitando la casa del demonio. ¡Va a caer lluvia de fuego sobre San Jerónimo!...

Las campesinas evitaron la lluvia de fuego, dejaron de ir donde la mujer de Chamorro.

-Mi hijo mayor lloraba mucho tocando su guitarra, de pena se ha muerto.

Yo seguí visitándolo, en busca de la lluvia de fuego, la sentía, escuchando relatos desconocidos.

-¿Conoces el cerro Pícol?

- Sí, *tayta*, desde el Cusco se ve; también desde el camino a Paruro; desde bien lejos se ve ese cerro.

-Eso también querían quitarnos. Mandaron guardias a caballo. Nosotros estábamos preparados.

Los guardias no se dieron cuenta de que el camino se contorsionaba para dificultarles el ascenso; no veían que los *p'atakiskas* (cactus) abrían sus brazos erizados de espinas amenazándolos; no notaron el odio de las piedras, de los guijarros; no comprendieron que, si la gran herida roja del cerro tomaba color humano, era por la cólera, la santa cólera de ver guardias donde solo debía haber hombres. De pronto, algunas piedras se movieron, no eran piedras, eran indios honderos como los de antes, como los indios de siempre, con las hondas de siempre. Las hondas de las huestes de Thupaq Amaru, las hondas que lanzan el grito de rebelión. “¡*Warak'as!*”. Pero esta vez los proyectiles no eran las piedras indias... ¡Dinamita! Se atascó el cerebro de los guardias; antes de que se dieran cuenta de lo que sucedía, los caballos estaban en dos patas y ellos en cuatro; corriendo ladera abajo en medio de explosiones, sin hacer caso a los brazos feroces de *p'atakiska* que fácilmente se desprenden del cuerpo de la planta y difícilmente del cuerpo de la gente o de las bestias.

-No regresaron más. Así hay que pelear, aprende, con *warak'a* y con dinamita; con las mañas de los indios y con las mañas de los *mistis*; hay que conocer bien lo de nosotros y lo de ellos.

-Sí, *tayta*... hay que conocer bien lo de nosotros y lo de ellos para pelear mejor.

Y las lecciones continuaban:

-Toca mi cabeza en esta parte. ¿Qué hay? -Hueco, *tayta*, no hay hueso, hueco nomás hay.

-Te voy a contar de ese hueco. Eso fue en Oropeza. Los indios estábamos en pleito con el hacendado. Él se consiguió compadres, nosotros nos cuidábamos. Pero una vez tuvimos fiesta y nos estábamos emborrachando; en eso llegaron los compadres del hacendado queriendo matarnos a palos. Los antiguos contendientes, los de siempre, los de siglos, los de toda la tierra: De un lado, “los compadres del hacendado”, mezcla de bestias y máquinas, como todo aquel que combate para el amo, sea mercenario, mariner yanqui, ranger o amarillo. Es la antihumanidad que hiera al hombre. Máquina bestializada que no piensa. Encierra a un hermano adentro, claro está; pero mientras no surge el hermano, es todavía eso: Máquina y bestia fabricada para herir al hombre. Del otro lado, “los indios”, representantes del hombre en general, humanizados por encima de la borrachera porque ahora solo la rebelión convierte al hombre en hombre. “Los indios” luchando por el hombre, por la tierra; por la tierra de ellos y de todos los hombres.

-De repente nomás llegaron. A mí me agarró uno de ellos y me rompió la cabeza de un palazo; yo me caí muerto, pero me levanté para meterle el cuchillo y de vuelta me caí muerto. Después no sé cuánto tiempo habrá pasado, comencé a escuchar de lejos el doble de las campanas. “¿Cómo será? -decía yo en mi adentro- ¿de mí estarán doblando o del perro del gamonal?”. Después ya me moví un poco, me desperté bien y me di cuenta de que estaba vivo. Recién me puse tranquilo, “-del compadre del gamonal había sido”, diciendo. Así, aunque te rompan la cabeza, cuando tienes que seguir peleando, resucitas.

- Sí, *tayta*.

-Con juicios nunca ganamos los indios, tiene que ser así, peleando. Los jueces, los guardias, todas las autoridades están a favor de los ricos; para el indio no hay justicia.

Tiene que ser así, peleando.

- Sí, *tayta*, así peleando.

Me relató muchas cosas más, me contó que sus huesos no se habían roto al saltar del tren en marcha cuando lo llevaban preso.

-¿Cuentas a tus profesores lo que te hablo?

-A algunos nomás, *tayta*.

-¿Qué te dicen?

-Unos me dicen “así es”, te quieren *tayta*; otros me dicen “son ideas foráneas”.

-¿Qué es eso?

-No sé, *tayta*.

Y las lecciones de “ideas foráneas” seguían. Lluvia de fuego. Impotente, acorralado, volcaba en mí toda su candela. Pero a veces, estallaba:

-¡Carajo! ¡Ya no puedo pelear! Estas malditas piernas ya no pueden ir a los cerros. Mis manos ya no sirven. No valgo para nada. ¡Ya no puedo pelear, carajo!

-¡Sí, *tayta*! ¡Vas a seguir peleando! Tú no estás viejo, *tayta*; tus pies, tus manos nomás están viejos. Con mis pies vas a ir donde nuestros hermanos, *tayta*; con mis manos vas a pelear, *tayta*; como cambiarte de poncho nomás es. Mis manos, mis pies, te vas a poner para seguir peleando. ¡Como cambiarte de poncho nomás es, *tayta*!

c. Carlos Vidales, poeta colombiano ya fallecido, relata los últimos días de José María Arguedas

Pero los estados depresivos son más frecuentes ahora. En los primeros días de noviembre decide dejar la novela como está. Envía con Sybila, su compañera, un ejemplar de su libro *Todas las sangres*, al dirigente campesino Hugo Blanco, preso desde hace cinco años en la cárcel isla El Frontón, retribuyendo así el relato que Blanco le enviara para animarlo, al saberlo decaído.

Es entonces cuando Hugo Blanco escribe a José María una carta en quechua, agradeciéndole el obsequio. Es un mensaje lleno de esa ternura que sólo los indios de los Andes saben dar -"tayatay José María, padrecito mío"- y que transforma la depresión del novelista en una exaltación embriagadora y contagiosa.

Esa noche nos amanecemos José María, Sybila y yo. Ebrio de alegría, Arguedas nos lee una y otra vez la misiva de Hugo Blanco. Trasladamos la traducción al papel. A cada instante, José María exclama: "-¡Es un indio! ¡Puro indio!«.

Sí, con él podía entenderse. Jamás se conocieron personalmente, pero Hugo Blanco lo había comprendido mejor que los mejores críticos, mejor que sus mejores amigos *mistis*. Él era de los suyos:

“-Hermano Hugo, querido, corazón de piedra y de paloma... hermano Hugo, hombre de hierro que llora sin lágrimas: tú, tan semejante, tan igual a un comunero, lágrima y acero”.

El suicidio se posterga. La respuesta al hermano Hugo, también escrita en quechua, deberá ser un mensaje de esperanza y de solidaridad, pero también una despedida

cuidadosamente redactada para que su significado profundo sólo pueda descubrirse después de la muerte:

“- Yo no estoy bien, no estoy bien; mis fuerzas anohecen. Pero si ahora muero, moriré más tranquilo. Ese hermoso día que vendrá y del que hablas, aquel en que nuestros pueblos volverán a nacer, viene, lo siento, siento en la niña de mis ojos su aurora; en esa luz está cayendo gota por gota tu dolor ardiente, gota por gota, sin acabarse jamás...”.

La noche de aquel miércoles, cuarenta y ocho horas antes del disparo fatal, José María me preguntó sobre la posibilidad de publicar su breve y conmovedora correspondencia con Hugo Blanco. Quería que fuese a una revista de izquierda, extranjera, Punto Final, la primera en dar a conocer esas cartas. Pensaba que ello ayudaría a la campaña internacional en favor del indulto para el líder campesino. Me comprometí a adelantar mi previsto viaje a Santiago de Chile para cumplir sus deseos, y de común acuerdo fijamos la fecha de mi partida: sería el domingo siguiente. Pero el viernes se desató la tragedia.

Mañana se dirá, tal vez, que lo mató el cansancio, la incomprensión o la neurosis. Pero mientras existan los “pongos”, los siervos de la tierra; en tanto suene en el aire “el rezo de las señoras prostituidas, mientras el hombre las fuerza delante de un niño para que la fornicación sea más endemoniada y eche una salpicada de muerte a los ojos del muchacho”; mientras los indios de las punas sean “piojosos, diariamente flagelados, obligados a lamer tierra con sus lenguas”, mientras existan la injusticia, la humillación y el oprobio, habrá muchos Arguedas muriendo y renaciendo sin cesar en el doliente, pero algún día victorioso corazón de los que sufren.

Sí: “-Tremenda y deslumbrante la aurora me mataría, si yo no llevase, ahora y siempre, otra aurora dentro de mí”, era la frase de Whitman que Arguedas repitió incansablemente durante nuestras largas conversaciones. Porque habiendo perdido hasta la fe en sí mismo, jamás perdió la fe en el porvenir de los suyos.

José María se disparó un balazo en la cabeza el viernes 28 de noviembre de 1969, pero durante cinco días terribles estuvo aún latiendo su poderoso corazón, rey entre sombras.

d. Mi *tayta* José María y el lado indio de la revolución peruana

Arguedas es polémica, como lo es Vallejo¹. Y no podía ser de otra manera, teniendo en cuenta la multiplicidad de facetas de esas personalidades complejas.

Arguedas no puede ser reducido a una filiación partidaria, a un estilo literario, ni siquiera a una rama del conocimiento humano (folklore, antropología, etnología). Sin embargo, se necesita ser ciego, intencionalmente ciego, ciego de muy mala fe, para negar o distorsionar su ser mismo, su esencia. Arguedas ante todo y sobre todo es INDIO. Indio en el sentido más combatiente de la palabra.

Y es algo paradójico, a mi *tayta* no le gustaba decir “indio” porque ese es el látigo con que nos azotan los *mistis*², porque entre nosotros nos decimos *runa*³. Seguramente él se extrañaba porque yo usaba ese término. Le contesté que sí, que es precisamente el látigo, el látigo que hemos arrancado de manos del patrón para azotarle su propia cara. Porque el patrón tampoco quería que le hablemos en castellano. Y ha sido así como indios, ha sido así, con nuestro quechua, que nos hemos erguido y los hemos pisoteado; y así, frente al poncho, a los pies descalzos y al olor de coca⁴, se han arrodillado temblorosos y volverán a arrodillarse los patrones. Porque aunque estamos en contra de la coca y de los pies descalzos, ahora estamos así, así nos levantaremos y así los aplastaremos.

1 Poeta peruano.

2 No indios.

3 Persona en quechua.

4 Nótese que acá, como en el cuento “*Puna*” todavía tenía prejuicios anticoca, mi opinión actual está en el capítulo “*Kokamama*”.

Como dice el *tayta* José María: sí, nosotros, los pisoteados por todos; nosotros, los más burros que los burros; nosotros, los azotados peor que perros; nosotros, los escupidos. Sí, *tayta*, en una palabra, entonces, nosotros los INDIOS.

Arguedas, ante todo, era indio. Se sobrentiende que no hablo del porcentaje de gotas de su sangre. Hablo de su corazón, de lo que él llegó a decir indio *sonqo*⁵. ¿Contradicciones? ¡Claro que las tenía! Pero era el indio rebelde el que daba la tónica. Se necesita malabarismos retóricos para encubrir esta verdad ardiente. El solo hecho de exaltar lo indio ya es revolución. Es mostrar al mundo y al indio mismo que el indio es gente, aunque no quieran creerlo.

El huayno⁶, la quena⁷, el quechua, el poncho, las leyendas, las costumbres; al mostrarse con orgullo, ya combaten, ya son el grito de guerra. Muestran al indio mismo, y muestran a todos, que somos un pueblo con personalidad y que tenemos intenciones de hacerla respetar. Por eso los indios revolucionarios vemos con tanto respeto, con tanto fervor, a nuestro padre: el indigenismo. En todas sus formas, en todos sus aspectos, en todos sus esfuerzos: Ciro Alegría, Luis E. Valcárcel, José Sabogal, Leandro Alviña, Julio C. Tello⁸ y cuántos otros queridos nombres. Contradictorios, sí, indudablemente, pero indigenistas y, por lo tanto, padres de nosotros, los indios revolucionarios. Porque sin ellos no hubiéramos podido ser. Porque nosotros partimos del punto al cual ellos habían llegado, del punto hasta el cual nos condujeron de la mano.

Del drama Ollantay no nos llega la corte imperial, es la garra combatiente del quechua la que nos sacude. Y Arguedas

5 Corazón en quechua.

6 Un ritmo indígena

7 Flauta indígena.

8 Novelista - historiador y antropólogo - pintor - músico - arqueólogo.

es un escalón superior a todo esto. Como le decía a mi *tayta* en la carta que dejó a medio leer. Él ya no es el indigenista. Es el indio mismo que habla en su manera propia, que muestra su propio sentir. No es Clorinda Matto⁹, que se apiada del sufrimiento del indio y que protesta, es el indio mismo que se rebela.

¡Y cómo se rebela el *tayta*! ¡Con qué fuerza! Cómo se levanta en *Yawar Fiesta*¹⁰, dentro de todos los indios hasta imponer que la fiesta se haga como les da la gana. ¿Bárbara? Tal vez, pero se hizo como los indios querían que se haga, ¡carajo! porque los indios lo impusieron.

Y en *Los ríos profundos*¹¹ son los indios de la hacienda quienes, venciendo a las ametralladoras con sus pechos desnudos, imponen su voluntad. Por supuesto que la gente entendida no ve que esto es lo principal de la obra. Yo no soy literato ni crítico literario. Los críticos literarios no vieron que Arguedas puso la gran potencialidad revolucionaria del pueblo indio en el grito central de su obra. Sólo uno anotó esto posteriormente.

La gente ilustrada me dirá que, no siendo crítico literario, debiera callarme la boca y no intentar “apropiarme” de Arguedas, dándole una forzada interpretación política a su obra. Modestamente, no he hecho más que repetir literalmente lo escrito al respecto por mi *tayta* en la semana anterior al balazo.

Como él dice, quiso hacerles ver eso a los “luchadores”, a los “políticos”, para que impulsaran esa fuerza. ¡Claro que no la vieron!, o vieron demasiado bien que no les convenía. Porque realmente existe esa gran potencialidad revolucionaria

9 Novelista cusqueña.

10 Relato de Arguedas.

11 Novela de Arguedas.

de nuestro pueblo. Porque esa energía, al liberarse, tiende a buscar sus propios fines y no sirve para componendas ni negociados; porque cuando el indio dice “manan”¹², ya saben los *mistis* que es MANAN. Ahora los señores ya no preparan “montoneras”¹³, no conviene, ya pasó esa época. ¡Saben bien en qué terminaría una montonera “de ellos”!

Algo más: Arguedas no busca el “líder con carisma” ni de entre los propios indios. Sabe que la fuerza no está en el “poder de atracción del líder”, en su “magnetismo”, sino en los siglos de opresión, y que el dirigente “atrae” en la medida que representa las necesidades y el sentir de su pueblo.

La fuerza está en que el indio se reencuentra, en que el indio se realiza, en que el indio se desarrolla; en que se desata material y mentalmente de todas las ligaduras opresivas antiindias. Puede comenzar a tientas, claro está, como en las novelas de Arguedas, ¡Pero ante todo está descubriendo su fuerza! ¡Su potencia! Se descubre, se encuentra; y ese es el comienzo.

A quienes crean que esta forma india de ver la lucha es chauvinista, regionalista, racista y opuesta al internacionalismo revolucionario y aún a la integridad peruana, les respondemos que la única forma en que los indios podemos incorporarnos a la humanidad, es como indios; es nuestra manera de ser gentes. Tenemos que incorporarnos al mundo de los pueblos como un pueblo, no como una caricatura; con una personalidad, no despersonalizados. No es por casualidad que el mismo Gobierno que a las barriadas¹⁴ les pone el lindo nombre de “pueblos jóvenes” quiera disolvernlos en el término genérico de “campesinos”, como si no sufriéramos mil humillaciones precisamente por ser indios.

12 No enfático en quechua.

13 Grupos de indios armados por caudillos no indios.

14 Poblaciones marginales.

El problema del indio es el problema de la tierra, como lo dijo Mariátegui. Es cierto, y porque así lo entendemos hemos luchado inclusive con las armas en la mano bajo el lema de “¡Tierra o Muerte!”.

Pero no es solamente económica la opresión. Como consecuencia de la opresión económica, se nos aplasta en muchas formas a los indios de todos nuestros países. Se aplasta nuestra cultura, nuestro quechua, nuestro aymara, nuestro guaraní, nuestro yaraví, nuestros gustos estéticos. Somos los escupidos, como dice el *tayta*.

La opresión al pueblo indio no tiene características tan marcadas como la que discrimina al negro de los Estados Unidos, pero tampoco se le puede borrar con ponerle el membrete de “campesino”.

La unidad entre nuestra calidad de indios y nuestro internacionalismo, la entendemos en la forma revolucionaria en que la entendía ese cholo universal César Vallejo (tan cholo y tan universal), cuando mencionaba esa gana españolísima de amar aunque sea a traición a su enemigo; y en el mismo poema en que habla de la universalidad de la revolución española, no desmiente a quienes la califican de “cosas de españoles”; les dice que sí, y muestra las agudas contradicciones internas “españolísimas” de ese pueblo en unos versos que dictan cátedra de dialéctica.

El combate indio se da en todos los frentes, por eso nos ha dolido tanto el balazo de nuestro *tayta*, porque combatía fuerte. Pero si él murió con pena, fue con la pena del indio que ve próximo el amanecer. Y como él dice: “Apenarse con esa pena no es apenarse. Morir con esa pena, no es morir”.

Y la lucha india sigue, en todos los frentes, rindiendo su homenaje guerrero a José María Arguedas. Los que luchamos directamente por la tierra, como los indios de hacienda y

los comuneros de Pasco, de Yauyos, de Ayacucho, de Cusco, no estamos solos. Nos acompañan los huaynos de Manuel Acosta Ojeda, de la Pastorita Huaracina, del Jilguero del Huascarán, de La Sureñita Lucila Sánchez¹⁵ y de cuántos hermanos nuestros que pelean duro y no se venden. Que no se venden, aunque saben que el indio que caricaturiza a su madre y a su padre, para hacer reír al *misti*, es un payaso muy bien pagado por el patrón.

Y lucha a nuestro lado también la gente que sabe que el indio nació cuando la luz se hizo sombra, y que, sin ser india, espera oír nuestra risa para ser feliz, como Alicia Maguiña¹⁶.

Pero la lucha india, con toda su riqueza, no es sino una parte de la compleja revolución peruana. Existe, pero no hay que exagerar su importancia, es, repito, menor que la del problema negro en Estados Unidos. Acá hablo sólo de ella porque es el rasgo fundamental del *tayta* José María.

El indio Arguedas entendía muy bien todo esto; por eso estaba con los universitarios contra la ley gorila, por eso estaba con la lucha obrera, por eso estaba en quechua con Vietnam.

Sí, *tayta* José María, tienes razón al decir que costará mucha sangre la llegada de la aurora, pero que está próxima.

¡TIERRA O MUERTE! VENCEREMOS

Hugo Blanco Galdos

Isla Penal El Frontón, diciembre de 1969

15 Compositor y cantantes.

16 Cantautora no indígena y trozos de su composición.

e. Carta a la viuda del maestro Lorenzo Chamorro tras su fallecimiento

“El maestro” y la carta a la viuda de Chamorro tratan del mismo tema: Lorenzo Chamorro. “El maestro” lo anexé a la carta escrita desde la isla prisión El Frontón a José María Arguedas el 25 de noviembre de 1969, para mostrarle que yo tenía educación indígena. La carta la escribí el 20 de febrero de 1965 en la cárcel de Arequipa. Estuve en ambas prisiones por haber participado, por orden del campesinado de la provincia de La Convención, en la autodefensa de la primera reforma agraria del Perú, desarrollada por dicho campesinado en los años 1960 a 1963.

Yo no recordaba haber escrito la carta. En julio de 2015 me encontré en San Jerónimo, donde vivió don Lorenzo, con sus nietos, quienes me comunicaron que conservaban la carta, cuya copia transcribo.

Es recomendable leer primero “El maestro”, pues ahí explico acontecimientos que como eran conocidos por la viuda, solo los menciono en la carta. Siento que la carta tiene más carga afectiva pues la muerte de don Lorenzo era reciente. Creo que se complementan.

Cárcel de Arequipa, 20 de febrero de 1965

Sra. Manuela Pezo, viuda de Chamorro

San Jerónimo

Recordada compañera:

Me han comunicado la reciente muerte de don Lorenzo. Con todo cariño y respeto le dirijo esta carta. El aprecio que siento por usted no se debe solamente a que es viuda de mi maestro, sino a los sufrimientos que usted ha soportado, pacientemente, sin dejar de cumplir su deber.

Usted fue el sostén de don Lorenzo inválido y de sus hijos, y como si esta carga fuera poca, tuvo que soportar el odio que los enemigos del pueblo hacían extensivo a usted. Los que admiramos a su esposo jamás vamos a olvidar que cuando él estaba al borde de la muerte y usted necesitaba más aliento que nunca, el cura predicaba desde el púlpito: “-*Chamorroq wasinman riqtikichisqa, nina paran chayamunqa llaqtanchisman*” (Si van a la casa de Chamorro, ha de caer lluvia de fuego sobre nuestro pueblo). Estoy seguro de que el orgullo de haber sido la compañera leal de ese hombre extraordinario, le acompañará hasta la tumba.

Es posible que no entienda completamente muchas frases de mi carta, sería distinto si pudiera hablarle personalmente en nuestro idioma, como antes, pero sé que el espíritu de la carta sí lo va a entender, lo va a sentir, porque conoce el profundo respeto y la admiración que profeso a don Lorenzo, sabe usted que ha sido uno de mis maestros y que me esforzaba en imitarle. Además, sus hijos deben llegar a saber todo el valor que tiene la vida de su padre y esta carta les ayudará a comprender lo que significa Lorenzo Chamorro para sus discípulos y para todo el pueblo peruano.

Antes de conocer a su esposo, ya conocía el sufrimiento del pueblo peruano: cuerpitos desnudos de ropa y semidesnudos de carne, arrastrándose sobre inmundicias. Madres dándoles a sus hijos la vida que ellas no tienen. Mujeres trabajando como bestias.

Hombres, hijos de la tierra, arrancados de brazos de su madre por la “Ley” de los monstruos, huérfanos tristes con la desgracia en el lomo y sin poder comprenderla.

Ya conocía lo que era nuestro “modo de vida occidental”, nuestra “tradicón democrática” para el indio: hambre, trabajo, frío, piojos, trabajo, ignorancia, “ley”, trabajo, trago¹⁷, coca, trabajo, humillación, servilismo, trabajo, enfermedad, fatiga, trabajo. Ya estaba lleno hasta la desesperación de la cara doliente de mi raza, y no sabía que tenía otro rostro, Túpac Amaru estaba ya muy lejos.

Fue entonces que conocí al apóstol, la otra cara de mi raza, la lucha como metamorfosis del dolor. Túpac Amaru latiendo bajo el poncho.

Transfiguración total:

Largas generaciones de rostros tristes que se acumularon para volverse furia en su cara.

Toda la humillación sufrida por los indios le salía ardiendo por los ojos.

Los lastimeros lamentos indígenas al pasar por su garganta se convertían en rugido de puma.

¡Ahora son miles los rostros de Chamorro!

El cirujano que le atendía le dijo: “Indio tenías que ser para no haber muerto con seis agujeros en las tripas”.

17 Aguardiente

Se podría decir más:

Indio tenías que ser para no haber muerto con el cráneo roto.

Indio tenías que ser para reír tan fieramente desde tu cuerpo en muletas.

Indio tenías que ser para seguir dando vida a la lucha campesina aún después de muerto.

Chamorro vive más cuanto más muere. Le rompieron el cráneo y aumentó su vigor. Es cierto que el balazo que le dejó inválido causó la muerte de su hijo mayor, quien desangraba su pena en la guitarra, hasta que el corazón ya no pudo; pero también es cierto que ese balazo nos dio la vida a muchos de sus alumnos. Chamorro vive cuanto más muere, esta es una verdad inexorable que seguirá cumpliéndose.

La imagen del apóstol de la lucha por la tierra estaba presente en nuestra mente en los momentos más ardientes y seguirá presente hasta el día en que se comprenda plenamente el porqué de su risa triunfal y hasta después.

Los riscos de la patria, sus quebradas, sus torrentes, devolverán cada vez más grande el eco de su carcajada hasta que nuestro suelo esté lleno de ella, convertida en alegre risa de todos los niños peruanos, dueños ya del pan, de la escuela, de la vida, la alegría y el futuro. Porque si su cuerpo reirá lleno de vida desde la mazorca y la gavilla, su espíritu repartido en todos los niños será el que ría por boca de ellos.

Lorenzo Chamorro ha tenido una vida llena de ejemplos, fiera para el gamonalismo, bofetada para el oportunismo, padre para el campesinado.

Revolucionario por excelencia en sus métodos, enemigo

mortal del tinterillaje⁸ y la componenda traidora que tanto adormecieron a su pueblo. Luchador, pero así, con todas sus letras, no de cabildeos, sino de lampa y *warak'a*¹⁹.

Lo certifica así el pedazo de cráneo que le falta como recuerdo del garrotazo que recibió de un esbirro del gamonalismo en Oropesa, esa vez que Chamorro debía morir y el muerto fue el lacayo: “Escuché el doble de las campanas, creí que era por mí, pero después me di cuenta de que estaba vivo, entonces el muerto era el otro, el alcahuete del hacendado”.

Certifican su solidaridad de luchador las torturas con las que lo premió el soplónaje. Lo certifica el cerro Picol, en manos de la comunidad gracias a la defensa a *warak'azos* dirigida por Chamorro.

Y entre muchas cosas más, lo certifica el balazo que lo dejó inválido, el balazo que a sus discípulos nos enseña mucho; entre otras cosas aprendimos que la bendita mano del fraile no solo servía para consagrar la hostia y para bendecir a los “fieles”, sino también para señalar la trayectoria que debía seguir la bala asesina, asesina de hombres y de reivindicaciones populares, mano que desnudó más al desnudo y que quitó pan del hambriento, mano peor que la de Caín, porque mató a muchos hermanos con un solo gesto, y los hermanos eran mujeres y niños; y no los mató de golpe, los mató poco a poco... como matan al pueblo.

Pero la lucha de Chamorro no se condensa en momentos célebres; los episodios vividos por él no son destellos de valentía o arranques de ira. No, el ejemplo que ha dejado no es una colección de acontecimientos, sino toda una existencia dedicada a la lucha por su pueblo, en forma tenaz,

18 Legalismo

19 Instrumento de labranza y honda indígena tejida de lana.

perseverante, firme, hasta el momento de su muerte.

Su labor apostólica se volvió más intensa después del balazo, desde su rincón y entre muletas era el maestro de quien aprendimos muchos y aprendimos mucho, mucho... Su prédica era escuchada y aprendida porque llevaba su vida como ejemplo.

Y Chamorro inválido seguía luchando en los cerros y quebradas a través de todos nosotros, ya no necesitaba su cuerpo porque tenía los nuestros para realizar su lucha, así como ahora no necesita su vida porque ya tiene miles de vidas para culminar su obra, y él estaba seguro de esto, por eso no le importó morir, pues de lo contrario hubiera arrojado de su lado a la muerte como cuando el palazo de Oropesa o el balazo de Pata-Pata²⁰.

¡Tierra o Muerte!

VENCEREMOS

Hugo Blanco Galdos

20 Nombre de la hacienda de los dominicos que arrebatava tierras a la comunidad indígena.

La primera reforma agraria del Perú

Capítulo II

La primera reforma agraria del Perú

Latifundismo con características feudales

En América, antes de la invasión europea, la tierra no tenía dueños, era la gente la que pertenecía a la tierra, la palabra mapuche significa hijo de la tierra.

La invasión se dio cuando España y otros países europeos estaban evolucionando del feudalismo al capitalismo. La invasión fue una acción capitalista en búsqueda inicialmente de especias, pues pensaban que llegaban a la India (por eso somos “indios”). No encontraron las especias, pero sí oro y plata.

En el Perú, sometieron cruelmente a nuestra población para que trabajara en la minería, en un sistema peor que la esclavitud, pues al dueño del esclavo le interesa que este no muera, como los animales domésticos. En cambio, en las minas peruanas eran introducidos los adolescentes que no salían sino muertos, pues comían, dormían y defecaban en el interior de los socavones. Por eso había adolescentes que se suicidaban y madres que mataban a sus hijos para evitarles esa vida.

Esa fue una de las causas de la rebelión de Túpac Amaru. Luego de aplastada, para evitar nuevas rebeliones, suprimieron ese sistema.

Aunque los europeos no vinieron en búsqueda de productos agrícolas, los necesitaban para la nutrición, suya y de los nativos que trabajaban para ellos.

Como todas las tierras pertenecían al rey de España, él concedía la gracia de ellas a los españoles, quienes establecían que los nativos, como retribución a las enseñanzas de los

españoles de que había un solo dios verdadero, debían trabajar las tierras de los invasores, trabajando en provecho propio una pequeña parcela. Estos eran los “repartimientos” y las “encomiendas”.

Cuando los españoles nacidos en el Perú y los mestizos instituyeron la “Independencia”, las encomiendas y los repartimientos pasaron a llamarse haciendas. Los indígenas pasaron a llamarse “colonos”, a esto se llamó el colonato servil, pues la opresión no sólo consistía en que debían trabajar gratuitamente la tierra para la hacienda, sino que, además, el latifundista obligaba a hacer trabajos adicionales, como construcción de caminos, edificación de mansiones, el transporte de los productos a las ciudades en bestias, para con ellas transportar artículos al campo. El hacendado era juez y mandaba encerrar a los indígenas. Varones y mujeres debían trabajar como sirvientes domésticos gratuitamente. También violaba a las mujeres.

En la costa, luego de la liberación de los esclavos de origen africano, la caña de azúcar y el arroz para la exportación dieron origen a las haciendas industriales con proletariado agrícola. El campesinado que trabajaba cultivos para el consumo nacional sufría una opresión menor que el colonato servil de la sierra: por la tierra que trabajaba pagaba en productos, y a este sistema se le llamaba “*yanaconaje*”.

La Convención y Lares

El Perú se divide en departamentos, estos en provincias y ellas en distritos. En el departamento del Cusco, las tierras cálidas de la denominada ceja de selva, en las faldas de la cordillera oriental (provincia de La Convención y parte de Lares, distrito de la provincia de Calca) devinieron interesantes, pues el precio del café alcanzó auge; asimismo, esa zona era buena para otros cultivos de exportación como

el cacao y el té, además de la coca, imprescindible para los indígenas serranos (en esa época no había el problema del narcotráfico).

El Gobierno, que consideraba esas tierras deshabitadas (no veía que estaban pobladas por machiguengas, huachipairis, piros), declaró que las vendería a 10 centavos por hectárea a quienes quisieran colonizarlas. Fueron principalmente hacendados de la sierra cusqueña quienes las compraron.

Obviamente, no iban a ser los latifundistas quienes trabajaran la tierra, como los indígenas selváticos no estaban dispuestos a trabajar para ellos y prefirieron replegarse hacia la selva, tuvieron que recurrir a indígenas de la sierra. Les decían que se iban a hacer ricos con los altos precios de los productos de la zona.

El indígena está muy ligado a su lugar, tiene que haber una razón muy fuerte para que lo deje. Esta vez fue la posibilidad de ganar dinero. Fueron indígenas de las otras provincias del departamento del Cusco y de departamentos cercanos: Apurímac, Ayacucho, Puno y hasta de Arequipa.

El hacendado les daba una parcela de tierra para que cultiven para sí y en pago de alquiler o arriendo el campesino debía trabajar los cultivos del hacendado, a este campesino se le denominó “arrendire” y a la tierra que ocupaba “arriendo”. Los días de trabajo para el hacendado se denominaban “condición”. Como las extensiones de las haciendas eran enormes (Alfredo Romainville poseía un territorio más grande que algunos Estados europeos), la tierra de los arriendos también era grande, pero al arrendire no le alcanzaba el tiempo para trabajarla.

Se necesitaba mucho trabajo para cultivar. En primer lugar, había que cortar con hacha los inmensos árboles de la zona, había que quemarlos, luego plantar algo para alimentarse:

maíz, yuca (mandioca), uncucha, yautía, malanga y por supuesto las plantas que darían dinero: café, cacao, té, coca, frutales (plátano, naranja, papaya, mango, etc.). Desgraciadamente, las plantas que darían dinero demorarían muchos años en producir.

Al indígena serrano ido a la selva se le conocía como *upicho*, mal nutrido, flaco, pálido, enfermizo. No conocía las enfermedades de la zona y menos sabía cómo curarlas. Hubo una gran mortandad causada por el paludismo o malaria. No conocía las plantas silvestres medicinales o alimenticias, como sí las conocía en su tierra. Las mujeres indígnas serranas de ropa abrigada, no se acostumbraban a usar ropa liviana.

Como al arrendire no le alcanzaba el tiempo para trabajar su parcela y los cultivos del hacendado, subarrendó parcelas pequeñas a otros indígenas con el mismo tipo de pago en trabajo en los cultivos del arrendire o en los del hacendado en nombre del arrendire, a estos campesinos se les denominó “allegados”. Luego fueron indígenas serranos asalariados, pues se necesitó mucha mano de obra en la época de cosecha. Estos obreros agrícolas, generalmente temporarios, eran denominados “habilitados”, contratados por hacendados, arrendires o allegados.

Sindicalización

Muchos indígenas, que continuaban sufriendo la opresión que sufrieron sus padres y abuelos, no se rebelaban. En cambio, en La Convención y Lares fue diferente, pues era gente audaz que había ido para trabajar y ganar dinero, constataban que tenían tierra disponible y que lo que les faltaba era tiempo para trabajarla, pues tenían que trabajar para el hacendado.

Además, había otros abusos: las mujeres y los niños debían trabajar en la “*palla*”, que era la cosecha de los productos, debían trabajar en la construcción de la mansión del terrateniente,

en abrir acequias y caminos. Algunos hacendados, cuando luego de años de sufrimiento los cultivos campesinos comenzaban a producir, expulsaban al campesino mediante “juicios de desahucio” o prepotentemente sin necesidad de ellos. Impedían que los campesinos contrataran maestros para educar a sus hijos, encerraban a los campesinos en calabozos, violaban a las mujeres, etc.

Los campesinos entraron en contacto con la Federación de Trabajadores del Cusco (FDTC), la que colaboró en la organización de sindicatos que se afiliaban a la FDTC y los contactó con abogados.

Cuando llegaron a ser ocho sindicatos, se organizó la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares (FEPCACYL).

Los sindicatos presentaban reclamaciones ante el Ministerio de Trabajo pidiendo rebaja de los días de “condición” y otras reivindicaciones. Las autoridades notificaban al hacendado, quien concurría con su abogado. Luego se llegaba a un acuerdo y se firmaba un acta. Sin embargo, los hacendados de mentalidad más conservadora no hacían caso a la convocatoria de las autoridades, decían: “A quién se le ocurre la locura de que voy a discutir con mis indios la forma en que ellos deben servirme, lo que hay que hacer es meter presos a los cabecillas”. Y realmente hacían eso, iniciaban juicios calumniando a los dirigentes, y como el Poder Judicial y la Policía, antes y ahora, están al servicio de los poderosos, los dirigentes eran capturados e iban a la cárcel.

La organización de la Federación significó un gran avance, se realizaban mítines, marchas y paros, estos últimos consistían en que el campesinado paralizaba el tránsito y la actividad comercial en toda la provincia, y gracias a esas

acciones se consiguió la libertad de los presos. Esto aumentó la organización de sindicatos.

Como seguía la negativa de algunos hacendados a discutir el pliego de reivindicaciones, dos sindicatos de La Convención y uno de Lares declararon la huelga, que consistió en no ir a trabajar para el hacendado. A diferencia de las huelgas de obreros o empleados, en que los huelguistas sufren, pues durante la huelga no ganan salario o sueldo, en la huelga de los sindicatos campesinos, estos disfrutaban de la huelga, pues tenían todo el tiempo para trabajar sus cultivos. Los sindicatos eran de arrendires y allegados, por lo tanto, las huelgas también eran de ambos, el arrendire no trabajaba para el hacendado y el allegado no trabajaba para el arrendire.

Hay quienes decían que el verdadero explotador era el arrendire, pero en la huelga se vio que esto no era cierto, pues en general, la suma del trabajo de los allegados era menor que los días que el arrendire debía trabajar para el hacendado.

Algunos de los nuevos sindicatos que se formaban, desde el día de su instalación decidían entrar en huelga. Como precisamente los hacendados más reaccionarios eran quienes sufrían la huelga, uno de ellos comenzó a andar armado, exclamando: “-¡Indios ladrones, me están robando mi tierra, los voy a matar!».

Los campesinos fueron a la Federación a quejarse de la amenaza. Un dirigente de la Federación les dijo que fueran al puesto policial a denunciar la amenaza. Cuando los campesinos lo hicieron, el jefe policial les dijo: “-¡Indios sinvergüenzas! ¡Tienen el descaro de quejarse! ¡Verdaderamente le están robando la tierra al señor hacendado y él tiene derecho a matarlos como a perros!”.

Mi participación en el movimiento

Yo era obrero en Lima, pero tuve que fugar, pues debido a la movilización que impulsamos contra la visita del vicepresidente Nixon de EEUU., estaba perseguido.

En el Cusco, impulsé la organización de los niños vendedores de periódicos y fui como delegado de ellos a la FDTC, que era fundamentalmente artesanal. El Cusco no era ni es una ciudad industrial.

Vi que la vanguardia era el campesinado de La Convención. Cuando el director de un diario, patrón de los niños vendedores de periódicos, me hizo detener, en la comisaría policial me encontré con Andrés Gonzales, dirigente del Sindicato de Campesinos de Chaupimayo, La Convención, quien me dijo: “-Como no estás preso por orden judicial, te van a liberar mañana, a mí me van a enviar a la cárcel. Me preocupa porque ya somos tres los dirigentes del sindicato que estamos presos, los compañeros se van a amedrentar y pueden dejar la lucha”. Le contesté: “Yo voy a Chaupimayo”. Me respondió: “-Anda a visitarnos en la cárcel y hablamos”. Fui a visitarlos, quedamos en que un compañero me llevaría a Chaupimayo. Lo hice, y ya que era enviado por los dirigentes presos fui bien recibido. Entré como allegado, así no tenía trato con el hacendado.

Tuve el privilegio de que me dieron una plantación de café y otra de coca, ya en producción.

Los compañeros no querían que colaborara en el trabajo agrícola, sino que esté frente a la máquina de escribir. Por supuesto cuando había que preparar un volante o enviar un mensaje a otro sindicato, lo hacía, pero eso llevaba poco tiempo.

Yo iba a la parcela del compañero que había que trabajar, a participar del trabajo colectivo.

Al hacerlo me di cuenta de lo beneficioso que era para la lucha el trabajo colectivo (ayni, faena, tequio, minga) pues en las pausas del trabajo, se conversa informalmente. En esa época de lucha contra el hacendado, naturalmente era el tema de conversación más frecuente. Esto tenía como resultado que para la asamblea dominical del sindicato, los problemas llegaban después de haber sido “masticados” informalmente durante la semana en las pausas de los trabajos colectivos.

Era un beneficio político adicional de mi participación en el trabajo colectivo.

Fui como delegado del sindicato a la FDTC, pues todavía no existía la FEPCACYL. Como la burocracia de la FDTC era estalinista y se enteraron de que yo era “trotskista”, no me admitieron como delegado, tampoco en la constitución de la FEPCACYL, ni podía estar presente en las asambleas.

Esa exclusión se acabó cuando me encarcelaron por mi participación en un paro convocado por la FDTC. Esta no quiso defenderme. Me declaré en huelga de hambre exigiendo mi libertad y el sindicato de Chaupimayo amenazó con declararse en huelga de hambre masiva reclamando que la FDTC me apoyara, entonces esta se vio obligada a amenazar con un paro si no me daban la libertad, de modo que inmediatamente me liberaron. A partir de entonces pude ir a la FEPCACYL como delegado del sindicato de Chaupimayo.

Como en Chaupimayo teníamos un mimeógrafo de segunda mano en el que sacábamos volantes, en la Federación me pusieron como subsecretario de prensa y propaganda. Los campesinos que pedían comisión de la Federación para organizar un sindicato nuevo, pedían también que yo vaya para sacar volantes sobre los atropellos del patrón, ponían el dinero necesario y en la siguiente asamblea recogían felices los volantes. Eso me sirvió para conocer sindicatos en toda la

zona, enterándome de sus problemas.

Luego se organizó la Federación Departamental de Campesinos del Cusco, formé parte de la directiva y editaba un pequeño órgano mimeografiado con los problemas expuestos en la asamblea que era distribuido entre los delegados en la siguiente asamblea mensual. También tuve la oportunidad de ir como delegado a la constitución de sindicatos serranos, enterándome directamente de sus problemas. El dinero para los pasajes lo obtenía comercializando productos de la parte cálida que llevaba a la sierra fría y productos de esta zona a la parte cálida.

Autodefensa armada

Como manifesté arriba, cuando los campesinos fueron a quejarse a la policía de las amenazas del patrón, el jefe policial respondió que el hacendado tenía derecho a matarlos como a perros. En vista de eso, la Federación acordó organizar la autodefensa con las carabinas y escopetas, que eran herramientas de trabajo agrícola en la zona para cuidar los cultivos del ataque de animales silvestres.

Como sabían que mi sindicato, que era el más amenazado, estaba iniciando la preparación de la autodefensa, me eligieron por unanimidad como organizador de la autodefensa. Mi tarea era organizar la autodefensa en los sindicatos.

Los hacendados, ante la noticia de la organización de la autodefensa, dejaron de amenazar, la represión pasó a manos de la rama Guardia Civil (GC) de la Policía Nacional. Las otras dos ramas eran la Policía de Investigaciones del Perú (PIP), Policía Secreta y Guardia Republicana (GR), encargada de las prisiones y las fronteras.

Tuve que pasar a la clandestinidad. Sabían que estaba en el territorio de mi sindicato, pero como estaba muy alejado de

la carretera, cuando venían los policías nos enterábamos una hora antes de que lleguen, los campesinos nos comunicaban cuántos policías venían, con qué armamento y de qué grados. Los residentes del sindicato les esperaban con caldo de gallina, que era un potaje, los policías daban algunas vueltas por los poblados sin encontrar a las personas requeridas y se regresaban.

La huelga de la FEPCACYL

El Gobierno militar, subido por un golpe de Estado, sacó una ley de reforma agraria para calmar al campesinado, pero no pensaba cumplirla.

Como dije, algunos sindicatos firmaron actas de conciliación con los hacendados, estaban en ventaja frente a las haciendas cuyos patrones no quisieron discutir. Sin embargo, luego de las huelgas la situación cambió. Estaban en ventaja los sindicatos en huelga, pues trabajaban cero días para el hacendado. Por lo tanto, la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares (FEPCACYL) decidió declarar la huelga general mientras no se aplicara la ley de reforma agraria.

Fue tomada como pretexto por el Gobierno para ilegalizar la federación y los sindicatos. Por ello, la Federación dejó de reunirse.

El jefe nacional de la Guardia Civil anunció por radio que primero reprimiría a los sindicatos campesinos de la sierra, donde había menos organización, luego reprimiría la ceja de selva, y por último aplastaría al sindicato de Chaupimayo.

Comenzó su tarea en la sierra asesinando a un manifestante indígena. Luego reprimió en La Convención: disolvía a culatazos las asambleas sindicales que encontraba, naturalmente en lugares no lejos de la carretera.

Como ya no existía federación, en las partes alejadas se reunían tres o cuatro sindicatos en una asamblea. En vista de que ya no podía circular libremente, venían campesinos de toda la zona a practicar autodefensa en el territorio de Chaupimayo.

Como un paso más en la represión, el propietario de la hacienda Qayara fue con un policía al domicilio de Tiburcio Bolaños, Secretario General del sindicato de esa hacienda. No lo encontró, sólo había un niño, le preguntó “-¿Dónde está tu papá?». El niño respondió que no sabía. El hacendado pidió al policía su fusil y con él amenazó al niño: «-¡Si no hablas te mato!». Como el niño no sabía, se puso a llorar. El hacendado disparó al brazo del niño con el arma del policía y en presencia de él, luego buscaron al Secretario General, pero no lo encontraron.

Don Tiburcio fue a Chaupimayo a comunicarme lo relatado y me preguntó a qué autoridad podía quejarse, le respondí que todas las autoridades estaban al servicio de los patrones y le aconsejé que fuera a la asamblea de cuatro sindicatos que en ese momento se estaba realizando en Chaupimayo. Hizo eso. La asamblea decidió enviar una comisión para pedir cuentas al hacendado, pero como el hacendado usaba armas, se acordó que la comisión fuera armada.

Me designaron para que encabezara la comisión. En virtud de que yo no podía circular, los otros sindicatos enviaban a los compañeros elegidos para la autodefensa a que vinieran a Chaupimayo. Por eso había compañeros de varios sindicatos haciendo prácticas, la comisión también fue multisindical. Debíamos eludir dos puestos policiales antes de llegar a la hacienda, el primero logramos eludirlo, el segundo estaba en un pueblo, Pujiura, capital del distrito de Vilcabamba, que era paso obligatorio. Vimos que iban personas por la ladera de enfrente a comunicar al puesto de nuestra llegada. Acordamos

que los que vayamos adelante lleváramos sólo armas cortas, revólveres o pistolas. Atrás vendrían con armas largas, escopetas. Si nosotros pasábamos ellos también pasarían, si nosotros nos deteníamos ellos también lo harían. Cuando intenté pasar vi que un policía, en la puerta del puesto, tenía muy metida la cabeza dentro de un periódico, aparentando leerlo, notamos que nos había visto y si continuábamos nos seguirían por atrás para atacarnos, no podíamos continuar. Nos acercamos al local policial y le dije: “-Deseamos hablar con usted”, me dijo “-Pasen”. Entramos, él se sentó, me senté enfrente de él. Le relaté lo que sucedió en Qayara, le comuniqué que íbamos una comisión a pedir cuentas al hacendado por el atropello, que como el hacendado hablaba armado nosotros también debíamos ir armados y como teníamos pocas armas veníamos a llevarnos las armas del puesto. Le apunté con el revólver y le dije que levantara las manos, que llevaríamos las armas y que no iba a haber ningún herido. Mientras le decía esto saqué el revólver, le apunté, le dije que levantara las manos y que no habría ningún herido. Lo que yo no sabía es que estaba conversando con el policía que le dio el arma al hacendado. Él, como se sentía culpable, no quiso levantar las manos, se paró y dijo que nos daría las armas. Le dije que si no levantaba las manos yo disparaba. Metió la mano al bolsillo, alcanzó a sacar el revólver y a disparar, pero ya cayendo, pues yo lo hice antes y su tiro fue al techo; tuve que hacerlo un segundo antes que él. Ordenó que disparen y de una habitación adyacente comenzaron a disparar. Ordené salir, le arrebaté el revólver al caído y salí.

Rodeamos el puesto que tenía techo de paja. De adentro disparaban, les dije que prenderíamos fuego al techo. Volamos una esquina con dinamita y metimos una granada casera. Vi que los compañeros corrían a la puerta, era que un guardia se había rendido, yo grité: “-¡No lo toquen! ¡Un prisionero es sagrado!». Lo trajeron a mi presencia, le pregunté cuántos

guardias había, me dijo que sólo eran él y el caído. Me pidió que le permitiera atender a su compañero herido. Mis compañeros ya salían con las armas. Entramos el policía y yo, levantamos al herido. Hice que viniera el enfermero del pueblo, le ofrecimos medicinas de primeros auxilios, dijo que necesitaba una vela pues estaba oscureciendo.

Luego debíamos irnos. Como sabía que el policía tenía que ir a la capital de la provincia a hacer la denuncia, para que no capturasen a otras personas, al despedirme le dije: “-Me llamo Hugo Blanco, he sido yo quien disparé”.

Después de ese incidente ya no podíamos ir a la hacienda. Hubiese sido en vano, pues el hacendado ya no estaba ahí. Cuando al llegar a Quillabamba, capital de La Convención, los periodistas le preguntaron al policía por qué él estaba vivo, este cometió el error de decir: “-Debo mi vida a Hugo Blanco”. Los superiores lo metieron preso y le iniciaron un juicio por cobardía. Le hicieron firmar una serie de calumnias contra mí.

Compañeros del valle de San Miguel nos pidieron que vayamos a organizarles. Organizaron su sindicato en una hacienda y acordaron no trabajar para el hacendado. Nos pidieron que le comunicásemos esto al hacendado. Contestamos que haríamos eso, pero como estábamos en guerra contra los hacendados, también sacaríamos las armas que tuviera y otras cosas que necesitásemos: relojes, radios, dinero, etc. Nos pidieron que no hagamos eso. Les respondimos: “-Nosotros creemos que tenemos la razón, pero acá mandan ustedes, pues es su territorio, por lo tanto, no lo haremos”. Cuando fuimos a hablar con el hacendado, aceptó el acuerdo y como además le contamos el diálogo con sus exarrendires, supongo que habrá quedado muy agradecido con ellos.

Luego de lo sucedido en Pujiura no podíamos regresar a Chaupimayo, ya que arremeterían violentamente contra ese territorio, como anunció el jefe de la Policía Nacional.

Hicimos una emboscada a dos policías. Ordené que nadie disparara si yo no lo hacía, pensaba salir apuntándoles, pedirles que levantaran las manos, desarmarlos y liberarlos. Desgraciadamente, algún compañero se puso nervioso y disparó, matándolos.

En el proceso judicial posterior dije que yo los había matado, mi abogado dijo que las pruebas balísticas demostraban que no era cierto, naturalmente a quienes juzgaban no les importaba eso. Ahora, como el caso ha sido amnistiado, puedo decir la verdad, que yo no disparé.

La policía, aun sabiendo que nosotros no estábamos ahí, descargó toda su furia contra Chaupimayo, asesinando al compañero Simón Oviedo. Cuando retornaban los policías, les esperaron los campesinos en el puente de Chaullay, donde los enfrentaron, murieron más campesinos, pero algunos de ellos les arrebataron sus armas. Posteriormente, la policía nos dispersó, afortunadamente sin matar a ninguno.

Luego, por una infidencia, me capturaron. La Guardia Civil tenía orden de capturarme muerto. Por rivalidad, la PIP tenía orden de capturarme vivo, sabiendo que yo iba a hablar de los atropellos de la Guardia Civil. Afortunadamente, el que me ubicó fue un miembro de la PIP. La mayor parte del grupo de autodefensa fue apresado.

Nuestro lema de “-¡Tierra o Muerte!» se cumplió. La policía dejó de cometer atropellos contra los campesinos, pues temía, con razón, que si continuaba con ellos surgirían, como se vio en el puente de Chaullay, nuevos grupos de autodefensa. Por lo tanto, el campesinado continuó desarrollando su reforma agraria.

Dos hacendados, desesperados, pidieron a las autoridades que en sus haciendas aplicaran la reforma agraria decretada por el Gobierno, los funcionarios lo hicieron, dejando, como mandaba la ley, una parte de la tierra como propiedad del hacendado. Los funcionarios fueron donde los dirigentes de los sindicatos a decirles que el Gobierno les mandaba para que dieran la tierra a los campesinos. Ellos contestaban: “-No necesitamos la reforma agraria del Gobierno, acá se hace la reforma agraria del campesinado: ni un centavo, ni un palmo de tierra para el hacendado, es él quien debería pagarnos por todo lo que nos hizo trabajar gratuitamente”.

La reforma agraria culminó cuando los de la autodefensa estábamos presos. No fue obra de ninguna ley, de ningún gobierno ni de ningún líder, fue obra del campesinado indígena serrano emigrante a La Convención y Lares.

Tomas de tierra posteriores

La repercusión de esta reforma agraria en la ceja de selva produjo tomas de tierras de las haciendas en varias partes del Perú. El presidente Belaúnde reprimió con masacres. Entre ellas podemos citar la de Soltera Pampa en Canchis, Cusco.

Prisión y proceso judicial

Luego de capturarme, me llevaron caminando descalzo varios kilómetros. No lo hicieron a propósito, no había carretera y dije que no tenía zapatos, pues los tenía en una cueva junto con documentos políticos que no quise que vean. Cuando me sacaron de la oficina de la PIP para llevarme donde estaba el helicóptero que me condujo al Cusco, había una multitud en la calle que me aplaudió. Grité “-¡Tierra o Muerte!» esperando que la gente comprendiera que con mi captura no terminaba la lucha.

No me llevaron a la cárcel del Cusco que era lo que

correspondía, para que no esté con mis compañeros de La Convención. Me condujeron al cuartel. Dentro de él estaba vigilado por policías de la Guardia Civil.

Desgraciadamente, a uno de ellos, en presencia de sus jefes, se le cayó una fotografía mía autografiada.

Cambiaron la guardia e hicieron que quienes me vigilaban fuesen los de la policía represiva que vinieron de Lima para capturarnos. Entraron y en forma agresiva me gritaron: “-¿Sabes que vinimos para perseguirte y que si te veíamos te matábamos?”. Les respondí: “-¡Ay!, ¡Qué malos!, yo sólo florecitas les hubiera tirado”. Se mataron de risa y ahí comenzó una estrecha relación de amistad. Me relataban los atropellos y la corrupción de sus superiores, quienes mensualmente recibían sobres con dinero de los ladrones.

Cuando mis familiares venían, dejaban pasar documentos políticos. Estando prohibido sacar fotografías, ellos mismos me fotografiaban con mis familiares. Tenía permiso para tomar un cuarto de hora de sol, los policías y yo rodeados por soldados, uno de ellos me tiró una bolita de papel, cuando luego la abrí, leí: “-Hugo, estamos contigo, nosotros también somos campesinos”.

Eso acabó porque los oficiales del Ejército comunicaron a los de la policía la relación amistosa con los policías. Nuevamente cambiaron la guardia por los de caballería. Cuando pregunté algo a uno de ellos me dijo: “-Nos han prohibido cruzar una sola palabra con usted”. Todo esto en un mes.

Decidieron mandarme a Arequipa, lo cual es contra la ley, pues ella dispone que uno debe estar preso en la circunscripción donde se cometió el delito. La Convención pertenece al departamento del Cusco.

Vino un sargento y me dijo: “-¡Aliste sus cosas!». Ya no pude desaparecer un documento político.

Como había compañeros vigilando el aeropuerto, me llevaron por tierra. En la cárcel de Arequipa, un sargento y un guardia revisaron mis cosas. Más confiaba yo en el de grado inferior, cuando el sargento agarró los libros hice escándalo reclamando. No me interesaban los libros, sino el documento, el guardia lo vio y lo escondió, informó al sargento que no había nada. Provisionalmente me pusieron en una habitación contigua, sentí golpecitos en la ventana, cuando me acerqué escuché: “-Hugo, estoy de servicio, nosotros estamos contigo”.

Recuerdo que las prisiones están a cargo de la Guardia Republicana. Mi relación con los guardias en la cárcel de Arequipa fue muy buena. Me informaban quiénes eran los confidentes de los jefes, me dijeron que diariamente les daban charlas “anticomunistas”, yo les daba la contracharla.

Me informaban de los atropellos y la corrupción de sus superiores, con ese material yo redactaba a mano un boletín: El Guardia. Ellos sacaban copias a máquina que circulaban entre sí. Los jefes encontraron eso en poder de dos guardias. Los mandaron presos a una base de la Guardia Civil. Ellos y yo estábamos “incomunicados”, sin embargo, la comunicación sobre lo que debíamos declarar fue fluida: ellos la entregaban a sus guardianes, quienes llevaban el recado a la cárcel, donde se la daban a mis guardianes, que me la hacían llegar.

Durante los tres años que estuve ahí cambiaron la guardia tres veces, supuestamente porque “querían hacerme fugar”. En una ocasión, llegó el relevo y a quienes estaban de servicio, sin darles el derecho de despedirse de sus familias, intempestivamente les ordenaron subir a un ómnibus y los enviaron presos a Lima.

Es cierto lo que gritamos en las manifestaciones: “-¡El pueblo uniformado también está explotado!», por eso es una estupidez lo que hacía el grupo terrorista Sendero Luminoso, matar policías solamente por ser policías.

Fui víctima de muchas ilegalidades. Como dije, me correspondía estar en la cárcel del Cusco, pero no fue así. La ley señala que un inculpado es un presunto inocente y no debe sufrir ningún castigo, sin embargo, yo no podía recibir visitas, salvo mis familiares más cercanos, que no vivían en Arequipa. Además, las reuniones no eran privadas, estaba un sargento escuchando la conversación. Cuando mi madre, haciendo un sacrificio económico, fue a visitarme, quise decirle cuánto la quería, y como el castellano es pobre en palabras afectivas, le hablé en quechua. El sargento nos prohibió conversar en nuestra lengua porque no entendía.

Toda correspondencia mía debía llevar el sello de revisión de los carceleros. La audiencia (el proceso oral) debía haberse realizado a los seis meses, sin embargo, se hizo a los tres años. Era obligatoria la reconstrucción de los hechos, sin embargo, no hubo. La audiencia debía haberse realizado en el Cusco, pero se llevó a cabo en Tacna. En la audiencia no estuvieron presentes los testigos: el policía que quedó vivo y el enfermero. La razón era que las calumnias que le obligaron a firmar al policía preso, no podía decírmelas en la cara.

Como dije anteriormente, le metieron preso por cobardía.

Fueron a la cárcel para tomarme mis declaraciones en el proceso que le siguieron, pensaron que en vista de lo que le hicieron firmar, yo me lanzaría contra él. No lo hice, declaré que yo le había dicho que no era valiente sino temerario, pues en su condición yo me hubiera rendido inmediatamente. Dije que me hablaba con arrogancia y yo con humildad, ya que yo estaba armado y él desarmado. Como su “enemigo” declaró

eso, lo dejaron en libertad.

Luego de tenerme “aplastado” durante tres años, pensaron que me habían ablandado. Enviaron un mensajero a la prisión que me dijo: “-Usted está entre la pena de muerte y los 25 años. Hay una manera en que se salve: se declara enfermo, nosotros ratificamos que lo está y lo deportamos al país que escoja”.

Aceptar la oferta hubiese sido traicionar al país, pues como la audiencia iba a ser pública, era mi deber utilizarla para denunciar el sistema del latifundio y el rol de la policía.

Respondí: “-No, gracias, gozo de perfecta salud”.

En Tacna hicieron propaganda por las emisoras, decían que iban a juzgar a los criminales. Por lo tanto, el recinto del cuartel de la policía con capacidad para 300 personas, estaba repleto.

Cuando entré a la sala y vi a mis compañeros después de más de tres años, grité:

“-¡Tierra o Muerte!», ellos contestaron: «-¡Venceremos!».

A ellos, que estuvieron en la cárcel del Cusco, les habían dicho: “-Para ustedes es fácil salir, dicen que son semianalfabetos y que el comunista Blanco los ha engañado y salen inmediatamente”. Nadie dijo eso, todos denunciaron los atropellos de los hacendados y el rol servil de la policía.

El tribunal estaba compuesto por generales de la Guardia Civil, eran juez y parte. Cuando declararon iniciada la audiencia, me puse de pie y grité: “-¡En esta sala los únicos criminales que hay son quienes están sentados como tribunal! Además de criminales, son cobardes, pues mandan a indígenas como nosotros para que nos matemos entre nosotros, no van ellos a combatirnos».

Comenzada la audiencia, el presidente del tribunal dijo: “-Acá no hemos venido a hablar de política sino de hechos concretos”.

Cuando me tocó hablar, como se trataba de “hechos concretos”, pedí a mi abogado que me preguntara qué le había dicho al compañero cuando me consultó a qué autoridad debía quejarse. No contesté brevemente, di una amplia exposición de la podredumbre del Poder Judicial. Luego me preguntó qué dije al policía que se rindió. Aproveché para explayarme hablando de la cobardía y corrupción de los oficiales de policía. Denuncié que mientras ellos ganan elevados sueldos sin arriesgar su vida, los guardias que deben hacerlo perciben sueldos miserables. Además, tienen el dinero del soborno de los hacendados. No podían hacerme callar pues eran “hechos concretos”.

Mi abogado me comunicó que uno de los generales había pedido por escrito la pena de muerte. Cuando me llamaron a declarar luego de relatar los hechos, como es de ley, me preguntaron si tenía algo más que agregar, dije que sí. Me pidieron que ya no hablara de los abusos de los hacendados ni de los policías, pues habían escuchado mucho sobre esos temas de mis coencausados. Estuve de acuerdo, no hablé sobre eso.

Dije: “-Si los cambios sociales que ha habido en La Convención merecen la pena de muerte, estoy de acuerdo con ella, ¡pero que sea éste el que dispare! (señalando a quien la había pedido) ¡Que no manche con mi sangre las manos de los guardias, porque ellos son hijos del pueblo y por lo tanto mis hermanos!”.

La última vez que grité “-¡Tierra o Muerte!», no sólo mis compañeros respondieron, el público de Tacna gritó: “-¡Venceremos!” El tribunal ordenó desalojar la sala.

Me sentenciaron a 25 años y me trasladaron a la isla penal El Frontón. Quisieron mantenerme aislado, pero me declaré en huelga de hambre y desistieron. En vista de que apelamos, la causa pasó al Tribunal Supremo Militar Policial. El Fiscal pidió la pena de muerte. No quisieron que yo vaya a la audiencia. Hubo movilización nacional e internacional contra la pena de muerte, en Francia estuvieron Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Ratificaron los 25 años.

Quando tenía siete años preso, fue a visitarme una dirigente del Partido Comunista, quien me dijo: “-Estás condenado a 25 años, te faltan 18. Si tú quieres sales mañana mismo”. “-¿Cómo?» pregunté. Me respondió: «-El Gobierno de Velasco (un militar progresista) ha de hacer la reforma agraria, si te decides a trabajar en eso, mañana mismo sales en libertad”. Como no tenía ganas de discutir de política, le respondí: “-No, gracias, ya me acostumbré a vivir preso, prefiero seguir acá”. Una cosa es ocupar un cargo de elección popular, otra es ser funcionario, que tiene que decir lo que sus jefes le ordenan.

Los otros dos presos políticos aceptaron trabajar para el Gobierno, este tuvo que dar una ley de amnistía general, por la que salí. Estando libre, insistían en que trabajara para el Gobierno. Les contesté: “-Está bien, trabajaré en la reforma agraria del Gobierno, pero con una condición: que no se haga la que quiero yo, pero tampoco la que diga el Gobierno, que se pregunte a cada sector campesino cómo quiere la reforma, si quiere parcelación, se parcela, si quiere comunidad, se hace comunidad, si quiere cooperativa, se hace cooperativa”.

Por supuesto, un gobierno, por muy progresista que sea, no va a permitir que la gente de abajo decida. No volvieron a molestarme, me prohibieron salir de Lima para que no hable con el campesinado y luego me deportaron.

Reforma Agraria de Velasco

El latifundismo con características feudales no sólo era rechazado por el campesinado oprimido. La burguesía industrial se sentía inquieta temiendo que la rebelión en el campo se extendiera a las ciudades; además, le convenía que el campesinado se incorporara con fuerza como vendedor y comprador del mercado capitalista.

Sabiendo que el Parlamento, en manos de la oligarquía, jamás iba a dar una ley de reforma agraria que liquidara el latifundismo basado en el colonato servil, dichos sectores burgueses impulsaron el golpe de Juan Velasco Alvarado, que liquidó dicho latifundismo. Pagó a los terratenientes con bonos y a quienes deseaban invertir en la industria les pagó con dinero en efectivo.

Una parte de las tierras fue entregada al campesinado en forma parcelada, otra fue entregada a las comunidades, y otra, reuniendo el territorio de varias haciendas, las convirtió en gigantescas cooperativas: Cooperativa Agraria de Producción (CAP) y Sociedad Agraria de Interés Social (SAIS).

El campesinado cooperativista no elegía al gerente, este era nombrado, lo que resultó convirtiéndolas en entidades burocráticas dirigidas por un puñado de funcionarios que usufructuaban lo producido por el campesinado. Las comunidades campesinas luchaban para que esa tierra pasara a sus manos.

Cuando yo estaba exiliado, comunidades de la provincia de Anta, Cusco, tomaron la tierra de la SAIS.

Cuando regresé del exilio, y en época de Alan García, fui dirigente de la Confederación Campesina del Perú, y pedí que me destacaran a Puno, donde el campesinado comunero había iniciado la lucha por la toma de tierras de la SAIS.

Participé de la lucha en que recuperamos un millón 250 mil hectáreas.

Situación actual del campo

Está surgiendo un nuevo latifundio en manos de la agroindustria. Como ésta no es posible en gran parte de la sierra, las empresas mineras compran tierras a precios ínfimos para implantar la minería a cielo abierto que envenena el agua y la inutiliza para el uso directo, para la agricultura y la ganadería.

Más sobre la lucha por la tierra

Esta parte contiene recuerdos y experiencias de la primera prisión sufrida por el autor en 1961, cuando en la cárcel del Cusco trabó relación con soldados y sargentos también presos por rebelarse contra los atropellos de sus jefes.

Además incluye una carta escrita cuando estaba en la isla El Frontón, por sus compañeros de lucha, al Fiscal del Consejo Supremo De Justicia Militar, quien había pedido la pena de muerte para Blanco. También otras cartas y relatos que escribió posteriormente cuando estaba preso en El Frontón.

Raphael Hoetmer

Cárcel del Cusco

Tengo recuerdos gratos de los días en que estuve encarcelado en el Cusco durante dos meses del año 1961, juntamente con gente pobre, provinciana como yo; recuerdo con cariño el folklore carcelario, entonado por campesinos indígenas mientras tejían ponchos: “La cárcel es el paraje solo de los hombres. Cobarde, no tires la piedra y escondas la mano, ni te llames hombre”. Recuerdo los relatos que “El león del sur” hacía de sus fechorías, mencionando que en Sicuani (capital de una provincia cusqueña) había comprado a la policía el monopolio de la plaza, el único que podía robar era él; ante la natural disminución de los hurtos, la policía era felicitada por la prensa.

Estuve preso por haber participado en un paro en la ciudad del Cusco. A pesar de que éste fue convocado por la Federación Departamental de Trabajadores del Cusco (FDTC), ésta manifestó públicamente que no me defendería;

la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares (FEPCACYL) todavía era muy débil. Me declaré en huelga de hambre (la primera de las 14 que hice). Mi sindicato, Chaupimayo, fue a la FDTC y manifestó que la población en pleno se declararía en huelga de hambre, pero no contra las autoridades, sino contra la dirección de la FDTC por no apoyarme; inmediatamente esta central convocó a un paro y luego de nueve días de huelga de hambre obtuve mi libertad. Fue muy emocionante que los presos comunes, que acostumbraban comer en el pabellón donde dormíamos, no quisieran entrar en él a pesar de las amenazas, para no comer en presencia de un huelguista de hambre. Posteriormente se iban a declarar en huelga de hambre solidaria y para evitar eso me trasladaron al hospital.

Aprendí mucho en los dos meses que estuve preso, sólo voy a relatar dos casos interesantes para la lucha campesina.

El Sargento Rivera

En el capítulo anterior, al hablar de la autodefensa debía haber mencionado que nuestro profesor era un ex sargento insurrecto a quien conocí en la cárcel del Cusco. ¿Cómo fue eso?

Un día trajeron a la cárcel a un grupo de soldados del departamento de Puno; intrigado pregunté a uno de ellos por qué los traían; con aire típicamente militar me contestó: “-¡Pregunte a mis jefes!”; le pedí que me dijera quiénes eran y me contestó: “-Los sargentos Rivera y Avendaño”, ubiqué a Rivera y le repetí la pregunta hecha al soldado; me relató lo siguiente:

Existía una guarnición militar en Ilave, Puno, cerca de la frontera con Bolivia. Los reclutas eran indígenas aymaras forzados a abandonar sus tierras.

Los oficiales eran blanquitos egresados de la Escuela Militar. El cuartel estaba al mando de un coronel y por debajo de él un capitán. En una ocasión el coronel viajó y el mando fue ocupado por el capitán. Tuvo la brillante idea de sacar a los cabos a las 4 de la madrugada y les ordenó que se metieran al río. El frío invernal de la madrugada a 3800 metros sobre el nivel del mar, en las orillas del lago navegable más alto del mundo, mató a dos de los cabos. Cuando regresó el coronel, el capitán ordenó la formación de la tropa; en presencia de ella, el coronel preguntó al capitán acerca de las novedades, este le informó lo sucedido, a lo que el coronel respondió: “-¡Está bien, así deberían morir todos estos indios de mierda!».

Los “indios de mierda” escucharon en silencio.

En la noche, reunidos en las cuadras, decidieron rebelarse, y lo hicieron. Agarraron a los dos oficiales, quienes se arrodillaron ante los sargentos, suplicándoles que no los mataran: “-¡Papacito, por favor, no me mates, tengo hijos, tengo familia!».

A los rebeldes no se les ocurrió otro castigo que los que ellos recibían diariamente: “salto de rana”, “marcha rampante”, que no eran más que rudos ejercicios físicos. La noticia de la rebelión llegó a una guarnición cercana, donde los oficiales dijeron a los soldados que llave había sido tomada por los bolivianos y ordenaron rodearla. Ante esto, los alzados se rindieron. Quienes sufrieron más torturas fueron los sargentos, echaban agua al piso de sus celdas y así debían dormir soportando el frío del altiplano. El comandante y el capitán le preguntaban a Rivera: “-¿Te gusta esto, indio?”. Él contestaba: “-Me gusta mucho, pues cualquier cosa que me hagas no he de arrodillarme ante ti para decirte ¡Papacito, no me mates!”.

Luego los llevaron presos al cuartel del Cusco y faltando pocos días para que los soldados cumplieran su condena, les condujeron a la cárcel, de donde pronto salieron. Los sargentos quedaron presos.

Yo les comenté que así eran los hacendados, que oprimían a los campesinos, y, cuando forzadamente metían a estos últimos de soldados, continuaban aplastados por los oficiales, hijos de los hacendados. Opiné que para triunfar debíamos unirnos los campesinos oprimidos en las haciendas y los soldados oprimidos en los cuarteles.

Cuando salí en libertad ellos continuaban presos.

Un día, estando en Chaupimayo, me sorprendí al ver llegar a Rivera, le pregunté a qué había venido y su respuesta fue: “-Tú dijiste que debíamos unirnos para luchar, a eso he venido, a unirme con ustedes”.

Fue muy bienvenido y, como dije, se convirtió en nuestro instructor. Después de un tiempo pidió permiso para visitar a su familia y a los pocos días salió nuestro grupo de Chaupimayo, por eso él no pudo ir con nosotros.

Luego, estando en el grupo armado, me dijeron que la policía había arrojado al río a él y a su compañera. Por lo tanto, ya estando preso, en el interrogatorio me preguntaron quién era nuestro instructor y no tuve inconveniente en decirlo. Para sorpresa mía, mi abogado me dijo que Rivera se quejó por mi delación. Naturalmente que sentí haberlo hecho, pero fue una gran alegría saber que estaba vivo y en libertad.

Casi 20 años después, cuando estuve en Puno en gira electoral, él se presentó en el tabladillo del mitin y tuve la satisfacción de decirle al auditorio: “-La represión decía que teníamos instructores cubanos y rusos, eso es falso, nuestro

instructor era un aymara, puneño como ustedes, quien está a vuestro frente”.

Justo Wallpa

Cierto día, trajeron a la cárcel a tres campesinos. Cuando les pregunté el motivo, me dijeron que quisieron matar a un hacendado que estaba robando las tierras de la comunidad. Les dije que su ira era justa y su decisión respetable, pero que, aunque su empresa hubiese tenido éxito, los hijos del hacendado continuarían robándoles y que la prisión de ellos era una desventaja para la comunidad. Agregué que la tarea era unir comunidades indígenas para conformar una Federación Departamental.

Con los años, uno de ellos, Justo Wallpa, llegó a ser un valiente y ejemplar Secretario General de la Federación Departamental de Campesinos del Cusco (FDCC). Volví a estar preso con él en la cárcel de Arequipa.

No debemos olvidarle, se encuentra muy mal de salud en el distrito de Lamay, provincia de Calca, departamento del Cusco.

Simón Oviedo

La policía, al no poder encontrar a nuestro grupo armado, atacó Chaupimayo en la navidad de 1962 y asesinó a Simón Oviedo. Acerca de él escribí estas líneas en El Frontón:

Nació junto a un río profundo²¹, en una de esas regiones que, según dicen, sólo produce gente mansa.

Nació a la orilla del *Apurímac*²², qué cosas le habrá murmurado este río de sabia palabra. Nació en *Pillpinto*²³, la

21 Pensaba en el libro de José María Arguedas, Los ríos profundos.

22 En quechua significa “el que habla cosas sabias”.

23 Mariposa, en quechua.

tierra de las mariposas, pero no pudo jugar mucho tiempo con ellas; tenía que trabajar, trabajar y trabajar; tenía que convertir en pan un pedacito de tierra comunal, más chico que el de su padre, más chico que el de sus abuelos; así es la tierra de los ayllus, se achica, se achica; y la gente aumenta y aumenta. En Pillpinto había escuela, pero Simón no podía ir a ella; tenía que trabajar, trabajar, trabajar.

Sus hijos, ahora, ya saben leer²⁴; Chaupimayo y Oviedo les han dado escuela. Chaupimayo y Oviedo les han dicho que ellos deben ir a la escuela y jugar.

Quería mucho a su tierra, al río de palabra sabia y a las mariposas; pero ya no había campo para él en Pillpinto, ya no había campo para muchos pillpinteños, por eso se iban a todas partes a recorrer mundo: están en las barriadas de Lima, están vendiendo cositas por los poblados de la sierra, están vendiendo su fuerza por todas partes.

Simón, como todo hombre libre, porque los peruanos somos libres, escogió; él eligió libremente el lugar donde debía ser explotado. Eligió un clima parecido al de su tierra: Chaupimayo; y se escogió amo: Alfredo Romainville.

Desde ese momento, su historia es la de Chaupimayo, y eso no es decir poco: fue tímida bestia de carga que temblaba ante el fuate del amo.

Cuando soplaron vientos rebeldes, cuando Andrés Gonzales lanzó el grito, lanzó el reto: “-¡Sindicato!», ahí estuvo Simón Oviedo. Y no era un sindicato cualquiera, era un sindicato originado contra el feroz hacendado Romainville, era un sindicato que nació rompiendo con el aprismo capitulador²⁵. Chaupimayo y Oviedo, Oviedo y Chaupimayo,

24 Uno de ellos es ingeniero civil.

25 Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido que co-

la misma cosa, el mismo combatiente brotado de la misma humillación.

Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros para enfrentar las balas gamonales²⁶ en Amaybamba y Huyro, y arrebatar el arma que sería manejada por el indio.

Chaupimayo y Oviedo organizando sindicatos revolucionarios. Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros para hacer temblar con su grito quechua a Quillabamba y el Cusco²⁷. Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros para arrancar de la prisión de Santa María a Fortunato Vargas, hermano pillpinteño, hermano chaupimayino, hermano de lucha. Chaupimayo y Oviedo atravesando cerros durante toda la noche, contra el cansancio, contra el sueño, contra los guardias, atravesando leguas nocturnas hasta llegar a la carretera para escarbar en cada uno de los carros que pasaban; para descubrir en cuál de ellos llevaban preso a Hugo Blanco, a su hermano; para arrancarlo del poder del enemigo, para volverle al seno de los suyos, al revolucionario seno de Chaupimayo.

Oviedo y Chaupimayo en el Cusco, en huelga de hambre para estremecer al departamento y arrebatar a Leonidas Carpio, Fortunato Vargas y Daniel Carrión de la cárcel grande, ya que esta vez no podía hacerlo Chaupimayo solo.

Chaupimayo y Oviedo en infinitas jornadas más.

Chaupimayo y Oviedo producen la guerrilla, Oviedo no puede estar en ella porque tiene el pie infectado.

menzó antiimperialista y que hace tiempo es sirviente de los ricos.

26 Gamonal: latifundista, hacendado.

27 El Perú se divide en departamentos y éstos en provincias. Cusco es un departamento y su capital tiene el mismo nombre, Quillabamba es capital de la provincia de La Convención.

La guerrilla, la Brigada Sindical Campesina Remigio Huamán, muerde al enemigo; el enemigo no puede encontrarla porque está en el seno de su madre: la masa campesina sindicalizada.

La fiera se desespera, la guardia de asalto se ensaña con Chaupimayo; los verdugos agarran a una compañera y le dan culatazos en la cara. Están armados hasta los dientes y son muchos. Son bestias terribles. Ningún hombre coherente pensaría enfrentárseles en esas condiciones. Pero Oviedo no es un hombre coherente, es la ira de su pueblo explotando del fondo de los siglos.

“-¡*Imapunitaqh kasqankichisri!*” (Y por último, ¡qué diablos son ustedes!). Y se abalanza contra las metralletas con la herramienta en alto, la herramienta hecha arma, hecha ira.

Las bestias disparan ráfagas, la herramienta corta el aire. Oviedo cae vociferando, las balas lo siguen matando.

Su sangre riega Chaupimayo, la fuerza represiva sigue aplastando a La Convención, el FIR²⁸ está destrozado y las izquierdas siguen discutiendo lo que debía hacer Chaupimayo. Se imponen las armas que producen “paz”.

Se imponen en La Convención los burócratas amarillos hijos de la represión y de la paz. Ellos olvidan a Oviedo que es guerra, nunca lo mencionan.

Pero su pueblo lo recuerda, su pueblo sabe que su herramienta-arma no ha cortado el aire, que eso lo hizo Simón para afilarla, para que pueda cortar la cabeza del monstruo. La cortará, Simón, la cortará, hermanito.

El Frontón, 1969

28 Frente de Izquierda Revolucionario, organización política a la que en ese entonces pertenecía.

Puna

Era tal mi obsesión por la necesidad de que los estudiantes fueran al campo, que con ocasión de un concurso literario para los presos en El Frontón, escribí el relato de un estudiante que va al campo a colaborar con la organización campesina. Al final no se sabe si es el estudiante o el campesino quien habla porque ya son lo mismo.

Nótese que entonces todavía tenía prejuicios anti-coca.

-... y después dice con palo lo había hecho pegar, de allí ya no estaba como debe ser, enfermo-enfermo nomashá andaba, se ha muerto el año pasado, pero está habiendo sus hijos, dos está habiendo, ahora en asamblea te van a contar todo bien, todo están sabiendo ellos; con curanderos también han hecho ver, otro de aquí nomás, otro desde Ocongate han traído. Al Cusco también han llevado, en hospital no han querido recibir, “-no hay cama” diciendo. Cada día más flaquecía, sus ojos también hueco-hueco nomashá. Iñección también la habían hecho poner dice. Iñección también no le ha hecho sanar, despachos también no le han hecho sanar. Sus hijos saben bien, dos está habiendo sus hijos, ahora van a estar en asamblea.

-¿Y su ganado?

-Hasta ahora se lo está agarrando, te estoy avisando pues, sus hijos ya no lo cobran. -¿Por miedo?

-Cómo será, pues.

-Mejor, compañero, está bien que no lo cobren, si van a estar en la asamblea no creo que sean muy miedosos. La devolución o el pago de ese ganado tiene que ser uno de los puntos que reclame el sindicato.

-Marcos Quispe más bien de su ganado se ha quejado al gobernador, al puesto, al juez y todo para nada. Más peor en el puesto lo han encerrado 24 horas; el juez también le ha dicho: “-Oy indio, el caballero no es un cholo abigeo como tú para que digas esas cosas, más bien es muy bueno con sus indios, porque si no ya te hubiera seguido juicio por falsa calumnia para meterte en la cárcel”.

-¿Quién es el Juez?

-Eudocio Luna, el hacendado de Ch'illka.

-Conozco a ese desgraciado, tienen otra hacienda en Anta. Así es, compañero, los mismos gamonales son autoridades: prefectos, subprefectos, presidentes, diputados, jueces. Y cuando no son ellos mismos, ponen a sus amigos, a sus sirvientes. Ellos mismos hacen las leyes a su antojo, nos exigen a todos que las cumplamos y ellos son los primeros en no cumplirlas. Ellos son “personas de respeto”, “gente decente”, “vecinos notables”, “sociedad”, y muchos otros títulos más. Si alguna vez entran en la cárcel es porque se han peleado entre ricos, y aún así, no van a la cárcel sino a una clínica; injusticia hay en todo el Perú, compañero, claro que en el campo es peor, es más descarada, más cruel, más brutal, más primitiva; pero todos los pobres del Perú estamos hermanados por esa injusticia y por eso nuestra lucha debe ser conjunta.

Remigio Condori escucha en silencio, y sigue silencioso después de escuchar. ¿Comprende? ¿No comprende? ¿Cree? ¿No cree?

¿Mastica?

Jorge Carrión escucha el silencio de Condori, sólo ese silencio, y lo respeta, lo guarda, lo cuida, lo conoce, lo deja ser; y si alguien quisiera quebrarlo lo defendería con su sangre.

Ahí están los dos, caminando en la puna con ese silencio de Condori y tic, tac, tic, tac, tic, tac, sus pasos, el pulso pausado de Condori, el pulso acelerado de Carrión... bomba de tiempo, tic, tac, tic, tac, tic, tac.

Así, puna, tiempo, puna...

De pronto, una curva en el silencio de Carrión: ha visto un *achanqaray*²⁹, ¡qué lindo!, y lo piensa en el cabello de Eliana ¡más lindo! Eliana sonriente con su *achanqaray* al pelo... y pudiera ser... él podría llevarle el *achanqaray* a la vuelta, sí, va a llevarle uno. ¿Y los campesinos? ¿Le mirarían como tipo raro? No, mentira, si las campesinas y los campesinos usan flores en el sombrero; sí, va a llevarle uno, pero... no llegará así fresco al Cusco. ¡Ya!, llevará un ramo para escoger el más lozano. “-Rojo como tus sueños”, le dirá Eliana y eso a él no le gustará mucho porque sabe que Eliana no cree en esos sueños rojos.

Para él son sueños de carne y hueso, con nombres, con ponchos, con ojotas³⁰; ahí delante suyo va uno, en T'impuq le esperan muchos; Marcos Quispe, los hijos de Toribio Puma... “-pero está habiendo sus hijos, dos está habiendo”, y muchos más. Pero eso sí, al llegar a T'impuq, lo primero que haga será tomar chicha, agua, o lo que sea, porque tiene una sed bárbara. ¡Qué sed que da en la puna!, ¡y cómo no con este sol!, ¡y las cuestras! Transpira por todo el cuerpo, sus sienas: ¡pum! ¡pum!, se seca la frente con el puño de su chaqueta, suda, ya no piensa, camina, camina, vista baja, tierra, *yupi*³¹, huella, *yupi*, sol, pum, pum..Vientecito, ¡qué rico vientecito!, más, así, fresco, bueno.

-Descansamos, compañero.

29 *Achanqaray*, flor de las alturas andinas.

30 Ojotas, sandalias andinas.

31 Huella, en quechua.

-Pero si todavía no estoy cansado, por mí no te preocupes.

-Así descansamos, compañero.

-Bueno, tú conoces el camino.

Y se junta con el suelo que lo llamaba hace rato. Condori se sienta.

-Coquita, compañero.

-Gracias.

¿Habrás hecho bien en aceptar? Sus sienas siguen pum, pum, pero ya está pensando. ¿Habrás hecho bien en aceptar? «La coca envenena al campesino peruano». «La coca es un instrumento del gamonalismo».

- Siempre escogiendo compañero, algunas tienen *llika*³², eso hace daño.

- Sí, compañero.

No hay agua, pero con esto olvidará un poco la sed, y la fatiga, la coca le ayudará a llegar a T'impuq. “La coca es un instrumento del gamonalismo”. Ciertamente, es un instrumento del hambre, de la sed, de la fatiga. Hay que matar “de verdad” al hambre, la sed y la fatiga, no “de a por gusto” con coca; y a la coca también hay que matarla “de a verdad”, por eso está yendo a T'impuq, no hay que matarla “de a por gusto”, por eso está *pijchando* coca. Ahora piensa todo esto, al momento de recibir y metérsela a la boca no pensaba, su cabeza estaba ocupada en sudar y hacer pum, pum.

Sosiego.

¡Nube! Gracias

32 Tela de araña, en quechua.

Tenaz en su protesta ese Quispe, podría ser un buen secretario de defensa y así vería fructificar su tesón.

- Y el gobernador, ¿qué le dijo a Quispe?

-"Si me traes gallina no aviso al señor Anselmo lo que me has dicho".

-¿Y le dio gallina?

-Cómo será, compañero.

Y Condori sigue coqueando solemnemente. ¡Ay, *cocallay*³³ coca, que me haces recordar de todo, coca!

Carrión sigue pensando en Quispe, seguramente él fue el de la iniciativa para sindicalizarse.

-¿Y ustedes cómo así pensaron en sindicalizarse compañero?

- Yo hey sabido compañero, desde antes yo hey sabido esas cuestiones. Yo conozco sindicato, asamblea, dirigentes, todo. En valle La Convención hey trabajado habilitado³⁴.

-¿Estabas afiliado a algún sindicato?

- Yo no, compañero, como entraba poco tiempo, nomás, para qué pues. Mi arrendire³⁵ sí estaba filiado. Pero algunas veces yo me seguía a asamblea. En Quillabamba también escuchaba mítines, todo que hablaban abuso de los gamonales, todo. Volantes también me recibía siempre, en mi casa está colado en pared. A todos hey mostrado en Timpuq, los chicos de la escuela también han leído. De eso nomás hey dicho a todos, «hay que

33 Coca entrañablemente mía, en quechua.

34 Habilitado, asalariado agrícola en La Convención.

35 Arrendire, campesino oprimido por el hacendado y opresor del habilitado.

hacer sindicato», diciendo; poco a poco nomás hey dicho cuidándome de los *llunk'us*³⁶. En los primeros pocos nomás han querido, otros tenían miedo. Ahora mayor parte está acuerdo, “-bien es sindicato”, dicen. Porque más peor está abusando hacendado, por eso han dicho: “-Morir, vivir, igual nomás pues es”, diciendo, “-¿Acaso cuando ahora no vamos morir después no vamos morir?», diciendo.

-Así es compañero, cuando uno se decide a luchar debe estar dispuesto a todo. El Gobierno, por servir a los gamonales, hace asesinar a los campesinos que reclaman sus derechos, por eso nosotros recomendamos a los compañeros que se armen para defenderse.

Y ahí se detiene Carrión para ver el efecto de sus palabras; no ve nada. Pero está seguro de no haber metido la pata, fue Condori quien habló de morir, y nadie va a ser tan bobo que piensa morir sin defenderse. De todas maneras, como no ve nada, quiere ver algo.

-¿El gamonal tiene armas?

-Tal vez tendrá, cómo será pues; más bien el hacendado de Yuraqpampa ha dicho:

“-A cualquier indio que me venga con sindicatos, yo voy a balear como a perro”, diciendo.

Carrión se tranquiliza, parece que por acá los hacendados se muestran enteros y eso siempre es mejor, simplifica las cosas.

-¿Vamos compañero?

-Vamos.

Nuevamente la inmensa puna, ahondadora de la pena y

36 *Llunk'u*, servil, en quechua.

el amor. Pero ahora ninguno de los dos se dirige por esos caminos, sus silencios son de otro tipo. Condori dejó todo bien dispuesto. ¿Habrán cumplido los compañeros? La mesa tiene que ser la de Máximo Yupanqui, es más grande que la de Bonifacio, Martín Chalco tiene dos vasos de cristal³⁷. Tomás, plato de loza, Juan Quispe pondrá cucharas de metal, hartos tienen cucharas de metal. En cuanto a la gallina, no hay problema, él pondrá. ¿Acaso no es una ocasión como para comer gallina?, es seguro que otros también le invitarán. ¡Ja, jay!, qué dirá el hacendado cuando le cuenten sus *llunk'us*: “-El Remigio Condori le ha traído, él mismo le ha alojado en su casa”, y seguro que va a ocupar también algún cargo en la directiva.

¡Ahora que vea el gamonal!, pero ya sabía desde antes el gamonal, por eso quería botarlo: «-Oy indio andariego, tú estás trayendo malas mañas a mi gente”.

Llegan al abra y Condori señala una chocita lejana al pie de una roca, de una inmensa peña.

-En aquella casa vamos hacer asamblea compañero, lejos es de casa hacienda.

Carrión ve unos puntitos delante de la choza, ya hay gente reunida, deben ser los que viven lejos; los otros les estarán viendo descender del abra y llegarán antes que ellos al punto de reunión, al pie de la gran roca amiga. ¡*Wank'a!*³⁸

¿Por qué identifican piedra con insensibilidad? Si a estas rocas de puna dan ganas de abrazarse fuerte, pecho a pecho, penetrarlas, diluirse en ellas, célula por célula, y que nuestra sangre las circule buscando cosas de puna que ellas seguro saben. ¿Por qué ese peso de puna? ¿Por qué los cactus acá

37 Cristal, considerado de mejor calidad que la cerámica artesanal indígena.

38 *Wank'a*, roca enorme, en quechua.

nacen y sin crecer mueren?, ¿Será «de resultas del dolor»?³⁹
¿Por qué las florcitas se elevan a cero centímetros de la tierra?
¿Dónde están las lágrimas de esta pena?

¿Por qué están tan adentro los suspiros que no pueden salir? ¿Acá nace el silencio..., puna..., acá sube, puna, todo el Dolor y el Amor de allá abajo, y se condensa y se concentra? ¿Para qué será? Seguro que sabe la roca, todo eso debe saber. Si *alairito*⁴⁰ está llamando, si alairito está queriendo, ¿por qué dicen “como piedra”? ¡Otras piedras serán! Sí, y al pie de esa roca, corazón de puna, será la asamblea. ¿Qué cosas escuchará?

Del vaquero:

-Desde mis abuelos somos sus vaqueros y nunca nos han pagado: “-Ustedes no pagan yerbaje, tienen chacra de papas, con eso pagado”, dice. Cuando se desbarranca tenemos que dar otra vaca; cuando abigeos se llevan, también; cuando puma se lleva cría, también. Mi hijita se ha muerto reuniendo las vacas en la tormenta, no son como las ovejas que se amontonan, las vacas se escapan asustadas para todos lados; de eso mi hija ha agarrado *costado*⁴¹ y se ha muerto. Con quesos también se descontenta: “-Poquito está indio ladrón, seguro te lo vendes”, dice. Cuando ordeñamos más, “-cría está flaqueciendo”, ya también dice. De todo descontenta, “-con mis vacas nomás te estas manteniendo, indio ocioso”, dice. Cuando quiero salir de vaquero, no consiente, “-primero tienes que pagar lo que me debes, hartas vacas me debes”, dice.

-A mí también me han quitado mis ganados.

-Cuatro días en cada semana tenemos que trabajar por las

39 “De resultas del dolor”, de un poema de César Vallejo.

40 *Alairito*, completamente a la vista (cusqueñismo).

41 *Costado*, resfrío (cusqueñismo).

chacritas que nos da.

-*Pongos*⁴² también hay.

-*Mit'anis*⁴³ también hay.

-Hartos propios manda para el Cusco.

-Faenas de caminos y sequias (acequias) también no cuenta como trabajo para la hacienda, “separado es faena”, dice.

-*Charamoscas*⁴⁴ también se ataja, no tenemos con qué cocinar. “-No es del Estado, es de la hacienda”, dice.

-En Aquilina Huamán también tiene hijo, no quiere reconocer.

-A Hermenegildo Pauqar también con fueite le ha pegado. ..Y muchas perlas más que forman la “honradez y dignidad acrisoladas” siempre mencionadas en banquetes y entierros de las “buenas familias” que llenan las “páginas sociales”.

Carrión “ha perdido el respeto” por “la moralidad, la caballerosidad, y dignidad de antes, de los buenos tiempos”, y les ha acortado el nombre, las llama “mierda”.

Está orgulloso de pertenecer a una generación que no se horroriza de la minifalda sino del fueite. Una generación que está “quebrando el principio de autoridad”... de la autoridad del “señor Anselmo” y de Eudocio Luna, de ellos.

Los puntitos han crecido y se han diferenciado ponchos y

42 *Pongo*, servicio doméstico que rotativamente hacían los campesinos de la hacienda.

43 *Mit'ani*, servicio doméstico que por turno hacían las campesinas de la hacienda.

44 *Charamosca*, maleza de uno a dos metros de altura (cusqueñismo).

*llijllas*⁴⁵, la puna ha adquirido olor a gente, los ladridos de los perros se han convertido en meneos de colas alrededor de los dos viajeros y de quienes fueron a “darles alcance”.

Miradas y palabras mucho más cordiales que los delicados abrazos. ¡Son ellos! Sí. Compañeros entrañables, dueños del futuro, decididos a hacerse cargo de él, combatientes salidos del dolor, esperanza de la especie humana, transformadores del mundo.

Uno de los recién llegados comienza a juntar emociones: un anciano le da su dolor de siglos; una madre su amor infinito; un niño su optimismo; un joven su coraje; reúne otras muchas más y surge de su pecho la palabra:

-¡*Compañerokuna!*⁴⁶

La escuchan todos los presentes, pero la palabra sigue.

Estalla contra la gran roca y se esparce por los aires, como estrellas, como trigo. Cae a la casa-hacienda y el sapo se estremece de terror, cae en Yuraqpampa y Ch'illka y atraviesa las pieles cobrizas hasta el corazón. Cae en Puno, Piura, Vietnam, Congo, Harlem.

-¡*Compañerokuna!* Como estrellas, como trigo.

45 *Llijlla*, manta usada por las mujeres.

46 *Compañerokuna*, compañeros con pluralización quechua.

Pena de muerte

Como dije, el fiscal del Tribunal Supremo de Justicia Militar pidió para mí la pena de muerte, transcribo algo de lo escrito por ese motivo.

Carta abierta al Consejo Superior de Justicia Militar

Escrita por mis compañeros de lucha que estaban presos conmigo Colonia Penal El Frontón, 5 de noviembre de 1966

Señor Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar:

Los abajo firmantes, coencausados de Hugo Blanco Galdós, enterados de que el señor fiscal don Ruiz de Somocurcio ha opinado que a Hugo Blanco se le aplique la pena de muerte, nos dirigimos a ustedes a los efectos de solicitarles que en caso de ser decretada por el Consejo dicha pena contra nuestro dirigente, que lo es de todo el campesinado nacional, a nosotros también se nos ejecute, porque creemos que la responsabilidad de los hechos motivo del proceso no puede individualizarse.

Junto al camarada Hugo Blanco hemos combatido por la liberación nacional y social no sólo del campesinado, sino de las clases explotadas en general, y junto a él queremos sufrir las consecuencias de este histórico combate.

Interpretamos la opinión del fiscal y la pretensión siniestra que refleja, como una repudiable venganza de los gamonales, a quienes comenzamos a desintegrar socialmente en el Perú, abriendo un camino hacia la redención del campesinado peruano, que es la base del desarrollo económico, social y cultural del país.

Si este puñado de ociosos privilegiados quiere derramar nuestra sangre en un vano intento de frenar la insurrección inevitable de los trabajadores de la ciudad y del campo, y de todos los peruanos conscientes, que lo intente. Próxima está la hora en que deberán rendir cuentas ante los Tribunales Populares Revolucionarios.

¡Tierra o muerte! ¡Venceremos!

Gerardo Carpio Molina, Humberto Carazas Moscoso,
José Zúñiga Letona, Aniceto Muñoz Linares,
Lucio Beingolea Torres, Emiliano Cernades Ojeda.

A mi pueblo

El revolucionario ama la vida. Porque, aunque sufre intensamente sus dolores y los de todos sus hermanos, vive para aplastar esos dolores. Por eso, a pesar de tanto dolor, es feliz.

El revolucionario ama el mundo. Porque, aunque vive en un mundo de miseria, injusticia y odio; aunque sufre más que nadie la miseria de todo el mundo, vive para cambiar ese mundo. Por eso ama al mundo el revolucionario, porque aunque vive en un mundo-infierno vive para transformarlo en un mundo-cielo.

Vive en un mundo de odio y lucha para volverlo mundo de amor.

Ser revolucionario es amar al mundo, amar la vida, ser feliz. Por eso no huye de la vida, sabe que es su obligación vivir para luchar y le gusta vivir.

¡Pero tampoco huye de la muerte!

Porque también muriendo se combate, porque también muriendo se transforma al mundo, porque también muriendo se ama la vida. ¡Porque también muriendo se vive! Por eso también le gusta morir.

Y para el revolucionario peruano no es desgracia morir. No puede ser desgracia que mi sangre vaya a ese río combatiente y rojo por donde está corriendo y luchando la sangre de Lucho Zapata, de De La Puente, de Lobatón, de Heraud, de Vallejos, de Velando.

No es desgracia dar un abrazo ¡Tierra o Muerte! a Remigio Huamán en la sangre Padre, la de Thupaq Amaru, el eterno.

Morir para la vida como un vietnamita, es felicidad.

Morir para la muerte del imperialismo, del capitalismo, del gamonalismo. Morir para la muerte del hambre, la miseria, la ignorancia.

Morir no es desgracia cuando se ve cerca la aurora. Cuando se nota, se siente el despertar masivo del campesinado. Cuando se ve a los obreros reconstruyendo paso a paso la auténtica Central Obrera de Mariátegui para barrer con el capitalismo y sus aliados. Cuando se ve al estudiantado marchar de la mano con obreros y campesinos, consciente de su misión histórica.

No es desgracia la muerte militante. Para el revolucionario eso es morir de muerte natural.

¿Cómo no morir feliz sabiendo que antes que mi sangre coagule, muchos gorilas estarán preparando viajecitos “por motivos de salud” hacia Miami o cualquier otra guarida de traidores? ¿Cómo no morir feliz sabiendo que ese será el comienzo del éxodo de la gusanería? Sí, porque mi pueblo está demostrando que toda la oligarquía peruana y sus lacayos tendrán que apresurarse en seguirles.

Porque se acerca el día, ¡y ellos también lo saben!

¡Tierra o muerte! ¡Venceremos!

Hugo Blanco Galdos

El Frontón, 24 de noviembre de 1966

Carta

A las instituciones y personas que, identificándose o no con mi lucha por la revolución socialista, desde todas partes del mundo han expresado su repudio a la pena de muerte que preparan contra mí los explotadores nacionales e imperialistas que oprimen a mi pueblo.

Vuestra voz solidaria retumba en todo el mundo, no ha podido aplastarla el complot del silencio impuesto por los enemigos de la humanidad.

Hombres de todas las lenguas, habéis elevado vuestra protesta en coro en el idioma universal de la solidaridad del hombre. Un grito enorme, atronador, contra la muerte, por la libertad humana íntegra, verdadera.

En el fondo de vuestro decidido rechazo al asesinato “legal” está la solidaridad con mi pueblo, que muere de hambre y lucha por liberarse, con todos los países coloniales y semicoloniales que están rompiendo sus cadenas seculares, con la humanidad en general que lucha por alcanzar su plenitud en una fraternidad completa, universal. No estamos entre desconocidos, somos hermanos. Nos une fuertemente la confianza en la humanidad y su futuro: el optimismo en los resultados positivos de su acción transformadora que aplaste lo inhumano.

Aunque el enemigo consuma el asesinato, habréis triunfado, ya que vuestra actitud muestra el camino a seguir y la solidaridad humana crecerá impetuosamente. Con vuestro ejemplo se extenderá la solidaridad con todos los presos político-sociales del Perú; con las víctimas de la represión en América Latina y en todos los países que pugnan por liberarse; con los pueblos que como Cuba luchan por mantener su independencia.

Crecerá infinitamente la solidaridad con el pueblo vietnamita a quien tanto debe la humanidad entera.

Si se consuma el crimen, moriré seguro de que vuestra poderosa voz detendrá muchas balas asesinas y arrancará las rejas.

Si no me matan, no será por falta de intenciones criminales, sino por la fuerza de vuestra solidaridad.

Con un emocionado y fraternal abrazo,

Hugo Blanco Galdos

El Frontón, 24 de noviembre de 1966

**Carta abierta
de Hugo Blanco a
Mario Vargas Llosa,
Premio Nobel de Literatura 2010**

Capítulo III

Carta abierta de Hugo Blanco a Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010

El premio Nobel otorgado a usted representa un golpe más del neoliberalismo a las poblaciones indígenas, ya que difícilmente podrá encontrarse mayor enemigo de ellas que su persona. Son diarios los golpes del sistema mundial gobernado por las grandes empresas multinacionales contra dichas poblaciones, consistente en la depredación de la naturaleza en sus zonas de vida, lo que significa la muerte para ellas.

El ataque es múltiple, sólo menciono algunos ejemplos: la implantación de minas a cielo abierto que roban el agua de la agricultura y la envenenan, matando vegetales, peces, suelo y seres humanos. La extracción de hidrocarburos con parecidos efectos. La instalación de fuentes hidroeléctricas para la minería que roban el agua de la agricultura y provocan inundaciones. La tala de la selva para extracción de madera, instalaciones ganaderas o plantaciones de biocombustibles, lo que debido a las intensas lluvias de la zona provoca la desertificación al arrastrar la tierra fértil. La agroindustria que, debido al monocultivo y al uso intensivo de agroquímicos, mata la tierra cultivable. El calentamiento global provocado por la emisión de gases de efecto invernadero que asola con inundaciones y deslizamientos de cerros, mata arroyos, disminuye el volumen de los ríos, diluye glaciares, sumerge islas y provoca veranos muy calientes e inviernos muy fríos.

Estos ataques no son sólo contra los pueblos indígenas, sino contra toda la humanidad, pues todos vivimos de lo que la naturaleza nos brinda; lo que sucede es que son las poblaciones indígenas las directamente afectadas por ellos y por eso son las primeras en reaccionar, ofrendando su vida ante la brutal arremetida del sistema, lo que los convierte en héroes de la humanidad.

Usted, en más de una ocasión, ha defendido a las empresas depredadoras contra las poblaciones indígenas. Veamos sólo dos ejemplos:

Medio Ambiente

El 5 de junio de 2009, Día mundial de la defensa del medio ambiente, fue escogido por el Gobierno de Alan García para masacrar a traición a más de 200 indígenas (no diez, que es la cifra oficial repetida por usted) que defendían la selva amazónica, el pulmón del mundo.

Esta masacre, y el encarcelamiento y procesamiento de numerosas víctimas del ataque, fueron respondidas con multitudinarias protestas en la capital peruana y otras ciudades, y se levantaron voces de protesta en diversos lugares del mundo (naturalmente, usted no estuvo entre quienes protestaron). Los hermanos amazónicos no se rindieron, había un poderoso avance de los habitantes de la selva central hacia Lima.

Frente a eso, el Gobierno se vio obligado a retroceder y se derogaron dos de los más feroces Decretos Ley de depredación (que además eran ilegales, pues iban en contra del derecho a consulta de los pueblos indígenas por cualquier cosa que tenga que ver con su territorio, reconocido por el Convenio 169 de la OIT, que es ley peruana de carácter constitucional aprobada por el Congreso).

¿Cuál fue la actitud de usted? Al contrario de la mayoría del pueblo peruano, lamentó la derogatoria, escribió «Victoria pírrica» manifestando que futuros gobiernos peruanos no osarán «volver a meter la mano en la Amazonía para alentar la inversión privada y el desarrollo económico de esta región», «los satanizados decretos estaban en el fondo bastante bien orientados. Persegúan una necesidad imperiosa: atraer inversión privada y tecnología de punta

hacia una región que tiene grandes reservas de gas, petróleo y muchos minerales...», «A esto acaban de renunciar de manera suicida las comunidades amazónicas que siguieron las consignas retrógradas de Alberto Pizango».

Fue al revés, ha sido Pizango quien obedeció las consignas dadas por la población amazónica, un estilo de democracia que jamás entenderá usted, “demócrata” Vargas Llosa. Usted usa el mismo lenguaje que la gran prensa en manos de las empresas multinacionales depredadoras. Además, se lanza contra “las estúpidas mentiras según las cuales aquellos decretos formaban parte del Tratado de Libre Comercio firmado entre el Perú y Estados Unidos”. Esas “estúpidas mentiras” están en los preámbulos de los decretos y fueron pregonadas por la ministra Mercedes Aráoz.

No se detiene ahí, y considera a los habitantes amazónicos retardados mentales, no concibe que la resistencia pueda haber sido pensada por ellos, dice que fueron instigados por Hugo Chávez y Evo Morales. Y no desperdicia la oportunidad para ensalzar a los dos gobiernos más retrógrados y asesinos de indígenas de Sudamérica: Perú y Colombia.

Organización colectiva democrática

Sus palabras en el Seminario “Las amenazas de la Democracia en América Latina: Terrorismo, Debilidad del Estado de Derechos y Neopopulismo”, evento realizado en Bogotá (tenía que ser Colombia) durante los días 19 y 22 de noviembre del 2009, fueron las siguientes:

“-El desarrollo y la civilización son incompatibles con ciertos fenómenos sociales y el principal de ellos es el colectivismo. Ninguna sociedad colectivista o impregnada con esa cultura es una sociedad que desarrolla, moderniza y alcanza la civilización... El socialismo, el nazismo y el fascismo son los fenómenos colectivistas del pasado. Hoy

se expresan mediante el nacionalismo y los integrismos religiosos. El fenómeno está brotando en América Latina de una manera muy sinuosa y revistiéndose con unos ropajes que no parecen ofensivos sino prestigiosos... En Perú está brotando con dos o tres hermanitos que, en nombre de esa identidad colectiva, la identidad indígena, autóctona, genuina, la de la verdadera peruanidad, han lanzado una campaña que cuando uno la examina racionalmente parece que fuera tonta, casi cómica, pero que toca un centro neurológico llamado el espíritu de la tribu, que nunca desaparece incluso en sociedades que han avanzado más en el camino de la civilización... El indigenismo de los años 20, que parecía haberse rezagado, es hoy en día lo que está detrás de fenómenos como el señor Evo Morales en Bolivia. En Ecuador hemos visto operando y además creando un verdadero desorden político y social. El indigenismo en Ecuador, Perú y Bolivia está provocando un verdadero desorden político y social, y por eso hay que combatirlo... De Ecuador sé muy poco lo que está sucediendo ahora... Si queremos alcanzar el desarrollo y elegir la civilización y la moralidad, tenemos que combatir resueltamente esos brotes de colectivismo... Creo que en el movimiento indígena hay un elemento profundamente perturbador que apela a los bajos instintos, a los peores instintos del individuo como la desconfianza hacia el otro, al que es distinto. Entonces se encierran en sí mismos”.

Usted entiende clara y correctamente que la comunidad indígena es la herramienta fundamental para la defensa de la Madre Tierra. Por eso el sistema dirigido por las empresas depredadoras multinacionales comprende que el ataque a la naturaleza debe ir acompañado del ataque a la comunidad indígena. Donde hay indígenas, en cualquier continente, hay comunidad indígena, organismo verdaderamente democrático donde manda la colectividad, no el individuo, como en la

sociedad “democrática” actual, donde mandan los intereses de las grandes empresas.

Esa real democracia se manifiesta en el acuerdo de acciones de protesta colectivas, en plebiscitos como los de Tambogrande, Ayabaca, Huancabamba e Islay en el Perú, Andalgalá en Argentina, donde más del 90% manifiesta democráticamente “Vida sí, mina no”. Es a esa democracia a la que tiene terror el sistema, por eso Fujimori en el Perú y Salinas en México casi simultáneamente dieron leyes contra la comunidad indígena, por eso, de los Decretos Ley de Alan García, algunos van contra la naturaleza y otros contra la comunidad indígena. Por eso usted habla con horror del “espíritu de tribu”, de “la colmena”, “el hormiguero”, comprendiendo que la fuerza del movimiento indígena para defender la naturaleza contra la depredación del gran capital es la comunidad indígena.

Ese “desorden político y social” es la ruptura del “orden” que necesitan las compañías depredadoras para asolar la naturaleza con sus acciones hacia el “progreso”, que es, por una parte, el progreso de sus ingresos millonarios y, por otra, el camino a la extinción de la especie humana.

Usted ataca el colectivismo en nombre de la defensa del individuo. El colectivismo no niega la individualidad, que debe ser respetada. La individualidad es aplastada por el

fundamentalismo mercantil que implanta la “moda” obligando a todos a acatarla (Mac Donald’s, Coca Cola), los menos sometidos a este aplastamiento son los indígenas, entre los que cada pueblo se viste diferente.

Es la sociedad que usted defiende la que aplasta la individualidad y exalta el individualismo que es el egoísmo supremo. La cultura colectivista es la de la solidaridad humana, al contrario de la que usted defiende, extremadamente

egoísta. El mejor ejemplo de esto es que las grandes empresas multinacionales están dirigidas por personas que saben que con la desbocada emisión de gases de invernadero están conduciendo a la extinción de la especie humana, pero ya no les importa sus nietos ni sus hijos, sino cumplir con el sagrado mandamiento neoliberal: ganar la mayor cantidad de dinero posible en el menor tiempo posible.

La condena que usted hace a la democracia indígena ha sido suficientemente bien replicada por Saramago: “-Que alguien haya podido decir que el movimiento indígena es un peligro para la democracia me parece algo increíble. ¿Cómo de una cabeza inteligente puede salir una afirmación tan monstruosa como esa?”.

Para responder “a quien diga que el movimiento indígena en América es el enemigo más grande de la democracia”, “yo lo que les propongo a vosotros indígenas de esta América, es que os convirtáis en heraldos de la democracia. Si vosotros levantáis la bandera de la democracia, tal vez los demás aprendamos”.

La comunidad indígena, sin darle ese nombre, hace tiempo que está levantando la bandera de la auténtica democracia; además, la está llevando a niveles superiores con la comunidad de comunidades en el Cauca, Colombia, en las islas Kuna de Panamá, en mayor grado, en la zona zapatista de Chiapas, donde desde hace 16 años gobiernan los indígenas mediante las Juntas de Buen Gobierno, que son rotativas y cuyos miembros pueden ser revocados en cualquier momento y no ganan ni un centavo (como en las comunidades indígenas) por ejercer esa función.

Por eso no es casual que usted haya escrito “La Otra Cara del Paraíso” desatando una catarata de calumnias contra esos indígenas, comprende muy bien el peligro que para las

grandes empresas significa su ejemplo a los otros pueblos.

Las palabras de usted en el seminario también fueron refutadas por dirigentes indígenas.

Leonidas Iza, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), señaló: “-Vargas Llosa está pensando en el siglo anterior y cree que los indígenas tenemos que continuar marginados. Si hay hambre, pobreza, inequidad, no podemos estar tranquilos”, “si la democracia significa igualdad y equidad, nosotros perseguimos justamente una verdadera democracia”.

Luis Macas, fundador de la CONAIE, dijo: “-Vargas Llosa apoya un poder excluyente, semejante al que propone el presidente estadounidense George Bush, con un mundo unipolar. Los indígenas, en cambio, proponemos otro tipo de poder, que es el *ushay*, en kichua, que es perfeccionar las condiciones de vida, la capacidad de desarrollarnos colectivamente, desde el aporte de los distintos espacios”.

El diputado Ricardo Ulcuango, remarcó: “-¿Civilización es dejar que tres o cuatro lucren con el negocio del gas en Bolivia, con las privatizaciones en Perú o con el petróleo del Ecuador?; ¿ es contaminar la naturaleza hasta dejarla seca o vender el agua de los ríos al que pague mejor?”.

Humberto Cholango de ECUARUNARI, la organización más grande de la CONAIE que agrupa a los indígenas de la sierra, añadió: “-Son posturas como esa las que no dejan avanzar en la consolidación de una Latinoamérica más democrática, más tolerante, más participativa y más integrada, reconociendo la diversidad de cada país con todos los actores que construyen este continente”.

Como se ve, ellos tienen un concepto diferente de la libertad y la democracia que usted, que opina: “El combate

por la libertad nos obliga a tomar partido resueltamente, sin subterfugios, por las sociedades abiertas y democráticas del mundo libre cuyo liderazgo ejercen los Estados Unidos”.

Racismo

Usted goza de un intenso racismo. Se nota cuando recomienda a los indígenas que para superarse abandonen su cultura. Basta leer su novela *Lituma en los Andes*, un libro contra los “serranos” (en el Perú costeño hay un racismo regionalista contra los indígenas identificados regionalmente como habitantes de la sierra).

Cuando el cabo costeño le dice al guardia serrano que “merece ser costeño”, este le agradece⁴⁷. La culminación de la novela es la constatación de que el canibalismo es un ritual serrano. Yo soy serrano y en toda mi existencia no he visto nada semejante. Lo que sí veo es lo que dije más arriba, que la cultura que usted defiende está llevando al exterminio de la humanidad, no se la come, simplemente la está matando.

En anterior edición de mi libro *Nosotros los indios*, dedico un capítulo (“La cultura india y el neoliberalismo. José María Arguedas y Mario Vargas Llosa”) a la defensa de mi *tayta* José María Arguedas contra los ataques suyos en su libro *La utopía arcaica*. No voy a repetir acá lo dicho allí, sólo menciono la presentación hecha para la segunda edición: “Este artículo fue escrito en marzo de 1999. De entonces a ahora se ha desarrollado una oleada de movimientos indígenas en el continente y una desastrosa crisis del neoliberalismo. Esto demuestra que ‘la utopía arcaica’ no es el ‘indigenismo de José María Arguedas’, sino el bienamado neoliberalismo de Vargas Llosa, del cual continúa siendo uno de sus gurúes”.

47 Hace poco preguntaron a Vargas Llosa con cuál de sus personajes se siente identificado, y este respondió que con Lituma.

Uchuraqay

En enero del 83 fueron asesinados ocho periodistas en la comunidad de Uchuraqay, Ayacucho.

El Gobierno represor que entregó el poder político del departamento al genocida general Clemente Noel (fui suspendido 120 días de la Cámara de Diputados por haber dicho esto y haberme negado a retirar ese calificativo), nombró una comisión presidida por usted para encubrir la responsabilidad del Ejército en el crimen. Usted cumplió perfectamente ese cometido, culpando a los comuneros en forma colectiva por las muertes, desdeñando informes de antropólogos, juristas, lingüistas y psicoanalistas.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación y otras organizaciones de defensa de los derechos humanos denunciaron que usted se limitó a recoger los testimonios y pruebas que dieron los militares implicados en el crimen, las que naturalmente exculpaban al Ejército, eliminando el resto. Aplicando el racismo manifestado en Lituma en los Andes, dijo que habían sido los comuneros quienes mataron a los periodistas y piadosamente afirmó que “todos éramos culpables” por no “civilizarlos”.

Dicen que, pasado un tiempo, un tribunal encontró pruebas de la implicancia militar, y que usted manifestó que su conclusión la había hecho por el “bien de la democracia”.

Menciono esto porque hay quienes lo presentan a usted como “defensor de los Derechos Humanos”.

Los familiares de los periodistas muertos sienten asco por usted debido a su labor de encubridor de genocidas como Noel.

Conclusión

Afortunadamente, los pueblos indígenas del mundo inspiran cada vez mayor respeto de otros sectores de la población mundial por estar a la vanguardia de la defensa de la naturaleza, en favor de toda la humanidad y por practicar la verdadera democracia solidaria en sus organizaciones, mostrando el único camino posible para asegurar la supervivencia de la especie: que sea toda la sociedad quien se gobierne a sí misma y sea la que determine qué instalaciones industriales pueden continuar existiendo sin poner en riesgo la supervivencia de la especie.

Esto he podido constatarlo en la gira que hice por Europa últimamente hablando precisamente de ese tema. El verticalismo antidemocrático y egoísta de las grandes empresas multinacionales a lo que usted no sé por qué llama “democracia”, tiene cada vez menos admiradores.

No me extraña que usted haya recibido el Premio Nobel. También Obama recibió el Premio Nobel de la Paz por impulsar la guerra en Afganistán. Pienso que Alfred Nobel, quien se sentía culpable por su responsabilidad como empresario enriquecido a través de la producción de dinamita usada por la minería y la guerra, no estaría satisfecho con los dos premiados.

**Vi sangre en
Pucallpa...
y Bagua**

Capítulo IV

Vi sangre en Pucallpa... y Bagua ***Puka allpa* significa en quechua tierra roja,** **pero yo vi el pasto rojo y el asfalto rojo**

La primera parte del siguiente texto fue escrita en camino a Suecia, con premura, para informar al pueblo sueco. La segunda parte fue escrita con calma para complementarla.

Presentación

En el silencio de mi celda, durante quince días, incomunicado, sin poder leer ni escribir, venían los recuerdos desordenados de lo que había sucedido, también pasaban cosas y fundamentalmente irrumpían sensaciones. Ahí nació la idea de escribir este folleto y acá lo tienen, con el desorden de mis recuerdos y de mis sensaciones en la cautividad. He hecho esfuerzos por mantener la calidad de la fecunda soledad de la prisión, no he tenido éxito. De todas maneras: acá está el folleto. Lo que se relata en él sucedió en el departamento de Ucayali, con su capital Pucallpa. Fue una huelga campesina consistente en el corte de aprovisionamiento a la ciudad; como parte de la huelga hubo una marcha en Pucallpa que fue respondida con una brutal masacre ejecutada por la policía. Luego fui tomado preso, llevado a Lima, regresado a Pucallpa y liberado por la fuerza de la solidaridad.

Selva

-¿Quién va a Ucayali?

Levanté la mano inmediatamente. Y no sólo por razones sociales, sino también porque la selva me gusta, y me gusta mucho.

Claro que no es como con la sierra, es que yo soy serrano,

y cuando estoy en la sierra, soy una paja más, una roca más, un sople de viento más, una gota de lluvia, y un frío de helada; no sé si yo soy parte de ella o ella es parte de mí; por eso no cabe decir que me gusta, simplemente porque yo soy la sierra.

Con la selva es diferente, la selva me gusta mucho, la quiero. Yo sé que hay quienes la llaman “el infierno verde” y sé que tienen razón; cuando la selva quiere ser infierno, puede serlo, y feroz. Lo que sucede es que conmigo siempre quiso ser paraíso, y ¡Qué paraíso! En la sierra, en la costa, o en cualquier parte, el paisaje es bidimensional o casi. Se ven superficies, por muy quebradas que sean. En la selva no, ahí está el paisaje vegetal y animal en las tres dimensiones, rodeándote por completo, por abajo, por arriba y por todos lados; yerbas pequeñas, algunas de ellas, como las lindas orquídeas, mirándote desde las alturas más insólitas; enredaderas, como los hermosos bejucos de flores rojo intenso y que son tan útiles para atar los palos en las casas; o arbustos, como el palosanto, hermoso como rosado tan hermanado con las hormigas que viven en él y que pueden devorar un hombre con la misma pureza de conciencia con que devoran otro insecto; o inmensos árboles de siglos en los cuales tanto misterio está encerrado, que pueden servir para curar un mal mortal, como el árbol de la quina que cura la malaria, o pueden enfermarte terriblemente con sólo haberte sentado debajo de ellos.

Están ahí presentes, visibles o invisibles; viéndose, no viéndose, o devorándose; nuestro hermano escarabajo (en tantas hermosas formas); nuestra hermana serpiente (¡Qué linda!, ¡Cuán elegante y cuánta majestad!); nuestros hermanos sapos (¡Qué cantores!); nuestras hermanas arañas, chupándoles la sangre con mucho entusiasmo a nuestros hermanos mosquitos que nos chupan la sangre

con el mismo entusiasmo; nuestros hermanos loros, chicos y grandes; nuestros hermanos monos, carpinteros, tucanes, tapires, jaguares, chanchos de monte y muchos animales más, traducibles e intraducibles.

¡Y es todo esto lo que los gringos y sus cómplices están asesinando! ¡Lo que quieren sustituir por un paisaje lunar! Están matando a la arañita y al tucán, a la orquídea y a los árboles inmensos. Dicen que para extraer madera, por eso en Pucallpa se ven inmensos cadáveres de árboles que están siendo terriblemente seccionados por chirriantes sierras.

Te pido, en nombre de nuestra hermana culebra, del hermano sapo, del hermano escarabajo, en nombre de los árboles y las plantas, en nombre de las mariposas, que nos ayudes a sobrevivir, que impidas que sigan asesinando a la selva amazónica.

Huelga campesina

El Perú está viviendo una pesadilla. En pocos meses los precios han subido 200%, 500%, 1000%. Hay gente que se ha suicidado. Un hombre asaltó y en pleno asalto se puso a llorar diciendo que no era delincuente y que sólo quería alimentar a sus hijos. Había familias que en la tarde sólo se alimentaban de té con pan, ahora ya no tienen ni té ni pan. Hay casas donde ha dejado de tomarse desayuno. Muchos enfermos tienen que resignarse a morir, pues el dinero ya no alcanza para las medicinas. Un gran porcentaje de estudiantes ha dejado de serlo, pues no sólo no les alcanza el dinero para materiales de estudio, también tienen que trabajar para ayudar a mantener a la familia, no importa si sólo tienen seis años. Uno de los sectores más aplastados es el campesinado, que ya no puede comprar sal, que ya no puede educar a sus hijos, que ya no puede comprar fósforos, que ya no puede viajar a la ciudad ni a los pueblos si no es a pie.

Por eso el campesinado, agrupado en la Confederación Campesina del Perú (CCP), acordó llevar a cabo un tipo de lucha que hasta hoy jamás había realizado en forma centralizada: La huelga campesina indefinida. Esta huelga consistiría en bloquear los caminos para impedir el ingreso de alimentos a las ciudades y pueblos.

Los sectores que decidieron esta lucha fueron, primero, tres departamentos del oriente, de la selva amazónica (Loreto, San Martín y Ucayali), que iniciaron la huelga el 25 de enero de 1989. Luego entraría el Cusco, departamento de la sierra. Después seguiría Puno, que se encuentra alrededor de los 4000 metros de altura sobre el nivel del mar. Además se programaron luchas menores en Apurímac, Huancavelica, el valle de Camaná, el del Santa, Santiago de Chuco, etcétera.

Uno de los departamentos de la selva amazónica es el de Ucayali, a donde fui enviado como dirigente nacional de la CCP.

En ese departamento existen la Federación Departamental de Campesinos de Ucayali (FECADU), que agrupa a campesinos que emigraron a la zona hace muchas o pocas generaciones, y la Federación de Comunidades Nativas de Ucayali (FECONAU), que agrupa a los nativos de la zona, quienes viven ahí desde el momento en que hubo habitantes en el Perú.

Lo que pedían era que los precios de sus productos volvieran a tener el nivel de antes frente a los productos de la ciudad. Que se les pagara la deuda que el Estado tiene con ellos desde septiembre, ya que el Estado es comprador monopólico del arroz, maíz duro y sorgo, y en un país de inflación galopante como el nuestro, es un gran crimen demorar el pago de una semana, más tratándose de un sector tan pobre como el campesinado. Que el Banco Agrario

estatal bajara los intereses de sus préstamos, los cuales había subido de forma exorbitante. Además, había reclamaciones menores; por ejemplo, que el Estado tuviera centros de acopio de productos cerca de los lugares de producción, para que los campesinos no tuvieran que llevar los productos hasta la capital; que el banco estatal también enviara agentes al interior del departamento; que rebajaran los pasajes; que el Estado atendiera las vías de comunicación, las escuelas, las postas médicas, etcétera.

Otra reivindicación muy importante de las comunidades nativas era el reconocimiento y titulación de sus tierras, pues, aunque parezca mentira, esas poblaciones que han vivido ahí desde siempre, desde antes de que naciera la abuela de Cristóbal Colón, ahora tienen que pedir permiso a los actuales gobernantes del país, herederos de los invasores europeos, para poder existir.

Dircote

Es la temida rama policial: Dirección Contra el Terrorismo. Mientras que un acusado por homicidio o cualquier otro delito, sólo puede estar detenido durante 24 horas sin orden de un juez, el acusado por tráfico ilícito de drogas o el acusado por terrorismo puede estar detenido quince días sin esa orden, “para que las investigaciones sean exhaustivas”, según dicen, pero en el Perú sabemos que es “para que los torturadores puedan trabajar cómodamente”, sin apremio.

Una parte considerable de las instalaciones y el personal de la policía secreta están dedicados al trabajo en Dircote.

En el local en Lima, hay hileras de calabozos individuales. A los detenidos les está prohibido conversar entre sí, aunque a veces, cuando no son especiales, se burla esta vigilancia.

Muchas veces en mi vida he estado en manos de la policía

secreta y sé cómo son sus prisiones, por eso me extrañó ver que en el calabozo hubiera un pedazo de espuma de goma que hacía de colchón, no podía ser que la policía comenzara a ver a los detenidos como personas; pregunté al policía y él se encargó de tranquilizarme, me explicó que la Cruz Roja había regalado los colchones.

En cuanto a la comida, hay una dependencia estatal encargada de llevar los alimentos que no llegan. Son los familiares de los detenidos quienes llevan comida; la mayor y mejor parte sirve para dar de comer a los guardianes, sólo llega la menor parte, y esta tiene que ser compartida con los presos a los cuales no les han traído alimentos, ya sea porque no tienen familia en Lima, porque esa familia está justamente amedrentada, o simplemente porque ella no está enterada.

Torturas

Oír en la noche los gritos de los torturados. Arcoiris del horror.

La sinfonía que ni Hitler pudo componer.

El chirrido del hierro en la lata aumentando cien veces: En crueldad, en intensidad y en duración.

Te entra no sólo por los oídos, sino por la punta de los dedos. Y te duele en todo el sistema nervioso. Te palpita.

Notas altas peores que las notas bajas. Notas bajas, peores que las notas altas. Sentir la vergüenza mortal de pertenecer a la especie humana. Llorar en silencio por el fuerte anhelo de ser chacal, víbora, sapo, cualquier animal que mata sólo para alimentarse, cualquier animal que jamás tortura.

He visto transformarse a un hombre a la llegada de la noche: Un candidato a la tortura. Era una persona más bien

alegre, tranquila, cordial. Pero cuando el cielo empezaba a oscurecer iba cambiando: Comenzaba a transpirar, su respiración se agitaba, sus ojos pugnaban por salir de las órbitas, el temblor sacudía sus miembros, los colores abandonaban su cara dejando una palidez de muerte. “-¿Me llevarán esta noche?...».

Yo sentía que era una vergüenza que la gente caminara tranquila y sonriente por las calles del centro de Lima, sabiendo esto. Porque sí saben, saben en Lima y saben en todo el mundo, por eso mi vergüenza de pertenecer a la especie. En mi locura todavía tenía esperanzas de que saliendo a la calle, acercándome a una persona y tocando las yemas de sus dedos con las de los míos, eso iba a bastar para que sintiera la angustia de los torturados y dedicara su vida a terminar con la tortura. Pero no es así, la gente sabe y sigue caminando tranquila y sonriente por todas las calles del mundo. Es que somos humanos.

“- Tu has visto que cuando llega la noche sacan a algunos de nosotros. Luego nos meten en un carro con la cabeza vendada. Nos hacen dar muchas vueltas por la ciudad y nos dicen que nos están llevando a un cuartel. Después detienen el carro y se escuchan voces como: -'¡Alto! ¿Quién vive?', propias de un cuartel. Pero en realidad nos traen nuevamente acá, como podrás darte cuenta por los gritos” -me decía-. “¿Y cómo son las torturas?” -pensando que yo iba a salir mucho antes que él, inicié el reportaje no escrito ni grabado al mencionado preso.

“-No son las extraordinarias que te hacen en los cuarteles, como meter un palo por el ano o por la vagina, arrancar las uñas, etcétera. Acá sólo se practican las torturas normales, aquellas que el médico legista puede muy bien pasar por alto y decir que no te han hecho nada. Una de ellas es ‘la colgada’, que ahora se llama ‘la pita’: te atan las manos a la

espalda y te izan por las muñecas con una cuerda, sientes como si tus brazos se te fueran a romper; para colmo, los policías se te cuelgan de los pies. Otra es ‘el submarino’, que ahora se llama ‘la tina’: te atan las manos atrás y te ponen de espaldas en una banca, luego te sumergen la cabeza en una tina con agua, hasta que estás casi ahogado, entonces te sacan, repiten esta operación varias veces; una innovación en esta tortura es que echan un poco de ácido muriático al agua para malograrte la vista, los pulmones y el estómago; ponen sólo un poco de ácido, como para poder pasar impunemente la revisión médica. La tercera es la ‘picana eléctrica’, que son descargas eléctricas que te aplican en forma repetida a los órganos genitales en cuerpo mojado”.

“-¿Cuál es, en tu opinión, el objetivo de las torturas?”

“-Amedrentarte, bajarte moralmente y también hacerte hablar, hacerte decir lo que ellos quieren que digas; así logran que gente completamente inocente se declare culpable de lo que a ellos se les antoje, en la forma que ellos quieran”.

“-¿Y si te quejas a tu abogado?»

“-Es peor, como por la Ley te tienen quince días en sus manos, te hacen pagar muy caro el haberte quejado”.

“-¿Qué crees que se puede hacer afuera?»

“-Eso no sé yo, pero algo se tiene que hacer, no únicamente en defensa de nosotros los políticos, sino fundamentalmente de la gente que no sólo es inocente como nosotros del delito de terrorismo, sino que son pobres diablos que jamás han tenido que ver con la política. Tal vez los comités de Derechos Humanos debieran formar una comisión especial contra la tortura en la Dircote; también los parlamentarios de izquierda

debieran venir con frecuencia e interesarse por nuestra suerte. No soy un experto en Derechos Humanos, pero sé que algo tiene que hacerse. Me parece que ya hay una aceptación por parte de la sociedad acerca de la tortura como método válido, tanto en el ambiente nacional como internacional; de ser esto así, yo plantearía lo que puede llamarse como un conjunto de reivindicaciones mínimas para nuestro caso: Que la pita sea simple, que se prohíba que los policías se cuelguen de nosotros. En cuanto a la tina, que se vuelva a lo anterior, que sea sólo con agua, sin usar ácido muriático. Por último, la picana eléctrica, que se nos haga en cuerpo seco y no en los órganos genitales” -concluyó el compañero de prisión.

Alto Ucayali

¡Qué lindo es bogar en esos ríos que parecen mares! Sé que no es el Amazonas, no es más que uno de sus dos componentes, pero de todas maneras, es muy hermoso. ¡Qué distinto de los bullentes ríos de la sierra! Es una belleza diferente, más tranquila, pero también puede ser más feroz. ¡Qué lindos son los ocasos en el río! Mientras bogaba iba gozando de la visión de la selva en la ribera, rebosante de vida, guardando en su seno cuántos nacimientos, cuántas luchas, cuántas vidas, y cuántas muertes de animales y vegetales. Algo de eso, intraducible, era transmitido a nosotros por la sinfonía que nos llegaba.

Veíamos flamear en la orilla una bandera peruana y nos acercábamos; alrededor de ella había hombres, mujeres y niños. Cuando estábamos más cerca ya se escuchaban las voces: “-¡Viva la CCP!».

Llegábamos al desembarcadero, que no era más que una escalera tallada en la tierra. Como yo no era bogador experto los compañeros me ayudaban a salir en medio de ovaciones y aplausos.

Estaban reunidos miembros de cerca de ocho caseríos con un promedio de 80 miembros por caserío. Había conjuntos muy grandes y conjuntos chicos.

El Alto Ucayali es la parte del río que va hacia la capital del departamento, la ciudad de Pucallpa; el Bajo Ucayali es la parte del río que se aleja de la capital.

Cada bandera era signo de un comité de huelga, había decenas de ellos, tanto en el Alto como en el Bajo Ucayali.

Generalmente los puestos del comité de huelga quedaban cerca de algún caserío, donde las casas semejan enormes zancudos, construidas sobre vigas para protegerse de las inundaciones.

A la hora de la comida se formaban las colas frente a las ollas comunes. Allí la gente recibía los alimentos en platos, en calabazas o en grandes hojas. La ración consistía en yuca o plátano cocido, algún tipo de pescado, desde los pequeñitos muy espinosos, hasta el “dorado”, que no tiene espinas, o el “paiche” que llega a ser más grande que una persona; otro plato frecuente era el “pijuayo”, fruto de una palmera, cocido. La bebida más corriente era el “masato”, una especie de cerveza de yuca, propia de los nativos de la selva, quienes la preparan haciéndola fermentar con saliva; al parecer los escrúpulos de los campesinos venidos de la sierra han anulado en gran medida ese fermento.

La tarea de los comités de huelga era interceptar a los botes que intentaban llevar alimentos a Pucallpa, conducirlos a la orilla y desembarcar los botes “hasta que terminara la huelga”.

A veces me quedaba a comer en algún puesto y otras veces a dormir. Todo esto paladeando la delicia de estar compartiendo la lucha colectiva del pueblo selvático.

La rata

En Pucallpa mi celda tenía tres metros de largo y uno de ancho. El piso, como de costumbre, era de cemento. Había que dormir sobre él. El caso es que yo puedo dormir sin colchón o sin cobijas, pero no sin almohada; por eso en el campo me pongo una piedra debajo de la cabeza y duermo tranquilo. Como en la celda no había piedra, tuve que solucionar el problema a medias con mi par de sandalias y el trapo con el que me vendaron la cabeza.

Vi con admiración que la celda contaba con una letrina privada, estaban más avanzados que en Lima.

Como llovía frecuentemente y el agua entraba por la puerta, me recosté lo más lejos posible de ella. Luego tuve que cambiar de opinión y de lugar, pues por la pared del fondo se filtraba agua del retrete de la celda vecina; de modo que quedé lo más cerca posible de la letrina.

Cuando estuve por dormir, comprendí que no era una ventaja tener una letrina privada, pues esta era la vivienda de una rata.

Al parecer ella se consideraba dueña de toda la celda y me miraba como un intruso.

Paseaba solemnemente por todo “su territorio”, como asegurando su dominio sobre él.

Lo que me preocupaba era que cuando estuviese dormido, se acercara a comer las correas de mis sandalias y que como estas se parecían mucho a mi oreja, por confusión continuara comiéndose ésta.

Afortunadamente esto no sucedió y se dio una convivencia más o menos pacífica entre la rata, las cucarachas, los mosquitos, las hormigas, los saltamontes y yo. De modo que

eso de decir que estuve absolutamente incomunicado, es, en cierto sentido, una exageración.

Bajo Ucayali

Al Bajo Ucayali llegué cuando la lucha había madurado lo suficiente como para dejar nuevas enseñanzas en el campesinado.

Lo principal era la diferencia entre paro o huelga. Paro se denomina en el Perú a la paralización por 24, 48 o 72 horas; mientras que huelga es la paralización por tiempo indefinido.

El campesinado de Ucayali había hecho paros en el pasado, en ellos los campesinos del río habían impedido todo tráfico de botes, ya sea que salieran de Pucallpa o que entraran a ella, ya sea que transportaran carga o sólo pasajeros. Se aprendió que en la huelga debía ser diferente: no se prohibía el paso de pasajeros a Pucallpa ni de Pucallpa, pues esto hubiera significado una prolongada molestia adicional para el campesinado. Tampoco se atajaba la salida de mercancías de Pucallpa, pues nos interesaba que el campo esté abastecido; lo único que se impedía era el aprovisionamiento de Pucallpa. Se pensaba presionar con esta alteración del curso normal de vida de la zona a las autoridades, para que atendieran los reclamos campesinos.

Por otra parte, en los paros se agolpaba todo el campesinado durante todo el tiempo. Se comprendió que en la huelga esto no podía ser, pues hay tareas agrícolas impostergables, de cuya realización puede depender que se salve o no el trabajo del año. En vista de esto, se establecieron turnos, durante los cuales, mientras la gente de unos caseríos estaba de guardia, la de otros estaba trabajando en sus cultivos; luego se relevaban, yendo a cultivar la gente que estaba de guardia y entrando de guardia quienes habían estado cultivando.

Otro aspecto significativo era la incorporación a la lucha de sectores no organizados hasta entonces. Era interesante ver que, a falta de organización propia, entraban al combate encabezados por autoridades del sistema burgués, aunque elegidas democráticamente.

En mis exposiciones, incluía el análisis de la situación general del país:

“-La política de hambre que ahora estamos viviendo, no ha de acabar cuando este Gobierno termine su periodo ... Todos los sectores de la clase gobernante están de acuerdo con esa política, fundamentalmente las organizaciones de los empresarios, y son ellos quienes ordenan. Si en las elecciones del 90 vuelve a ganar el APRA, continuará la política de hambre”.

“-Si en esas elecciones triunfa la ultraderecha, ella será más intensa”.

“-Por último, si la izquierda triunfa, los militares harán un golpe de Estado como en Chile y también aplicarán la política de hambre para el pueblo. Esto es así porque son los empresarios quienes ordenan al actual partido gobernante, son ellos quienes ordenan en su propio frente político de ultraderecha y por último son ellos quienes ordenan a los militares”.

“-¿Esto quiere decir que no hay esperanza para los pobres? De ninguna manera, la esperanza está en que los pobres mismos desarrollemos nuestro propio poder, lo que se ha dado en llamar el poder popular. Este poder es el que ustedes están desarrollando en esta huelga. En estos momentos, el prefecto y el subprefecto (autoridades que representan localmente al Gobierno central) ordenan que pasen los alimentos a Pucallpa. ¿Se cumple esa orden? ¡No! ¡Se cumple la orden del campesino organizado! ¡Este

campesinado dice que los alimentos no pasan y la yuca y los plátanos no entran a Pucallpa! ¿Qué autoridad ejerce ahora el gobierno en el campo del oriente? ¡Ninguna! ¡Quien ejerce autoridad es el campesinado organizado! Ese es, pues, el poder campesino”.

“-Es ese poder el que nosotros debemos cultivar con cariño, como si fuera un árbol, regándolo, haciéndolo crecer fuerte, cada vez más vigoroso. Así, ese poder campesino, entrelazado con el poder obrero, con el poder de los empleados, con los poderes de todos los pobres del Perú, formará el poder popular. Y cuando ese poder sea fuerte no gobernará sólo durante la huelga, gobernará por siempre”. “Una parte imprescindible de este poder debe ser el fortalecimiento de la autodefensa campesina y de todo el pueblo, puesto que sabemos que, en última instancia, los ricos tienen el argumento de las balas y que nosotros debemos aprender a defendernos”.

La última parte quedó ratificada mucho antes de lo que yo pensaba.

Las mujeres

Las mujeres jugaron un papel muy importante en la lucha.

De acuerdo con el rol tradicional que se les asigna, eran las organizadoras del abastecimiento, tanto en el local central como en cada uno de los puestos de la huelga. A pesar de esto, también se destacaron como parte de los contingentes en lucha. Surgieron valientes oradoras, expositoras ante los medios de comunicación y también se enfrentaron a la represión.

A medida que la lucha avanzaba, las mujeres iban destacándose cada vez más. En algunos lugares, como Nuevo San Juan en el Alto Ucayali, lograron que la preparación y el

servicio de la olla común también recayera en los varones. Teniendo en cuenta el machismo del medio, este fue un triunfo espectacular.

Entre las personas desaparecidas el día de la masacre, hay mujeres.

La carretera

-¡Qué grande esta instalación ganadera! ¿Cuánto ganado tiene?

-Doce mil cabezas.

-¿De quién es?

-Del presidente Alan García, por supuesto no figura con su nombre.

-Así que el presidente tiene intereses directos en Ucayali.

-No sólo tiene esto, es dueño de una gran zona de extracción de madera de un aserradero.

El bloqueo en la carretera era más difícil que en el río. Contra lo que se podría pensar, una gran extensión de ella a partir de Pucallpa ya no está bordeada de bosques, sino de terreno llano; por lo tanto, ya no era fácil bloquear con árboles, mientras que el desbloqueo para la represión era muy simple usando máquinas. He visto bloqueos de carreteras en la sierra, donde se derrumba piedras de un cerro y ya está; o también en la costa, donde se bloquea con árboles o amontando tierra y los bloqueadores quedan junto al bloqueo cuidándolo; si eso sucediera en la selva, simplemente la policía mete bala a la gente y luego limpia el bloqueo con máquinas.

Ya se habían hecho varios intentos que fueron respondidos por una fuerte represión policial. Esto, por supuesto, en la

carretera central, pues los ramales sí estaban bloqueados.

-Por eso, compañero, hemos decidido bloquear de día y con nuestras propias personas.

-¿Y si viene la represión?

- Si viene en un volumen pequeño, la contenemos. Si viene en un volumen mayor, nos retiramos. De todas maneras, ha de ser simbólico lograr detener el tránsito durante unas horas. Pueden venir los medios de comunicación, además servirá de presión para que las autoridades dialoguen con nosotros.

-¿Para cuándo han acordado el bloqueo?

-Para pasado mañana a las 8 se reunirá todo el campesinado de los alrededores.

Llegado el día, era hermoso ver cómo distintos grupos de campesinos en formación se iban juntando, como pequeños ríos para formar el gran Ucayali; cada grupo portaba su bandera peruana y alguna tela con inscripciones acerca de sus pedidos.

El río humano se dirigió a la carretera central y se colocó en la pista. El tráfico comenzó a detenerse. Pedí a los compañeros colocarme a la cabeza para tratar con la represión, pues yo era conocido (estaba “quemado”, como decimos acá) y no había por qué arriesgar inútilmente al comité de huelga local.

Así fue. Vinieron la radio y la TV y se les hizo conocer las demandas y la necesidad de discutir las. Apareció la represión en pequeño volumen y se la contuvo. Pasadas siete horas vino la represión en volumen considerable, compuesta por la tropa antisubversiva y por el ejército. Me dijeron que si no dejábamos el paso libre iban a actuar. Conversé con el comité de huelga y éste decidió dar paso, de modo que las columnas

se abrieron para permitir la circulación de vehículos, pero manteniendo la formación ordenada y dando vivas a la huelga. Esto no les gustó a los represores que comenzaron a provocar, revisando el contenido de los maletines que algunos portaban. Calculando que la provocación iba a crecer hasta llegar a la represión violenta, decidimos retirarnos y lo hicimos en forma ordenada y dando vivas. Fuimos a uno de los ramales donde realizamos una asamblea rápida y acordamos que cada contingente retornara a su base.

Una parte de los campesinos debía volver cerca del lugar donde habíamos estado anteriormente, para tomar los camiones que esperaban para conducirlos a su base. Cuando llegaron al lugar, la policía, furiosa porque no había alcanzado a reprimir, lanzaba tiros al aire para amedrentar a los campesinos, abaleaba las banderas peruanas que portaban estos, y hacía bajar uno por uno a los campesinos de los camiones para rociarles en los ojos el gas de las bombas lacrimógenas, a la nariz les metía pólvora. Fue al lugar donde estaba la olla común y le echó bombas lacrimógenas. Luego, a los que nos retirábamos por uno de los ramales nos persiguió a balazos.

Era el prelude de lo que posteriormente haría.

Los dirigentes

Un factor importante para el avance de la lucha fueron los dirigentes, desde los de la FECADU y la FECONAU, hasta los de los caseríos, pasando por los zonales y los de cada puesto de huelga.

Tenían permanentemente contacto con las bases, centralizaban las informaciones y de acuerdo con ellas, en forma unitaria, decidían las tareas.

Manténían permanentemente los métodos democráticos,

en especial para las decisiones de importancia y para el debate con las autoridades.

Se preocuparon siempre de mantener a todo el pueblo informado sobre la huelga a través de las emisoras (que en general se portaron bien con el movimiento). Supieron llevar correctamente las conversaciones con las autoridades.

Comunidades nativas

Los presidentes del Perú, como Belaúnde y otra gente que piensa como ellos, acostumbran mostrarnos a la selva como “deshabitada”. Esto es una mezcla de voracidad, racismo y estupidez antiecológica. Lo que buscan es destruir la selva amazónica lo más pronto posible, extrayendo madera, dejando grandes extensiones arrasadas dedicadas al monocultivo o a la ganadería. Estas extensiones, al cabo de unos años de lluvias amazónicas intensas, quedarán convertidas en desiertos por la erosión.

La opinión de ellos no es más que la expresión de los intereses de las grandes empresas, especialmente norteamericanas, que son las principales beneficiarias de la depredación de la Amazonía.

Es mentira que la selva esté deshabitada. Está poblada desde tiempo inmemorial, desde mucho antes que los incas gobernaran el Perú, por decenas de nacionalidades.

Esos pueblos sabios conocen los secretos de la selva, saben con qué alimentarse y con qué curarse. Han aportado con muchos elementos a la cultura universal, entre ellos el uso de la yuca y de la quinina.

Conocen cómo ser parte de la naturaleza amazónica y, saben cómo convivir dentro de ella sin dañarla. No practican el monocultivo asesino de la tierra fértil de la Amazonía.

Copian a la naturaleza al cultivar; ponen plantas de todos los tamaños y de todos los ciclos vitales, juntas. Ahí se ve un enorme árbol de palta o aguacate con una calabaza enredándose a su tronco, se ve al maíz conviviendo con los frijoles y la papaya.

Estos pueblos son calificados de ociosos por quienes han sido absorbidos totalmente o en parte por la sociedad de consumo, por quienes “saben” que el objetivo central de la vida es producir y consumir.

Los amazónicos salen al campo, la hora no importa, salen de paseo, con su arco y sus flechas, cuando ven un animal digno de ser comido, lo cazan. Pasan por el lugar donde están sus cultivos, si ven que se necesita hacer algún arreglo, lo hacen; de pasada se llevan algunos productos para comer. Si ven algún fruto silvestre comestible, lo recogen. Regresan a su vivienda. No sabemos si han estado “paseando” o “trabajando”. Han estado viviendo.

Hace mucho tiempo escuché el siguiente relato, que, según quien me lo contaba, servía para demostrar lo “ociosa” y lo nada amante del “progreso” que es esta gente. Era la zona de La Convención en época de los hacendados. Uno de ellos necesitaba que alguien le hiciera un “roce”, una tala para cultivar. Pensó, con toda razón, que, en su medio, un selvático era más fuerte que un campesino venido de la sierra, recientemente o hace muchas generaciones. De modo que llamó a un “machiguenga” (nacionalidad selvática de la zona) y le dijo: “Si rozas esta extensión te doy un machete”. El nativo hizo el trabajo muy bien y en forma tan rápida que dejó gratamente asombrado al hacendado.

Este, luego de darle el machete prometido, le dijo: “-Rozar esta pequeña extensión, que es la cuarta parte de la anterior y te doy otro machete”. El nativo le miró extrañado y le explicó:

“-Tengo una sola mano derecha, no necesito otro machete” y se fue. No quería “progresar”, sólo quería vivir.

Ellos han influido culturalmente en gran medida en los modernos habitantes de la selva. Sabían cómo construir las casas sobre vigas para que no fuesen afectadas por las inundaciones. Viendo a ellos se aprendió a comer el palmito (corazón de una palmera), la yuca, el pijuayo. De ellos se aprendió la preparación de la bebida selvática por excelencia, el “masato”. Conocían cómo navegar en los ríos amazónicos. Conocían las propiedades curativas de muchas plantas.

La “civilización” les ha hecho mucho daño. Les ha arrebatado sus tierras, les ha cazado como animales, ha depredado la naturaleza en la cual y de la cual ellos vivían, les ha “integrado” a la sociedad de consumo, obligándoles a asumir una religión y unas costumbres que les eran ajenas.

Sin embargo, todavía se resisten, todavía hablan sus lenguas, todavía tocan su música, todavía practican su artesanía.

En Ucayali, cerca de Pucallpa, están los *shipibos* y *conibos* agrupados en la Federación de Comunidades Nativas de Ucayali. Ella ha sido uno de los dos pilares de la huelga campesina. Por eso los trajes *shipibos* y *conibos* y los tambores nativos, alegraron todo el curso de la huelga.

Asalto a mano armada

El local del Instituto de Apoyo al Desarrollo de Ucayali servía de sede a la FECADU y la FECONAU.

Luego de estar comentando por un momento, en el salón de reuniones, la masacre que había perpetrado la policía, subí a descansar en la habitación en que me encontraba alojado con otros tres compañeros. En ese momento estaba solo en

la habitación y la cerré por dentro.

Después de media hora, más o menos, sentí disparos y gritos autoritarios en el exterior. Calculé que la policía estaba asaltando el edificio.

Pasado un cuarto de hora dieron fuertes golpes en la puerta; comprendiendo que podrían romperla, la abrí. Fui sacado de la habitación a puntapiés y golpes de puño por un policía que tenía la cara pintada. Se le unieron otros en el corredor, unos encapuchados y otros con la cara pintada, que no cesaban de golpearme. Entre una grosería y otra me decían: “-¿Por qué no has muerto en Quillabamba? ¡Perro!”, “-¡Te vamos a matar!». Continuaron pateándome y golpeándome por los corredores, por las escaleras y en la planta baja, hasta llegar a un jardincito donde me tumbaron, me dieron un fuerte puntapié en el hígado y me robaron todo lo que traía en los bolsillos. Por supuesto, nada de eso recuperé, era un vulgar asalto a mano armada, sólo que cometido por la policía y, por lo tanto, con garantía de impunidad.

Luego me levantaron, me cubrieron la cabeza con una tela y me hicieron caminar. Sentí que me ponían en un vehículo, me tendieron de cara al piso, se sentaron en los costados y pusieron sus pies encima de mi.

Después de un tiempo de viaje, noté que nos deteníamos, me hicieron bajar a golpes y jalando de mis barbas. Luego de haber caminado un trecho, me bajaron los pantalones y uno le dijo a su compañero: “-Por lo menos revíentale los huevos!”. Otro dijo: “-¡Es la última vez que te agarramos vivo, la próxima te matamos!». Me obligaron a arrodillarme a golpes y a tener las manos en la nuca. Mientras tanto continuaban los insultos y los golpes. Cuando por cansancio me sentaba en los talones, a golpes me obligaban a arrodillarme. Pasado cierto tiempo me hicieron parar y me condujeron a otro lugar,

siempre con la cabeza vendada. Escuché chirriar de cerrojos y pasos que se alejaban, pensé que me habían dejado solo en una celda, me saqué la capucha y vi que era cierto.

El Poder Judicial

Se habla de independencia del Poder Judicial frente al poder político, pero en el Perú eso es totalmente falso. Veamos en mi caso.

A los pocos días de los sucesos contados arriba, se hicieron presentes en Pucallpa dos de los autores intelectuales de la masacre: el premier y ahora además ministro del Interior, Armando Villanueva, y el entonces viceministro del Interior y hoy ministro de la Presidencia, jefe de los paramilitares, Agustín Mantilla. Ellos desautorizaron a quienes criticaban la actitud del prefecto de Ucayali desde su propio partido. Ellos determinaron que yo debía ser señalado como el principal culpable y como terrorista.

El juez me interrogó. Desde el primer instante mi abogado solicitó revisión médica; sin embargo, esperaron que las huellas de los golpes hubieran desaparecido para hacérmela y el médico legista “no vio” las huellas que quedaban.

El fiscal de Ucayali, Cesar Obando Lora, firmó un acta de incautación de las cosas que supuestamente me habían encontrado, en ella figuraban dinamita, mechas, fulminantes. Por otra parte, en el comunicado oficial del Ministerio del Interior no se decía una palabra de los explosivos y aparecía, en cambio, que me habían encontrado con una pistola, la que no figuraba en el acta, firmada, además del fiscal, por una serie de jefes policiales que eran informantes y dependientes del Ministerio del Interior.

Me condujeron a Lima para ser juzgado ahí y cuando fui absuelto en ese lugar, no me dieron libertad y volvieron a

llevarme a Pucallpa, para que allí me acusara el fiscal que había “encontrado” la dinamita, y el juez de Pucallpa me juzgase por el mismo delito del que fui absuelto. Por supuesto, ante esa aberración jurídica me resistí a ser secuestrado y en vista de que la fuerza se impuso, me declaré en huelga de hambre y me negué a firmar papel alguno participando en la farsa.

Cuando el juez en Lima me preguntó si el fiscal de Ucayali estuvo presente en el momento de mi captura, puesto que su firma aparecía en el acta, le respondí que, si había estado, sería uno de los encapuchados que me golpearon.

Una de las razones por la que me resistí a regresar a Pucallpa fue porque días antes la televisión había dado un gran despliegue a la noticia de que fue encontrado el cadáver de un ladrón en una plaza pública de Pucallpa, con un letrero que decía: “Así morirá el traidor al campesinado Hugo Blanco”, firmado: “Sendero Luminoso”. Para nosotros, el asunto estaba claro, pues Sendero Luminoso no firmaba así, sino “Partido Comunista Peruano”. Quien deseaba eliminarme era la fuerza paramilitar organizada por el mencionado Mantilla.

En una anterior oportunidad, los paramilitares mataron al alcalde izquierdista de Huancayo, dirigente minero y a su acompañante, la feminista Consuelo García, culpando del asesinato al mismo grupo. Era evidente que conmigo pensaban hacer lo mismo.

Afortunadamente, con la valiente actitud de mis abogados, los doctores Lisandro Leveau Pezo, Julio Falconí y Nilda Tincopa, la amplia solidaridad que recibí y mi resistencia a hacerme cómplice del fraude, se consiguió mi libertad.

Esto no quiere decir que estuviera completamente libre, quedaban pendientes sobre mi cabeza dos procesos judiciales,

uno por “alterar el orden público” y otro por “interrumpir las comunicaciones”. Lo que acostumbra la represión en esos casos, es tener pendientes los juicios hasta que vean que pueden encarcelarme y que deben hacerlo para interrumpir alguna actividad legal mía, entonces toman como pretexto los juicios pendientes y me encarcelan. Por esto, pedí a la solidaridad internacional que exigiera el corte de los juicios.

Tengo que reconocer que en el Poder Judicial existen muy honrosas excepciones que no son dependientes del poder político. Precisamente, su excepcionalidad acrecienta su mérito. Este es el caso del fiscal Carlos Escobar Pineda que actuó en el caso de los desaparecidos en Ayacucho, quien ha tenido que huir del país para salvar su vida y ha denunciado en Europa la verdad sobre la represión.

Termino este capítulo con la frase con que acabé mi declaración cuando estuve preso: “-Espero que llegue el día en que los tribunales peruanos dejen de poner en el banquillo de los acusados a las víctimas, a los sobrevivientes de las masacres; y que ese lugar sea ocupado por los autores intelectuales y materiales de éstas, como el presidente Alan García, el general Noel (ex-jefe militar de Ayacucho), Agustín Mantilla y el prefecto de Ucayali”.

Solidaridad

Es indudable que la principal fuerza que ha logrado mi libertad ha sido la solidaridad, tanto nacional como internacional.

Comencemos mencionando la nacional:

En Pucallpa, la ciudad donde se había efectuado la masacre, la reacción contra ésta fue instantánea. Existían dos organizaciones populares, las dos se unieron para formar una sola fuerza, el Comando Regional de Lucha del

Pueblo de Ucayali, que agrupó a todos los sectores populares del departamento: campesinos, obreros, empleados, comerciantes, choferes, etcétera. Estas fuerzas convocaron a una paralización general por 48 horas, para los días 15 y 16 de febrero, como protesta contra la masacre, pidiendo que aparezcan con vida los desaparecidos, castigo a los culpables, salida del prefecto (lo que sí consiguieron) y libertad para mí, que era el único detenido que quedaba.

La paralización fue total, no circuló ni un carro, ni una motocicleta, ni una bicicleta; no estaba abierta ni una tienda, ni un kiosco; no había ningún vendedor ambulante y los mercados estaban cerrados.

Cuentan que hubo una marcha gigantesca, completamente indignada que coreaba vivas a los valientes campesinos y mueras a los cobardes policías. Dicen que no se veía un solo policía en las calles. Al final de la marcha hubo un inmenso mitin en el que participaron dirigentes nacionales.

Otra solidaridad importante fue la de la huelga campesina del departamento del Cusco. Se levantaron múltiples voces de diversas organizaciones y personalidades, entre la que destaca la del frente Izquierda Unida.

Por último, señalo la solidaridad de mis camaradas de partido, el Partido Unificado Mariateguista (PUM), entre quienes citaré a Javier Diez Canseco, Andrés Luna, Ricardo Letts, Henry Rondinel, Juan Rojas y Alberto Quintanilla; menciono sólo a los personajes públicos, pues nombrar a los otros sería delatarlos.

Pasemos a la solidaridad internacional:

Se manifestaron la escuela de mi hija de 11 años y el jardín de mi hijo de 6, ambos en Suecia; en ese mismo país se manifestó una escuela hermana de la escuela de mi hija, la

Central Obrera y diversas organizaciones sindicales. También en Suecia se expresaron el ministro de Relaciones Exteriores y todos los partidos del Parlamento.

Amnistía Internacional declaró mi caso como de Acción Urgente, instando a todas sus filiales nacionales a actuar rápidamente.

En España no sólo se pronunció el Comité por los Derechos Humanos en el Perú, sino también Comisiones Obreras.

Llegaron muchas voces de solidaridad de Italia, Francia, Alemania, la Unión Soviética, Bélgica, Suiza, etcétera. De los Estados Unidos llegó la voz de preocupación de Ted Kennedy.

En América Latina se destacaron Brasil, con el PT a la cabeza, Cuba, el Frente Farabundo Martí de El Salvador, México, Chile, Colombia y Ecuador. El campesinado organizado hizo llegar su voz de solidaridad desde Cuba, Brasil, México, Ecuador, la Unión Soviética y Chile.

Fue notoria la actividad de las distintas secciones de la Cuarta Internacional. Probablemente hay muchas otras muestras de solidaridad que ignoro. Lo que sí sé con seguridad es que es a esa solidaridad a la que debo una vez más mi libertad y mi vida. Reconozco que en todo momento confié ciegamente en ella. Es que es a esa solidaridad a la que debo mi vida cuando pedían la pena de muerte, le debo mi libertad cuando estuve sentenciado a 25 años de prisión, le debo el volver a vivir en el Perú luego de mis tres exilios.

Son algunas de las cosas que debo a la solidaridad; por eso no es raro que confíe en su fuerza, que confíe en su poder para acabar con la represión que hoy día lacera a mi pueblo.

Hay algunos casos escandalosos, como el de Porfirio Suni, dirigente campesino de las recuperaciones de tierras

hechas por las comunidades en el departamento de Puno. Él se encuentra preso desde hace un año, acusado, al igual que yo, de terrorista. Fue torturado. Se requiere la solidaridad con ese notable dirigente de la Federación Departamental de Campesinos de Puno para conseguir su libertad. Otro caso merecedor de la solidaridad, es el de las familias de los ocho asesinados en Pucallpa: Edwin Soria, Emigdio Córdova, Armando Romayna, Juan Huasnato, Luis Palomino, Juan Guzmán y Gildardo Jacsapallpa.

Tampoco olvidemos a los 18 desaparecidos en esa misma ciudad:

Juan Sajami, Anatolio Vidal, Agustín Ríos, Vicente Navarro, Roger Dahua, Roger Rodríguez, María Tihuay, William Juárez, Gaspar Jipa, Guillermo Ipushima, Genoveva Dávila, José Samgama, Jorge Pacaya, Heriberto Fernández, Elvira Ojanama, Santos Panduro, Agustín García y Manuel Pacaya.

Los hijos de ellos probablemente dejarán de estudiar. Por último, está el caso de Humberto Ahuanari, víctima de la misma masacre, a quien los médicos se vieron obligados a amputarle una pierna.

9 de febrero

Ocho muertos. 18 desaparecidos. Muchos heridos, entre ellos uno con la pierna amputada. Cuerpo policial principal: Dirección de Operativos Especiales (DOES) organizada por el jefe de los paramilitares, Agustín Mantilla; por esto sus miembros actúan con la cara cubierta o manchada, para que no se reconozca en ellos a los paramilitares. Son entrenados por estadounidenses, israelitas y sudafricanos. Proviene de la zona donde hay grandes masacres al campesinado: Ayacucho.

Amaneció triste, pero la gente estaba alegre. Los dos días anteriores hubo conversaciones con las autoridades locales y en gran medida se había llegado a acuerdos. Claro que todavía faltaban los problemas principales, los de los precios; esos se resolverían con las autoridades nacionales.

En esas reuniones se le había comunicado al prefecto que el día 9 habría marcha y mitin para celebrar el levantamiento de la huelga. Él, en presencia de todos, dijo que no había problema, que la marcha y el mitin contaban con su autorización y que el mismo día 9 fueran los dirigentes para recibir la comunicación escrita.

Empezaron a llegar los contingentes campesinos y nativos y se les dijo que comenzaran a emplazarse en una de las avenidas principales desde donde se iniciaría la marcha.

Anteriormente los campesinos habían preguntado si vendrían con herramientas, como era costumbre en los mítines campesinos. Se les contestó que no, que eso podía ser tomado como provocación y que era mejor que vinieran con racimos de plátanos o con raíces de yuca, con el producto de su trabajo. Así lo hicieron. A mí se me encomendó ir a Yarinacoha, que es un lugar cerca al lago, a cinco kilómetros de la ciudad y que sería el punto de concentración de varios caseríos, especialmente de nativos.

Me gustó mucho la tarea. Avanzábamos encabezados por mujeres *shipibas* con sus atuendos típicos, acompañadas de una pequeña banda, también *shipiba*, compuesta de bombo, tambor y flauta.

La gente iba muy alegre. En el camino se nos acercaron algunas personas a decirnos que la policía estaba baleando a los campesinos. No les creímos, pensábamos que eran enemigos que pretendían amedrentarnos. ¿Cómo podía ser posible que una marcha autorizada fuese baleada?

Seguimos caminando, pensando que íbamos a llegar con una hora de retraso al punto de concentración.

Antes de llegar a la avenida donde se iniciaría la marcha, escuchamos disparos. Entramos en la avenida. Multitud de campesinos y nativos con rabia en los rostros. Nadie contestaba a nuestras preguntas.

Oímos disparos. Caminamos un poco y vi sangre en el pasto. Comprendí. Vi sangre y astillas de huesos en el asfalto. Comprendí más. Vi un carro de policía volcado. Seguí comprendiendo. Escuché frases de ira de cien bocas y acabé por comprender todo lo que había sucedido.

Pero también comprendía otra cosa, que mis hermanos estaban rabiosos y desarmados y que así iban a ser fácil presa de los asesinos ávidos de sangre campesina. Procuré hablar con un megáfono de mano, pero el megáfono no funcionó y nadie quería ser calmado.

Posteriormente me enteré de cómo se inició la balacera: un oficial pretendió arrebatarse la bandera peruana a Egmidio Córdova, él se envolvió el cuerpo con la tela; el jefe policial le disparó varios tiros a quemarropa, el agonizante se aferró a la bandera con las energías que le quedaban y el oficial lo ultimó. Luego el mismo jefe policial se acercó a otro portaestandarte y se reprodujo una escena parecida. Me pregunto por qué sentirán tanto odio los oficiales por la bandera peruana.

Un aporte de los DOES en la represión: ultiman a bayonetazos, así hicieron con Luis Palomino, Juan Guzmán y Gildardo Jacspallpa. Al hacer esto, se pintan la cara con la sangre de sus víctimas.

Cuando yo encontré a la gente, ella se movía rabiosa de un lado a otro hasta que alguien dijo: “-¡Vamos a la Plaza de

Armas!»; es la plaza principal y eso me pareció bien.

Estando nosotros en medio de la plaza a nadie se le ocurriría que pensábamos atacar un puesto policial ni algún local particular. Ahí realizaríamos un mitin y yo podría hablar del repliegue. Apoyé la idea: “-¡Vamos a la Plaza de Armas!».

Se me acercó un dirigente y me dijo: “-¿Estás loco? ¡Eres fácilmente identificable, te van a matar!».

Le respondí: «-¿Qué quieres? ¿Qué permita que toda esta gente vaya al matadero?».

El compañero no me contestó, pero ya no se separó de mi lado.

Corrimos a la plaza. Escuché tiros y quejidos, no había tiempo para mirar.

Llegamos a la plaza. “-¡Al fin!»”, pensé. Se agolpó la gente al pie de un monumento, un compañero levantó la bandera peruana y todos comenzamos a cantar el himno nacional. Respiré tranquilo, era justo el ambiente de las ceremonias formales, nadie podía pensar que queríamos atacar nada, concluido el himno yo tomaría la palabra para calmar a la gente.

De pronto escuché disparos. Vi a mi lado caer a tres, no sé si muertos o heridos. Nos tiramos al suelo. Las balas venían de dos direcciones. Comprendí que teníamos que vérnoslas con bandas de asesinos cobardes y avezados. Aprovechando una pequeña pausa corrimos fuera de la plaza por una calle de donde no venían disparos.

Llamé a la gente para ir al local, pensando calmarlos allí. Vano intento. ¡Volvían a la plaza! Jamás vi rostros de gente tan arrojada. Jamás vi tal ausencia de miedo a la muerte. Entre decenas de voces airadas alcancé a descifrar algunas: “-¡Asesinos!» «¡Cobardes!» «¡Que nos maten a todos!».

Nunca creí que pudiera haber tanto coraje concentrado. Si así se entregan a la muerte enfrentando bandas de cobardes asesinos armados, con las manos desarmadas, ¿cómo será cuando estos mis hermanos estén armados? Realmente, ahora entiendo más que nunca que el triunfo será nuestro.

Puka allpa... Tierra roja

México, marzo de 1989

¿Para qué el folleto?

Cuando salí de la prisión me llamaron urgentemente de Suecia, el país que más se había solidarizado conmigo. También me llamaban de México. Fui a Suecia, pagado por su solidaridad, vía México, donde, aparte de dar charlas sobre el tema, usé los dos o tres días que estuve ahí para escribir el folleto, el informe al pueblo sueco. Cuando llegué a Suecia, mi compañera Gunilla lo tradujo inmediatamente y pudo ser conocido ampliamente por el público sueco interesado en el caso, que asistía a mis exposiciones. Esa premura explica omisiones importantes, por ejemplo:

Solidaridad PUM y otros

En Pucallpa, un compañero campesino vio que me condujeron con la cabeza envuelta en una banderola y me introdujeron en un vehículo. Inmediatamente telefoneó a Lima y lo comunicó a la CCP, no sé por qué creyó que me habían afeitado y eso también lo dijo.

En Lima, las compañeras Victoria Medina (“Carola”) y Blanca Merino (“Paloma”), que trabajan con la CCP, actuaron veloz y eficientemente. Transmitieron la noticia inmediatamente a los compañeros parlamentarios, a la oficina central de Amnistía Internacional en Londres, a mi familia en Suecia y a muchos más en el país y en el exterior. Esa velocidad me salvó la vida, pues la reacción nacional e internacional fue inmediata, de otro modo sería un nombre más en la larga lista de “los desaparecidos de Alan García”.

A las pocas horas de mi detención comenzaron a llegar protestas de varios lugares del mundo.

En la noche fueron a Pucallpa los camaradas Andrés Luna, senador, y Ricardo Letts, quienes denunciaron que me habían

cortado la barba; el prefecto negó que esto fuese verdad, ellos exigieron verme para constatar y lo consiguieron, sólo entonces entendí que tenía la vida asegurada.

La barba no me importaba, me interesaba mi pateado y adolorido hígado, pero la gente de afuera estaba alarmada por mi barba, mi hígado no le importaba.

Secuestro

El juez de Lima, viendo la inconsistencia de las acusaciones en mi contra, ordenó mi libertad, lo que contravenía la voluntad del presidente Alan García. La Policía de Investigaciones del Perú (PIP, “tiras” o “soplones”), en lugar de liberarme, ordenó mi traslado a Pucallpa, para que ahí, el juez servil del lugar ordenara mi detención. Ante tremenda ilegalidad, como mencioné anteriormente, me negué a viajar, librando una batalla campal con la policía en el aeropuerto; para reducirme tuvieron que tomarme cuatro “tiras” por las cuatro extremidades; apareció el parlamentario Javier Diez Canseco y se sentó sobre mí. Costó mucho a la docena de policías vencer la resistencia física de los dos, al final me embarcaron en un vehículo que fue conducido al pie del avión. Se aproximó el jefe del aeropuerto y me preguntó si yo quería viajar, le respondí que no y que estaba dispuesto a asaltar al piloto. Al escuchar esto prohibió que me embarcaran, afirmando que era su deber velar por la seguridad de los pasajeros. Luego me enteré de que en esos momentos Javier se había colocado delante de la rueda del avión.

Los policías se resignaron y me condujeron a un local en construcción para eludir la manifestación que en la puerta del local de la PIP hacían mis parientes y varios compañeros. A la mañana siguiente me condujeron al aeropuerto y me introdujeron en un avión militar. Jamás pensé tener el honor de volar en un avión expreso, sólo para mí y para mi escolta.

En Pucallpa, el juez servil se presentó nuevamente ante mí. Le dije que yo lo respetaba, que por eso anteriormente había contestado todas sus preguntas, pero ya que el juez de Lima había dispuesto mi libertad, como nadie puede ser juzgado dos veces por el mismo delito, ya no tenía nada que hacer con él, que no le contestaría nada y le comuniqué que en ese momento iniciaba una huelga de hambre exigiendo mi libertad inmediata. Fue la huelga de hambre más corta de mi vida, pues a las dos horas ya estuve libre. Como dicen, con buenas maneras, cualquiera entiende.

Lágrimas

Lágrimas que se deslizan por las mejillas y que caen y se pierden, en la ropa, en el suelo; caen en el pupitre y se mantienen, vibrantes de dolor. Lágrimas de una niña de once años en una escuela de Suecia.

Kalle, el profesor, ve las lágrimas y con el corazón angustiado pregunta “-¿por qué?».

“-Mi papá está desaparecido, tal vez ya esté muerto”, contesta Mariacha y le cuenta todo.

El amor a la niña y el amor a la justicia revuelven el pecho de Kalle y agitan su voz y sus músculos. “-¡El papá de María está preso!» -y explica- “-¿Podemos quedarnos tranquilos?”, “-¡No!»”, brota de las gargantas infantiles. Todos se dirigen a la embajada peruana.

El resto de la escuela, al enterarse: “-¿Por qué no nos dijeron?»”, y va toda la escuela. Luego las otras escuelas del barrio, incluyendo el jardín de mi hijito: «-¿Por qué no nos dijeron?»». Todas se dirigen a la embajada. La escuela de un pueblo lejano, hermana de la escuela de María, grita: «-¡Hugo es nuestro amigo, fuimos juntos al museo!»».

Los niños son muy importantes en Suecia, la televisión, la prensa escrita y radial, registran todo.

La Federación Nacional de Profesores exige mi libertad, luego la Confederación de Empleados, la de Obreros, el Parlamento, la Cancillería.

Las lágrimas de María regaron la semilla de la solidaridad sueca que germinó y creció.

Gratitud

Así, ¿cómo no iba yo a tener premura por ir a agradecer a los niños y adultos de Suecia? ¿Cómo no iba a tener apuro por escribir el folleto?

Comencé por las escuelas, agradeciéndoles por mi vida y mi libertad, continué con los adultos, acabé con el Parlamento y la Cancillería.

Al hablar con los niños, ¿Cómo no recordar a los otros niños? A los niños de Pucallpa, de Ucayali, que se habían quedado sin padres, que ya no podían ir a la escuela. Estaban más que nunca en mi corazón y hablé de ellos a los niños suecos, les pedí que pensaran en esos niños, que la solidaridad que volcaron en mí se la dieran a ellos.

Carmen, mi hija mayor, les contó que cuando era niña y toda la prensa hablaba mal de su papá preso, cuando le llegaban postales del exterior en un idioma que no entendía, las besaba, sentía que ellas sí hablaban cosas lindas de su papá preso, que lo querían; eran un pilar sólido con que contaba la niña frente a los insultos de toda la prensa. Les contó que muchos años después, cuando regresó al Perú, volvió a ver las postales y entendió que era verdad lo que ella sentía de niña, las postales estaban en sueco y rebalsaban amor.

Solidaridad extendida

Los niños suecos comprendieron la importancia de escribir y lo hicieron (traducían María, su mamá, Carmen y algunos amigos), los niños de Pucallpa contestaron, no sólo los huérfanos, muchos otros niños más; se tejieron amistades, se contaron cosas, muchas cosas; los niños de ambos lados comenzaron a conocer la vida del otro lado. Como los suecos no viven en la miseria permanente en que nosotros vivimos, su cariño se tradujo también en solidaridad económica, niños y adultos contribuyeron económicamente con los familiares de los muertos, con los heridos y lisiados, con las escuelas en la miseria.

Traje más de 2.000 dólares que entregué al obispo de Pucallpa y luego llegó más dinero.

Vino una delegación de suecos, Kalle, el profesor de María, mi compañera Gunilla, una periodista y un fotógrafo; se estrecharon los lazos con los maestros, con los hermanos *shipibos*, con un pintor de la selva; los visitantes se enternecieron-indignaron al ver una escuela, en la lluviosa Pucallpa, funcionando con sólo un árbol de mango como techo. Con qué deleite y respeto escuchaban las canciones improvisadas de los shipibos rebosantes de solidaridad.

Con una parte del aporte económico, por decisión de los deudos, se erigió un monumento a los caídos el 9 de febrero.

El dinero que ha llegado no es de ninguna institución, es gente común y corriente, son niños, trabajadores, quienes dejan de comprar algo que necesitan porque su corazón les grita que lo más necesario es manifestar su solidaridad.

Kalle trasladó la correspondencia de ambos lados a un libro que salió en sueco y en castellano, por supuesto la versión castellana no me menciona para nada, pues el libro

debía poder circular en Ucayali, como lo hizo.

¡Terror!

Explicué la razón que me llevó a escribir la primera parte de este folleto.

¿Qué me impulsa a escribir esta segunda parte?

El terror ante la candidatura a la presidencia de Alan García. El terror mío y de todos los habitantes de Pucallpa que recuerdan la sangre. El terror que no deja dormir a los deudos de los asesinados en Ayacucho, en Huancavelica, en las cárceles, en todo el Perú.

Terror porque sabemos que la fiera cebada con sangre indígena necesita más sangre indígena para seguir viviendo, es como un drogadicto de la sangre.

Terror porque vemos que quienes lo acusan lo hacen por otras muchas razones por las cuales causa miedo, pero no señalan que lo peor es que ha matado mucha gente.

Si Pinochet quisiera ser presidente en Chile la gente le diría: “-¡No, asesino!»”. A Videla le increparían lo mismo en la Argentina.

¿Por qué en el Perú nadie le dice eso a Alan García? Hay quienes alegan que la gente perdona sus asesinatos porque fue un gobierno constitucional. Yo creo que la razón verdadera, escondida, disimulada, disfrazada de lo que sea, es el profundo racismo que existe en nuestra sociedad. Creo que la gente piensa: “¿Por qué tanto alboroto si los muertos fueron indios?”. García pidió disculpas por su política económica, pero no dijo nada de las masacres de gente inocente. Con eso nos demuestra que está dispuesto a continuar con ellas, probablemente las considera un mérito.

¿El resto de los peruanos considera eso mismo?

Lima, mayo de 2001

Bagua 2009

La masacre de Bagua confirma nuestro terror:

Por orden de Alan García fueron asesinados alrededor de 200 indígenas amazónicos awajun y wampis.

En esa ocasión escribí lo siguiente, comienzo señalando una diferencia entre la “modernidad” y la cosmovisión indígena:

El mundo civilizado ve el pasado como algo superado. “Primitivo” tiene implicancia peyorativa. Lo moderno, lo último, es lo mejor. En mi idioma, el quechua, Ñaupaq significa adelante y a la vez pasado. Qhepa significa posterior, en el lugar y en el tiempo.

Ahora vemos que “el progreso” está llevando a la extinción de la especie humana a través del calentamiento global y de muchas otras formas de ataque a la naturaleza.

¿Qué son los pueblos amazónicos?

La población amazónica peruana abarca al 11% de la población. Habita la más extensa de las tres regiones naturales del Perú, la selva. Habla decenas de lenguas y está compuesta de decenas de nacionalidades.

Los habitantes de la selva sudamericana son los indígenas menos contaminados por la “civilización”, cuya etapa actual es el capitalismo neoliberal.

No fueron conquistados por el incanato, tampoco los invasores españoles los dominaron. El indígena rebelde Juan Santos Atawallpa, al ser acosado por las tropas españolas, se replegó a la selva, al seno de esos pueblos, las fuerzas coloniales no consiguieron vencerle.

En la época de la explotación del caucho, ingresó el capitalismo a la selva donde redujo a la esclavitud y masacró a poblaciones nativas, por esa razón muchas de ellas se mantienen hasta hoy en aislamiento voluntario, no desean ningún contacto con la “civilización”.

Los hermanos amazónicos no comparten los prejuicios de origen religioso del “mundo civilizado” de cubrirse el cuerpo con trapos aunque haga un calor intenso. La fuerte ofensiva moral de los misioneros religiosos y las leyes que defienden esos prejuicios han conseguido que algunos de ellos deban cubrirse partes del cuerpo, especialmente cuando van a las ciudades.

Se sienten integrantes de la Madre Naturaleza y la respetan profundamente.

Habitan chozas colectivas. No hay “partidos” ni votaciones, su organización social y política es la comunidad. No manda el jefe, manda el personaje colectivo, la comunidad.

Ellos han vivido ahí desde milenios antes de la invasión europea, milenios antes de la constitución del Estado peruano que jamás les consultó para elaborar sus leyes con las cuales ahora les ataca pretendiendo exterminarlos.

Las empresas multinacionales

Esa vida apacible como parte de la naturaleza ahora se ve agredida por la voracidad de las empresas multinacionales: extractoras de petróleo, gas y minerales. Depredadoras de los bosques.

A esas empresas, como reza la religión neoliberal, no les importa la agresión a la naturaleza ni la extinción de la especie humana, lo único que les interesa es la obtención de la mayor cantidad de dinero posible en el menor tiempo posible.

Envenenan el agua de los ríos, arrasan los árboles convirtiéndolos en madera: matan la selva amazónica, madre de los nativos amazónicos y eso es también matarlos a ellos.

Hay abundante legislación peruana que los protege, entre otras el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (OIT), que es ley de nivel constitucional pues fue aprobada por el Congreso. Ese convenio estipula que cualquier disposición sobre los territorios indígenas debe ser consultada con las comunidades. También existen leyes de protección del medio ambiente.

Pero la legislación peruana es apenas un pequeño obstáculo para las grandes compañías que mediante el soborno logran poner a su servicio a todo el Estado peruano: Presidencia de la República, mayoría parlamentaria, Poder Judicial, Fuerzas Armadas, Policía, etcétera. Los medios de comunicación también están en sus manos.

Al servicio de esas empresas que son sus amos, Alan García ha elaborado la teoría del “perro del hortelano”(que no come ni deja comer). Señala que los pequeños campesinos o las comunidades indígenas, como no tienen grandes capitales que invertir, deben dejar el paso libre a las grandes compañías (depredadoras de la naturaleza), como las compañías mineras en la sierra y las extractoras de hidrocarburos en la selva. En todo el territorio nacional deben dejar el paso libre a las grandes compañías agroindustriales, (que matan el suelo con el monocultivo y los agroquímicos, y que trabajan productos de exportación y no para el mercado interno). Según él, esa es la política que se necesita para que el Perú progrese.

Para implementar esa política obtuvo del Poder Legislativo la autorización para legislar, según dijo, para adecuarnos al Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos.

Esa legislación fue una catarata de decretos ley contra

la organización comunal de indígenas de la sierra y de la selva que estorban el saqueo imperialista, y abrió las puertas a la depredación de la naturaleza con el envenenamiento de los ríos, la esterilización del suelo con el monocultivo agroindustrial, el uso de agroquímicos y el arrasamiento de la selva con la extracción de hidrocarburos y madera.

Por falta de espacio no he de hacer un análisis de esos decretos ley, quien lo requiera que busque otras fuentes.

Reacción indígena

Naturalmente, indígenas de la sierra y la selva reaccionaron contra ese ataque y realizaron muchas valientes luchas.

Pero es indudable que los indígenas menos contaminados, los que mejor conservan los principios indígenas de amor a la naturaleza, de colectivismo, de “mandar obedeciendo”, del “buen vivir”, son los amazónicos, quienes están a la cabeza de las luchas.

La mayor organización de los indígenas amazónicos es la Asociación Interétnica de la Selva Peruana (AIDSESP), que tiene bases en el norte, centro y sur de la Amazonía peruana.

Exigen la derogatoria de los decretos ley que afectan su vida impulsando la contaminación de ríos y la tala de bosques.

Su método de lucha consiste en la interrupción de vías de transporte terrestre, interrupción del transporte fluvial, muy usado por las empresas multinacionales, toma de instalaciones y toma de campos de aviación. Cuando viene la represión se repliegan denunciando que el Gobierno lo que quiere es represión y no diálogo.

En agosto del año pasado obtuvieron un triunfo, logrando que el Congreso derogara dos decretos ley antiamazónicos.

Este año iniciaron su lucha el 9 de abril. El Gobierno, con maniobras, evitó debatir con ellos. Y con más maniobras evitó que el Parlamento discutiera la inconstitucionalidad de un decreto ley que la comisión parlamentaria encargada de estudiarlo encontró anticonstitucional.

5 de junio

El 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente, fue elegido por Alan García para desfogar su rabia antiecológica contra los defensores de la Amazonía.

Usó al cuerpo policial especializado en la represión a los movimientos sociales: la Dirección de Operaciones Especiales (DIROES).

Fueron atacados los hermanos *awajun* y *wampis* que bloqueaban la carretera cerca de la población de Bagua. A las 5 de la mañana comenzó la masacre desde los helicópteros y desde tierra. No se sabe cuántos son los muertos. Los policías no permitían la atención a los heridos, a quienes tomaban presos, ni el levantamiento de los cadáveres por los familiares.

Paso la palabra a Juan, quien estuvo en Bagua:

-Por asuntos netamente laborales, el día de ayer tuve la oportunidad y el “privilegio” de estar por algunas horas en las ciudades de Bagua Chica y Bagua Grande, el ambiente que se respira es tenebroso, las “historias” que se cuentan son macabras y hasta inverosímiles, pero las personas que las cuentan son personas que vivieron el terror, son testigos privilegiados de la otra realidad que el Perú oficial y los medios de comunicación, están tratando de ocultar, porque tuve la oportunidad de ver a varios reporteros de canales como el 2, 4, 5, 7, 9, etcétera, etcétera, pero no se dice nada de lo que la gente, testigos presenciales, repiten con insistencia y

hasta el cansancio de la matanza que se produjo el viernes 5.

Dicen los bagüinos, prácticamente el 100% con los que conversé, que producidos los enfrentamientos y controlada la situación, los cadáveres de los nativos quedaron regados por toda la carretera próxima y en las inmediaciones de la Curva del Diablo; la policía tomó el control, de inmediato se declaró el toque de queda, empezó el apilamiento de los cadáveres, la cremación en plena carretera, otros fueron trasladados a lugares no determinados, ni ubicados, embolsados y trasladados a los helicópteros de la policía, que en un número de hasta tres apoyaron el operativo. Muchos de estos cadáveres de humildes peruanos fueron arrojados a los ríos Marañón y Utcubamba; los mestizos de Bagua Chica y Bagua Grande estiman en un mínimo de 200 a 300 los muertos civiles.

Dicen que los hombres no lloran o no deben de llorar, soy un hombre hecho y derecho, en mi vida adulta sólo lloré en tres oportunidades, cuando fallecieron mis padres y dos de mis hermanos mayores, pero anoche viendo el reportaje del programa Enemigos Íntimos y recordando lo que en el día y la tarde de ayer fui testigo, les confieso que me puse a llorar como un niño.

Para mí no hay distinción entre los muertos buenos y malos, tanto los nativos y los policías, son seres humanos, los únicos culpables de este horrendo crimen contra la humanidad son los políticos, muy especialmente el APRA y los fujimoristas.

Amigos y compatriotas, no seamos indiferentes al dolor de nuestros hermanos nativos amazónicos, hagamos llegar nuestra protesta a los medios de comunicación que manipulan, esconden y tergiversan la información, pidamos que los responsables políticos del Gobierno aprista sean sancionados, que los decretos en su totalidad sean derogados ¡Ahora!

La Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH)

relata: “-Familiares y amigos buscan personas que podrían encontrarse refugiadas. Van a buscarlos a Bagua Grande, Bagua Chica y al cuartel militar El Milagro y no los encuentran”. Llama la atención sobre “la poca o nula información que dan las autoridades a los familiares”. Además, APRODEH informó de la existencia de 133 detenidos y 189 heridos.

Mencionó también que las personas detenidas en el cuartel El Milagro se hallan en esta instalación militar desde hace siete días, sin una papeleta de detención que respalde esta privación de la libertad. Se comprobaron maltratos hacia algunos detenidos.

Los hermanos amazónicos se defendieron con lanzas y flechas; luego usaron las armas arrebatadas a los agresores. La ira hizo que tomaran una instalación petrolera en la que capturaron a un grupo de policías a quienes condujeron a la selva, ajusticiaron a algunos de ellos.

La población mestiza urbana de Bagua, indignada por la masacre asaltó el local del APRA, el partido de gobierno, y oficinas públicas, quemando sus vehículos. La policía asesinó a varios pobladores, entre ellos niños.

El Gobierno decretó suspensión de garantías y toque de queda a partir de las 3 p.m. Amparados por estas medidas, los policías entraban a las casas a capturar nativos refugiados en ellas. Muchos de ellos debieron refugiarse en la iglesia.

No se sabe el número de presos y estos no pueden tener el auxilio de abogados. Se menciona centenares de desaparecidos.

Solidaridad

Afortunadamente la solidaridad es conmovedora. En el Perú se ha organizado un frente de solidaridad.

El día 11 de junio hubo manifestaciones de protesta por la masacre en varias ciudades del país: en Lima, que tradicionalmente se encuentra de espaldas al Perú profundo, se menciona 4000 personas que participaron en la marcha bajo la amenaza de 2.500 policías, hubo enfrentamiento cerca del local del Congreso de la República. En Arequipa más de 6.000, en la zona de La Joya hubo bloqueo de la carretera Panamericana. En Puno hubo paralización de actividades, se atacó la sede del partido de gobierno. Hubo manifestaciones en Piura, Chiclayo, Tarapoto, Pucallpa, Cusco, Moquegua y muchas otras ciudades.

En el exterior son numerosas las acciones de protesta frente a las embajadas peruanas, tenemos noticias de Nueva York, Los Ángeles, Madrid, Barcelona, París, Grecia, Montreal, Costa Rica, Bélgica, entre otras.

Ha levantado su voz de protesta la encargada de asuntos indígenas de la ONU. También se ha manifestado la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Hay periódicos del exterior que denuncian la masacre, como La Jornada de México. La cólera aumenta por las declaraciones de Alan García a la prensa europea de que los nativos no son ciudadanos de primera categoría.

La selva continúa movida en Yurimaguas, en la zona machiguenga del Cusco y otras regiones.

Los hermanos amazónicos y quienes los apoyan exigen la derogatoria de los decretos ley 1.090, 1.064 y otros, que abren las puertas a la depredación de la selva.

A pesar de que la comisión del Parlamento encargada del tema dictaminó la derogatoria de algunos decretos ley por ser anticonstitucionales, El Congreso optó por no discutirlos y declararlos “en suspenso” como quería el APRA. A siete

congresistas que protestaron por esta irregularidad los suspendieron por 120 días, de modo que la ultraderecha parlamentaria (APRA, Unidad Nacional y el fujimorismo) tendrá en sus manos la elección de la próxima mesa directiva del Parlamento.

El Gobierno ha creado una “mesa de diálogo” en la que se excluye al organismo representativo de los indígenas amazónicos, AIDSESEP, cuyo dirigente ha tenido que refugiarse en la Embajada de Nicaragua pues el Gobierno lo acusa de los crímenes del 5 de junio ordenados por Alan García.

La lucha amazónica ha de continuar, exigiendo el respeto a la selva. Los nativos amazónicos saben que lo que está en disputa es su propia supervivencia.

Esperamos que la población mundial tome conciencia de que ellos están luchando en defensa de toda la especie humana, ya que la selva amazónica es el pulmón del mundo.

13 de junio del 2009

5 de junio: Día mundial del Medio Ambiente

5 de junio: Alan García masacra a los defensores del Medio Ambiente

Luego de escrito este folleto, al cumplirse un mes de la masacre, fui a la Curva del Diablo, lugar de la masacre, donde recabé mayor información:

Como García sabía que las fosas comunes de su primer periodo fueron encontradas, se cuenta que esta vez dijo: “-¡No quiero fosas comunes!».

No las hubo, quemaron los cadáveres de los asesinados en la masacre y de los heridos que posteriormente remataron. Los restos, luego de ser metidos en bolsas de polietileno junto con piedras, fueron lanzados desde los helicópteros a los ríos Utcubamba y Marañón.

Los datos que confirman esta aseveración de los vecinos de la zona de la masacre son: La policía no permitió que nadie sacara a los heridos ni a los muertos. Cuando una mujer del pueblo estaba arrastrando a un herido fuera de la curva, un guardia le preguntó qué hacía, ella le contestó que estaba sacando un herido, el guardia le dijo que no había heridos y de un balazo mató al herido.

Luego de la masacre, la policía entró a todas las casas vecinas de la zona para secuestrar a los nativos que se habían refugiado en ellas.

La policía no liberó a esos nativos secuestrados, no llevó a ningún nativo herido a un centro de salud, no llevó ningún cadáver de nativo a la morgue. Durante cinco días no permitió que persona alguna entrara a la zona.

En el lugar hay un kilómetro cuadrado del suelo que está quemado.

Existen videos que ratifican el uso de lanzallamas en la represión del 5 de junio de 2009.

Los nativos que denunciaron la desaparición de un familiar fueron procesados por “ataque a la Fuerza Armada”.

A pesar de todo esto, la cifra oficial de nativos muertos es ¡10!, son los pocos cadáveres que lograron ser sacados por la gente durante la masacre. Los cálculos de los nativos señalan más de 200.

Desgraciadamente no sólo Pizango sino hasta Santiago

Manuín, quien estuvo inconsciente, hospitalizado e incomunicado muchos días después de los sucesos, que no es traidor, repiten el número oficial: “10 nativos muertos”.

Reflexiones de un hijo de la *Pachamama* (Madre Tierra)

Capítulo V

Reflexiones de un hijo de la *Pachamama* (Madre Tierra)

Difícil búsqueda

Tengo la certeza de que nuestra historia no fue como nos dicen quienes vinieron a matarnos, engañarnos, saquearnos, explotarnos, torturarnos y calumniarnos. Sus herederos continúan aplastándonos y continúan mintiendo.

No, no fue esa nuestra historia, ni con los maquillajes que le hacen. Pero, ¿Cómo fue? ¿Cuál era la manera como veíamos el mundo? ¿Cómo fue nuestra religión? ¿Nuestra medicina? ¿Nuestra vida social? ¿Cómo estuvimos organizados antes de que vinieran los invasores, antes de que nos aplastaran?

Entre los españoles no faltó gente buena, que nos quería; pero tampoco podemos pensar que ellos decían la verdad, pues acomodaban su interpretación al concepto que tenían de lo bueno y lo malo.

Lo único que nos queda es imitar a los arqueólogos, quienes con los restos de las construcciones que encuentran tienen que deducir qué es lo que había en el pasado. En igual forma con los restos que aún quedan de la visión del mundo de nuestros antepasados, de sus creencias religiosas, de la medicina, de la vida social, de la organización, de la agricultura, tenemos que imaginar cómo era esa totalidad antes de ser desplazada; podemos ayudarnos con algunos datos de los historiadores, pero, por supuesto, usándolos con sentido crítico.

La época de la *Pachamama*

Cuando en muchos lugares del mundo fue surgiendo la humanidad, la horda se fue transformando en comunidades

de personas en que todos y todas trabajaban para todos y todas. Cuando las mujeres inventaron la agricultura y la ganadería, estas actividades femeninas pasaron a ser complementarias de la caza, la pesca y la recolección; luego, cuando la agricultura y la ganadería evolucionaron, ocuparon el principal lugar de la actividad productiva y también los hombres se dedicaron a ellas. Parece que hasta este punto la historia de Europa y América es similar, a partir de entonces comienza la diferenciación.

En Europa, el incremento de la producción condujo a que unas personas se hicieran dueñas del terreno cultivable y de otras personas, surgió el esclavismo, en el que la producción fue efectuada por esclavos, y luego el feudalismo, donde la producción estuvo a cargo de los siervos. En nuestro continente al parecer hubo esclavos, pero para el servicio doméstico de las castas privilegiadas, no para la producción, la que en todo el continente fue desarrollada por comunidades de personas libres.

En los Andes, la irregularidad del terreno que lo hace pródigo para la agricultura, también lo hace difícil para ella. El trabajo de extensa infraestructura agrícola, como grandes terrazas y largos canales fue más fácil de ejecutar con la unión de las comunidades. Para hablar con la terminología quechua en la cual la comunidad campesina se denomina *ayllu*, se habrían formado *ayllus* de *ayllus*; ese tipo de organización, en su desarrollo, fue la que organizó lo que hoy se conoce como culturas pre-incaicas y luego, construyó el *Tawantinsuyo*, al cual, erróneamente, los invasores calificaron como “imperio”, pues, desde su punto de vista, un Estado tan extenso no podía ser sino un imperio. Es cierto que las comunidades tenían que dar tributos al Estado centralizador, que los usaba para el funcionamiento de ese Estado y también para los privilegios de la casta gobernante.

La cultura andina, especialmente agrícola, llegó a un alto nivel en este aspecto. Hija de la geografía andina, pudo comprenderla y adaptarse magistralmente a ella (hablando en términos europeos diríamos que supo “dominar” la naturaleza; en nuestra concepción no hay guerra con la Madre Tierra).

Señalemos ejemplos del adelanto agrícola, algunos de ellos subsistentes hasta hoy:

Domesticó 182 especies vegetales. Descubrió y desarrolló diversas plantas alimenticias muy nutritivas, de las cuales Europa sólo ha utilizado la papa y el maíz. No aprovechan más que en mínima escala y muy recientemente la *qañiwa*, la *quinua*, el *tarwi* (chochos), la *maca* y otros. Existen 3000 variedades de papa y cientos de las otras especies.

El habitante andino sentía gran respeto por la naturaleza, por la *Pachamama*. No nos referimos a no usar agroquímicos que no existían, sino a otros aspectos, como el cuidado del suelo cultivable: al hacer terrazas denominadas andenes, dejar franjas de hierba en las laderas para que contengan el terreno, dar un curso determinado a los canales con el objeto de que arrastraran poca tierra, hacer los surcos en las laderas con la debida inclinación de acuerdo con el grado de precipitación pluvial, apropiada para que la lluvia arrastre la menor cantidad de tierra posible (algunas de estas técnicas subsisten).

Se enriquecía la tierra con el excremento de las aves marinas, *wano* (“guano” en su forma castellana) de isla, de llama, de cuy. Otro aspecto notable de su sentido ecológico es que antes de la invasión europea no se cazaban vicuñas, se las rodeaba, se las agarraba vivas, se las trasquilaba y liberaba.

En el incanato hubo y ahora hay plena comprensión y

aprovechamiento de la biodiversidad. Una comunidad de media altura tenía un grupo de su gente criando alpacas en la altura y otro cultivando coca en la parte baja. Cuando a un comunero se le pregunta qué produce su tierra y él contesta orgulloso que produce “completo”, está indicando que cuenta con diversos pisos ecológicos. De niño yo llevaba papas de las alturas para canjear por tunas de la quebrada, de joven canjeaba coca (antes que el imperio ordenara exterminar la hoja sagrada) de la ceja de selva por *ch’arki* (cecina) y queso de la sierra fría.

Había conocimiento de cuál era la necesidad de alimentación a nivel de todo el *Tawantinsuyo*. De acuerdo con eso se planificaba a largo plazo la producción, la distribución de andenes, de canales, de caminos y de almacenes (*qolqas*). Inclusive se planificaba la distribución geográfica de los propios productores, a eso se debía en gran medida la traslación de mitimaes (poblaciones trasladadas de un lugar a otro), que algunos historiadores atribuyen sólo a la intención de evitar rebeliones. Además de planificarse todo esto a nivel *tawantinsuyano*, se lo hacía a nivel de región, de cuencas y micro cuencas y de *ayllus*. Una mínima parte de ello es lo que hoy se hace a nivel de comunidad, planificando qué tierras van a descansar del cultivo y serán destinadas al pastoreo (esta práctica se denomina “*layme*” en quechua).

El habitante andino, confrontado a inclemencias climáticas, a la disminución de fertilidad del suelo y a la presencia de plagas, supo enfrentarlas con rotación de cultivos, con cultivos asociados y el desarrollo de variedades resistentes; el monocultivo anti-ecológico recomendado por la civilizada “revolución verde” era inconcebible. Un ejemplo: hay zonas donde hiela, algunos años más y otros menos. El campesino indígena siembra juntas tres variedades de papa de grados diferentes de resistencia a la helada. Si hiela mucho,

las variedades menos resistentes morirán y su follaje servirá de protección a la variedad más resistente que producirá; si hiela menos será la de resistencia intermedia la que produzca protegida por el follaje de la menos resistente; si hiela poco, la que dé será la variedad menos resistente que es la más productiva. Sea como fuere, el campesino nunca se quedará sin papa.

El tipo de organización social era el más apropiado para el trabajo agrícola andino, que a veces requería de pequeños grupos y en otras ocasiones de grandes colectividades, como cuando había que construir andenes, canales, caminos, almacenes. Es indudable que existían capas privilegiadas, pero no había latifundio, era fundamentalmente la colectividad que trabajaba y usufructuaba lo producido.

En los grandes almacenes descentralizados se guardaba alimentos deshidratados en conserva: carne (*ch'arki*), papa (*ch'uño*), maíz (*chochoqa*) y otros. Cuando en alguna zona había hambre por excesiva lluvia o ausencia de ella, granizada, helada, etcétera, los alimentos almacenados iban a esa zona. No existían el hambre ni la miseria. Los huérfanos, ancianos, inválidos, eran parte de la gran familia comunal, no estaban abandonados.

La época de los enemigos de la *Pachamama*

El gran saqueo de los ornamentos religiosos y artísticos fue lo menos grave, no fueron lo peor las matanzas ni las muertes masivas por enfermedades desconocidas.

El enorme daño fue que la organización de la sociedad y de la producción agrícola, junto con su infraestructura, fueron destrozadas por los invasores.

A partir de entonces, hasta hoy, nuestro pueblo dejó de producir para beneficio propio. Se abandonó la agricultura

como principal ocupación. Se orientó la producción en beneficio de nuestros opresores extranjeros. Vinieron para quedarse hasta hoy, el hambre y la miseria.

Los invasores arrojaron a nuestro pueblo a trabajar en las minas de oro y plata. Enviaban niños y adolescentes a que vivieran dentro de las minas, donde comían, dormían, defecaban, trabajaban, trabajaban, trabajaban... y morían. Sólo muertos se los sacaba a la luz del sol. Por eso muchos de ellos se suicidaban antes de entrar o eran matados por sus amorosas madres para librarles del infierno fabricado por los cristianos. Thupaq Amaru se levantó contra esos abusos, a él lo descuartizaron en presencia de su familia, a los componentes de ésta les cortaron la lengua antes de asesinarlos, a las mujeres, los senos.

Prohibieron usar la ropa indígena, hablar el quechua y todo lo que recordara la época de la *Pachamama*. El quechua fue más fuerte que los asesinos, no pudieron matarlo.

El furioso ataque antiagrícola que comenzó con la desorganización de la formidable sociedad agraria y con la priorización de la minería, continuó con los destrozos de andenes y de los *waruwaru*⁴⁸ del altiplano, los destrozos de canales, de caminos, la implantación del latifundio (encomiendas y repartimientos que luego tomaron el nombre de haciendas), trozaron a la *Pachamama* y se repartieron los pedazos.

Hoy continuamos trabajando para nuestros amos extranjeros. Con la “independencia”, aunque con bandera e

48 Es la técnica agrícola de altiplano: se intercala zanjas paralelas en la tierra del cultivo. Si era un año lluvioso el agua iba a las zanjas y no inundaba los cultivos. Si el año era de poca lluvia se sacaba el agua de las zanjas para regar los cultivos.

himno nacional, pasamos a ser colonia de Inglaterra, luego lo fuimos de los Estados Unidos y ahora nuestros amos son las empresas multinacionales.

Producimos lo que el amo de turno necesita: *wano*, salitre, caucho, algodón, azúcar, harina de pescado, cocaína, madera, minerales, hidrocarburos, y el dinero que nos queda, también lo enviamos para nuestros amos con el nombre de deuda externa.

El latifundio traído por los invasores continuó muy bien de salud luego de la “independencia”. El libertador Bolívar dio a sus generales haciendas como premio, con todo e indios. Hubo “elecciones”, pero los “indios” no votaban “por ser analfabetos” y continuaba el analfabetismo favorecido por los gobernantes “democráticamente electos”.

Los hijos de Thupaq Amaru nos estremecemos y continuamos con nuestra larga historia de levantamientos silenciada, luchamos contra el régimen de haciendas. Las haciendas fueron brutalmente defendidas por “el Gobierno republicano democrático”, por “la clase política” (es muy respetado el masacrador “democrático” de indígenas antihaciendas, Fernando Belaúnde, ya fallecido). Sin embargo, a pesar de las masacres y de las cárceles, la lucha siguió, hasta que “la clase dirigente” comprendió que le convenía retroceder y, aunque tergiversándola, “legalizó” la reforma agraria. Los hijos de la *Pachamama* continuaron y continúan la lucha contra los aspectos deformantes de la reforma agraria.

Hace poco, uno de los gobiernos herederos de Pizarro, determinó que se “pagara la deuda agraria”, es decir, que se premiara a los exgamonales que heredaron una cantidad de terrenos usurpados, porque les sirvió para hacer trabajar gratuitamente a los indígenas en sus propias tierras. Nadie

protestó, ni las organizaciones de los campesinos que continúan en la miseria.

El triunfo que significó la liquidación de las haciendas, se reflejó en el aspecto político y se dio voto a los analfabetos.

El *ayllu*, la comunidad campesina, ha sido y es permanentemente acosado por los enemigos de la *Pachamama*: lo combatieron los españoles, Bolívar pretendió disolverlo, fue atacado por todos los gobiernos y Fujimori pretendió disolverlo.

Pero el *ayllu* es más fuerte que sus enemigos, está en nuestra sangre. Lo hicimos avanzar expulsando a las haciendas. Continuamos triunfantes contra las organizaciones supuestamente colectivistas (SAIS y otras) que eran nuevos latifundios en beneficio de un reducido grupo de burócratas, impuestas por Velasco.

El *ayllu* hoy

La voracidad de los nuevos latifundistas agroindustriales, favorecidos por Fujimori, ha sido mayor en la costa, donde atacan a las comunidades. En la sierra, el gran enemigo de éstas son las empresas mineras, que están contaminando sus tierras cultivables y depredando la naturaleza en general. Estos modernos asesinos de la *Pachamama* son entusiastamente defendidos por el Gobierno y la oposición, la “clase política” les rinde la pleitesía que ordenan los amos extranjeros.

En estos casos, el *ayllu* se bate en retirada contra los herederos de Pizarro (es simbólico y muy significativo que el país siga gobernado desde “el palacio de Pizarro”).

Las comunidades selváticas son agredidas, con anuencia de todos los gobiernos, por los taladores de madera y por las compañías petroleras y de gas que contaminan el medio

ambiente, contribuyen a saquear la madera y agreden la forma de vida de los habitantes milenarios de esas tierras. Hoy se cierne sobre ellas la amenaza de construcción de la carretera interoceánica exigida por las multinacionales con sede en Brasil y Asia.

Afortunadamente hay aspectos en los que el *ayllu* está avanzando. Uno de ellos es el avance de las rondas campesinas (las verdaderas, no las fabricadas por el ejército para combatir a Sendero). Son instituciones de justicia indígena y campesina que nacieron en el norte del país con muchas luchas contra los poderes de los opresores. Sin embargo, ante su avance desde la ilegalidad, se vieron obligados a “legalizarlas” aunque deformando su sentido de independencia⁴⁹.

Otro avance muy importante es el que se da en el terreno municipal. Cuando se liquidaron las haciendas y se dio voto a los analfabetos, en algunas zonas rurales continuaron reinando los poderes locales, a veces hacendados que se habían quedado con “lo mínimo inafectable” que eran las mejores tierras, otras veces exhacendados que continuaban siendo los “vecinos notables” o nuevos “vecinos notables”, nuevos opresores poderosos.

Contrariamente, en otros lugares comenzaron a surgir alcaldes y regidores campesinos indígenas. Algunos de ellos traicionaban a su gente y se portaban tan mal como los “vecinos notables”. Sin embargo, otros no olvidaron sus orígenes y costumbres comunales y convocaban a los presidentes de las comunidades para consultar con ellos sobre la actividad municipal; pero, como la Ley ordena, en

49 Debido al fortalecimiento de las rondas, la actual legislación les da más libertad y les concede más derechos.

última instancia era el alcalde quien debía mandar.

En el distrito de Limatambo, provincia de Anta, departamento del Cusco, se ha dado un salto cualitativo. Ahí se reunieron las comunidades y eligieron a su candidato en votación secreta; cuando este triunfó, cumplió lo previamente acordado, que quien mandara no iba a ser él, sino la asamblea de delegados y delegadas de las comunidades; asamblea que se denominó “Consejo Comunal” y que posteriormente se convirtió en “Consejo Comunal y Vecinal”, cuando los vecinos de la pequeña población capital dejaron de ver como enemigo al municipio indígena y comprendieron que les convenía incorporarse al cuerpo gobernante. Podemos decir que es una forma de resurgimiento moderno del *ayllu* de *ayllus* que hubo en nuestro pasado.

La democracia europeo-norteamericana ha sido históricamente falsa; la democracia griega de los atenienses, inventores de esa palabra, era el mando de los esclavistas machos sin participación de los esclavos ni las mujeres. La actual, de la que el Perú se enorgullece, es la dictadura del dinero, mediante la cual en las campañas electorales se compra espacios de televisión, radio y periódicos escritos, se distribuye carteles y volantes; además, los candidatos hacen infinidad de promesas que no cumplen y... no pasa nada.

La democracia indígena de Limatambo es el gobierno municipal en manos de toda la población organizada. Por lo tanto, son imposibles la corrupción y el robo, toda la población está enterada de a dónde va el dinero. Así, este se destina a lo que la población de las respectivas zonas del distrito necesita. Eso hace que, como el dinero recibido por el municipio es injustamente exiguo, los habitantes decidan trabajar en forma colectiva y gratuita, antigua y clásica costumbre del *ayllu*, pues el poco dinero recibido no alcanza a cubrir jornales.

Por eso el municipio de Limatambo rinde el triple de otros municipios. Por eso no hay comunidad que no tenga agua potable y carretera, lo cual es mucho decir en un distrito del interior de un país superexplotado por las multinacionales como el Perú.

Esa democracia es una herencia cultural nuestra, hace milenios que la comunidad se gobierna a sí misma. Toda ella está interesada en los problemas de cada uno de sus miembros; de dichos problemas no se habla solamente en las asambleas, son temas de conversación en el trabajo, que se hace en forma colectiva y con mucho interés, aunque sea para beneficio individual de alguno de los miembros que a su vez irán a trabajar para los otros (*ayni*). También en las casas, donde no hay televisión, la familia trata estos problemas. Naturalmente que los trabajos colectivos para beneficio colectivo que hay que realizar tienen un sitio importante: el canal de irrigación, la compostura del local escolar, el arreglo del camino; donde hay, la chacra colectiva, son problemas tratados, realizados y ejecutados por todos y todas.

Por supuesto que existen *ayllus* deformados, en los que manda un grupo de poderosos y no la colectividad. La influencia exterior de la sociedad capitalista corruptora es muy fuerte, pero esto no quita que la esencia del *ayllu* es la democracia.

Si política es el arte de gobernar y no aprovecharse de los bienes públicos para beneficio propio, los comuneros están más entrenados que nadie en este arte (de lo segundo conoce muy bien “la clase política”). Por lo tanto, no es nada extraño que el municipio más democrático del Perú haya surgido de las comunidades indígenas y no de una zona urbana, donde el doctor o el ingeniero sólo gobiernan su casa.

En esa proeza que significa el rescate de nuestra tradición

indígena en la práctica de la democracia, las principales protagonistas han sido las comunidades indígenas, pero es innegable el rol importante desarrollado por el inteligente, hábil, trabajador y modesto alcalde de Limatambo, Wilbert Rozas, quien tiene su corazón entregado a los *ayllus*⁵⁰.

Nuestro futuro

Conocer nuestro pasado nos ayuda a encontrar la ruta de nuestro futuro. No se trata de repetir lo vivido. Es otra época y la humanidad caminó y aprendió bastante.

Pero las raíces son raíces, y ellas determinan la forma de crecimiento del árbol. Fuimos llevados por rutas falsas, que no nos correspondían, que nos fueron trazadas por intereses ajenos a los nuestros.

Nos corresponde luchar para lograr tomar nuestro propio camino, para ser nuevamente nosotros, no una caricatura de otros.

Continuamos aplastados, necesitamos una verdadera independencia, no nos basta con aquella que nos dieron y que sólo significó cambiar de amo, manteniendo no sólo la opresión exterior, sino también la opresión interna. Nos enseñan que Thupaq Amaru fue precursor de esa falsa independencia, la verdadera todavía está por forjarse.

¿Cómo construiremos el futuro cuando seamos realmente libres? No lo sabemos; *«caminante no hay camino, se hace camino al andar...»*.

No lo sabemos, pero vislumbramos algo viendo nuestro pasado y nuestro presente: somos hijos de una cultura fundamentalmente agrícola, esto es, productora de alimentos

50 Avergonzado ante este caso, el parlamento emitió la Ley de Presupuesto Participativo, pero es optativo para el alcalde cumplir o no lo acordado por el pueblo.

para el bienestar de la población. Creemos que la agricultura será el pilar de nuestra construcción futura. Quedará atrás no sólo el abandono vergonzoso en que está sumida, sino también pondremos fin a la guerra furiosa que le hacen nuestros gobiernos, al permitir el uso de agroquímicos, importando productos agrícolas subsidiados en sus países de origen, etcétera.

El respeto por la *Pachamama* hoy es compartido por grandes sectores de la humanidad que están contra el exterminio del mundo. Oficializaremos su práctica.

Ahora se comienza a ver con mayor respeto nuestra biodiversidad. Hemos hablado de que ella fue comprendida y aprovechada por nuestros antepasados. Consideramos que volverá a ser la veta de nuestro desarrollo, fundamentalmente en la producción de alimentos y medicinas. No podemos competir en cantidad con los países de planicie, pero nadie puede competir con nuestra diversidad biológica, aprovechémosla, no sólo para nuestro consumo, sino también para la exportación; la quinua está siendo conocida y respetada en Europa; la *kiwicha* (amaranto) es usada por los astronautas que requieren de alimentos muy nutritivos en poco volumen; en el país somos testigos de la expansión del consumo de la *maca*. En cuanto a la medicina, la hoy mundialmente famosa uña de gato no es más que uno de los miles de productos medicinales que podemos aprovechar, cultivándolos, no depredándolos como se hizo con el caucho y se hace hoy con la uña de gato.

Paulatinamente debemos volver a planificar la producción de acuerdo con las necesidades; ahora, excluyendo la planificación a nivel de comunidad, estamos en cero, pues a los gobernantes no les importa si morimos de hambre, ellos tienen la tarea de cumplir con las exigencias de nuestros amos extranjeros. El mar peruano ya no será depredado para

alimentar a los gatos y los cerdos europeos como lo es hoy, habrá un aprovechamiento racional de su riqueza pesquera para alimentar a nuestro pueblo, tan carente de proteínas en su dieta diaria.

Consideramos que la futura industrialización deberá estar al servicio de nuestra agricultura, adaptándonos, como en el pasado, a nuestra biodiversidad. No creemos que debamos poner grandes fábricas, sino pequeñas, cerca de las diversas fuentes de producción de materia prima.

Toda la organización actual del país, en sus múltiples aspectos, está fundamentalmente adecuada a los intereses de nuestros amos, principalmente extranjeros; no al servicio de la población peruana, como nos dicen. Los encargados de cuidar esos intereses coloniales, también atienden los suyos propios, lo que hacen a su vez sus subordinados. Así, el Perú es saqueado de arriba hasta abajo, se nos roba en todos los niveles, desde las grandes y poderosas multinacionales hasta los pobres policías o secretarios de juzgado, es por eso que nos morimos de hambre. No es como se esfuerzan en hacernos creer, que el peruano es vago y bruto, tampoco nos faltan recursos naturales.

A quienes gobiernan el país, lo último que les importa, es lo que necesita o conviene a sus habitantes.

La población peruana tiene el derecho de atender sus propios intereses, de que su trabajo y el uso de los recursos estén dedicados a eso, en todos los aspectos; ya hemos hablado sobre la agricultura, mencionemos, como ejemplo, otros aspectos:

Justicia: Sobre la justicia en el Perú hay tanto que hablar que da ganas de hablar poco. Sabemos que, a pesar de los cambios últimos y con honrosas excepciones, de arriba hasta abajo es un antro de corrupción. Las leyes están hechas por

el Parlamento, cuya mayoría no defiende los intereses del pueblo, sino de los opresores. Pero cuando esas leyes tocan los intereses de los ricos, ni ellas se cumplen. Los jueces, vocales, fiscales, no son elegidos por el pueblo. Hay que pagar a los abogados, vocales, fiscales, jueces, escribanos, secretarios. La justicia es una mercancía más. Hay muchos inocentes y personas que han cometido faltas leves que mueren en las prisiones, mientras grandes delincuentes andan libres y son muy respetados; por ejemplo, los funcionarios de las minas que contaminan el ambiente causando la muerte de muchos peruanos o los que saquean la selva amazónica o el mar, asesinando el futuro. Es una podredumbre que con solo mencionarla da asco. La institución policial no sólo es excesivamente corrupta, sino que está al servicio de los poderosos y sirve para cuidar sus intereses; muchos de los mejores hijos del pueblo han sido asesinados por ella, sin que esto quiera decir que no haya muy buenas personas entre los policías.

Para el ejercicio de la justicia y la función policial tenemos una guía: las rondas campesinas nos enseñan que la verdadera justicia es la que administran las personas encomendadas por la colectividad para hacerlo, bajo la supervigilancia directa de esa misma colectividad.

Medicina: Sabemos qué es lo que sufrimos por nuestra condición de colonia: medicinas que están prohibidas en los países de nuestros amos por ser de nocividad comprobada, se expenden libremente entre nosotros; porque lo importante para quienes nos gobiernan es la salud de las multinacionales que las producen, no la de nuestro pueblo. Medicinas que fueron probadas en especies animales pasan luego a serlo en nosotros, si la gente de acá muere al usarlas, queda descartado su uso por la población de los “países adelantados”. La atención en nuestros hospitales y postas

médicas es una caricatura de la que se tiene en los países de los amos; en el campo abundan las postas médicas sin medicinas. Lo mejor de los establecimientos de salud es sólo para curar a la gente adinerada; de la otra, a los gobernantes no les importa si se muere.

Además de estas características que sufrimos por ser colonia, hay otros inconvenientes en la llamada “medicina científica occidental”: también a la atención de los pacientes ha llegado la “producción en serie del mundo civilizado”, ya no somos personas, somos cosas que necesitan refacción en determinada pieza, de eso se encarga el especialista respectivo en el departamento dedicado a la refacción de este tipo de piezas. Por lo tanto no se atiende a la persona, sino al órgano, el especialista en ese órgano; pero el paciente es una persona integral, con características peculiares propias, psicológica y fisiológicamente. Una de las consecuencias nocivas de esa forma de encarar la salud es que muchas medicinas sanan el órgano al que están destinadas pero enferman a otros. Reiteramos: lo que interesa es la salud de los laboratorios multinacionales como Bayer, Roche, Park Davis, no es la salud de la gente.

También en este campo debemos mirar nuestro pasado, que afortunadamente se mantiene vivo en muchos aspectos de la medicina natural. Los adelantos de la ciencia deberíamos usarlos para estudiar nuestra biodiversidad, escuchando a nuestros médicos, a los llamados “curanderos”. Algunas veces será útil hacer extractos del principio activo de una planta, otras veces no.

Educación: Al contemplar la educación en el Perú, vemos que tiene muy poco que ver con las necesidades de nuestro pueblo. Por ejemplo, en el campo debiera darse importancia al entorno en que vive el alumno, fundamentalmente a la formación agropecuaria, pero no sólo a eso; el niño rural vive

en un ámbito geográfico y social completamente diferente al niño urbano, no se le enseña nada acerca de su medio ambiente, pero sí tiene que memorizar las palabras que dijo Alfonso Ugarte antes de suicidarse en la guerra con Chile.

Otro mal muy grave es que no se educa a los niños en su propia lengua, sino en la de los invasores, esto causa muchos males; por ejemplo, la tarea inicial en la escuela es aprender las cinco vocales castellanas, como en quechua existe sólo una de ellas y otras dos que no hay en castellano, el niño quechua no puede pronunciarlas, el de habla castellana sí; por lo tanto, la primera lección aprendida por el niño quechua es que “es bruto por ser indio”; el daño producido por esto le acompañará toda su vida.

Algo muy nocivo para la educación y que es denunciado cada día, es el mísero salario de los profesores. A causa de ello, muchos estudiantes que no han podido ingresar a la escuela militar o a otras carreras, se resignan con cólera a ser maestros, en lugar de nada. No es ese el tipo de educadores que necesitamos, queremos personas que disfruten enseñando porque les gusta esa labor. Además, los exiguos ingresos no permiten la adquisición de libros para superarse. Una mala consecuencia adicional es que para ganar el dinero que requieren deben dedicarse a realizar otros trabajos, que absorben su atención. Así, llegan a los salones de clases, llenos de frustraciones, coléricos, con el pensamiento puesto en su otro trabajo. Esto, naturalmente, redundará negativamente en la enseñanza.

He dado algunas opiniones sobre agricultura, justicia, salud, educación, pero estoy consciente de que sólo son opiniones de una persona; quien determine lo que en el futuro se haga, no he de ser yo ni nadie en particular. Luego de escuchar y evaluar lo manifestado por personas entendidas en cada uno de los temas, será la colectividad organizada, la

que sufre los males actuales, la directamente interesada en el cambio, quien señale el mejor camino en cada uno de los aspectos; si la práctica le indica que se equivocó, ella misma, experimentando, se corregirá. Ese es el único gobierno en el que podemos confiar, el único con garantía de interés y de honradez, imposible de ser sobornado.

Las comunidades indígenas y el municipio de Limatambo nos dan buenos ejemplos de cómo deben ser gobernadas las pequeñas poblaciones del país y el Perú entero: por asambleas; recién entonces tendremos la verdadera democracia, no necesitamos la actual dictadura de las grandes empresas multinacionales mediante sus sirvientes peruanos, disfrazada de democracia; nuestro pueblo no necesita esta dictadura ni ninguna otra, merece ejercer y disfrutar la democracia verdadera, la democracia del *ayllu*.

México, 2003

Discriminación racial

Capítulo VI

Discriminación racial

Resumen de la exposición que hice sobre el tema a jóvenes del sur del Perú (2002)

Cualquier clasificación, al cuadricular la realidad, la deforma; sin embargo, es necesaria por razones didácticas; por lo tanto, teniendo esto en cuenta, debemos comprender que las barreras en la clasificación no existen.

He de usar el término “indio”, aunque es incorrecto, por ser el más comúnmente entendido.

La discriminación racial surge vigorosamente con el dominio militar y económico de unas culturas sobre otras.

Es natural que como respuesta surja un racismo de resistencia. Existe, además, el racismo en general que es el rechazo a todo lo diferente.

De estas tres formas de racismo, la más peligrosa es la primera, pues deviene en una justificación para el aplastamiento económico y social de una “raza” o cultura por otra.

Es de ella de la que nos vamos a ocupar en este taller, por ser un gran mal que aqueja a los peruanos.

Su carácter nocivo es doble. En primer lugar, sirve para justificar la opresión a la gran mayoría de la población. En segundo lugar, en vista del carácter predominantemente mestizo de nuestro pueblo, en vista de que la mayoría tenemos la raza indígena dentro de nosotros en mayor o menor grado, hace que en gran medida nos despreciemos a nosotros mismos, que nos sintamos inferiores a los blancos, que no tengamos autoestima.

Alguien señaló en el pasado que “lo indio”, más que una raza sanguínea, es una raza social, me parece correcta esa apreciación, pues “lo indio” es toda una cultura de la cual participa gente rubia y de ojos azules y no lo hacen algunos que sanguíneamente son “indios”.

La mentalidad discriminadora hace que se vea todo “lo indio” como malo, inferior, atrasado, y lo blanco como bueno, superior, “civilizado” y si es “gringo” mucho mejor.

El “pintoresquismo” es otra forma de discriminación; consiste en mirar “lo indio” como pintoresco, folklórico.

En el Cusco se da una contradicción adicional. El cusqueño urbano, incluyendo al de las “altas esferas”, se siente orgulloso de su pasado incaico, rechazando el desprecio de los limeños. Sin embargo, al mismo tiempo desprecia profundamente al “indio” de ahora.

Esferas de la discriminación

Tocaremos en forma abreviada algunos aspectos de las diferencias culturales, mostrando que “lo indio” no es inferior:

En gran medida, los conocimientos que acá se señalan como “indios”, son propios de todas las culturas “primitivas”. La “civilización” se ha alejado de la naturaleza y arremete contra ella. La sabiduría de los pueblos “primitivos” consiste en que se reconocen como parte integrante de la naturaleza y son conscientes de que la agresión a ella deviene en autoagresión.

Filosofía: Mi cultura, la “india”, ve a la naturaleza como una integridad, respeta profundamente a la *Pachamama* (Madre Tierra), mientras la cultura “occidental” se aparta cada vez más de ella y la ataca, lo que significa un suicidio de la especie.

El o la indígena se dedica más a vivir, mientras que la sociedad de consumo está muy ocupada en producir y consumir.

Política: El funcionamiento natural del *ayllu* (comunidad campesina) consiste en que es la asamblea quien decide, es la verdadera democracia. Este tipo de funcionamiento ha sido extendido en Limatambo a nivel distrital, de municipio, por encima de la Ley y hay esfuerzos por extenderlo a otros distritos, a una provincia, y más allá.

En la cultura “occidental” prima el autoritarismo, la organización vertical, aún con el nombre de “democracia”.

Lengua: El quechua es calificado como “dialecto” y el castellano como “idioma”. Sin embargo, el quechua es un idioma que cuenta con varios dialectos. En todo caso, el castellano podría ser calificado como “dialecto” del latín, junto con el portugués, italiano, francés, rumano, catalán, gallego, etcétera.

Se critica al quechua-hablante por no pronunciar correctamente cuatro de las vocales castellanas. El quechua tiene sólo tres vocales, no hay “e” ni “i”, existe una vocal intermedia entre ellas, tampoco “o” ni “u”, hay otra vocal intermedia.

Hay 13 consonantes en quechua que no existen en castellano, la mayoría de las cuales no puede pronunciar un castellanohablante.

En el quechua hay dos plurales de primera persona, uno que incluye al interlocutor y otro que lo excluye. En castellano estos conceptos no se diferencian.

En los imperativos de los verbos salir, entrar, subir, bajar, en quechua se diferencia la situación de quien habla, en

castellano no.

Cuando se dice hermano o hermana, en quechua se sabe el sexo del sujeto, en castellano no.

En grados de afectividad el castellano es pobre en relación con el quechua.

Relaciones sociales: La cultura quechua es más gregaria, más colectivista, más solidaria que la cultura “occidental”.

Agricultura: La cultura quechua es sabia en agricultura. Entre otras cosas, la autosuficiencia de “la revolución verde” occidental ha quedado completamente descalificada por antiecológica. Se ha demostrado lo nocivos que son los agroquímicos y el monocultivo.

Ahora se reconoce la superioridad de la agricultura “india”: abonos e insecticidas orgánicos, cultivos asociados, rotación de cultivos, conservación y aumento de muchas variedades en lugar de “la más productiva”. En laderas no se deben seguir las curvas de nivel para los surcos, fijarse en muchos factores para dar a ellos la inclinación correspondiente: grado de precipitación pluvial, ángulo de la ladera, consistencia del suelo.

Salud: Cada día se avanza en el respeto por la medicina natural y en el reconocimiento de lo peligrosas que son las medicinas de farmacia.

En cuanto al parto, hay cada vez más reconocimiento de lo saludable del parto vertical “indio” en el domicilio de la madre.

***Kokamama* (Madre Coca)**

Capítulo VII

Kokamama (Madre Coca)

¡Ay kokallay koka!
¡Imaymanapi yuyachiwaq koka!
¡Imaymaymanamanta yuyarichiwaq koka!

¡Ay coca entrañablemente mía!
¡Que me haces pensar en todo, coca!
¡Que me haces recordar de todo, coca!

La coca une a la gente desde su nacimiento, luego en su bautizo, su matrimonio, su entierro.

Cuando dos caminantes desconocidos entre sí, se encuentran en un camino de la puna, se saludan, se sientan, uno de ellos saca coca e invita al otro, empieza una conversación amigable en que se relatan los motivos del viaje y otras cosas más.

En el trabajo colectivo agrícola, por ejemplo en el “ayni” (hoy trabajo para ti y cuando corresponda trabajar mi tierra trabajarás para mí), hay un pequeño descanso en la mañana, la “hallpa” (coqueo) de la mañana, luego la “ch’akilla” (almuerzo y coqueo) y por último la “hallpa” de media tarde. También está presente en los socavones mineros, en el estreno de una casa, en una transacción importante. Acerca a la gente.

Cuando se disputa sobre algo, para que la conversación sea suave, uno de los contendientes invita coca.

¡Ay kokallay koka!

La hoja de coca es uno de los elementos más emblemáticos

de nuestra cultura, pues mientras para nosotros es la hoja sagrada, nuestros enemigos la denigran y para ellos es símbolo de lo peor.

En nuestra cultura es notable la sacralidad de las plantas cultivadas, como la papa, el maíz, la quinua, etcétera. El sitio de la coca está por encima de todas ellas, pues proviene de sus múltiples cualidades nutritivas y medicinales.

La hoja de coca contiene más calcio que la leche (el más alto porcentaje entre las plantas de la región andina) y tanto fósforo como el pescado. Como pocas plantas alimenticias, puede cubrir el calcio y el hierro de la Ración Dietética Recomendada (RDA). También contiene vitamina B1 (tiamina), vitamina B2 (riboflavina), vitamina B3 (niacina), vitamina C, sodio, potasio, alcaloides naturales, hidratos de carbono y proteínas. Transforma el caroteno en vitamina A.

Un estudio realizado por el científico estadounidense de la National Aeronautics and Space Administration (NASA) y premio Nobel, Duck Paerson, dijo que “la coca contiene casi tres veces más fibra que las legumbres, 14 veces más que las frutas y 15 más que otros vegetales”.

Como medicina se usa para la obesidad, el tratamiento de la fatiga física y mental (el estrés), enfermedades gástricas, las gárgaras atenúan rápidamente el dolor producido por inflamaciones de la boca, encías y garganta; regula la presión sanguínea, por eso cura el *soroche* o mal de altura y regula la glucosa.

Veamos algunas afirmaciones de la célebre nutricionista Maritza Vera, famosa por haber curado con harina de coca al niño Gian Pierre, paciente terminal de la enfermedad de Perthes (que consiste en la muerte de algunas partes de la cabeza del fémur porque deja de llegar suficiente sangre), quien a los tres meses de tratamiento comenzó a caminar,

maneja bicicleta y juega fútbol:

“-¡Es la hoja más completa que hay sobre la tierra! Tiene proteínas, hidratos de carbono, grasas, vitaminas y minerales, ¡todo!, y en las cantidades que el organismo requiere... si vieras a mis pacientes... y no los tengo de un solo tipo: hay con osteoporosis, con cáncer, con anemia crónica, con depresión. Esta hoja es maravillosa: ha hecho efecto en todos ellos...”

“De sus 74 alcaloides, hasta ahora sólo se han estudiado 37. Los científicos no saben qué función cumplen, pero para mí tienen que ser positivas: la papaína, es un digestivo; la reserpina regula la presión y forma osteoblastos, por eso actúa en pacientes con osteoporosis...”

“Hace más asimilables los demás nutrientes... Ayuda a mejorar la gastritis y la diabetes...”

“La coca puede aumentar el número de glóbulos rojos, con lo que se trata males crónicos. He tenido pacientes que habían probado de todo contra el dolor, y la harina de coca se los ha quitado. Son pacientes con cáncer de colon o con osteoporosis.” “Ayuda a estudiar, lógico, porque aumenta la oxigenación.”

En 1858, el químico alemán Albert Niemann consiguió aislar la cocaína, uno de los 74 alcaloides de la coca. Inicialmente se usó en los países “civilizados” como anestesia y posteriormente como droga adictiva con gran daño para la salud. La coca pasó a ser por una parte, símbolo del racismo y, por otra, de la decadencia de la “cultura occidental”. Es tal la tortura psicológica que la cultura de la competencia consumista produce entre la gente, que especialmente la juventud necesita drogas para huir de esa realidad de pesadilla. La drogadicción no se extinguirá con la represión sino con la transformación de la cultura de la

mortal competencia en la cultura de la solidaridad.

Ante la prohibición de su consumo y comercialización, naturalmente florece el “ilegal” narcotráfico millonario.

El imperio identifica coca con cocaína “ilegal”, sin embargo, cierra los ojos a que la principal compradora legal de hoja de coca de Perú y Bolivia es la Coca Cola, que además tuvo la desfachatez de patentar la palabra “Coca” para bebidas.

Estados Unidos es el principal país consumidor de cocaína ilegal, lo correcto sería que tome medidas para anular esa demanda, que cuide sus fronteras, que combata el narcotráfico en su territorio, que impida el lavado de dinero ahí, que impida la exportación a nuestros países de insumos químicos para la fabricación de cocaína.

Pero no hace eso, aprovecha el pretexto de “combatirlo” para implementar bases militares y enviar tropas y espías de la DEA (agencia yanqui “antinarcóticos”) a nuestros países, en los que encabeza no una guerra contra el narcotráfico, sino contra el campesinado pobre, cultivador y consumidor de nuestra hoja sagrada.

La “ayuda económica” del imperio se usa para la represión al campesinado cocalero. Además, junto con el narcotráfico, sirve para corromper a quienes lo “persiguen”, jefes militares y policiales y altos funcionarios.

En el Perú, en forma anticonstitucional, se ha establecido el monopolio de la comercialización de la hoja de coca mediante la Empresa Nacional de la Coca (Enaco), que como buen monopolio compra la hoja a precios irrisorios (fortaleciendo así el narcotráfico, debido a la norma capitalista de vender a quien paga más) y la vende a precios exorbitantes (por eso la mayor parte del contrabando no va al narcotráfico sino al uso tradicional indígena).

En las zonas que producen para el narcotráfico, como los narcotraficantes pagan a los funcionarios de Enaco y a la policía, la coca circula libremente. En cambio en zonas como La Convención, que no producen para la cocaína, sino para el consumo de la hoja por el campesinado, la vigilancia es estricta, roban los puñados de coca que los campesinos llevan para su uso. Digo que roban y no que decomisan porque la Ley indica que por cualquier mercadería decomisada, la autoridad debe otorgar un recibo y por la coca no lo dan.

Hace dos años denuncié ante el público por radio y por nuestro periódico Lucha Indígena que los jefes de Enaco y de la policía tenían 18 pozas de maceración de coca para elaborar cocaína a pocos metros del lugar donde robaban la coca a los indígenas, que iban de la ceja de selva a la sierra. Dije que si era calumnia, que me procesaran. No dijeron una sola palabra, por supuesto la prensa “seria” no publicó ni una sílaba.

Lo que sucede es que como en La Convención no hay narcotraficantes que den sobornos a los jefes de Enaco y de la policía, estos, pobres, tienen que elaborar ellos mismos la cocaína.

En Bolivia, donde está como presidente un campesino cocalero, están cambiando las cosas; ha sido expulsada la DEA, se ha legalizado la producción y comercialización de la hoja sagrada, por lo tanto ha disminuido notablemente la producción de cocaína ilegal. Evo ha denunciado en la Asamblea de las Naciones Unidas la persecución racista a la hoja de coca siendo abrumadoramente aplaudido, exige que ésta sea retirada de la lista internacional de estupefacientes. Se estimula la industrialización de la hoja para múltiples usos benéficos: alimentación, medicina, cosmetología, etcétera. El Gobierno está preparando la fabricación de la bebida “Coca Qolla” (*qolla* es la cultura altiplánica) y estudiando a qué

países puede exportar.

La reivindicación de la hoja sagrada va paralela a la recuperación de la identidad indígena. En el Perú, los nuevos monumentos en la zona indígena dejan de ser generales u otros símbolos de la opresión, aparecen motivos culturales nuestros, entre ellos la hoja sagrada.

Mis luchas andinas recientes

(Escrito en 2001)

Capítulo VIII

Mis luchas andinas recientes

Escrito dirigido a los amigos que colaboraron conmigo y se preocupaban mucho por mi salud cuando hace algunos años estuve gravemente enfermo.

Entre los compañeros hay dos opiniones encontradas, por una parte quienes temen que las intervenciones quirúrgicas, si no me matan, me vuelvan loco; por otra, quienes opinan que ya estoy loco y que el efecto que pueden tener las intervenciones es volverme cuerdo.

Quienes opinan lo segundo afirman que un hombre de mi edad, en su sano juicio, no haría las cosas que yo hice estando enfermo.

Voy a exponerles las situaciones que yo encaraba para que ustedes juzguen.

Verdadera democracia

La lucha de la humanidad puede sintetizarse en la lucha por la verdadera democracia, pues la forma de alcanzar la justicia social es conquistando la democracia. Cuando no sean las compañías multinacionales quienes gobiernen, sino la propia gente, la humanidad misma, no habrá la suicida depredación del medio ambiente ni la miseria que ahora se profundizan en forma terrible.

Naturalmente no me refiero a la antidemocracia existente que pregona ser su contrario. No podemos llamar democracia a un sistema electoral que es la competencia económica entre compañías multinacionales: Un sistema político en el que uno vota por las promesas hechas por los candidatos en las campañas electorales, quienes luego de asumir el poder las incumplen y los electores tienen que soportarlos

por muchos años; en el que personas acaudaladas gobiernan las Fuerzas Armadas sin que nadie las haya elegido, Fuerzas Armadas excesivamente antidemocráticas, cuya principal función es reprimir a su propio pueblo; en que la policía también tiene como principal tarea garantizar que las multinacionales continúen gobernando; en el que los medios de comunicación en gran escala están en manos de sirvientes de las multinacionales, mientras la mayoría de la población no tiene dinero para hacer sentir su voz, etcétera.

En el Perú, las comunidades campesinas andinas están más cerca que la población urbana de la verdadera democracia, por su arraigada tradición indígena. En las comunidades no corruptas, es la asamblea la que ordena y las autoridades comunales electas obedecen.

Ese sistema es el que se extendió a nivel de distrito en Limatambo, perteneciente a la provincia de Anta del departamento del Cusco, a partir del triunfo de la lista de las comunidades; ahí, el alcalde, compañero Wilbert Rozas, cumple y vela por el cumplimiento estricto de ese mandato.

Allí la democracia, el mandato del pueblo a través de los delegados de las comunidades y de la pequeña población urbana (Consejo Comunal y Vecinal), está demostrando su fuerza en el mejoramiento del nivel de vida general.

Quiero subrayar la importancia de extender la práctica de la democracia “por abajo”. El hecho de que la población aplique una auténtica democracia en la forma que fuere, la habitúa a gobernar; a controlar y relevar si fuese necesario a quienes ella eligió; a distribuirse las diferentes tareas de gobierno. Si logra hacer esto a niveles cada vez más altos habrá menos peligro de corrupción cuando logre conquistar la democracia a nivel general. Las multinacionales que nos gobiernan no van a permitir ese desarrollo, nos han de

atacar violentamente; pero, mientras eso suceda, debemos luchar por extender lo más posible el autogobierno de todos.

Hoy en día somos muchos los que pensamos así, estamos por la horizontalidad, no queremos que haya partido ni dirigentes que nos manden, pues esto último es copiar la verticalidad que hoy nos oprime. A los partidos los respetamos como corrientes de opinión, horizontales, no como organismos de gobierno.

Otros casos que conozco o sé de ellos, de esa democracia impulsada y ejercida desde abajo, son los municipios libres de Chiapas, México; el municipio de Porto Alegre en Brasil, de dos millones y medio de habitantes, que por eso fue elegido por los antineoliberales del mundo como sede para su reunión, para mostrar con ese ejemplo que sí es posible construir otro mundo que el regido por las multinacionales con el neoliberalismo como herramienta; ese mismo espíritu es el que se notó en las asambleas de barrios en la Argentina, cuando decían: “-¡Que se vayan todos!», refiriéndose a los distintos partidos políticos del neoliberalismo; el que se notó en la marcha de los cochabambinos en Bolivia cuando exigían una Asamblea Constituyente sin partidos políticos. Debe haber otros casos que no conozco.

La extensión del tipo de gobierno democrático de Limatambo tiene para mí un significado universal.

(Nota: En el capítulo “Reflexiones de un hijo de la *Pachamama*” me extiendo sobre este tema).

Turismo social

Hay una globalización negativa y otra positiva.

La negativa es la que imponen las empresas multinacionales que gobiernan el mundo, la que ordena que todos estemos sometidos al FMI y al Banco Mundial, que a todo el mundo nos gusten la Coca Cola y las hamburguesas MacDonal'd's, que todos los niños del mundo se diviertan con las tortugas Ninja y con Pokemon, que todos nos deleitemos con sexo en abundancia y con la violencia.

Esta globalización pretende matar la diversidad cultural de los pueblos y las individualidades de las personas. Es homogeneización de los seres humanos puesta al servicio de las grandes empresas multinacionales.

La globalización positiva es la que hermana a los diferentes individuos y pueblos que se acercan más entre sí mediante correo electrónico y mediante viajes que nos interconectan a gente de diversas culturas. La forma de curar una enfermedad se extiende por todos los países. La forma de educar a los niños es debatida entre personas de distintos pueblos.

En muchos casos vemos la ambigüedad, el choque de las dos globalizaciones. Está muy bien que los métodos agrícolas se extiendan, pero está mal que impongan la “revolución verde” con el uso de agroquímicos que envenenan al agricultor, envenenan al consumidor y envenenan el suelo. Está muy bien que las técnicas médicas de un país se extiendan por el mundo, pero está mal que la producción de medicinas sea acaparada por empresas como la Bayer y Park Davis.

Está muy bien que haya cada vez más turismo, que las personas de diferentes culturas se conozcan y respeten mutuamente, que conozcan el pasado de otros pueblos, sus creaciones artísticas. Está mal que el turismo sirva para

impulsar la prostitución infantil. Que no sean los pueblos herederos de esas culturas, quienes se beneficien, sino sólo los ricos que poseen hoteles y agencias de turismo. Que se distorsione la cultura “adecuándola al gusto de los turistas” por intereses comerciales, insultando a la población visitada y engañando al turista. Que a los herederos de culturas admiradas por la humanidad sólo se les use como sirvientes del turismo, sometiéndoles a las tareas más bajas con salarios misérrimos.

Este último tipo de turismo es el que sufre el Cusco, mi tierra, antigua capital del *Tawantinsuyo* (mal llamado imperio). Se distorsiona nuestra cultura, se enriquecen los dueños de hoteles y agencias de turismo, se “decomisa” los artículos que venden nuestros artesanos para proteger al “comercio establecido”, se usa a los indígenas quechuas como bestias de carga en los caminos construidos por sus antepasados de la cultura inca, sometiéndoles a innumerables vejaciones y sobreexplotando su trabajo en forma increíble.

Por eso participé activamente en el turismo social a la comunidad de Pampahuaylla, en Limatambo. Los turistas reciben charlas previas en Suecia, su país de origen, sobre el respeto que merecen los visitados. Los visitantes van a la comunidad quechua, donde toda la población les recibe cariñosamente con música y baile, en el que participan la población nativa y los visitantes. Los turistas comen en las casas de las familias la comida campesina andina. Participan del trabajo colectivo de la población y del banquete campestre indígena, de las ceremonias en el trabajo en honor a *Pachamama* (Madre Tierra) y a *Papa Mama* (Madre Papa). Visitan la humilde escuela, hablan con los niños y con la profesora y dejan los regalos que trajeron para el centro educativo.

También dejan regalos a sus respectivos anfitriones.

El pago por los servicios los recibe la comunidad en forma colectiva, mediante el “Comité de Turismo” que fue electo y cuyos miembros son removibles en cualquier momento por la asamblea.

La comunidad actúa en conjunto en la recepción, en la asamblea se distribuyen las diversas tareas, se designa a los anfitriones de turno, se realiza la evaluación y las críticas necesarias para mejorar la atención.

También es la asamblea quien decide sobre el destino del pago recibido. Este sirvió para pagar la instalación eléctrica y se está reuniendo dinero para la compra de una máquina con el objeto de industrializar la cebada, el mayor producto de la zona.

Los turistas sienten el cariño de la gente, muestran las fotos de sus familias y hablan de sus costumbres, bailan con adultos y niños nuestros bailes y los bailes tradicionales de Suecia (no los “globalizados”). He visto lágrimas de ambos lados en las despedidas. He escuchado a un turista: “No sólo estamos viendo vuestras raíces, sino también las nuestras”.

Además de la ganancia económica, tiene, para la población indígena, la ventaja de hacerle conocer algo de la cultura sueca (en los globos terráqueos traídos por los turistas ven la ubicación); y algo muy importante, aprender a valorar su propia cultura; mientras la población urbana de la zona habla con desprecio de las “costumbres de indios” y de que “los turistas son tontos porque pagan para que las pulgas les piquen”, ellos ven el interés, respeto y admiración con que gente extranjera les ve.

Mi hija Carmen, más indígena que yo, por amor a nuestra etnia trabajó nueve años en Chile con los hermanos mapuches, fue ahí donde conoció a la empresa sueca “*Läs och Res*” (“Lee y Viaja”). Ahora trabaja en ella y me incorporó, con gusto

para mí, en la parte que toca a la visita de la comunidad. Son visitas que normalmente van al Perú dos veces al año.

A fines de junio hubo visita. Un día se realizó una feria en la que participaron compañeros de otros lugares del departamento, exhibiendo orgullosos sus trabajos artesanales y sus productos agroindustriales; los compañeros anfitriones de Pampahuaylla mostraron decenas de variedades de papa que ellos cultivan y artículos de cerámica y metal de sus antepasados de la cultura inca que encontraron al trabajar la tierra; también hubo presentación de la música de distintos lugares.

Terminada la visita, los turistas y mi hija volvieron al Cusco, yo me quedé en Pampahuaylla a pedido de los compañeros, para asistir a la asamblea de evaluación, la rendición de cuentas y la preparación de la siguiente visita.

Una de las ventajas obtenidas por los comuneros de Limatambo gracias a su autogobierno, es que, como en ninguna parte del Perú, todas las comunidades cuentan con carretera, por eso pueden llegar los turistas ahí. El único autobús que visita la zona es el de los turistas. Hay un camión de redilas que va a la comunidad cada domingo. La visita de otros vehículos es esporádica.

En la asamblea me demoré más de lo previsto; tenía una cita importante en el Cusco, y al no haber viajado en el autobús que transporta a los turistas, tuve que ir a pie, subiendo y bajando cerros como en la mayoría de los caminos andinos. Debía andar hasta la pista que une Cusco y Lima; esa distancia normalmente la recorría en tres horas, esta vez, por la cita en el Cusco, la hice en dos horas. Fue por eso que, al final de junio, se iniciaron mis males.

Al día siguiente me dolieron los músculos de atrás de las piernas, no era un dolor desconocido por mí, en quechua

lo llamamos *makhurki* (agujetas), normalmente terminaba el dolor caminando al día siguiente. Sin embargo, esta vez no fue así, no cesaba y era muy intenso, consulté a un amigo médico quien me dijo que probablemente se había producido una hemorragia en los tendones, me recetó reposo y calor. No pude tener reposo, porque pocos días después, levantándome de la cama hube de viajar nuevamente a Pampahuaylla con otro grupo extra de turistas, tampoco pude tener calor porque fue un invierno excepcionalmente frío en la sierra peruana.

Volví al Cusco directamente a mi cama.

Valor agregado

Hace poco que estas palabras juntas forman parte de mi vocabulario, pero me gusta usarlas para aparecer como “persona culta”; ustedes saben, cuanto menos le entienden a uno, más “culto” es.

Para dar valor agregado a su producción impulsé a la cooperativa Ccochapampa a tostar y moler el café que produce. Debía ir yo para que lo hicieran y llevarlo a Lima donde hay consumidores que aprecian la calidad del producto, pues es del mejor café, el café de altura.

De modo que, nuevamente, adolorido, tuve que levantarme de la cama con la perspectiva de un viaje de 10 horas en autobús sin calefacción, que debía atravesar a la 1 de la mañana una zona elevada. El viaje de 10 horas se convirtió en uno de 26 porque hubo tres derrumbes, y el paso de la altura fría, que se hace normalmente en una hora, se convirtió en un estancamiento en la nieve de cinco horas; esta era producto del invierno especialmente frío (al día siguiente de mi viaje cayó un autobús que al precipitarse dio 10 vueltas y se partió en dos; los conductores andinos son muy buenos, pero no tienen costumbre de manejar en

nieve). Así, terminé haciendo precisamente lo contrario de lo que el médico me recetó: reposo y calor.

Al llegar a mi destino final, luego de dos horas más de viaje, tuve la mala suerte de hacerlo justamente el día anterior al aniversario de la cooperativa, que naturalmente fue apoteósicamente festejado, con campeonato de fútbol, presentaciones artísticas y bastante bebida. En esas condiciones, no podía exigir que tuesten el café; todo adolorido hube de compartir una mínima parte de los festejos, el resto del tiempo me lo pasé en cama. Cuando concluyó la celebración, tostaron y molieron el café; pude regresar al Cusco, a mi cama, con fuertes dolores.

Recuperación de tierras

Las comunidades indígenas de la sierra sufren la rapiña permanente de blancos o mestizos, quienes mediante procesos judiciales arrebatan sus tierras.

El Estado de los opresores mantiene la continuidad en la enseñanza de que su ley es sagrada, lo mismo que sus tribunales, que hay que respetarlos aunque sus fallos sean injustos.

Nosotros no mantenemos la continuidad de lo que nos ha enseñado la práctica; de que con organización, unión y acción directa, podemos desobedecer a sus tribunales e inclusive hacer retroceder sus leyes, aplastarlas. No mantenemos esa continuidad porque nos matan, nos deportan, nos encarcelan o nos compran. Se olvidan las lecciones que nos dio la vida y sólo se escucha la voz de los dominadores.

Dándome cuenta de esto, como soy viejo y tengo experiencia directa en la lucha por la tierra de los años 60 contra los hacendados y de los 80 contra los organismos burocráticos creados por Velasco Alvarado, había considerado que era mi

deber transmitir estas experiencias a las actuales generaciones. Había hablado sobre esto en el congreso campesino del distrito de Velille, provincia de Chumbivilcas, departamento del Cusco. Les gustó a los delegados asistentes y me pidieron que hable eso con los comuneros directamente; acepté y acordamos las fechas en que yo visitaría las comunidades.

Consideré que si el campesinado indígena de ese distrito recuperaba las tierras por la acción directa, sus métodos se extenderían a otras zonas.

Desgraciadamente, para la fecha fijada, inmediatamente después del regreso de Ccochapampa, estuve muy enfermo. Sin embargo, dada la importancia expuesta, decidí que aún muerto debía cumplir la cita con las comunidades de Velille, les dije telefónicamente a los compañeros que estaba enfermo y que necesitaba que me pusieran caballo para todos los viajes.

Me levanté de la cama, continuaba muy adolorido, fui a las citas; me pusieron caballo o motocicleta guiada por un compañero, había trechos difíciles para el caballo en que debía caminar. Iba a una comunidad y regresaba al pueblo de Velille directamente a la cama. La habitación en la que estaba tenía el dintel de la puerta muy bajo, como defensa contra el frío a más de 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar; en vista de que no reposaba y estaba en el frío, el dolor continuaba agudo, me costaba mucho hacer cualquier movimiento; por eso no me agachaba lo suficiente y repetidas veces golpeé mi cabeza contra el dintel de la puerta.

Más adelante los médicos me informaron que los muchos golpes que me dio la policía en la cabeza separaron el cerebro del cráneo, esto se agudiza con la edad, pues a los viejos se nos achica el cerebro; por lo tanto, los vasos superficiales se estiraron haciendo puente entre el cráneo y el cerebro, así,

fácilmente, con cualquier golpe leve, revientan; sucedió eso.

El día 28 de julio, cerrando el ciclo de visitas, debíamos realizar un mitin o concentración pública. Momentos antes de iniciarlo, conversando con dos compañeros, no venían las palabras a mi boca durante un cuarto de hora, me alarmé pensando que no iba a poder hablar en el mitin; la conversación era en castellano y yo no quise pensar en quechua que era el idioma en que debía hablar en público, para no contaminarlo; afortunadamente después pasó y hablé fluidamente en quechua.

Inmediatamente después del mitin viajé al Cusco (¡otro viaje en el frío!); llegué en la madrugada y fui directamente a la cama. En el curso de la mañana, en una cabina pública de Internet escribí a mi hijo Óscar que está en Europa, no sé qué incoherencias habré puesto en la carta, pues alarmado comunicó a mi familia y mi hija Carmen me llamó por teléfono, estuve en cama y conversé normalmente con ella tranquilizándola, posteriormente volví a la cabina de Internet para calmar a mi hijo, sin embargo, durante media hora no venían a mi mente las palabras que necesitaba. Relaté esto a mi hija María, quien también vive en Europa, pero afortunadamente estaba de visita. Ella me llevó al hospital y ahí comenzó la larga historia de mi tratamiento que tuvo la ventaja de enseñarme que el olvido del lenguaje no es amnesia sino afasia, de modo que si salgo vivo de esta aventura lo haré más culto.

En la cama del Cusco redacté un folleto para el campesinado de Velille. Además de estas actividades, me había dado la tarea de retransmitir los interesantes mensajes políticos que recibía por correo electrónico a una cadena de más de 100 personas del país y del exterior; esto constituía una tensión nerviosa mientras me encontraba en el campo, pensando que mi correo ya se estaría llenando; y cuanto más tiempo

permanecía fuera de la ciudad, mayor era el trabajo que requería en ésta para reenviar los mensajes recibidos.

Cuando en Velille los compañeros me pidieron que regrese, les dije que si retomaban sus tierras regresaría y si no lo hacían no volvería; he sido yo quien ha incumplido el compromiso, los compañeros comenzaron la recuperación de tierras y yo no volví, pues los médicos me prohíben ir a alturas mayores que el Cusco, ya que puede reventarme otra vena de la cabeza.

Estoy acusado judicialmente de agitador junto con compañeros de Velille y tampoco me presenté. Son las malas consecuencias de mis males.

Estos trabajos que realicé y muchos más, fueron posibles gracias a los apoyos solidarios que recibí.

Mi compañera Ana trabaja aquí en México (queriendo a niños y guiándoles en el camino del amor) con lo que mantiene a nuestros hijos, dejándome en libertad para dedicarme a actividades como las relatadas acá. Además, ahorra dinero para pagarme viajes a México de visita a la familia.

Los compañeros de la Federación Departamental de Campesinos del Cusco (FDCC) me dan una habitación en el local para que yo la use gratuitamente.

Varios compañeros de Tlaxcala y otros lugares de México, sacando dinero de su pobreza, coordinados por Marco Antonio Velásquez, me lo dan para que me mantenga y tenga para pagar los viajes en el Perú.

Doy las gracias a todos ellos.

Ahora mi gratitud se extiende a todos ustedes, familiares y amigos-compañeros, quienes coordinaron esfuerzos, combinando afecto con inteligencia, para impedir que el mal

me matara. Vuestro aporte económico ha sido imprescindible para mi curación, la Liga Comunista Revolucionaria de Francia (LCR) es la principal aportante. En el Perú es destacado el trabajo de Javier Diez Canseco, quien recogió apoyo inclusive de parlamentarios políticamente contrarios a mí. También trabajan mucho mi hija María y Néstor Espinoza.

Son importantes los consejos de muchos médicos amigos. Es infinita la lista de personas solidarias que aportan en muchas formas para salvar mi vida.

Sin embargo, aún más valioso que el aporte económico ha sido el cariño que lo impulsó, la fuerza moral de ese sentimiento que han puesto para imponerse contra la muerte (cosa que Vallejo entendía tan bien como se ve en “Masa”).

Dado ese extenso amor concentrado en el deseo de que no muera, de que sane de este mi mal, constituiría una incalificable traición morirme ahora. Es mi obligación acatar vuestro sentimiento impositivo y seguir viviendo para continuar luchando por el triunfo del amor universal, amor entre todos los seres humanos, amor a la naturaleza como hijos de ella y parte de ella que somos.

El cariño que he recibido con ocasión de mi mal es sorprendente, es una muestra de que el individualismo antihumano que pretende imponernos el sistema es contranatura. Veo la solidaridad entre los seres humanos tan inexorable como una ley física.

Vivimos en un sistema en que para subir uno tiene que pisar en la cabeza de otro; todo el egoísmo existente en el mundo es producto de ese sistema, no de la naturaleza humana, como nos dicen quienes se nutren con el fruto del egoísmo que siembran. El amor extenso que ahora estamos viendo es la verdadera y auténtica expresión de la naturaleza humana, por eso existe vigoroso a pesar del sistema del

individualismo que nos aplasta.

Gracias a ese apoyo pude venir a México. En este país, con ayuda de Luz Rivera y su organización (CNUC) de Tlaxcala, me operaron en el Instituto Nacional de Neurología.

Ahora voy a Cuba a curarme, confío en la excelente y fraternal medicina cubana; pero más que ella, me sanará el ejemplo de la isla que nos da muchas muestras de solidaridad, sobreponiéndose al bloqueo que asesina niños, ancianos, enfermos, a todo un pueblo.

Cuba es la mejor lección de un triunfo de los abanderados de la vida contra los representantes de la muerte.

Todas las veces en que mi vida corría peligro por la represión, confiaba ciegamente en la solidaridad nacional e internacional. Sin embargo, jamás pensé que esta se manifestaría con fuerza cuando mi vida no está en peligro por la represión, sino por la falta de dinero que hubo para el tratamiento médico (ahora ya no la hay). Esa grata novedad me da más fuerza.

Cuernavaca, México, setiembre de 2001

**Movimiento indígena:
su lucha actual, su relación
con otras luchas y el resto de
la sociedad**

Capítulo IX

Movimiento indígena: su lucha actual, su relación con otras luchas y el resto de la sociedad

Olvidé haber escrito este artículo en noviembre de 2012 como parte del libro Crisis y movimientos sociales en Nuestra América, editado por el Programa Democracia y Transformación Social y otros. Mucho de lo dicho acá lo escribí para esta tercera edición de Nosotros los indios, por lo tanto, pido disculpas por la repetición. Debo hacer una observación a lo escrito entonces. Ahí digo:

“En Colombia, a pesar de la gran represión, es fuerte su organización para contrarrestar el ataque de los militares, los paramilitares, las FARC y el ELN. La Coordinadora Regional Indígena del Cauca (CRIC), fundada hace más de 40 años, agrupa varios pueblos de diferentes culturas. La junta directiva compuesta por representantes de 9 sectores es horizontal, los 9 representantes tienen igual categoría, se renueva completamente cada dos años y no hay reelección. La guardia indígena elegida es la que vigila el orden interno y la defensa”.

Esto dije por haber visitado al CRIC el 2011, por su 40° aniversario. Estuve ahí pocos días. Posteriormente volví en dos oportunidades, recorrí las bases, hablé con los campesinos. Ellos se lamentaron de que los dirigentes se burocrataron, priorizaron su interés personal y, entre otras cosas, se acomodaron con el Gobierno. Lo de la guardia indígena sí es cierto.

¿Cómo pudimos?

Ser boca o ser bocado, cazador o cazado. Esa era la cuestión. Merecíamos desprecio, o a lo sumo lástima. En la intemperie enemiga, nadie nos respetaba y nadie nos temía. La noche y la selva nos daban terror. Éramos los bichos más vulnerables de la zoología terrestre, cachorros inútiles, adultos pocacosa, sin garras, ni grandes colmillos, ni patas veloces, ni olfato largo. Nuestra historia primera se nos pierde en la neblina. Según parece, estábamos dedicados no más que a partir piedras y a repartir garrotazos.

Pero uno bien puede preguntarse: ¿No habremos sido capaces de sobrevivir, cuando sobrevivir era imposible, porque supimos defendernos juntos y compartir la comida? Esta humanidad de ahora, esta civilización del sálvese quien pueda y cada cual a lo suyo, ¿habría durado algo más que un ratito en el mundo?

Eduardo Galeano

Introducción

En el largo trecho recorrido por la humanidad, por un lado ésta ha creado muchas cosas buenas que nos son muy útiles, pero por otro ha sufrido una degradación ética que ha perjudicado grandemente a la mayoría de ella, hasta tal punto que ahora está amenazada la propia supervivencia de la especie.

Tenemos que encontrar la forma de recuperar la ética que nos permitió sobrevivir, señalada por Galeano, conservando y mejorando el producto de los conocimientos adquiridos que no amenacen la supervivencia de la especie y que beneficien a toda la humanidad.

El capitalismo, heredero del esclavismo y el feudalismo en

el dominio de una minoría sobre la mayoría de la humanidad, puede practicar esa opresión porque nos ha domesticado para que la aceptemos como una verdad natural, indiscutible.

Para eso utiliza su dominio de los medios de comunicación, la educación, la represión y otros instrumentos.

Últimamente, debido a los llamados adelantos técnicos y científicos, la agresión a la humanidad en su conjunto aumenta en forma pavorosa e innegable por el calentamiento global producido por la emisión de los gases de invernadero y otros ataques a la naturaleza, de modo que ni la publicidad ni todo el poder de los medios de comunicación ya pueden esconderla.

Quienes gobiernan el mundo ya no son los Estados, son las grandes compañías capitalistas multinacionales que usan a los gobernantes de los países como servidores suyos, pero no sólo a ellos, también tienen bajo su mando a los parlamentos, poderes judiciales, fuerzas armadas, policías y, como ya dijimos, a los medios de comunicación.

Las desigualdades sociales y económicas son crecientes, hay cada vez más millonarios, cada día más ricos y por otro lado, cada vez más hambrientos. Hay creciente facilidad para la circulación de mercancías en el mundo y más barreras para la circulación de personas pobres.

Los servicios sociales de salud y educación ya no son tales, son fundamentalmente negocios de las grandes compañías.

No interesa la salud de la gente, lo que interesa es la salud de las grandes empresas de alimentos, productoras de medicinas y clínicas privadas.

La educación interesa para proveer servidores del gran capital y también es cada vez más un negocio en sí misma.

Insurgencia indígena

La expansión ilimitada del gran capital agrede a toda la humanidad, pero con más fuerza a las poblaciones indígenas del planeta. Estas, fundamentalmente en *Abya Yala* (Tierra Viva) (América en lengua *kuna*), como son las menos domesticadas por el sistema, se resisten.

No solamente en América Latina; en Columbia Británica, Canadá, me reuní con hermanos *kaniengehaga* (gente del lugar del pedernal), conocidos como *mohawk*, quienes lucharon fuertemente contra los Juegos Olímpicos de invierno celebrados a principios de este año. Irrumpieron grandes empresas depredadoras del medio ambiente indígena y el Gobierno reprimió la protesta.

Los navajo del Gran Cañón en Estados Unidos protestan, acompañados de otros pueblos, contra los intentos de volver a extraer uranio de las entrañas de la “Gran Abuela” (el Cañón del Colorado).

En América Latina están en primer lugar los mayas de Chiapas, México, quienes luego de su levantamiento armado “zapatista”, se autogobiernan en forma democrática desde hace más de 17 años contra “el mal gobierno” de México.

En América del Sur se destaca Ecuador, donde existe una organización (CONAIE) unificadora de indígenas de selva, sierra y costa. Últimamente, en su defensa del medio ambiente, se enfrenta a la inconsecuencia del Gobierno progresista de Correa, del cual fuera baluarte en su disputa con la derecha proimperialista.

En Bolivia, los indígenas fueron la principal fuerza impulsora de Evo Morales y ahora comienzan a confrontar seriamente su inconsecuencia, tanto en el altiplano como en el trópico.

En Colombia, a pesar de la gran represión, es fuerte su organización para contrarrestar el ataque de los militares, los paramilitares, las FARC y el ELN. La Coordinadora Indígena Regional del Cauca (CRIC), fundada hace más de 40 años, agrupa varios pueblos de diferentes culturas. La junta directiva compuesta por representantes de 9 sectores es horizontal, los 9 representantes tienen igual categoría, se renueva completamente cada 2 años, no hay reelección. La guardia indígena, elegida, es la que vigila el orden interno y la defensa.

En Chile, los mapuches combaten fuertemente, no se consideran chilenos, señalan que mientras los españoles respetaron los tratados, los chilenos no lo hacen. Fueron combatidos por el gobierno anterior, socialista, que usó las leyes de Pinochet. También hay mapuches en Argentina.

En Argentina, que se jacta de ser un país blanco, en mayo del 2010, al cumplirse 200 años de la “independencia”, hubo una marcha de varias etnias exigiendo reconocimiento de su existencia y que, al igual que Bolivia y Ecuador, el país sea declarado Estado Plurinacional.

En el Perú también son fuertes las luchas indígenas. Las organizaciones de los hermanos selváticos, más combativas, están agrupadas en la Asociación Interétnica de la Selva Peruana (AIDSESP). Ellos, calificados despectivamente como “chunchos” y salvajes, han demostrado ser los mejor organizados y más combativos. Los indígenas serranos también desarrollan importantes luchas desperdigadas, ninguna de las centrales que los agrupan puede jactarse de dirigirlos. Afortunadamente, quienes combaten por el agua y la vida en el sur del país, están comenzando a relacionarse organizativamente entre sí, para luego coordinar con el norte y el oriente...

En Paraguay fueron una gran fuerza impulsora del actual presidente que los está traicionando.

En Honduras, el sector mejor organizado del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) es el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH).

Es notable la organización autónoma de los *kuna* de Panamá, conseguida gracias a su revolución de 1929. Desgraciadamente ahora, por el calentamiento global, sus tierras de las islas están siendo inundadas. Ellos saben muy bien quién es el causante de su desgracia. En el mismo país, los otros indígenas también luchan.

Es conocido que una gran debilidad de la revolución sandinista, que favoreció al enemigo, fue no haber reconocido la autonomía de los *misquitos*.

En Guatemala también hay fuerte resistencia contra la minería.

En todos los países donde hay indígenas, ellos y ellas se están rebelando contra la depredación capitalista.

No sólo en América luchan los indígenas. Resisten los *bosquimanos* en África, los *palawan* en Filipinas. Es histórica y actual la lucha de los *noongar* y *wiradjuri* en Australia (luego de haber sido uno de los cuatro países que votó contra la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, el Gobierno pidió disculpas a los aborígenes por la opresión histórica de la que fueron víctimas).

Cuando escucho a un adolescente *dongria kondh* de la India, decir que está dispuesto a dar su vida en defensa de la montaña sagrada contra la empresa minera inglesa, me parece escuchar a un quechua de Ocongate, Cusco, hablar del Ausangate.

¿Qué nos enseña la cultura del capitalismo acerca de los indígenas?

Que son culturas que pertenecen al pasado, que hace tiempo fueron superadas por la humanidad, que por lo tanto son atrasados, que pertenecen a razas inferiores que para superarse deben aculturarse, asimilarse a la cultura dominante, alfabetizarse en ella, asumir sus valores.

La gran mayoría de la humanidad ha sido domesticada en esos criterios por el capitalismo, heredero del esclavismo y el feudalismo. Inclusive parte de los propios indígenas comparte esos criterios y se esfuerza por “superarse”, es decir, aculturarse, algunos como parte de ese aprendizaje prefieren medicinas y abonos químicos.

Sin embargo, el fuerte ataque sufrido por dichas poblaciones últimamente, revierte este proceso de aculturación. Los indígenas, al defenderse del ataque valorizan cada vez más su propia cultura, dejan de avergonzarse de ser indígenas, se fortalece el orgullo indígena.

Como vivimos dentro de una sociedad deformada, naturalmente este es un proceso complejo y contradictorio, surgen burocracias indígenas, lo cual es opuesto a su cultura, surgen teorizadores de los valores culturales mezclados de pintoresquismo, etc. Es parte natural del proceso, sabemos que estas distorsiones serán superadas precisamente por la fuerza del ascenso de sus luchas.

A continuación señalaré algunos de los valores naturales de la humanidad, despreciados por la sociedad capitalista de consumo, que son conservados por las poblaciones indígenas, las menos domesticadas por el sistema.

Desde ya digo que esos valores no son exclusividad de los indígenas, hay muchas personas no indígenas que los

comparten; eso muestra la fuerza de los valores humanos primigenios, que por ser tales, se mantienen vigorosos nadando contra la corriente de la cultura dominante. Precisamente, la intensificación del ataque del sistema contra la humanidad hace que cada vez más personas retornen a esos valores.

Por otra parte hay indígenas que ya fueron domesticados y que no los comparten. Espero que la mayoría de la humanidad, armada de ellos, salve a la especie, derrotando a la minoría privilegiada que conduce a la humanidad a la pronta extinción. La propia humanidad sabrá qué aportes de la actual civilización son positivos y no dañan a la naturaleza ni a la especie, y de cuáles debemos prescindir o sustituirlos en defensa de la supervivencia de la humanidad.

El colectivismo

En cualquier país del mundo en que exista población indígena, esta está organizada en comunidades colectivistas con principios democráticos.

Esa organización es una entidad política de gobierno, en convivencia y lucha con el poder político antidemocrático nacional, en aymara y quechua se llama *ayllu*, en el náhuatl mexicano *calpulli*, en las diversas lenguas indígenas tiene diferentes nombres pero la función es la misma, con mayor o menor independencia, más o menos distorsionada por el corrupto sistema exterior.

El principio de ese organismo es que sobre los asuntos que atañen a la colectividad quien manda es dicha colectividad, no el individuo o un grupo de individuos en nombre de ella, que es la regla del sistema capitalista que sufrimos. El zapatismo de Chiapas ha difundido la expresión “mandar obedeciendo”, que es repetida por el movimiento indígena de otros países, entre ellos el Perú.

Otro principio también expresado y practicado por los zapatistas es: “La función pública es para servir, no para servirse”, que es todo lo contrario de la falsa “democracia” que nos oprime, en la que la febril obsesión de ocupar un cargo público se explica por los jugosos sueldos, el cobro de sobornos, la colocación de parientes y allegados en puestos de buenos sueldos, en general, el uso del poder en beneficio económico y social del funcionario. En la cultura indígena es todo lo contrario, el acceder a una función pública implica sacrificio, no beneficio material. Es frecuente escuchar en las comunidades campesinas peruanas que cuando se propone para presidente a alguien, el propuesto responda: “-Hermanos, yo ya he servido en diversas formas a la comunidad, pongan a alguien que todavía no haya servido”, lo que muestra que no hay la voracidad por el cargo público que existe en el sistema imperante.

En las comunidades peruanas el presidente no percibe sueldo, en la zona liberada de Chiapas los miembros del “Buen Gobierno” tampoco. En ambos casos se practica la rotatividad.

Galeano nos muestra que esa forma colectivista practicada en América precolombina fue relatada por los marineros europeos a Tomás Moro, quien en el siglo XVI escribió la novela Utopía, en la que describe una sociedad ideal que practica el colectivismo. Debido a eso se denominó como socialistas utópicos a quienes postularon las ideas colectivistas en Europa a inicios del siglo XIX: Robert Owen en Inglaterra y Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Étienne Cabet en Francia. Luego, en la segunda mitad de ese siglo, surgen Marx y Engels planteando el socialismo y otros principios indígenas. Las notas etnográficas de Marx muestran su respeto y atención a las comunidades indígenas sobrevivientes. También los anarquistas plantean

la organización social igualitaria sin Estado.

Volviendo a las comunidades indígenas americanas como órganos de gobierno, señalamos que ese ejercicio en algunos países va más allá de la comunidad, se eleva a grupos de comunidades. Esto existe en el Cauca, Colombia, en los *kuna* de Panamá, hay que investigar en qué otros países existe esto; el caso más célebre es el de los «caracoles» zapatistas. Últimamente, en su disputa con el Gobierno, los hermanos ecuatorianos deciden constituir el Parlamento Plurinacional que “iniciará la construcción del Estado Plurinacional, cuyo modelo económico será comunitario, solidario, planificado y ambientalmente sustentable”.

La concepción de la comunidad es que constituye una familia grande. En quechua las palabras *mamáy* y *taytáy* (madre mía y padre mío) se hacen extensivas a todas las personas indígenas adultas. En la selva hay viviendas colectivas sobre vigas. Cuando alguien caza un animal grande, no lo sala para conservarlo, lo comparte con los vecinos. En pueblos pequeños de Perú y México (probablemente en otros países también), en las festividades, una familia alimenta gratuitamente no sólo a los pobladores, sino también a los visitantes.

Los indígenas, quienes mantienen más la solidaridad humana primigenia, son los menos corrompidos por el individualismo egoísta que es uno de los fundamentales principios éticos del sistema capitalista. Esa solidaridad indígena horroriza a los defensores del sistema. Vargas Llosa despectivamente la llama “la colmena o el hormiguero”.

El amor a la naturaleza

Es muy fuerte entre los indígenas ya que toda su vida depende de ella, eso es válido para toda la humanidad, pero los “beneficios del progreso” lo esconden a los ojos de la

gente “civilizada”.

Para el nativo selvático matar la selva significa matarle a él. La mayoría vive de la pesca, la caza, la recolección, algunos además de la agricultura y crianza de animales.

El nativo de la sierra vive de la agricultura y la ganadería, envenenar el agua es matarle.

Es por eso que las poblaciones indígenas confrontan la muerte en defensa de la naturaleza.

La palabra “*Pachamama*”, que en mi idioma quechua significa “Madre Naturaleza”, es pronunciada con entusiasmo solidario por ecologistas europeos que al igual que nosotros luchan en su defensa.

La educación que nos dio la civilización enseña a desdeñar el panteísmo (que considera que Dios y la naturaleza son lo mismo) como primitivo, y que las religiones monoteístas muestran la evolución del pensamiento humano.

La mayoría de las poblaciones indígenas practica el sincretismo; por una parte mantiene el panteísmo y por otra aceptó la religión que le ha sido impuesta a sangre y fuego, la religión cristiana, en Latinoamérica la rama católica. Recuérdese que el Papa donó nuestras tierras a España y Portugal en nombre de Dios.

Un amigo indígena en Venezuela me dijo que él había vuelto a la religión de sus antepasados. “-Ellos creían en la naturaleza, la religión que nos trajeron los invasores, nos dijeron que Dios era un espíritu que estaba por encima de la naturaleza, que creó al hombre a su imagen y semejanza, a la mujer de una costilla del hombre y a la naturaleza a su servicio. Por eso los cristianos están destruyendo la naturaleza”. (Eso fue hace tiempo, si lo encontrara hoy probablemente me

diría que la pedofilia es un rito católico basado en la frase bíblica: “-Dejad que los niños vengan a mí”).

El amor a los antepasados y a los descendientes

Es muy fuerte entre los indígenas, mientras se debilita cada vez más en la civilización de la mercancía.

El indígena piensa en sus descendientes, una de las muestras es el cariño con que cultiva la tierra, con que “cría” a las plantas. Cuida el suelo que alimentó a sus abuelos y alimentará a sus nietos, usa abonos orgánicos, practica la rotación de cultivos y los cultivos asociados para no empobrecerlos; mientras que la moderna agroindustria para la cual todo es ganancia sin importar el cuidado del suelo, consecuente con ese principio no vacila en matar el suelo cultivable para obtener más ganancia: practica el monocultivo y el uso de agroquímicos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas).

La estadounidense Elinor Ostrom (premio Nobel de Economía 2009 por su trabajo que muestra que las comunidades son buenas conductoras de la economía sin dañar el medio ambiente) dijo que estaba muy reconocida a los indígenas de Estados Unidos por haberle enseñado que ellos piensan en las generaciones venideras. Antes de hacer algo piensan si eso ha de beneficiar o perjudicar a la séptima generación de sus descendientes y de acuerdo con eso actúan.

El buen vivir

Se le ha dado ese nombre por contraposición al modo de vida que impone el sistema de la mercancía y la competencia, la falta de solidaridad.

El mundo capitalista exige ganar cada vez más dinero para comprar más cosas. De eso depende el prestigio en el entorno social. Hay que estar a la moda. La moda es siempre

cambiante para obligar a comprar cosas nuevas.

El éxito consiste en ser admirados, temidos y envidiados por los congéneres.

Hay que ir en busca de poder y de fama.

Todo eso obliga a pisotear a amigos y parientes.

Subir, subir y subir, pero como siempre habrá alguien encima, hay tensión y angustia permanente porque no se ha subido lo suficiente. Entre otras cosas eso empuja al uso de drogas para calmar la angustia.

El buen vivir es simplemente no estar domesticado por esa carrera antinatural, vivir satisfactoriamente. Trabajar para tener lo suficiente para vivir y no más.

Naturalmente que quienes están en mejores condiciones para no ser arrastrados por la vorágine capitalista son los menos domesticados por ella, más compenetrados con la naturaleza, menos dependientes del mercado para poder vivir, los pueblos indígenas, fundamentalmente alimentados por la caza, la pesca, la recolección, la agricultura, la ganadería.

Precisamente a eso se deben las rebeliones, a que el sistema de la producción de mercancías, y no de bienes de uso, atenta fuertemente contra su vida y contra el buen vivir al agredir a la naturaleza de su entorno.

Un ejemplo de buen vivir que siempre cito es uno que me relató en quechua un indígena serrano como yo. Me explicaba que los “*chunchos*” (término despectivo para designar a los amazónicos) son ociosos y no quieren progresar: un hacendado pidió a un amazónico que talara determinada extensión de terreno y él le daría un machete. El amazónico hizo tan rápido y tan bien el trabajo que el hacendado quedó maravillado y le ofreció un negocio redondo: si talaba una

extensión que era la cuarta parte de la anterior, le daría otro machete. El amazónico le miró extrañado y le dijo: “-Tengo solo una mano derecha ¿Para qué quiero dos machetes?” y se fue. No quería “progresar”, sólo quería vivir. El ejemplo sirve no sólo para mostrar el buen vivir del amazónico, sino también para constatar que los indígenas andinos estamos más domesticados que los amazónicos.

Todavía hay indígenas amazónicos que salen a caminar por el bosque con su arco y flechas, si ven algo digno de ser cazado lo hacen, si encuentran algún fruto silvestre comestible, lo cogen. Pasan por su cultivo (que es un pedazo de selva que fue talado, donde plantaron diversas especies juntas, copiando a la naturaleza, dentro de un tiempo devolverán ese pedazo a la naturaleza y cultivarán en otro lugar), si hay algo maduro lo cogen, si hay arreglos que hacer los hacen, luego regresan a su choza. No podemos decir si han estado paseando o trabajando, no les interesa si es domingo o lunes. Esa vida denominada “salvaje” o “primitiva” es la que no quieren perder y luchan a muerte por defenderla.

También en la sierra se ven casos interesantes de buen vivir. Hay una persona (varón o mujer, niño o niña) vendiendo algún producto en el suelo, le pregunto cuánto cuesta, le digo que voy a comprarle todo sin pedirle rebaja, dice que no, cuando le pregunto por qué, contesta: “Y a los otros ¿qué vendería?”. Es que el vender no es sólo una acción comercial, es un acto de socialización.

Los indígenas serranos no buscan cultivar la variedad más grande ni más productiva por hectárea, se enorgullecen por cultivar numerosas variedades. Cuando uno les pregunta qué produce su tierra, con orgullo contestan “*Hunt’asqa*” (completo), es decir, todo tipo de productos.

La cultura indígena tiene como uno de sus pilares el

criterio del buen vivir, pero también se encuentran islas del buen vivir en el “mundo civilizado”.

Amy Goodman, que visitó el Golfo de México después del derrame de petróleo, cuenta: “... una familia levantó 101 cruces enfrente de su casa, cada una en conmemoración de algo que aman, como los ‘pelícanos marrones’, los ‘atardeceres en la playa’ y la ‘arena entre los dedos de los pies’. El cartel apostado junto al cementerio de los sueños dice: ‘En memoria de todo lo que se perdió, cortesía de BP (la compañía petrolera) y de nuestro gobierno federal’”.

No creo que los directivos de BP, los corruptos funcionarios encargados de vigilar sus instalaciones o los jueces de la zona que tienen acciones en las compañías de las empresas petroleras practiquen el buen vivir.

A un amigo sueco le deleitaba pasear por los grandes supermercados de Estocolmo. Cuando le pregunté por qué lo hacía, me respondió: “Me gusta ver sin cuántas cosas puedo vivir feliz”.

No hay peligro de luchas interétnicas

Hay quienes, inclusive compañeros revolucionarios, temen que la elevación de la autoestima indígena pueda llevar a luchas interétnicas como en los Balcanes europeos entre serbios, bosnios y croatas. También muestran el caso de África. En esos casos hay que investigar el rol que le corresponde al sistema imperial.

En el caso de América, lo que vemos es que la población indígena oprimida durante cinco siglos por los invasores europeos y sus descendientes, se levanta contra esa opresión étnica, cultural, económica. Los indígenas no tienen por qué enfrentarse entre víctimas de la opresión, inclusive hay alianzas con los afroamericanos, como se ve claramente en

Colombia y Ecuador.

La práctica del colectivismo se extiende más allá de la propia etnia. Es cierto que en el Perú, mi pueblo indígena serrano tiene prejuicios contra la población selvática, pero precisamente la rebelión contra el opresor de ambos está superando paulatinamente esa actitud. Es claro que la masacre de Bagua produjo el repudio de la población indígena andina y el respeto hacia los hermanos amazónicos.

Como en otros aspectos, en este también son un ejemplo los mayas chiapanecos, hagamos un poco de historia:

Ante el levantamiento zapatista del 94, Salinas envió la represión armada. A esta no le fue muy bien porque los indígenas conocían su propio terreno mejor que los represores. El pueblo mexicano alzó la voz de protesta contra la represión. El Gobierno de Estados Unidos vio con preocupación esa guerra y la solidaridad de la población civil mexicana. Teniendo en cuenta la cantidad de población mexicana y chicana (estadounidenses de origen mexicano) que existe en EE. UU., tenía razón para alarmarse. Ordenó a Salinas que dejaran de disparar; lo cual, naturalmente, fue inmediatamente obedecido. Los zapatistas dijeron: “-El pueblo de México nos ha ordenado al ejército represor y a nosotros que dejemos de disparar, obedecemos esa orden”.

Luego se iniciaron las conversaciones entre ambos bandos, el Gobierno pidió que los indígenas presentaran sus demandas.

El punto que nos interesa para el debate sobre “las luchas interétnicas” es el siguiente:

Por supuesto los mayas zapatistas tenían demandas que presentar, pero no pretendieron hablar en nombre de todos los indígenas mexicanos (zapotecos, mayas, nahuas, purépechas,

mixtecos, yaquis, kikapúes, otomíes, tarahumaras, etc.).

Convocaron a una reunión de todos los pueblos indígenas de México para que sean ellos quienes elaboren el pliego de demandas, también llamaron a los intelectuales indigenistas contra los cuales no tienen prejuicios.

Quienes llevaron el pliego fueron elegidos en esa reunión, no fueron nombrados por los zapatistas.

Pedimos a quienes se preocupan por ese peligro que abran los ojos y miren la América de hoy, que luego nos digan si lo que ven son luchas interétnicas o alianzas cada vez más fuertes de todos los indígenas, inclusive por encima de los territorios de los países.

Cuanto más luchan contra la opresión, más se fortalece su autoestima. Cuanto más se fortalece ésta, aumenta la solidaridad entre hermanos indígenas de América. En la hermosa marcha argentina de mayo estuvieron *qollas, warpes, diaguitas, guaraníes, mapuches*, etc.

La lucha no es contra los blancos ni contra Occidente

Así como la lucha feminista no es contra los varones, sino contra el machismo y el patriarcado, la lucha indígena no es contra blancos o mestizos, sino contra el racismo. Por supuesto que hay algunos indígenas en quienes el racismo opresor ha provocado un racismo al revés, pero son los menos, también entre las feministas encontramos a quienes consideran que su lucha es contra los varones, también son las menos.

En la lucha contra el régimen opresor, los indígenas ven a blancos y mestizos apoyar su lucha. Como resultado de esa lucha disminuyen los prejuicios racistas del resto de la población contra ellos y también el resentimiento indígena

por dichos prejuicios.

El primer triunfo notable en la lucha contra la minería en el Perú fue el del pueblo mestizo de Tambogrande, que no se considera indígena.

Como apoyo a su lucha en defensa de su identidad surge la tendencia a idealizar el *Tawantinsuyo*, el incanato, y hay quienes hablan de reorganizar ese *Tawantinsuyo*, pero esto se queda en declamación, ya que los hermanos selváticos, quienes están a la cabeza de las luchas, no pertenecían a él, y los hermanos mapuches, con quienes compartimos reuniones internacionales, frenaron en forma aguerrida a los incas en el río Maule.

Alguien dijo que la categoría “indio” en el Perú es más cultural que sanguínea. En la lucha indígena de La Convención había muchos “indígenas” blancos, rubios y de ojos azules, provenientes del distrito de Pillpinto. Digo que eran indígenas pues eran quechua hablantes, *pikchaban coca*, eran agricultores y practicaban el colectivismo. Toledo, expresidente de sangre indígena, tiene cerebro “made in Harvard”. En su familia quien habla quechua es su esposa francesa, no él.

Eso de que “estamos contra todo lo occidental” puede ser impresionante en los discursos, pero no se trasluce en las luchas ni en ninguna resolución indígena seria.

Nuevamente cito a los zapatistas. Ellos declararon: “Somos indígenas, estamos orgullosos de serlo, exigimos que se nos respete como a tales. Somos hermanos de todos los mexicanos pobres y de todos los pobres del mundo”. Al poco tiempo convocaron a la primera reunión mundial antineoliberal, “Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad” que se realizó en Chiapas mucho antes que los Foros Sociales Mundiales. Asistió gente de 70 países, por supuesto hubo muchos blancos europeos y estadounidenses.

En varios países occidentales se realizaron actos de solidaridad con Bagua.

Los autodenominados “ecosocialistas” luchan exactamente por lo mismo que nosotros, por una sociedad colectivista y en defensa de la *Pachamama*, inclusive usando la misma palabra quechua.

El opresor es el sistema capitalista y es contra él que luchamos, acá y allá. Las víctimas del derrame del Golfo de México en Estados Unidos son nuestros hermanos y hermanas.

¿A dónde va la rebelión?

Primero veamos de dónde viene.

Es la continuación de la permanente lucha de resistencia al aplastamiento de nuestros pueblos por la invasión europea, aplastamiento en el que se sucedieron unos a otros los poderes extranjeros en el Perú. España fue sustituida por Inglaterra, ésta por Estados Unidos y éstos ahora por las empresas multinacionales.

La historia oficial muestra muy pocas de las múltiples rebeliones que hubo a lo largo y ancho del continente y las tergiversa, las calumnia.

La fuerte agresión actual del neoliberalismo a la naturaleza es la que vigoriza al actual movimiento indígena en América.

Por lo tanto éste no culmina con la elección de un indígena como presidente, esto es sólo uno de los pasos iniciales.

La rebelión terminará cuando se haya dejado de agredir a la Madre Tierra y esto sucederá sólo cuando el capitalismo deje de gobernar. Cuando la suerte de la humanidad deje de estar en manos de un puñado de empresas multinacionales

ávidas de más ganancias. Cuando sea la propia humanidad en su conjunto quien determine qué aspectos del llamado “progreso de la civilización” ponen en peligro el futuro de la especie, para prescindir de ellos, y cuáles no, para conservarlos y reforzarlos.

Si a quienes desarrollan una lucha contra la instalación de una mina les decimos que su lucha es política, lo negarán indignados, manifestando que es una calumnia, que es una lucha reivindicativa. Esto es así porque se les ha enseñado que su participación política es la electoral y que, una vez que han sido elegidos quienes deben gobernar, la política queda en manos de los profesionales de la política.

Sin embargo, si entendemos por política lo que dice el diccionario, que es la disciplina que trata del gobierno de una sociedad, veremos que la lucha contra la instalación de una mina es muy política. Es la disputa por quién manda en la zona, si son la empresa y sus sirvientes gubernamentales o la población de la zona.

Lo que en estos momentos estamos viendo en Ecuador y Bolivia es que la lucha indígena continúa contra los gobiernos progresistas de Correa y Morales, porque ellos continúan la política extractivista que daña la naturaleza. Debido a eso, los gobiernos “progresistas” no son consecuentes con el respeto a las autonomías indígenas ni al derecho de consulta que figura en las Constituciones de esos países.

El 21 de junio de 2010, pueblos indígenas ecuatorianos resolvieron:

Desmontar el modelo económico neoliberal, extractivista y capitalista, y remplazarlo por un modelo económico comunitario soberano, ecológico, planificado, equitativo, solidario, propiciador de la igualdad, recíproco, intercultural, participativo, social, etc., pensando en las generaciones

presentes y futuras, que establezca un verdadero modelo económico plurinacional para todos los ecuatorianos.

Posteriormente, para implementar eso, acordaron: “La constitución del Parlamento Plurinacional del Ecuador, como un espacio sociopolítico y cultural, que permita la inclusión de todos los sectores sociales, políticos, económicos y culturales, que han sido relegados históricamente”. Así, llaman a construir un poder popular paralelo al Gobierno progresista de Correa.

En Honduras, la dirigente de COPINH, organización mencionada arriba, dijo: “En vista de que el gobierno es ilegítimo, los pueblos tienen que construir su propio poder”.

En menor grado todas las comunidades indígenas del continente son gérmenes de poder alternativo al poder predominante de los gobiernos, que en mayor o menor medida, continúan la política extractivista que agrede a la naturaleza, la que es desarrollada en nombre del “progreso”, que actualmente se ha convertido en progreso hacia la tumba de la especie humana.

En un sector de Chiapas, hace tiempo que gobiernan los indígenas en forma colectiva, auténticamente democrática. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no participa del gobierno, sirve de protección contra los ataques del “mal gobierno” de México.

A ese desarrollo del poder organizado de la colectividad es al que se refiere el subcomandante Marcos: “No se trata de tomar el poder sino de construirlo”.

El movimiento indígena se dirige a derribar el poder de las empresas multinacionales y erigir en su lugar el Poder Popular, no solamente indígena, sino de toda la sociedad.

Como no se lucha por ninguna dictadura, sino por la democracia completa, no habrá el peligro de que una burocracia de tipo estalinista usurpe el poder. Si los dirigentes son inconsecuentes con el popularizado “mandar obedeciendo”, sencillamente se los cambia.

A la mentalidad educada en la política occidental se le hace difícil entender este proceso. Los mismos indígenas que lo desarrollan en varios países, probablemente en su mayoría no lo conciben en su integridad, ellos luchan hoy día exigiendo que los gobiernos resuelvan sus justas demandas. Como vemos, ni los gobiernos “progresistas” acceden a esto, por lo tanto, al movimiento indígena y a toda la sociedad no les queda otro camino.

No estamos solos

Ninguna organización indígena sería plantea un gobierno puramente indígena. Lo que buscamos es que la sociedad no esté dividida entre los que mandan y los que obedecen, que sea toda ella organizada la que se gobierne a sí misma. Somos conscientes de ser sólo una parte de esa sociedad. Eso lo expresan claramente los zapatistas que dicen estar abajo y a la izquierda, y negar el título de vanguardia que algunos le dan. Es innegable que están a la cabeza de la lucha, pero no pretenden “dar línea» a otros. Entienden que todos los sectores sociales son soberanos y es desde el interior de cada uno de ellos que emergerán las reivindicaciones y los métodos de lucha.

Racistas al revés y separatistas como el *mallku* boliviano Felipe Quispe, que plantea construir el país Qollasuyo en el altiplano gobernado sólo por los indígenas, están cada vez más aislados como producto del ascenso de las luchas.

Afortunadamente no estamos solos. Cada vez es mayor la cantidad de personas que en el mundo repudia las

consecuencias nocivas del gobierno del gran capital que llevan al extremo la inhumanidad del sistema.

El capitalismo está en su crisis terminal, lo que no quiere decir que es seguro el triunfo de la humanidad.

Lo único seguro es el fin del capitalismo, ya sea por la sustitución con un sistema en que la humanidad se dirija a sí misma en forma colectiva o porque el capitalismo acabe con la humanidad, incluidos los capitalistas, naturalmente.

Hay crisis económica, ecológica, política, moral. Por eso se habla de crisis civilizatoria.

Cada vez son más las personas afectadas por el deterioro del medio ambiente. No sólo los campesinos sufren las inundaciones, los veranos son más calurosos de lo normal, los inviernos más crudos, el derrame de petróleo mencionado, las sequías, la disolución de los nevados y los polos, el aumento del nivel del mar, etc.

Con el dinero del pueblo estadounidense se premia a las empresas financieras y bancos que provocaron la crisis, mientras ciudadanos pobres pierden sus viviendas.

Continuando lo iniciado en Grecia, los Estados europeos están descargando el peso de la crisis en la población trabajadora.

Las guerras de Estados Unidos contra las poblaciones pobres de Irak y Afganistán no tienen cuándo acabar.

La crisis política tiene como principal característica el hecho de que ya no gobiernan los Estados, sino las grandes compañías multinacionales. En México gobierna el presidente aliado con una banda de narcotraficantes, mientras que gobernadores de Estados son aliados de bandas rivales. Las bandas ordenan toques de queda en ciudades importantes.

También en Colombia gobierna el narcotráfico con apoyo del imperio.

La crisis moral también se manifiesta en otras formas: el Tribunal Supremo de EE. UU. legalizó la corrupción disponiendo que la suma donada por las compañías a los candidatos no tenía límites. En Guantánamo se tortura a prisioneros extranjeros sin abrirles proceso.

Todo esto provoca la indignación de cada vez más gente que cree que “Otro mundo es posible, un mundo donde quepan muchos mundos”.

Los avances no se dan sólo en las luchas indígenas, están los de las mujeres contra el machismo y el patriarcado, los de los homosexuales que logran que cada vez más personas respeten la libertad sexual.

Ante la irracionalidad capitalista que hace que multinacionales cada vez más poderosas inunden el mercado alimentario con productos importados, uso de agroquímicos, frutas maduradas artificialmente, productos transgénicos, animales saturados de hormonas artificiales, etc., los campesinos, indígenas o no, luchan por la soberanía alimentaria, exigiendo que cada país fundamentalmente consuma lo que produce.

El éxito taquillero en Estados Unidos de la película Avatar, que en forma metafórica muestra la compenetración del indígena con la naturaleza, nos pone optimistas.

El deterioro ecológico sacude a cada vez más gente. Entre quienes luchan por el socialismo hay cada vez más ecosocialistas que comprenden que, por una parte, la única forma de detener el deterioro del medio ambiente es la práctica del colectivismo y, por otra, la construcción del socialismo tiene que respetar el medio ambiente.

Proceso de acercamiento

La unificación de las luchas es un largo proceso. Las poblaciones indígenas comprenden cada vez más que quienes luchan por el socialismo están luchando para que toda la sociedad se organice como ellos por el colectivismo comunitario.

Los revolucionarios marxistas que tienen muy metido en la cabeza que el proletariado es la clase de vanguardia, comienzan a ver que, en América Latina, quien está a la vanguardia de las luchas por la defensa del medio ambiente es el movimiento indígena. Les es difícil entender que la lucha actual no es más que la continuación de cinco siglos de resistencia. Aún más difícil es que comprendan que la lucha indígena no es sólo por el medio ambiente, sino que los indígenas ya están construyendo lo que ellos llaman “sociedad socialista”. Es difícil para ellos comprender que dicha construcción se inicie antes de “la revolución” y de la “toma del poder”.

Marx declaró que él no era marxista y al parecer dijo que fijarse en la realidad enseñaba más que cien libros.

Hay compañeros “marxistas” que con fervor cristiano prefieren seguir las “sagradas escrituras marxistas” que ver la realidad.

Trotsky habló del “poder dual” (frente al poder dominante surge un contrapoder de abajo) y dijo que esa situación era fugaz, se imponía el nuevo poder o era aplastado, pero él se refería al nivel de Estado. A nivel micro nunca murió la comunidad indígena que es un germen de poder dual. El poder dual no es fugaz en Chiapas, donde hace 17 años que se mantiene el gobierno colectivista democrático.

Tenemos que aprender a “descivilizarnos” en muchos sentidos.

A la mayoría del mundo civilizado le parece inaudito tener que aprender de la gente primitiva, considera que eso es volver al pasado.

Si comprendemos que realmente vivimos una época de crisis civilizatoria, precisamente tenemos que cuestionar todo lo que la “civilización” nos enseñó.

Debemos aprender a separar cuáles son realmente avances civilizatorios y qué ideas que nos parecen verdades absolutas son producto de la distorsión antihumana producida por la sociedad de clases.

Entre los indígenas, precisamente los más “salvajes” son los menos contaminados por la sociedad de consumo y sus valores, por lo tanto, son quienes mejor luchan. Lo vemos hoy en Perú y Ecuador.

Hace pocas décadas, gracias a la lucha de quienes practican la libertad sexual, hemos aprendido a considerar un derecho natural la práctica de la homosexualidad.

La lucha de las mujeres hace que cada día vayamos superando cada vez más prácticas machistas que nos enseñó la sociedad.

Hablemos del vestido: las y los revolucionarios franceses denunciaban el velo musulmán por ser una prenda de opresión a la mujer. Me parece que tenían razón, pero también había que entender que luego de la satanización al mundo árabe después del 11 de septiembre, el velo, por otra parte, era un símbolo de protesta inclusive de mujeres ateas árabes para decir con arrogancia: “-¡Sí, soy árabe!». Además, el eurocentrismo hacía que las y los franceses señalaran el velo del cuello para arriba como opresión a la mujer, pero ni una palabra acerca del prejuicio implantado en todo el mundo civilizado de que la mujer debe esconder los senos

y la vagina, y el varón debe ocultar el pene. Posiblemente eso tiene un origen religioso como el velo. Está muy bien que para cubrirnos del frío andemos vestidos. ¿Pero por qué cuando hay un calor sofocante? Probablemente mis hermanas amazónicas que andan desnudas sentirán pena por sus hermanas francesas que en los terribles veranos calurosos que han perturbado París los años recientes, están obligadas por el machismo del sistema a ponerse trapos.

Me cuentan que en Inglaterra se considera incorrecto que la madre amamante al bebé. De hecho, en casi todo el mundo civilizado se considera obscenidad amamantar en presencia de otras personas.

Yo, que he *chakchado* coca desde mi infancia y que luego fui campesino cocalero durante la lucha por la tierra en La Convención, pensaba que la coca era un mal necesario y que liberado el pueblo indígena de la opresión no necesitaría más coca y la dejaría. Ya en los años 80 aprendí que es una hoja nutritiva y medicinal, que *chakcharla* es beneficioso para la salud y nada nocivo.

Como me eduqué en el movimiento obrero, aprendí que se debe aprovechar el poco tiempo de que se dispone para las reuniones, que cuando en la asamblea hay dos o más opiniones, se las pone en debate y luego de un tiempo prudencial se vota y se adopta la posición que tenga la mayoría de votos, que puede ser del 30% contra minorías del 10 o 15%, además de abstenciones. Eso enseñaba a mis compañeros campesinos durante la lucha por la tierra.

Hace pocos años aprendí que estaba errado, que esto era deformar la metodología indígena: los problemas de la comunidad se discuten en las cocinas. Junto al fogón hablan la abuela y el nieto, nadie pide la palabra. Se discuten en las pausas del trabajo, que es colectivo, no sólo para las faenas

de beneficio común, sino también cuando son para beneficio individual (en el *ayni* que es la reciprocidad de trabajo); las pausas son: el *hallpa* (coqueo) de la mañana, la *ch'akilla* (almuerzo) y *el hallpa* de la tarde, también se habla antes de iniciar el trabajo. De tal modo que a la asamblea el problema llega ya bien masticado, sin pedir la palabra se conversa y se acaba en un acuerdo por consenso, aunque no sea absoluto. Sin prisa se han limado las aristas inconvenientes de las diferentes proposiciones. Este método tiene la ventaja de que estando de acuerdo la casi totalidad en lo adoptado, si se trata de una acción colectiva, esta ha de ser realizada con convicción por casi todos los miembros de la comunidad, mientras que si se hubiera adoptado lo que decía la mayoría del 30%, el 70% no lo hubiera hecho correctamente, no por sabotear, sino sencillamente porque no estaba convencido de que era lo correcto.

Continúo “descivilizándome” en una cosa tras otra. Afortunadamente con mis más de 3/4 de siglo, sigo aprendiendo, especialmente de la gente joven a la que respeto mucho.

Conclusión

La humanidad está ante una coyuntura ineludible: o regresa a su ética primitiva o se extingue como especie.

La ética primitiva que se mantiene en los pueblos indígenas, mayormente en los menos civilizados, consiste en Amor y respeto a la Madre Naturaleza.

Colectivismo horizontal, es la colectividad la que manda, no el individuo.

La felicidad no la da la acumulación de dinero y la posesión de bienes materiales, sino una vida satisfactoria. Amor a los antepasados y a los descendientes. Respeto a las diferencias.

La especie humana está amenazada de extinción

Capítulo X

La especie humana está amenazada de extinción

El gran capital gobierna el mundo

Quien gobierna el mundo son las grandes empresas transnacionales, fundamentalmente las empresas financieras que no participan de la producción y están dedicadas a comerciar con el dinero.

La gran mayoría de los gobiernos del mundo, incluidos China (en donde gobierna el capitalismo burocrático) y Rusia, son sirvientes de ellas, así como las mayorías parlamentarias, los poderes judiciales, los fiscales, los ejércitos, las policías, los grandes medios de comunicación.

El objetivo del capital es obtener más ganancia en el menor tiempo posible. Es en cumplimiento de ese objetivo que ataca a la naturaleza y a la humanidad. Si un capitalista, por amor a sus descendientes, deja de montar una instalación contaminadora, lo hace otro capitalista y el primero queda como un tonto. Por lo tanto, el único remedio es reemplazar el sistema de gobierno de las transnacionales por el autogobierno de la sociedad humana en su conjunto, la que naturalmente velará por su supervivencia.

Ataque a la naturaleza

Mencionemos los principales ataques:

El calentamiento global: Se produce por la emisión de gases de efecto invernadero.

¿Qué es eso? El planeta Tierra, que recibe el calor del Sol, se queda con una parte y devuelve el resto al espacio exterior. Existen gases (anhídrido carbónico - CO₂, metano - CH₄, óxidos de nitrógeno - NO_x) y otros, que son llamados gases de efecto invernadero porque impiden que la tierra

devuelva el calor que debiera, al espacio. Por lo tanto, la atmósfera terrestre se vuelve más caliente.

Los gases de efecto invernadero son emitidos por los carros, los aviones, las fábricas y otras instalaciones de las empresas. Todo ello da ganancias al gran capital, que prefiere ganar más dinero, aunque lleve a la extinción de la humanidad.

El calentamiento causa el derretimiento de los cascos polares y de la nieve de las cordilleras, lo que produce la afectación de flora y fauna. El derretimiento del Polo Norte causa la muerte de los osos polares. La nieve de las cordilleras, con su derretimiento natural, nutre manantiales y ríos en las cordilleras, pero su derretimiento acelerado está desapareciendo manantiales y disminuyendo el caudal de los ríos. Esto es un ataque a la población humana, a la flora, a la fauna, a la agricultura y a la ganadería.

El calentamiento sube el nivel de los océanos, el agua ha tragado dos islas cerca de la India, una de ellas, Lohachese, estaba habitada por 10,000 personas. El agua formó otra isla separándola de Groenlandia. Además, provoca huracanes, como el Katrina que asoló Nueva Orleans y el Sandy que afectó a Centro y Norteamérica. También provoca inundaciones. En mi región, Cusco, tres poblaciones quedaron bajo el agua y un río de barro pasó por el pueblo de Surite durante más de una semana, hubo barrios donde de las casas sólo se veía el tejado.

El calentamiento causa sequías. En África no hubo cosecha y murieron de hambre miles de personas. El 2012, Estados Unidos sufrió una de las peores sequías de su historia, que causó grandes pérdidas de cosechas. En época de lluvias no llueve y en época seca hay diluvios. Hay calores sofocantes que causan muertes y hay fríos extremos como el de 2015 en

Estados Unidos.

El derretimiento del Polo Norte, efecto del calentamiento, se convierte en causa de mayor calentamiento, al desaparecer el espejo de hielo que refractaba el calor. Además, si escapa el metano que está debajo, eso aumentará el calentamiento, pues el metano produce mucho más efecto invernadero que el anhídrido carbónico.

Como ya no se puede negar la existencia del calentamiento, las Naciones Unidas organizan una reunión anual para tratar el problema. En esa reunión están representados los gobiernos, en especial los de los países más calentadores.

En la reunión de Kioto (1997) se acordó rebajar la emisión de gases de efecto invernadero, pero como los dos más grandes calentadores, EEUU. y China no firmaron, se cumplió muy poco. Desde entonces no se ha vuelto a acordar la disminución de emisiones.

En la reunión de la COP20 (octubre 2014), realizada en Lima, se iba a realizar el borrador para la COP21 (París 2015), en el que se acordaría la rebaja de emisiones. No se acordó nada. Un poco antes de la reunión general, se reunieron China y EEUU. y acordaron rebajar algo para el 2035, por lo tanto, ya no quisieron hablar del tema con el resto de países.

La prensa del sistema celebró como un éxito la COP21 porque 195 países firmaron un acuerdo. Desgraciadamente, no hay un acuerdo concreto para rebajar la emisión de gases efecto invernadero, sólo son buenas intenciones. El gran capital no puede resignarse a dejar de crecer, aunque sabe que eso conducirá a la extinción de la especie. Con sólo el calentamiento global está garantizada dicha extinción, pero no es el único ataque a la naturaleza, hay otros.

Minería a cielo abierto: Antes, se encontraba una veta, se

extraía el metal, se lo fundía y se lo usaba, eso no dañaba a nadie. Luego se usó el mercurio que era nocivo. Ahora ya no hay vetas, hay que explosionar cuatro toneladas de roca, lavar la arena resultante con mucha agua con cianuro para obtener un gramo de oro. El agua queda inutilizada para el consumo humano, para la agricultura y la ganadería. Esto es malo en cualquier parte, y es criminal en las cabeceras de cuenca, de donde baja el agua subterráneamente para brotar en muchos manantiales a diferentes alturas y formar ríos, como en los casos de Cajamarca en el Perú y Kimsa Cocha en Ecuador.

Extracción de hidrocarburos (petróleo y gas): Envenena las aguas, como sucede en la Amazonía peruana donde poblaciones selváticas quedan sin peces y sin agua. Esto, además de sus efectos en el calentamiento global.

Deforestación: Para la extracción de madera o para hacer plantaciones. Es un ataque a toda la humanidad, pues los árboles absorben el anhídrido carbónico, gas de efecto invernadero. Además, es un ataque a la flora y la fauna de selvas y bosques.

Agroindustria: Mata el suelo cultivable debido al monocultivo, en contraposición a la agricultura familiar que practica la rotación de cultivos (un año una especie y al año siguiente otra) y los cultivos asociados (varias especies en una parcela) imitando a la naturaleza y conservando la fertilidad.

Por otra parte, la agroindustria usa agroquímicos en abundancia: fertilizantes químicos, insecticidas, herbicidas. Esto, además de asesinar la biodiversidad, envenena a los trabajadores y al vecindario de la zona. Así se está depredando gran parte de Argentina, Brasil, Paraguay y otros países para cultivar biocombustibles, alimentos para carros: caña de azúcar, soya, palma aceitera, etc.

La agroindustria de alimentos también produce otros

ataques a la humanidad y al medio ambiente: cultiva transgénicos, OMG (organismos genéticamente modificados), cuya inocuidad no ha sido comprobada. Uno de los objetivos es que los alimentos puedan ser transportados a grandes distancias y que no se pudran. Los alimentos se trasladan antes de madurar y se los hace madurar artificialmente.

Construyen vías rápidas de comunicación, lo que malogra el medio ambiente y daña a las poblaciones.

El transporte terrestre o aéreo, al usar mucho combustible, malogra el medio ambiente y contribuye al calentamiento global.

La organización campesina mundial, Vía Campesina, lucha por la soberanía alimentaria, que significa que cada país o región, en lo posible, se alimente con lo que ella produce.

Fracking: Los adelantos de la ciencia y de la técnica no están al servicio de la humanidad, sino que, como son pagados por el gran capital, sirven para aumentar su ganancia, atacando más al medio ambiente. Ese es el caso de la fracturación hidráulica llamada *fracking*.

Consiste en inyectar agua con sustancias químicas a las aguas subterráneas para extraer gas y petróleo. Debe perforarse como promedio 2,500 m verticalmente y otro tanto horizontalmente. Esto contamina las aguas subterráneas que han de ser bebidas por mucha gente. También provoca sismos. Una de las principales víctimas es la población de EEUU.

Otros ataques: Hay infinidad de ataques, cada día aumenta su número y su peligrosidad, mencionaré algunos más:

La extracción de petróleo submarino que envenenó el golfo de México. La prospección de ese petróleo que mata delfines con el ruido. La formación de islas de plástico en

el océano, más grandes que Francia. El exterminio de los corales que mata también a las especies marinas que las habitan. El envenenamiento del mar. La energía atómica “para fines pacíficos” que produjo la tragedia de Fukushima. La geoingeniería, que es la manipulación del clima. La nanotecnología, que manipula los átomos.

Ataque a la humanidad

La competencia intercapitalista, la eliminación de poblaciones sobrantes y los grandes ingresos de la industria bélica, impulsan el fuerte ataque del gran capital contra la humanidad. El dueño del mundo era el imperialismo de Estados Unidos, como ahora le surgen rivales, se acrecienta el peligro de la Tercera Guerra Mundial, que, por ser atómica, probablemente extermine a la humanidad.

EEUU. ha fabricado la guerra Serbio-Croata, la de Irak, la de Afganistán, la de Libia, impulsa la de Ucrania, etc. Impulsó el surgimiento de Al Qaeda, del Estado Islámico. En América Latina impulsó varios golpes de Estado para mantener su hegemonía y ahora tiene una actitud belicista para recuperarla.

Las potencias imperiales europeas que colonizaron en forma abierta o encubierta África y Arabia, ahora impulsan guerras para imponer gobiernos serviles a determinados estados imperiales o empresas.

La guerra es la manifestación de la competencia capitalista y también es un negocio en sí misma. También es armada y violenta la respuesta del capital a la lucha de los pueblos contra su opresión. Aplastados por esa violencia y huyendo de ella miles de personas escapan a Europa, donde son rechazadas.

Extinción de la humanidad o construcción de otro mundo

En vista de que el objetivo del gran capital que gobierna el mundo es obtener cada vez más ganancias, y que para esto ataca en forma creciente a la naturaleza con lo que está produciendo la extinción de especies vegetales y animales, dentro de menos de un siglo también la especie humana se extinguirá.

Afortunadamente, hay otra posibilidad: Que la colectividad humana, en conjunto, desplace el gobierno del mundo por las grandes empresas y sea ella la que se autogobierne. A esto llamamos la construcción de otro mundo posible. Hay indicios de que esto es una posibilidad real.

Resistencia de las poblaciones indígenas

Llamar primitivas a las poblaciones indígenas no es incorrecto, pues guardan resabios de la organización humana en sus inicios. Llamarlas “salvajes” también es correcto, pues “salvaje” es lo silvestre, lo no domesticado. Lo incorrecto es llamar al neoliberalismo “capitalismo salvaje”, pues es lo más domesticado que hay.

La sociedad humana en sus orígenes no era jerarquizada, verticalista, sino horizontal, era el colectivo quien mandaba, había gran solidaridad. La humanidad entendía que era parte de la naturaleza y por lo tanto la amaba y respetaba. Luego vinieron las sociedades de castas y después de clases.

Cuando los europeos vinieron a América encontraron dos “civilizaciones avanzadas” a las que denominaron “imperios”, la Azteca y la Inca. Ambas fueron fácilmente derrotadas pues oprimían a otros pueblos y como “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, dichas poblaciones oprimidas apoyaron a los europeos.

En cambio, las poblaciones “salvajes” opusieron gran resistencia por mucho tiempo: en Cuba los europeos tuvieron que exterminarlos. En Estados Unidos, la resistencia dio argumento a las películas de cowboys. Los *kuna* de las islas atlánticas de Panamá han impuesto un estatus de relativa autonomía. Los *mapuches* de Chile y Argentina continúan su lucha de resistencia. En la pampa argentina la resistencia duró hasta la época de Sarmiento (llamado “El educador de las Américas”), que la aplastó cruelmente.

En Europa se instituyó la sociedad de clases, esclavista, feudal, capitalista. Las poblaciones indígenas oprimidas subsisten en todos los continentes, incluyendo el norte de Europa. Naturalmente no están conformes con la opresión, su resistencia es permanente.

Hay poblaciones indígenas que en Colombia y otros países recuperan sus territorios donde ellos trabajan la tierra y construyen su propia sociedad. En las últimas décadas, dicha resistencia es más notoria y sectores no indígenas se solidarizan cada vez más con ellas.

Como el ataque a la Madre Naturaleza es respondido combativamente por los pueblos indígenas del mundo, hay sectores cada vez más amplios de la humanidad, que sienten que el ataque también es a ellos, miran con respeto a la resistencia indígena y se solidarizan con ella.

He tenido la fortuna de aprender mucho de otros pueblos indígenas. Tanto en reuniones como en encuentros personales, con hermanos mapuches de Chile y Argentina, con hermanos quichuas de Ecuador, nasa de Colombia, aymaras y quechuas de Bolivia, navajos de EEUU., Nación Lilwat de Canadá, samis de Suecia y otros. Los indígenas australianos comprenden claramente que la lucha es mundial y son profundamente solidarios.

Hace algunos años, dos organizaciones de Gran Bretaña, Resistencia Socialista y la Izquierda Verde, impulsaron una gira mía por Inglaterra, Escocia y el País de Gales, para que explicara qué son las poblaciones indígenas del mundo y cuál es su pensamiento. Eso sirvió para aumentar el respeto hacia ellos y la solidaridad con su defensa de la naturaleza.

Retorno a la ética primitiva

¿Pretendemos la vuelta a la sociedad primitiva? No. Sabemos que es imposible que la historia retroceda. Pretendemos la vuelta a sus principios éticos: Que la colectividad sea quien mande, que se recupere la gran solidaridad humana, que no se atropelle a la naturaleza, que se la respete y cuide.

Cuando era joven, mis maestros de dialéctica me enseñaron la ley de la negación de la negación, que señalaba la tesis como afirmación, la antítesis como negación de la tesis y la síntesis como resurrección de la tesis agregándole elementos de la antítesis.

En el caso al que me refiero, la tesis sería la sociedad primitiva con las características señaladas, la antítesis la sociedad vertical de castas y de clases, y la síntesis el retorno a la sociedad horizontal, a la gran solidaridad, al respeto a la naturaleza, agregando a eso las cosas positivas de la civilización recogidas de la antítesis, lo que los técnicos y los científicos (que ya no estarán al servicio de los opresores como ahora, sino al servicio de la humanidad) nos indiquen: Los adelantos de la civilización que no atenten contra la naturaleza y, por lo tanto, contra la supervivencia de la humanidad.

Construcción de otro mundo

Horizontalidad: Es la colectividad quien manda, no el individuo ni una camarilla.

Zapatistas: Desde hace más de 20 años, los indígenas zapatistas en México están construyendo una sociedad autónoma, horizontal y autosuficiente. Manda la colectividad que elige a grupos de coordinadores/as, mujeres y varones, a tres niveles: pueblos, municipios y “caracoles”, como ello/as llaman a las organizaciones que agrupan a varios municipios. Los cuerpos de coordinadores y coordinadoras, como ellos dicen, “mandan obedeciendo” a la colectividad durante algún tiempo, luego son reemplazado/as por otro/as. No hay reelección y no perciben sueldo por ejercer el cargo.

Este sistema se estableció para evitar la degeneración burocrática que hemos visto a través de la historia y vemos ahora. El ejemplo más triste es el de la degeneración de la Revolución de octubre de 1917 en Rusia, donde el poder de los explotadores fue arrebatado por las organizaciones de obreros, campesinos y soldados. El gobierno revolucionario se degeneró y ahora Rusia es una potencia capitalista neoliberal. Organizaciones construidas por los oprimidos para liberarse de los opresores (partidos revolucionarios, sindicatos, cooperativas, etc.) terminan asimilando la verticalidad del sistema de opresión y anulándose como instrumentos de cambio.

Repito, hace 22 años que los zapatistas mantienen su organización horizontal. Han avanzado en la independencia alimenticia, pues se nutren de los productos sanos que cultivan. Han avanzado en la atención a la salud, que la desarrollan a través de la medicina natural indígena y de modernas clínicas. Han avanzado en la atención de la educación, respetando las culturas y lenguas maya de la zona.

La única intervención del estado capitalista colonial de México es enviar bandas paramilitares que les ataquen o los esfuerzos para sobornar con obsequios, instándoles a abandonar la organización autónoma.

Kobane, Siria: Es una población fundamentalmente kurda asentada cerca de Turquía. En enero del 2015, aplastaron a los feroces invasores del Estado Islámico. El triunfo militar fue desarrollado por dos ejércitos paralelos, uno de varones y el otro de mujeres. El ímpetu de los/as combatientes kurdos se debe a que ellos/as, junto con habitantes de otras etnias, tienen un autogobierno horizontal, que es independiente del Gobierno sirio. Se rigen por su propia Constitución. Las mujeres son conscientes de que su lucha, que aplastó al machismo, es por todas las mujeres del mundo.

Casos peruanos: El origen indígena de la población peruana hace que haya casos de retorno a la democracia original: Municipio de Limatambo. Cuando fue elegido Wilbert Rozas como alcalde, era la asamblea de delegados y delegadas de las comunidades indígenas y de la población urbana la que determinaba el destino del presupuesto municipal. La comunidad de Villa El Salvador en la periferia de Lima, fue otro ejemplo. Por último, la presión popular obligó al Estado peruano a reconocer a las llamadas “rondas campesinas”, elegidas por los habitantes del campo para resguardar el orden interno.

Otros casos: El criterio de horizontalidad donde todos/as mandan, donde no hay caudillos, lo hemos visto en el movimiento 15M en España, en Ocupa Wall Street en Nueva York, en los/as indignados/as en España y otros países.

Así como en el Perú, en el campo indígena de América y de otros continentes debe haber muchos ejemplos, resabios de la democracia primitiva, que debemos resaltar.

Amor y respeto a la naturaleza

Hemos indicado que crece el respeto hacia los pueblos indígenas entre los no indígenas. La gran agresión que el sistema hace a la naturaleza, amenazando la supervivencia de la especie humana, como es cada vez mayor, provoca el rechazo de creciente cantidad de personas, esto impulsa el surgimiento del ecosocialismo y de los partidos verdes (nos referimos a los que son ecologistas consecuentes, no a los reaccionarios como el de México).

El ecosocialismo reconoce la integridad inseparable de la lucha por una sociedad horizontal y de la defensa de la naturaleza. Sólo una sociedad horizontal que no sea guiada por la voracidad de ganar más dinero, será capaz de cuidar la naturaleza.

Otras formas de construcción de un mundo nuevo

Hay actitudes de rechazo a las normas instituidas por el sistema que, a veces en forma completamente consciente y en otras no, contribuyen a mostrarnos que otro mundo, diferente al impuesto por el gran capital, es posible. Son brotes de humanidad contra la inhumanidad que nos aplasta. Aquí mencionamos sólo algunas.

Luchas por la defensa del medio ambiente: Las poblaciones indígenas y campesinas en general y otras poblaciones que sienten directamente el ataque a su salud, el envenenamiento del agua, del suelo, del aire; luchan en defensa de su propia vida contra la minería a cielo abierto, la extracción de hidrocarburos, la construcción de represas, la deforestación, el envenenamiento de la agroindustria con agroquímicos, etc.

Organización por una alimentación sana: En rechazo a la alimentación humana como negocio (transgénicos,

MacDonald's, comida chatarra) y también como rechazo al transporte de alimentos de un país o continente a otro, hay organizaciones de productores de alimentos sanos que se conectan con organizaciones de consumidores de dichos productos.

Fábricas administradas por sus trabajadores: En Argentina y varios otros países, como producto de largas luchas, hay fábricas que son administradas por sus propios trabajadores y cuyos ingresos son distribuidos entre ellos.

El caso emblemático es el de la fábrica antes llamada Cerámica Zanon y que ahora se llama FaSinPat (Fábrica Sin Patrones), que está integrada a la sociedad que la rodea, de la cual recibió apoyo y a la cual brinda apoyo. En ella también se practica el gobierno de la colectividad, no de los individuos.

Orden interno: Hay grupos sociales que, ante la incapacidad de los gobiernos de hacer cumplir sus propias leyes, o ante la complicidad de las autoridades con la delincuencia, organizan la autodefensa y el ejercicio de la disciplina interna, como son las organizaciones de autodefensa armada en las comunidades de Guerrero, México, y las rondas campesinas en el norte peruano. En el Cauca, Colombia, la Guardia Indígena. En estos casos, los respectivos gobiernos han tenido que retroceder y aceptarlas.

Los criadores de semillas: Ante la creación de semillas transgénicas, la privatización de las semillas nativas y la prohibición de su uso; existen personas y colectividades dedicadas a la recolección, el intercambio y la difusión de semillas nativas.

La medicina alternativa: La atención de la salud ha sido convertida en negocio por el sistema, mediante grandes laboratorios que fabrican medicinas y provocan enfermedades. Además, hay clínicas lujosas a las que no

acceden los pobres. Frente a eso resurge la medicina natural indígena y otras formas de medicina alternativa.

Al hablar de la salud no podemos dejar de mencionar la labor que cumplen en Sierra Leona y otros países africanos, los heroicos médicos cubanos combatiendo el ébola, al cual están venciendo. Uno de ellos, que contrajo la enfermedad y fue curado, ha vuelto a la labor de combatir la enfermedad.

La educación alternativa: El sistema ha convertido la educación en un negocio. Al igual que en la atención a la salud, avanza la privatización. La educación se da en función de las necesidades del gran capital, no de la sociedad. Frente a eso surge la educación alternativa, como el sistema Montessori.

Trueque y monedas alternativas: Existen comunidades indígenas que con orgullo practican el trueque de productos de diferentes climas, prescindiendo del uso del dinero. Por otra parte, hay colectividades urbanas que de común acuerdo utilizan monedas propias que no sirven para atesorar. Se utilizan para intercambio de productos y servicios. Hay varias en España. En un pueblo de Veracruz, México, la moneda se llama túmin.

La resistencia contra el gran capital y la lucha, consciente o no, por la construcción de otro mundo posible y necesario, son mundiales.

Unamos nuestros brazos internacionalmente, tejamos juntos la resistencia al ataque a la vida y la construcción de un mundo nuevo.

Elecciones

Capítulo XI

Elecciones

Siempre fui consciente de que nuestra liberación será el producto de la lucha colectiva. Sin embargo, no por eso debemos ignorar la lucha electoral. Nuestra participación en ella debe ser para aprovechar la campaña electoral y manifestar nuestras opiniones sobre cuál es y cuál debe ser la forma en que debe marchar el país, sobre cómo el ordenamiento económico y político están en favor de los opresores y que deben estar en favor de la colectividad.

Un ejemplo bueno de eso que conocí fueron las campañas electorales del *Socialist Workers Party* (SWP) de Estados Unidos antes de su degeneración. Sabían que en ese país reinaba el bipartidismo Demócrata - Republicano, que no tenían ni la más remota posibilidad de triunfar. Contra el racismo y machismo imperantes, ponían como candidato a la presidencia a un afroestadounidense y a la vicepresidencia a una mujer. En la campaña reivindicaban la lucha contra esas dos discriminaciones, y además contra la opresión a la clase obrera, a los chicanos (mexicanos nacidos en EEUU.), a los homosexuales, a los indígenas, etc.

Otro ejemplo notable es el uso que hicieron los bolcheviques de las elecciones a la *Duma* (Parlamento). No iban como candidatos los dirigentes políticos como Lenin y Trotski, sino obreros elegidos para eso en sus fábricas. Cuando llegaron a la *Duma*, presentaron los proyectos de ley que habían elaborado las asambleas obreras. Naturalmente, la *Duma* los rechazó. Los parlamentarios obreros denunciaban eso en sus fábricas. Así, la clase obrera aprendió que el Parlamento no representaba sus intereses, sino los de la burguesía. Se formaron *soviets*, comités de obreros, campesinos y soldados (que sufrían mucho en la guerra, los mandaban descalzos a combatir) y ellos tomaron el poder.

El sistema dirigido por las grandes empresas transnacionales en provecho propio, hace creer a las grandes mayorías oprimidas que son ellas quienes nombran a los gobernantes. Para eso utilizan las “elecciones”.

Para las campañas electorales se necesita mucho dinero, que, directa o indirectamente, pagan las grandes empresas.

A veces permiten que entren al parlamento personas que verdaderamente representan los intereses de los pobres, pero en minoría, para decir: “La izquierda también forma parte del gobierno”.

Esto no quiere decir que no debemos participar en elecciones, pero no disminuyendo nuestras reivindicaciones para que nos dejen entrar, sino para decir lo que debiera hacer un gobierno de la mayoría de la población, de los pobres.

Personalmente me correspondió ser miembro de la Asamblea Constituyente, candidato a presidente, diputado y senador.

Asamblea Constituyente (1978 – 1979)

Cuando el Perú estaba gobernado por el dictador militar Francisco Morales Bermúdez, los trabajadores peruanos hicieron un formidable paro el 19 de julio de 1977 que estremeció al país, al dictador no le quedó más que convocar a elecciones para elegir una Asamblea Constituyente que redactara una nueva constitución. Yo estaba ilegalmente deportado del país, pues siendo peruano no debían deportarme. Mis compañeros me pusieron como candidato, el gobierno tuvo que dejarme retornar. Volví con mi proyecto de Constitución en el bolsillo, que por supuesto era una proclama revolucionaria.

El Gobierno, por demagogia, hizo que hubiera espacios

gratuitos de televisión para los candidatos. A mí me correspondió ir luego de que el Gobierno decretara un fuerte “paquetazo” (una violenta alza de los precios de los productos de primera necesidad). La Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) convocó a un paro de 48 horas como protesta. Cuando me tocó hablar dije: “-Acabamos de sufrir un terrible paquetazo ¿Qué hacer contra eso? ¿Votar por mí? ¡No! ¡Esto no se arregla con elecciones! ¡Se confronta con lucha! La CGTP ha decretado un paro general. ¡Es nuestra obligación trabajar para que ese paro sea exitoso! Ya saben: ¡Voten por cualquiera, pero todos trabajemos por el paro!”. Eso fue todo. A las pocas horas la policía fue a mi domicilio y me capturó. Se entiende, el programa gratuito era para hacer propaganda electoral y no propaganda al paro.

Aprovecharon la oportunidad, apresaron a otros opositores al Gobierno, nos metieron en un avión militar esposados a los asientos y nos llevaron a un cuartel antisubversivo de Argentina para que nos desaparecieran (era parte del Plan Cóndor, alianza represiva entre dictaduras sudamericanas). Afortunadamente, un periodista argentino tomó la foto del avión militar peruano en la base antisubversiva argentina y la publicó. Como pronto se iba a realizar el campeonato mundial de fútbol en ese país, no les convenía desaparecernos.

Quisieron dejarme libre, pero rechacé pisar suelo argentino, pues existía un grupo paramilitar de derecha, que me secuestraría para asesinarme al salir luego de firmar mi libertad. Tuvo que ir a la prisión el cónsul peruano y darme un pasaporte, con el que viajé a Suecia en donde había estado asilado.

Como muestra de la rebeldía popular ante estos hechos, fui el candidato de izquierda más votado mientras estuve exilado. No me dejaron regresar. Comencé una gira de denuncia por Europa. Vieron que les hacía más daño afuera y

permitieron mi retorno. En el aeropuerto peruano me esperó una entusiasta multitud que me acompañó en el trayecto a la ciudad.

En la inauguración de la Asamblea Constituyente, así como en el parlamento, había que juramentar arrodillado y con la mano puesta sobre la Biblia. De afuera del edificio nos comunicaron que hubo una manifestación que fue reprimida y que había muerto un compañero (afortunadamente esto último fue falso).

Como mi apellido comienza con B y la juramentación era por orden alfabético, fui el primer asambleísta de izquierda en ser llamado. No me arrodillé, levanté el puño y dije: “-¡Por la sangre derramada esta mañana prometo continuar luchando por los intereses de los pobres!”. Luego, ninguno de los asambleístas de izquierda se arrodilló y dijeron frases combativas.

Desde esa oportunidad, se anuló la juramentación arrodillado y con la mano en la biblia.

La Constitución la hizo la mayoría APRA-PPC. No discutían las proposiciones de la izquierda. Ninguno de la izquierda firmó esa Constitución. Paradójicamente hoy tenemos que reivindicarla frente a la Constitución de la dictadura de Fujimori que continúa vigente.

El gobierno no respetaba el fuero parlamentario. Cuando fui invitado a un mitin en el departamento de Puno, la policía me detuvo en el aeropuerto de Arequipa.

Candidato a Presidente

Para las elecciones presidenciales y del parlamento, dos coaliciones de izquierda, el Frente Obrero Campesino y Popular (FOCEP) en el que estaba el partido al que yo

pertenecía, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Unidad Democrática Popular (UDP), acordaron formar una organización que agrupara a ambas, la denominamos Alianza Revolucionaria de Izquierda, *ARÍ*, que en quechua significa Sí. Por mis anteriores actitudes rebeldes contra el sistema, decidieron nombrarme como candidato a Presidente y como candidato a diputado por Lima, lo cual era legalmente posible. Estábamos seguros de que no triunfaría mi candidatura presidencial, pero nos serviría para recorrer el país en una gira, lo cual hicimos, conectándonos en cada lugar con las luchas sociales y dándoles la palabra en los mítines de campaña.

Entonces cometí uno de mis mayores errores políticos: Asqueado de las reuniones de la dirección del *ARÍ*, en que no se debatía política, sino era pelea por repartija de candidaturas, planteé a la dirección de mi partido que éste saliera del *ARÍ*.

Desgraciadamente, por el prestigio que yo tenía, la dirección del PRT aprobó mi proposición.

No me di cuenta de que si la dirección del *ARÍ* era ridículamente electorera, el *ARÍ* era visto con optimismo por la militancia y simpatizantes de base, quienes quedaron frustrados con el rompimiento.

Lo que debía haber hecho era plantear que el PRT enviara a otro compañero a las reuniones de dirección del *ARÍ* y yo pasar al trabajo de base.

Nuestra lista fue como PRT.

A pesar de la ruptura del *ARÍ*, obtuve la mayor votación entre nueve candidaturas de la izquierda, debido al contacto con los combatientes a nivel nacional.

Diputado (1980 – 1985)

Fui elegido diputado. Lo de la candidatura por Lima fue decidido teniendo en cuenta que, como mi candidatura arrastraría muchos votos por nuestra lista, como Lima tiene muchos más habitantes y por lo tanto le correspondían más diputados, la lista tendría más representantes elegidos.

Fue un error. Lima es muy grande y había muchas luchas que atender. Debí haber sido representante del Cusco, así hubiera recorrido las diferentes provincias, en cada una de ellas hubiese pedido que los pobladores elaboren los proyectos de ley que consideren convenientes y cuando estos se discutieran, que se movilizaran exigiendo su aprobación. Usando ese método que hicieron los bolcheviques, la gente se hubiese educado mejor en que el Parlamento no defiende sus intereses.

Entré en la Comisión de Derechos Humanos (También en la dirección de la Confederación Campesina del Perú, en que estaba era Secretario de Derechos Humanos), atendía a los trabajadores del campo y la ciudad reprimidos por el sistema y a las presas de la organización ultra-izquierdista Sendero Luminoso (SL); los presos varones de SL no deseaban mi visita.

Naturalmente las proposiciones de la izquierda eran sistemáticamente rechazadas por la mayoría burguesa de la cámara y por supuesto la gran prensa las ignoraba.

Por lo tanto nuestra fundamental actividad era acudir a las reuniones populares donde nos invitaran, presentar proyectos ante sus reclamaciones, aclarándoles que la cámara los iba a rechazar e intercambiar opiniones sobre las movilizaciones populares. Una de ellas era organizar mítines frente al local del Parlamento, donde sesionaba la Cámara de Diputados. En esos mítines tomábamos la palabra denunciando el

servilismo de la cámara. Esas manifestaciones sufrían una fuerte represión policial, en que los parlamentarios también éramos golpeados. La policía (Guardia Civil), me separaba de los otros parlamentarios y me golpeaba en la cabeza, incriminándome: “¡Mataguardias de mierda!”, debido a que me había auto-inculcado por la muerte de tres policías (Ver capítulo 2 del presente libro).

Debido a tantos golpes en la cabeza durante esa etapa, años después, un pequeño golpe me rompió una vena. Tuvieron que operarme en México. El cirujano me dijo “-Es la enfermedad profesional de los boxeadores cuando llegan a viejos. Usted no ha sido boxeador, pero sí agitador, que para el caso da lo mismo. Debe usar sombrero para evitar otro pequeño golpe.” De modo que la principal consecuencia de mi paso por la Cámara de diputados, es el sombrero que uso.

Cámara de Senadores (1990 – 1992)

Fui senador durante el gobierno de Fujimori hasta el autogolpe.

Me inscribí en la Comisión de Minería, que no era la depredadora actual a cielo abierto y visité al campesinado afectado por ella, cuando estaba nacionalizada y no en manos de las empresas transnacionales como ahora. Mientras tanto seguía participando en la Confederación Campesina del Perú CCP y fue una etapa en que recuperamos mucha tierra en Puno.

El 5 de abril del 1992, el entonces presidente de la República, Alberto Fujimori, con el respaldo de las Fuerzas Armadas, hizo un autogolpe de Estado. Disolvió el Congreso de la República, se intervino el Poder Judicial y además hubo persecución de miembros de la oposición.

Fujimori había designado a Vladimiro Montesinos como

Jefe del Servicio de Inteligencia Nacional del Perú (SIN), Consejero de Seguridad del Gobierno y el principal asesor presidencial entre 1990 y el año 2000. Identificado como la «eminencia gris» del gobierno del Presidente Alberto Fujimori, Montesinos fue responsable en gran medida de la política “contra el terrorismo” para combatir a toda la izquierda que se aplicó en el Perú durante el decenio fujimorista, fue el fundador del Grupo Colina, una entidad paramilitar, para realizar genocidios y terrorismo de estado en general.

Me enteré de que estaba en la relación de quienes debían ser liquidados por el SIN. También supe que estaba sentenciado a muerte por Sendero Luminoso, que fue un grupo ultraizquierdista que consideraba traidores a los izquierdistas que no concordábamos con ellos. Para no poner en riesgo a la gente donde trabajaba, decidí auto-exilarme a México, donde vivía mi compañera.

En general, cuando he servido menos a la gente fue cuando estuve de parlamentario. Me dejaban hablar cuanto quería, a la hora de la votación ganaban quienes defienden el sistema y la prensa no publicaba una palabra de lo que yo decía.

Gobiernan las grandes empresas

Cuando se dice que el pueblo es soberano, se considera que es él quien elige a sus gobernantes, lo cual es falso, gobiernan las grandes empresas mediante la corrupción. Pongamos el ejemplo del Perú: Hace poco fue descubierto que la empresa brasileña Odebrecht dio dinero a todos los candidatos a la presidencia y al parlamento. Eso no sólo fue en el Perú, donó a las campañas electorales de Brasil, y otros 7 países para que cuando entraran al gobierno le dieran contratos.

Hoy, 15 de marzo del 2018, llega la noticia de que esa empresa está implicada en el desalojo gubernamental de gente pobre de la población de Colón, Panamá, para construir

viviendas para la gente rica.

En Estados Unidos esta corrupción es legal, los PAC, *Political Action Committees*, “comités por una causa”, se ocupan de intermediar en las donaciones de empresas contratistas a determinado candidato con el compromiso de que éste les asegure un contrato futuro.

Una experiencia reciente

En México, el Congreso Nacional Indígena (CNI) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) decidieron aprovechar el proceso electoral mexicano para remover a todos los sectores oprimidos del país, lanzando como candidata a presidente de la república a una persona que simbolizara a los de abajo, no a través de un partido, sino como candidatura independiente. Contra el racismo y el machismo del sistema, plantearon que había que elegir a una mujer indígena. Respetando consecuentemente la democracia, consultaron ese criterio a sus bases, quienes lo aprobaron.

Concejo Indígena de Gobierno

En el Quinto Congreso Nacional Indígena realizado en el mes de octubre de 2016, acordaron llevar a cabo una consulta en todos los pueblos que integran el CNI para decidir si se aceptaba en las comunidades la propuesta emanada del CNI, para conformar un Concejo Indígena de Gobierno. El resultado de la consulta en diciembre del 2016 fue la aprobación de la propuesta, con la participación de 523 comunidades, de 25 estados del país y de 43 pueblos indígenas.

El CIG es la parte medular de la propuesta que el CNI hace al país y a los pueblos indígenas. Es la forma de cómo se organizarán nacionalmente desde abajo y a la izquierda para gobernar el país, desde la asamblea, de la participación de

todas y todos.

El CIG está integrado por concejales, una mujer y un hombre de cada lengua de las diferentes regiones en donde se encuentran los pueblos, tribus y naciones que conforman el CNI. Concejales que fueron elegid@s por usos y costumbres en sus asambleas y/o espacios de decisión, que asumen el compromiso de participar activamente en este espacio y de llevar a sus asambleas las propuestas y acciones que emanen del CIG.

De entre las Concejalas fue elegida por unanimidad María de Jesús Patricio Martínez, también conocida como Marichuy, una indígena nahua, médica tradicional y defensora de los derechos humanos como vocera representante indígena para las Elecciones federales del 2018.

El movimiento indígena estaba organizado en gran medida. El objetivo de la campaña fue impulsar la extensión del movimiento indígena y promover la organización de todos los de abajo, al tiempo que se recababan las firmas. Fueron minuciosos en estas tareas, se realizaron reuniones en muchos lugares del país.

Se cumplió uno de los objetivos, se han incorporado al movimiento sectores populares no indígenas. Sin embargo, no fue posible recabar todas las firmas requeridas para que Marichuy fuera reconocida como candidata independiente a la presidencia. A diferencia de los otros candidatos independientes, no se contrató personal para recoger las firmas, fue puro trabajo voluntario y entusiasta, con la dificultad de no contar con suficientes celulares modernos para realizar ese trabajo.

Por supuesto no pensaban llegar a la presidencia, sino aprovechar la candidatura para mostrar el sufrimiento de los pueblos indígenas en particular y del resto de la población

pobre de México y promover su organización. También la campaña hubiese sido utilizada para denunciar el carácter criminal de los acaudalados opresores del país.

Ahora que culminó esta etapa, son conscientes de que la lucha no ha terminado, ahora son más pueblos originarios caminando juntos, son más personas, grupos, colectivos y organizaciones orientadas a buscar en la actividad de ell@s mism@s la solución de sus problemas, conscientes que dicha solución no vendrá de los opresores en el gobierno. El movimiento que había sido iniciado por los pueblos indígenas, ahora se extiende a otros sectores. La evaluación se hará a todos niveles.

Nuestra participación en campañas electorales

En la época de campañas electorales la gente está atenta a las proposiciones políticas. Eso debemos aprovechar para exponer cuáles son nuestras propuestas y que la forma de lograrlas es la lucha colectiva.

Al mencionar mi experiencia mostré cómo utilizamos mi candidatura a la presidencia para hacer una gira por todo el país, dando tribuna a l@s luchador@s de cada zona, precisamente mostrando que el camino para satisfacer nuestras necesidades no son las elecciones, sino la organización y lucha colectivas.

La reciente experiencia en México con Marichuy y el Concejo Indígena de Gobierno (CIG), muestra lo mismo.

Indígenas de Brasil

Capítulo XII

Indígenas de Brasil

Dónde están

Cuando los primeros colonizadores europeos llegaron en el año 1500, en lo que ahora es Brasil, habitaban 11 millones de indígenas de alrededor de 2,000 tribus diferentes.

Hoy viven cerca de 460,000 en 225 tribus, siendo cerca de 04% de la población brasileña.

En Brasil hay cuatro zonas geográficas con poblaciones indígenas además de Amazonía: Cerrado (El Cerrado (portugués: “espeso”, “denso”) es una amplia eco-región de sabana tropical de Brasil. El Cerrado cubre 1.916.900 km² en el que se incluye el estado de Goiás el Distrito Federal, la mayor parte de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, y el estado de Tocantins, la parte occidental de Minas Gerais y Bahía, la parte sur Maranhão y Piauí, partes pequeñas de São Paulo y Paraná. Este ecosistema ocupa el 22% del área de Brasil.), Caatinga, Pantanal y Bosque Atlántico.

Pero, aunque aproximadamente la mitad de los indígenas de Brasil vive fuera de la Amazonía, estas tribus sólo ocupan el 1,5% del total del territorio reservado para los indígenas en el país.

Los pueblos que habitan en las sabanas y en los bosques atlánticos del sur, como los *guaraníes* y los *kaingang*s, o en el árido interior del noreste, como los *pataxós hã hã hães* y los *tupinambás*, fueron los primeros que entraron en contacto con los colonizadores europeos cuando estos llegaron a Brasil en el año 1500.

El pueblo indígena más numeroso es el *guaraní*, con 51.000 integrantes.

Hay los *guaraní mbyá* (de la ciudad y del estado de Sao Paulo, por ejemplo) y los *guaraní kayowáa* que están en la región fronteriza del Pantanal, los estados de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul tenían originalmente mucha biodiversidad, porque se trata de una región de mucha agua, donde se encuentran ríos gigantescos que van a formar más al sur la cuenca del Paraná y Río de la Plata.

Los indígenas con el territorio más grande son los 19.000 *yanomamis* relativamente aislados: ocupan 94 millones de hectáreas en el norte de la Amazonía.

Cómo viven

La mayoría de las tribus vive enteramente de las selvas, sabanas y ríos, cazando, recolectando, pescando.

Dicen “-Nosotros los indígenas somos como las plantas. ¿Cómo podemos vivir sin nuestro suelo, sin nuestra tierra?”

Recolectan y cultivan plantas para obtener alimentos y medicinas, también las usan para construir casas y utensilios.

Aparte de yuca, camote, maíz, plátano, piña, comen cantidad de vegetales que son desconocidos en el mundo moderno.

Algunos, como los *matis*, utilizan largas cerbatanas con dardos envenenados. Muchos usan arcos y flechas y otros ya utilizan armas de fuego.

Los *awás* y los *makus* en el noreste y algunas tribus no contactadas, son cazadores-recolectores nómadas. Viven en grupos familiares extensos y tienen pocas pertenencias, lo que les permite moverse por la selva con rapidez. Erigen refugios con árboles jóvenes y hojas de palma en unas pocas horas.

Como todos los pueblos indígenas, conservan en su memoria mapas detallados sobre la tierra, su topografía, fauna y flora, y sobre los mejores lugares para cazar.

Los pueblos indígenas tienen mucho conocimiento de sus plantas y animales, y mantienen la biodiversidad. Son la barrera más importante a la deforestación de la Amazonía. En algunos estados como Maranhão, las últimas extensiones de selva que quedan están en territorios indígenas, por ejemplo los awás que tienen que confrontar a los invasores son un buen ejemplo de ello quienes afrontan una fuerte presión por parte de los depredadores.

El mundo de los espíritus y el chamanismo

Los indígenas brasileños, como los de otros países, tienen conexiones espirituales con su tierra, lo que se manifiesta en sus rituales. Algunos consumen plantas sagradas con las que viajan a otros mundos, se conectan con espíritus y curan enfermedades.

Un chamán era el curandero de su tribu hasta que los evangelizadores llegaron allí y convencieron a los indígenas de la tribu que los valores del chamán eran una tontería, él fue despreciado, prohibido de cumplir sus funciones. Su desgracia muestra el etnocidio cultural, el irrespeto por culturas de más de 4000 años, la amenaza de desaparición de una diversidad de cosmogonías.

Atropellos que sufren

El principal atropello que sufren es el no reconocimiento como suyas de las tierras que habitan desde hace siglos.

Como si no bastara con eso los han asesinado, los cazan como a fieras, los torturan, violan a las mujeres.

Los latifundistas arrebatan sus tierras. Otro ataque es el

de los taladores de la selva que convierten los árboles en madera, ahora entra la agroindustria para cultivar alimento para carros, agro-combustibles: soya transgénica, palma aceitera, caña de azúcar. Otra actividad depredadora de territorios indígenas usurpados es la cría de animales para exportar carne a Europa.

El “Informe Figueiredo”

En el 2013 apareció un histórico informe que detallaba las espeluznantes atrocidades cometidas contra los indígenas de Brasil en los años 40, 50 y 60, 45 años después de haber sido supuestamente “destruido” en extrañas circunstancias por un incendio.

El “Informe Figueiredo” fue un encargo del ministro del Interior en 1967. Produjo gran indignación internacional, pues mostró los crímenes contra los indígenas brasileños, tanto por los latifundistas como por el organismo gubernamental Servicio de Protección Indígena (SPI). Muestra el robo de tierras, torturas, violaciones a mujeres, masacres, guerra bacteriológica. Muestra que hubo tribus exterminadas y otras expulsadas de sus tierras.

Muestra que de un avión arrojaron dinamita a una comunidad de indígenas “Cinta Larga”, matando treinta de ellos. Hubo torturas y envenenamientos por centenares.

Una publicación de Gran Bretaña denunció: “¡Genocidio! La civilización ha enviado a seis millones de indígenas a la extinción”. El escándalo internacional producido provocó que gente humanitaria sensible, diera nacimiento a “*Survival International*” que es una organización dedicada a la defensa de las poblaciones indígenas, no sólo de Brasil, sino de cualquier país.

Ante tremendo escándalo mundial, el gobierno

“izquierdista” de Dilma Rousseff se vio obligado a iniciar una investigación judicial en la que 134 funcionarios fueron acusados de más de 1,000 crímenes. Treinta y ocho de ellos fueron despedidos, pero ninguno fue a la cárcel.

El régimen tuvo que clausurar el Servicio de Protección Indígena y reemplazarlo por la Fundación Nacional del Indio de Brasil (FUNAI).

El nombre ha cambiado pero el nuevo organismo está en manos de los “ruralistas”, que es como se denomina la fracción parlamentaria del latifundismo brasileño.

Indígenas no contactados o en contacto inicial

Son pueblos que sufrieron el contacto con la “civilización” y que prefieren vivir sin relacionarse con ella.

Durante el primer siglo de contacto, el 90% resultó aniquilado, principalmente a causa de enfermedades desconocidas para ellos y contra las cuales su organismo no tenía defensas, como la gripe, el sarampión, la varicela. Aún ahora siguen muriendo por el contagio de dichas enfermedades.

Construir una trocha para carros en su territorio es un atentado contra su supervivencia.

Posteriormente murieron muchos miles más, cazados o esclavizados en las plantaciones de caña de azúcar y caucho.

Brasil es el país que cuenta con la mayor cantidad de indígenas aislados en el mundo.

La Fundación Nacional del Indio (FUNAI) considera que hay alrededor de 100 grupos de ellos en la Amazonía brasileña.

Ganaderos, saqueadores de madera y mineros ilegales

invaden sus territorios.

Los grupos no contactados en el estado de Acre son supervivientes de la fiebre del caucho, que como dijimos, los esclavizó.

Probablemente los supervivientes huyeron remontando los ríos y tienen la memoria de lo que la “civilización” hizo con sus ancestros.

Se defienden a flechazos contra la asesina “civilización”, sean personas o aviones. Huyen de ella hacia zonas más alejadas.

Los *awás* son cazadores-recolectores nómadas, se desplazan permanentemente por la selva, construyen una casa rápidamente y a los pocos días la abandonan.

Otros pueblos viven en grandes chozas colectivas, cazan, pescan y cultivan.

En Acre viven alrededor de 600 indígenas en cuatro grupos. Hay territorios que han sido demarcados y han permanecido intactos.

En Massacó (Rondônia) viven 300.

Sus armas son arcos de hasta 4 metros y flechas.

Hay grupos que están en extinción, como los residentes en Rondônia, Mato Grosso y Maranhão, supervivientes de robos de tierras. Víctimas de saqueadores de madera, mineros ilegales y latifundistas que los mataban. Actualmente siguen matándolos y las selvas donde residen continúan siendo arrasadas.

El programa gubernamental de “crecimiento acelerado” con carreteras y represas hidroeléctricas significa un fuerte ataque. También otros sectores indígenas luchan contra

dichas hidroeléctricas. Las de Jirau y San Antonio, sobre el río Madeira, están muy próximas a varios grupos de indígenas no contactados.

Los pueblos indígenas aislados o en contacto inicial de todos los países, entre ellos Brasil, deben ser respetados, sus selvas no deben ser depredadas.

Debemos respetar su derecho a no tener contacto con la “civilización”.

Afortunadamente en la FUNAI hay personas que comprenden esto. Ellas deben enfrentarse con la fuerte corriente que impulsa el “progreso”.

Los indígenas se levantan

Frente al permanente atropello los indígenas se yerguen y organizan su defensa.

El año 2005 se organiza la Articulación de los Pueblos Indígenas (APIB)

Más de 40 líderes de pueblos y organizaciones indígenas de las diferentes regiones de Brasil se reunieron en Brasilia, del 9 al 11 de noviembre de 2005. Decidieron crear la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB), como un mecanismo de articulación interna del movimiento indígena.

Su objetivo fundamental fue el fortalecimiento de la unión de los pueblos indígenas, la articulación entre las diferentes regiones, la elaboración de la política del movimiento indígena, la movilización de todos los pueblos y organizaciones indígenas del país, para luchar por sus reivindicaciones, fundamentalmente su derecho a que se reconozca oficialmente sus territorios.

Campamento Tierra Libre

Este año, 2018, la APIB convocó a los pueblos y organizaciones indígenas de todas las regiones del país para la mayor movilización nacional indígena del año, el Campamento Tierra Libre que se realizó en Brasilia del 2 al 27 de abril. El lema fue: “Unificar las luchas en defensa del Brasil Indígena - Por la garantía de los derechos originarios de nuestros pueblos”.

Participaron más de 3,000 indígenas. Salieron en marcha por la Explanada de los Ministerios, una de las principales vías de Brasilia, en la mañana del día 26 dejando un rastro de “sangre” con pintura roja en referencia simbólica a los asesinatos de indígenas.

Uno de los resultados del Campamento fue que Grace Fernandes Mendonça, titular de la Abogacía General del Estado, que tiene estatus de ministerio, recibiera a los indígenas. Sin embargo, en el ingreso a la reunión, fueron recogidos los celulares de los indígenas, para que no fueran publicitados sus reclamos ni las falsas promesas que no iban a cumplir l@s fucionari@s gubernamentales.

Los representantes de más de cien pueblos, de las cinco regiones de Brasil, presentes en el ATL demandaron la demarcación inmediata de todas las tierras indígenas.

Documento final del Campamento Tierra Libre 2018 (Síntesis)

NUESTRO CLAMOR CONTRA EL GENOCIDIO DE NUESTROS PUEBLOS

La Constitución Federal de 1988 consagró la naturaleza pluriétnica del Estado brasileño, sin embargo los pueblos indígenas de Brasil viven el escenario más grave de ataques a sus derechos. Condenamos la quiebra de la política indigenista realizada por las autoridades.

La posesión de nuestras tierras, reconocido por el artículo 231 de la Constitución es sistemáticamente violado por los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, tanto por la paralización de las demarcaciones, como por la anulación de otorgamientos en favor nuestro.

El presidente Michel Temer está confabulado con los parlamentarios del latifundio (ruralistas)

Al negociar nuestros derechos con bancadas parlamentarias anti-indígenas, especialmente la ruralista, el gobierno ilegítimo de Michel Temer publicó un Dictamen que intenta imponer la tesis del marco temporal del reconocimiento de nuestro derecho, planteando la anulación de demarcaciones ya efectivas y consolidadas.

Usando esa tesis el Poder Judicial tramita miles de acciones propuestas por nuestros enemigos.

La FUNAI está en manos de sirvientes del ruralismo y se le ha recortado el presupuesto, especialmente en la protección de pueblos de reciente contacto.

La Enmienda Constitucional 95 congela el presupuesto por 20 años.

Se anuló el Programa de Adquisición de Alimentos y la Asistencia Técnica Rural.

Hay actividades ilegales y dañinas: Explotación maderera, arrendamiento, loteo, comercialización y apoderamiento de tierras ya demarcadas por no indígenas; tráfico de conocimientos tradicionales y otras amenazas.

Hay falta de acceso a medicamentos y al transporte para la realización de tratamientos, devaluación de la medicina tradicional, utilización político-partidaria de la gestión de la salud indígena. Denunciamos el descuido con la educación escolar indígena, la falta de respeto al proyecto pedagógico de cada pueblo, el no reconocimiento de la categoría de profesores indígenas, la falta de apoyo a la formación continuada de esos profesores, incluyendo las licenciaturas interculturales, la mala calidad de las estructuras de las escuelas, ausencia de éstas en las comunidades, falta de material didáctico.

La actual coyuntura aún impone serios riesgos de retroceso en la legislación de protección a los derechos de los pueblos indígenas. Hay un intento de legalizar el arrendamiento de las tierras indígenas.

No admitiremos la desconsideración de pueblos indígenas aislados ni muchos otros atropellos.

La hegemonía de los ruralistas y otros enemigos de los pueblos indígenas, en todos los poderes del Estado, que provoca el acentuamiento sin precedentes de la violencia contra nuestros pueblos y la criminalización de nuestros liderazgos.

Ante este cuadro sombrío de exterminio de nuestros derechos, nosotros, unos 3,500 líderes indígenas, representantes de los más de 305 pueblos indígenas de todas

las regiones del país, reunidos en el Campamento Tierra Libre 2018, exigimos de las instancias de poder del Estado la atención de las siguientes reclamaciones:

Revocación inmediata del Dictamen 001/2017 de la AGU / Temer;

Revocación inmediata de la Enmienda Constitucional 95, que congela para los próximos 20 años el presupuesto público;

Realización urgente de operaciones para la retirada de invasores de tierras indígenas ya demarcadas y la efectiva protección de las mismas;

Demarcación y protección de todas las tierras indígenas, con especial atención a las tierras de los pueblos aislados y de reciente contacto, asegurando el fortalecimiento institucional de la FUNAI;

Dotación presupuestaria, con recursos públicos, para la implementación de la PNGATI (Política Nacional de Gestão Territorial e Ambiental de Terras Indígenas) y otros programas sociales dirigidos a garantizar la soberanía alimentaria, la sostenibilidad económica y el bien vivir de nuestros pueblos y comunidades;

Garantía de la continuidad de la atención básica a la salud de nuestros pueblos a través de la SESAI (Secretaria Especial de Saúde Indígena), considerando el control social efectivo y autónomo por parte de nuestros pueblos;

Eficacia de la política de educación escolar indígena diferenciada y con calidad, asegurando la implementación de las 25 propuestas de la segunda conferencia nacional y de los territorios etno-educativos;

Archivado de todas las iniciativas legislativas que atentan

contra nuestros pueblos y territorios;

Garantía por parte de las distintas instancias del poder Judicial de la defensa de los derechos fundamentales de nuestros pueblos asegurados por la Constitución Federal y los tratados internacionales firmados por Brasil;

En el caso de la violencia, de la criminalización y discriminación contra nuestros pueblos y liderazgos, asegurando el castigo de los responsables de esas prácticas, la reparación de los daños causados incluso por agentes del Estado y compromiso de las instancias de gobierno (Ministerio de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia, Defensoría Pública) en la protección de nuestras vidas;

Aplicabilidad de los tratados internacionales firmados por Brasil, de modo especial el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) incorporada al marco jurídico del país y que establece el derecho de los pueblos indígenas a la consulta libre, previa e informada sobre cualquier medida administrativa o legislativa que los afecten.

Brasilia - DF, 26 de abril de 2018

Articulación de los Pueblos Indígenas del Brasil -APIB

Movilización Nacional Indígena

Lula

Hay aspectos negativos y positivos de su mandato con respecto a los pueblos indígenas.

Comencemos con los negativos:

Abrió la puerta a grandes compañías, incluyendo la célebre Monsanto que desarrollaron el cultivo de transgénicos y agrocombustibles.

Hubo mucha matanza de indígenas: El año más sangriento fue 2007, con 92 indígenas asesinados. En el primer mandato (2003-2007) se registró un promedio anual de casi 45 muertes. En el segundo período los años 2008 y 2009 fueron los peores, con 60 asesinatos cada uno.

Sin embargo hay el atenuante de que los indígenas asumieron más conciencia y por lo tanto luchaban. Eso, naturalmente produjo el aumento de muertos.

Aspectos positivos:

La creación de la Secretaría Especial de Salud Indígena.

Fue a lo largo de los dos mandatos de Lula que muchos indígenas de pueblos y regiones muy distintos ingresaran en la universidad, incluso fue él el presidente que creó una universidad indígena en Dourados. Impulsó un programa de becas de estudios para indígenas y afrodescendientes que ahora mismo Michel Temer está destruyendo.

Durante el gobierno de Lula fue que los indígenas, más conscientes de sus derechos y de su capacidad de lucha, dieron pasos decisivos organizativos y de combate.

Temer ha declarado la guerra a los pueblos indígenas

Si ya en los años de “estabilidad democrática” los

indígenas luchaban fuertemente contra el incumplimiento de los gobiernos del reconocimiento de sus derechos, como la titulación de sus tierras; ahora, frente al gobierno golpista de Temer su cólera es mayor, pues en los hechos se ve que el gobierno ha declarado la guerra a los pueblos indígenas.

El dirigente indígena Ailton Krenak manifiesta: “-El programa indígena ya venía siendo perjudicado por esa saña desarrollista que asoló Brasil en los últimos 15 años. Con el golpe, esa situación se cristalizó como una ofensiva declarada y una total declaración de guerra contra el modo de vida de los indios. Y los pueblos indígenas pasamos a estar en la lista de enemigos de este gobierno”.

Entre otras cosas ha entregado la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) que es el organismo estatal de atención al problema indígena, a manos de sus enemigos, los denominados “ruralistas” que son los latifundistas en el parlamento.

En febrero de 2017, Temer nombró al ruralista Osmar Serraglio para comandar el Ministerio de Justicia, cartera a la que la FUNAI es subordinada. En mayo, Serraglio designa al general Franklimberg Freitas como presidente de la fundación y, por primera vez desde el fin de la dictadura militar de 1964 que masacró a varios pueblos indígenas, un militar volvió al mando del órgano.

La FUNAI también sufre con la falta de fondos. La previsión para 2018 todavía está entre las más bajas de los últimos 12 años y es poco expresiva ante las demandas acumuladas en todo el territorio nacional. Sólo en 2017, la FUNAI perdió casi el 20% de su cuerpo técnico.

Retrocesos en las demarcaciones de tierras

Todos los procesos de demarcación de las tierras indígenas

están parados, acatando la orden de los ruralistas de que sólo se demarquen nuevas tierras indígenas si éstas están ocupadas por los grupos que las reivindican en la fecha de la promulgación de la Constitución de 1988.

Retrocesos en tierras ya demarcadas

Además de paralizar los procesos de demarcación en curso, el gobierno Temer también ya canceló la Tierra Indígena (TI) Jaraguá, en São Paulo (SP), cuya orden declaratoria fue publicada en 2015.

Sin embargo, las mayores amenazas para las tierras ya demarcadas han venido del acoso del agronegocio, de las madereras.

Un dirigente indígena denunció en Nueva York, ante el Foro Permanente sobre Asuntos Indígenas de las Naciones Unidas, que la Tierra Indígena Karipuna, en Rondônia, viene siendo ampliamente loteada y vendida desde 2015.

El gobierno intenta legalizar el arrendamiento de las tierras indígenas. En noviembre del año pasado, el ministro de Justicia dijo que Temer enviaría una propuesta en ese sentido al Congreso, puesto que hay el “indio-empresario” que acepta la idea del arrendamiento y que la propuesta del gobierno pretende simplemente regular lo que “ya sucede”. Esto a pesar de que el párrafo 2 del artículo 231 de la Constitución brasileña afirma expresamente que las TI son de usufructo exclusivo de los indios.

Felipe Milanez, profesor de Descolonización del Conocimiento, Sociedad y Ambiente señala que el gobierno Temer contribuyó indirectamente al aumento de la presión sobre las tierras indígenas de dos formas. Por un lado, el cheque en blanco dado a los ruralistas y la apología de la privatización que impregna la actuación del gobierno

fomentan el acoso del gran capital sobre todos los recursos naturales, alimentando una expectativa de que, en cualquier momento, podrán estar liberados para el mercado. Por otro lado, la falta de políticas sociales y el desempleo, que son características importantes del gobierno golpista, empujan a trabajadores a zonas de conflicto.

“-El aumento de la pobreza en la Amazonía y en todo Brasil (con Temer acabando con la reforma agraria y sin ningún trabajo en la construcción civil), hace que todas aquellas personas que estaban buscando empleo en grandes obras van a buscar trabajo ¿a dónde? En madera y minería ilegales. Creció mucho la minería ilegal en la Amazonía por la valorización del oro y por la única oportunidad de trabajo que esa población tiene”, explica el profesor. Hay una escalada ininterrumpida de conflictos que involucra a indígenas a partir de 2010, cuando se registraron 28. En 2016 hubo 152 conflictos, un salto de más del 440%. Los datos completos de 2017 aún no han sido divulgados por la entidad.

Retrocesos culturales

El documental *Ex-Pajé* (ExChamán), muestra la conversión religiosa de un líder espiritual *Suruí* en Rondônia, denuncia el proceso de catequización indígena que desarrollan evangélicos. En Brasilia, la bancada evangélica, liderada por el Partido Social Cristiano (PSC), ha conquistado espacio en la FUNAI.

Felipe Milanez señala que durante el gobierno Temer, el PSC ha implantado sistemáticamente sus indicaciones para diversos puestos en la FUNAI en alianza con los ruralistas. Esto fomenta peleas internas. Y eso ayuda a conquistar tierras”.

Nuevas Agresiones

Los indígenas brasileños deben seguir luchando, no sólo contra el latifundismo, su antiguo enemigo que le roba las tierras, sino contra nuevas agresiones:

Invasión de madereros, ganaderos, agroindustria e inclusive el gobierno que da paso a la minería a cielo abierto que les envenena el agua y planea construir represas hidroeléctricas invadiendo sus territorios.

Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica

Se realizó la reunión anual de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) con los presidentes de las organizaciones de 9 países: Brasil, Guyana Francesa, Surinam, Guayana, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia.

Los temas tratados fueron:

Fortalecimiento de las organizaciones

Seguridad territorial

Cooperaciones

Economía indígena y alternativas económicas

Tecnologías para gestión territorial

Planificación conjunta entre Coica y presidentes de las bases.

La Coica, nace con el objetivo de defender los derechos territoriales, la libre determinación de los pueblos indígenas y la continuidad de su especificidad cultural. Esta organización representa a cerca de un millón y medio de habitantes de los 400 pueblos indígenas que habitan en un territorio de más de

7 millones de kilómetros cuadrados de la cuenca amazónica.

A nivel internacional la Coica ha logrado las más importantes conquistas a favor de los derechos de los pueblos indígenas. Los logros alcanzados en relación a la Declaración Universal de Derechos de los Pueblos Indígenas, del Convenio 169 de la OIT, del Convenio de Diversidad Biológica y de otros instrumentos internacionales han posicionado a Coica como uno de los organismos indígenas más importantes a nivel mundial.

La Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) decidió asegurar que las mujeres participen en equidad con los varones durante su X Congreso.

La histórica decisión se adoptó en el marco del II Congreso de Mujeres de la COICA realizado el lunes 18 de junio, en el anfiteatro de la Universidad Federal de Umapá, en Macapá, Brasil.

El X Congreso de la COICA se realizó el jueves 21 y viernes 22 de junio en el mismo lugar.

Secretaría Técnica de Mujeres

Otro acuerdo importante es que tres mujeres de la cuenca amazónica formarán parte de la Secretaría Técnica de Mujeres de la COICA.

Cabe destacar el respaldo recibido de diversas instituciones de cooperación solidaria internacional a favor del respeto y participación de las mujeres indígenas fortaleciendo la unidad de sus históricas organizaciones territoriales por pueblos, sin dividir las.

Acuerdos trascendentes

Las diversas delegaciones expresaron su júbilo por los acuerdos alcanzados y que consideran un gran avance para asegurar la participación efectiva de las mujeres en las diversas instancias y espacios de toma de decisiones de la COICA.

Ello a su vez se replicará, en caso aún no se haya adoptado, en las organizaciones nacionales que la integran.

El II Congreso de Mujeres Indígenas de la Cuenca Amazónica se efectuó en el marco de la IV Cumbre Amazónica de la COICA, que se desarrolló del lunes 18 hasta el viernes 22 de junio.

El certamen registra como antecedente el I Congreso de Mujeres Indígenas Amazónicas realizado en Perú, el 2017, evento que marcó un hito al analizar el ejercicio del derecho de las mujeres e impulsar políticas de equidad de género para la COICA.

Última hora: Consejo de Derechos Humanos de la ONU ve el caso de los indígenas de Brasil.

A finales de junio del 2018, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU vio el caso de los atropellos gubernamentales de gobierno de Brasil contra los pueblos indígenas. La denuncia la hicieron el Consejo Indigenista Misionero (CIMI) que tiene status consultivo en la organización internacional y Franciscanos Internacional.

Denunciaron la paralización de las demarcaciones de tierras, el desarme de la FUNAI y la militarización de los refugios para pueblos indígenas en situación de migración en la Amazonia brasileña. Este último caso se trata de los pueblos indígenas que migraron de Venezuela a Brasil, 700

adultos, niños y ancianos de los pueblos Warao y E'ñepa, se concentraron en el estado de Roraima, donde afrontan la militarización de los espacios en que se están acogiendo.

Se denunció que hay al menos 530 tierras indígenas sin ninguna disposición y otras 300 estancadas en alguna etapa de la demarcación.

En su defensa los representantes del gobierno dijeron que la FUNAI “sigue siendo sólida y capaz de continuar cumpliendo su misión constitucional de promover y proteger los derechos humanos fundamentales” de los pueblos indígenas.

Los datos presentados por el gobierno brasileño, dejan fuera el enorme pasivo de demarcaciones que existe actualmente en Brasil. Son al menos 530 tierras indígenas sin ninguna providencia del Estado para proceder con su demarcación y otras 300 estancadas en alguna de las etapas del procedimiento demarcatorio, según el más reciente informe de Violencia contra los Pueblos Indígenas en Brasil.

En sus casi dos años de gobierno, Temer sigue como el presidente que menos homologó tierras indígenas: sólo una, la Tierra Indígena (TI) Bahía de los Guató, en el Mato Grosso, en abril de este año.

El representante del CIMI denunció que el desmonte de la política indigenista promovido por el gobierno de Temer plantea a cientos de comunidades indígenas en situación de vulnerabilidad, bajo riesgo de violencia y conflictos.

El lote de puestos de dirección de la FUNAI para sectores de las bancadas ruralista y evangélica, incluso con denuncias de favorecimiento de empresas, viene siendo denunciado por servidores y servidoras del órgano indigenista.

En febrero de este año, la violación de los derechos de

los pueblos indígenas en Brasil ya había sido denunciada en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU por el Cimi. Brasil calificó las denuncias como “alegaciones incompletas y engañosas”. Irónicamente, la grosera respuesta de la representación brasileña, que no permite réplicas, vino en la misma semana en que Brasil fue condenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos por violar derechos indígenas, en el caso *Xukuru*.

En abril dos representantes de poblaciones indígenas también llevaron a la ONU la preocupante situación de sus pueblos durante el Foro Permanente sobre Asuntos Indígenas.

“Seguiremos denunciando internacionalmente la estrategia de dilapidación de los derechos indígenas en Brasil”, manifiesta el secretario ejecutivo del Cimi.

Brasilia, Ginebra

22 de junio de 2018

Síntesis

Continúa el robo de tierras por el latifundismo y se agregan nuevos ataques contra las poblaciones indígenas.

Los indígenas están cada vez más conscientes de sus derechos y están cada vez mejor organizados para luchar por ellos.

La lucha es internacional

Capítulo XIII

La lucha es internacional

Las grandes empresas transnacionales, que son quienes gobiernan el mundo, no reconocen fronteras para oprimir a la humanidad con el objetivo de mayores ganancias. Esa es la razón fundamental por la que la lucha para construir un nuevo mundo es cada vez más internacional. En este capítulo relato mis experiencias en la lucha internacional.

En general, con algunas excepciones, cada uno de nosotros y nosotras, donde mejor podemos actuar es en nuestros respectivos países, que son las realidades que mejor conocemos. Afortunadamente conozco todos los departamentos del Perú, cada uno de los cuales tiene su propia realidad que debe ser enfrentada de forma apropiada.

Por eso siempre quise vivir en el Perú. Desgraciadamente, aunque la ley no dispone la deportación de peruanos, las dictaduras militares me exilaron tres veces. Muchos peruanos estaban locos por irse al exterior y yo estaba loco por regresar a mi país. El último exilio fue voluntario, cuando nuestro servicio de inteligencia me comunicó que estaba sentenciado a muerte por el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) de la dictadura de Fujimori y también por Sendero Luminoso. Moriría de cualquier forma. Como prefiero vivir, tuve que autoexilarme hasta que el ambiente se tranquilizó: volví y todavía pude participar en las movilizaciones contra la reelección de Fujimori.

Hay que tener en cuenta lo manifestado por Mariátegui, que es válido para cualquier país: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica”. También lo que dijo el subcomandante Marcos: “Por favor, no nos copien”.

Esto no anula la necesidad de aprender mucho de las

luchas en el mundo. En la medida de mis posibilidades, hago eso con gran avidez. Me interesa conocer múltiples realidades, sin embargo, como no tengo dinero para los viajes, estos son pagados por las organizaciones que me invitan. Por supuesto, mi viaje a México para asistir como alumno a la escuelita zapatista, lo pagué yo.

Inicié mi lucha en una huelga escolar exitosa para expulsar al director del colegio, pero mi participación en una organización comenzó en Argentina, donde ingresé a la Cuarta Internacional, organizada para desenmascarar al entonces poderoso estalinismo mundial que bajo el nombre de Marxismo-Leninismo frenaba la revolución internacional.

Como dicho estalinismo se derrumbó por su putrefacción interna, considero que ya no es necesaria la Cuarta Internacional, aunque me sirve mucho lo aprendido en ella, sobre la historia y la metodología. Debemos coordinarnos todos los que luchamos por un mundo nuevo en manos de la colectividad organizada, en beneficio de ella y en defensa de la naturaleza, contra el gobierno de las transnacionales que atacan ferozmente a la naturaleza y a la humanidad por su voracidad de mayores ganancias.

Fui a Argentina a estudiar Agronomía, pero en vista de que el estudiantado, como parte de la clase media, apoyaba el golpe de Estado que preparaba el imperialismo estadounidense, preferí dejar la universidad e ingresar a la clase obrera que luchaba contra el golpe.

Luego regresé al Perú, donde también fui obrero.

Tuve que regresar al Cusco donde participé en la lucha por la tierra, por la que fui preso y luego deportado a México. Viajé a Argentina, donde me encarcelaron y luego me expulsaron a Chile. Ahí viví un ascenso revolucionario interesante, en el que la clase obrera, además de estar organizada por rama

de producción como en los otros países, tenía organización zonal, había expulsado de muchas fábricas a los patrones y debía organizar la resistencia. En las avenidas industriales formaron los “cordones industriales”. Yo apoyaba al cordón Vicuña Mackenna, me dieron el encargo de la sección prensa.

Con el triunfo del terrible golpe de Pinochet, salvé mi vida gracias al embajador sueco Harald Edelstam. Fui asilado a su país. Por iniciativa de Amnistía Internacional, mi tarea fue dar conferencias organizadas por ellos, sobre el golpe en Chile y la necesaria solidaridad con las víctimas de la represión. Primero hice una gira por Suecia y luego por la entonces Europa Occidental. Luego hice una gira por Canadá exponiendo el mismo tema organizada por los camaradas de ese país.

Obviamente, a Estados Unidos no me permitían entrar, sin embargo, aprovechamos algo: En una reunión entre EEUU. y la Unión Soviética, los estadounidenses, interesados en que Alexander Solzhenitsyn, un escritor ruso que editó un libro en EEUU. contra el Gobierno soviético, fuese a EEUU., pusieron una cláusula que señalaba: “Un autor cuyo libro fue editado en otro país, si es invitado por la editorial para tratar de otra edición, tiene el derecho de visitar el país de la editorial”.

La editorial de mis camaradas estadounidenses que editó mi libro “Tierra o Muerte”, escrito en la prisión, me invitó. Debido al acuerdo que acababan de firmar, tuvieron que aceptar mi ingreso a EEUU.

Era la época del presidente Jimmy Carter, quien pregonaba los Derechos Humanos. Hice una gira por 48 ciudades de Estados Unidos hablando sobre “Carter y los Derechos Humanos en América Latina”, mencionando los crímenes de Pinochet y otros dictadores puestos por el Gobierno yanqui.

En esa gira aprendí mucho sobre las luchas de los pueblos indígenas, de los afroamericanos, de los chicanos (mexicanos nacidos en EEUU.), de las mujeres y de los homosexuales. Esa vez había un partido muy bueno en los EEUU., el *Socialist Workers Party* (SWP) del que aprendí mucho estando en la prisión, recibía su publicación, *The Militant*, me vi obligado a aprender a leer inglés (que no lo hablo ni lo entiendo hablado). Ellos me educaron fundamentalmente sobre la opresión a las mujeres y a los homosexuales, cuando en Latinoamérica miraban con desprecio esas luchas, ahora afortunadamente se avanzó en esos temas.

Desgraciadamente, cuando murió el dirigente Joseph Hansen, el SWP, encabezado por Jack Barnes, capituló ante la dirección cubana y destrozó el partido. Fue un gran golpe contra los revolucionarios de EEUU. y Canadá. Otra lección más de que la dirección individual es nefasta, como en el caso de Stalin.

Aproveché la visa para ir a Puerto Rico, visité a uno de los patriotas que en 1954 atacó el local de la Cámara de Representantes de Estados Unidos donde desplegaron la bandera de Puerto Rico y Lolita Lebrón gritó: “¡Puerto Rico libre ahora!”. El ataque tenía el objetivo de llamar la atención del mundo sobre la condición colonial que sufre ese país hasta el día de hoy.

Posteriormente, aprovechando que era parlamentario, entré otra vez a EEUU. para hablar sobre las cualidades nutritivas y medicinales de nuestra hoja sagrada: la coca.

Uno de los viajes que me gustó mucho fue la gira impulsada por Resistencia Socialista y la Izquierda Verde por Inglaterra, Escocia y el País de Gales, en Gran Bretaña, pues el tema fue “Las poblaciones indígenas del mundo”.

Los indígenas, de cualquier continente que seamos,

tenemos las mismas características: manda el colectivo, no el individuo. Existe gran solidaridad. Gran amor y respeto por la Madre Naturaleza. La felicidad no consiste en tener mucho dinero sino en vivir satisfactoriamente.

Me impresionó que el auditorio estuviera muy interesado en el tema. Considero que es nuestra obligación explicar esto a la población no indígena de todos los países.

En Vancouver, Canadá, los indígenas de Columbia Británica me contaron que estaban luchando en resistencia contra el Gobierno que atropellaba sus territorios por impulsar el gran negocio de las empresas transnacionales en preparación de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010. El costo de estos Juegos fue estimado en unos \$1400 millones de dólares canadienses. Se inscribieron 2,632 atletas. Desgraciadamente, para el gran capital, la Madre Tierra, en favor de los indígenas, hizo que fracasaran: fue el invierno en que menos nevó.

Una vez que una autoridad del sistema me invitó para hablar fue cuando la Contraloría de la República de Colombia me programó para que hablara sobre los indígenas y la guerra, para que me refiriera a los estragos que causó la guerra interna entre el Estado y Sendero Luminoso en el Perú. Consideré que mejor era hablar de otra guerra que es más actual: la guerra de las empresas transnacionales contra la naturaleza y la humanidad. En esa ocasión tuve la fortuna de tomar contacto con los impulsores de la entonces reciente lucha agraria en Colombia.

Brasil es uno de los países donde la naturaleza y la población indígena sufren uno de los peores ataques. El gran capital arremete con la construcción de presas hidroeléctricas que inundan tierras agrícolas y alteran la naturaleza, impulsando la proliferación de insectos transmisores de malaria, imposibilitando la pesca y causando

otros daños. Las grandes empresas depredan el pulmón del mundo, la selva amazónica, no sólo para saquear la madera, sino para implantar el cultivo de alimento para los carros, agrocombustibles: Soya transgénica, palma aceitera, caña de azúcar. Me tocó conocer la represa de Itaipú; como queda cerca, también pude deleitarme viendo las cataratas de Iguazú, que tienen una belleza diferente a las del Niágara, que también tuve la suerte de conocer. En João Pessoa, la ciudad más oriental del continente americano, aprendí mucho de la opresión al campesinado y pude bañarme en el Atlántico.

Me alegré cuando del célebre ABC Obrero de San Pablo, Brasil, me invitaron a que asistiera a una reunión sobre los golpes de Estado que se iba a realizar en ocasión del 50º aniversario del golpe contra Goulart. La razón fue que me ha tocado sufrir a siete gobiernos golpistas en Perú, Argentina, Chile y Brasil.

Cuando estaba exiliado en México, personas amigas pagaron el pasaje de mi madre y mi hija para que nos viéramos; al despedirme de mi madre sentí que era la última vez que la veía, y fue así. Cuando estaba en Chile y mi madre agonizaba, estaba desesperada por verme. Fui a la embajada peruana, supliqué que la policía me llevara donde mi madre y me regresara al exilio. Sólo sirvió para que la policía se complaciera viendo la agonía de mi madre. En cambio, al expresidente exiliado sí le permitieron regresar por razones familiares.

Donde aprendí bastante fue en Santa María, que es un municipio brasileño del Estado de Río Grande del Sur. Asistí a una reunión de educadores rurales. Las conferencias, los debates, la bibliografía en venta no trataban de las reivindicaciones de los profesores. Se discutía sobre cómo hacer la educación rural. Cómo explicar el atropello de las empresas transnacionales al campo brasileño, cómo educar a

los niños en el orgullo de ser campesinos, los que alimentan al mundo con comida sana, sin sustancias químicas ni transgénicos. Como no tengo dinero, compré sólo un libro, que me enseñó mucho.

Tenemos mucho que aprender del Cauca colombiano sobre la comunidad de comunidades indígenas organizadas en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Tuve la fortuna de que me invitaran para su 40° aniversario. Los indígenas lucharon fieramente para recuperar su territorio. Están orgullosos de sus tradiciones como el trueque de productos de la parte fría con los de la parte cálida. Otro aspecto notable fue la expulsión de los actores armados de su territorio, tanto de los guerrilleros como de los miembros del Ejército. Por supuesto que también cayeron indígenas asesinados por ambos. La lucha continúa, entre otras razones, para erradicar a los burócratas que suplantán a la colectividad en la toma de decisiones. Volví al Cauca y continúo teniendo ganas de volver.

Estuve en México cuando se produjo el levantamiento indígena zapatista. Fui a conocer a los zapatistas cuando convocaron al “Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”. Naturalmente que no sólo los conocí a ellos, también encontré luchadores de distintos lugares del globo con sus diversas experiencias.

Posteriormente fui invitado al 15° aniversario del levantamiento, el Festival Mundial de la Digna Rabia y también en otras dos oportunidades, en la escolita zapatista.

No sólo de los zapatistas debemos aprender en México. Como las autoridades no garantizan la seguridad de la ciudadanía, pues los partidos gobernantes están confabulados con diversas mafias de narcotraficantes, eso ha impulsado a los indígenas de Guerrero a constituir la Policía Comunitaria

Armada o Grupos de Autodefensa Comunitaria, a raíz de los enfrentamientos realizados entre integrantes del crimen organizado contra la población civil.

Eso mismo ha llevado a los indígenas purépechas del Municipio de Cherán, a rechazar el sistema de elecciones basado en partidos y nombrar no a una persona, sino a un Concejo Colectivo de Gobierno que organiza su propia guardia municipal. Eso surgió a raíz de la expulsión de la banda armada que saqueaba su bosque. Tuve la suerte de asistir como invitado a la asunción del nuevo concejo de Gobierno.

Otro caso positivo de construcción desde abajo es la creación del *túmin*, una moneda propia local en Totonacapan, Veracruz, y que inclusive se extiende a Puebla. La gente la usa para comprar mercancías o prestar servicios. Hay carteles que anuncian “Acá se acepta *túmin*”. Sabemos que la gente de abajo de otros países, inclusive europeos, ha creado monedas que sirven para intercambiar, pero no para atesorar. Es una forma de rebelión contra el sistema que nos oprime.

Hace poco fui a Grecia invitado por una organización de colectores de semillas. Explico: el sistema imperante ataca a la naturaleza y a la humanidad con la fabricación de nuevas variedades de plantas que afectan a la salud, son las denominadas semillas transgénicas, creadas por la manipulación de las células de la herencia no sólo de vegetales, sino también de animales. Las ponen en circulación y en uso sin haber comprobado si afectan a la salud. Además, han implantado la patente de semillas, no sólo de las transgénicas sino de semillas nativas. Ahora las semillas tienen “propietarios” y está prohibido usarlas sin pagar a dichos “dueños”.

En rechazo a esas prácticas, emergen agrupaciones que

recolectan semillas de distintas variedades, las canjean y las distribuyen, algunos se llaman “criadores de semilla”. Fui invitado por una gran organización con sede en Grecia, donde naturalmente aprendí mucho. También pude mostrar un video sobre 40 especies peruanas, cada una con múltiples variedades, proporcionado por mi sobrina que enseña en la universidad del Cusco “Cultivos andinos y metodología andina de cultivo”. Además, relaté cómo el agricultor indígena “conversa” con plantas y animales, quienes le dan indicaciones. Por ejemplo, cuando el venado baja a partes habitadas quiere decir que ha de haber nieve. Cuando las aves de laguna anidan en partes altas indican que será un año lluvioso. Cuando determinada planta silvestre florece bien, indica que será mal año para la papa.

Por supuesto, aproveché mi viaje a Grecia para reunirme con compañeros luchadores en ese país que estaba muy agitado. Los compañeros no tenían confianza en el partido Syriza que estaba en el Gobierno. Quedé muy impresionado por la actitud de la vanguardia: ante el abandono gubernamental de los servicios públicos por su crisis económica (lo que llaman “austeridad”), los activistas toman en sus manos la tarea en forma colectiva: hay clínicas en manos de sus trabajadores, la televisión en Tesalónica funcionaba administrada por sus trabajadores, los pobladores de Atenas tomaron un lugar de estacionamiento de carros y lo convirtieron en un hermoso parque donde se escucha música de protesta y es usado para otras manifestaciones culturales. Hay una editorial en manos de sus trabajadores. Una fábrica en manos de sus obreros y con apoyo social. Una cooperativa que distribuye productos agrarios a bajo precio, que inclusive vende café zapatista. Hay restaurantes baratos en manos de sus trabajadores, etc.

Recordé lo que dijo el subcomandante Marcos: “-No se trata de tomar el poder, hay que construirlo”. En Grecia

están construyendo poder desde abajo.

Lo triste fue que en ese país pude ver lo que en el Perú es impedido por los luchadores contra Conga en Cajamarca y contra Tía María en Islay: la destrucción de la naturaleza que hace la minería a cielo abierto. Vi cómo las máquinas destrozaban un verde prado. Afortunadamente acabo de enterarme de que el Gobierno ha frenado la destrucción y ha multado a la empresa por los daños. En el Perú, por supuesto que eso no sucederá, ya que el gobierno, el Parlamento, los jueces, los fiscales, la policía, el Ejército, los grandes medios de comunicación, son sirvientes de las empresas depredadoras y todos ellos están empeñados en asesinar y reprimir a los defensores de la Madre Tierra.

Aprovechando que estaba cerca, los compañeros italianos hicieron que visite Italia para la presentación de la edición italiana de este libro. Tuve la alegría de conocer personalmente a compañeros/as que admiraba mucho, los defensores de la naturaleza en contra de la instalación del TAV (Tren de Alta Velocidad que unirá el sur de Francia con Italia). Estuve en un territorio en el que las autoridades pensaban construir edificios, pero fue tomado por gente que quiere trabajar la tierra. Se le cede gratuitamente espacio para su uso a quien quiera cultivar, hay campesinos y estudiantes y profesores de agronomía. También en Italia fui invitado por los trabajadores de una fábrica que la tomaron en sus manos.

Una lección de validez mundial la recibimos de los y las triunfadoras kurdas contra los asesinos del Estado Islámico. Un ejército de mujeres y otro de varones, en el que ninguno tenía el mando sobre el otro, infligieron la peor derrota que sufrió el Estado Islámico. Este hecho tiene mucha importancia en la lucha mundial contra el machismo, opresor de la mitad de la humanidad.

Insisto: Es muy importante estar enterado de cómo están las luchas en el mundo, de cómo nos aplastan las empresas transnacionales, de cómo se desarrollan las resistencias desde abajo. Es importante también conectar estas resistencias. Para esto no es imprescindible viajar. La tecnología moderna, los grupos de internet, el *Skype*, nos dan posibilidad de enlazarnos.

Soy miembro de una red internacional por *Skype*, Pueblos en Camino, escuchamos relatos de luchadores/as de diferentes países, muchos/as indígenas que informan sobre sus respectivas luchas de resistencia contra diversos atropellos del sistema. Luego del informe hacemos preguntas a los o las que expusieron.

Mis Maestros en la Lucha

Capítulo XIV

Mis Maestros en la Lucha

Mi primer maestro fue mi hermano mayor, a quien metieron preso cuando tenía 17 años, por militar en un partido entonces izquierdista, el APRA. En mi adolescencia conocí al campesino lisiado por luchador, Lorenzo Chamorro. En el Capítulo 1 de este libro figura el relato “El maestro” en donde retrato su historia.

En Argentina entré al Partido Obrero Revolucionario, de la Cuarta Internacional. En él aprendí mucho de Marx, Engels, Lenin, Trotski y de los dirigentes y militantes de ese partido. Aprendí que hay burocracia política y sindical, que muchos dirigentes de organizaciones populares que luchan contra el sistema, desvían la organización en beneficio propio. Aprendí que la vanguardia era el movimiento obrero, por eso dejé la universidad y entré a ser obrero. Aprendí en la lucha de resistencia contra el golpe de estado.

En la Cuarta Internacional aprendí mucho de los militantes de muchos países.

En el movimiento campesino en el que participé, todos aprendíamos de todos. Ahora aprendo mucho de las luchas con las que me contacto. Soy viejo, pero estoy en contra de la gerontocracia (gobierno de los viejos). Aprendí mucho de los jóvenes peruanos que aplastaron la ley antijuvenil con su práctica donde todos mandaban, no había dirigentes.

Aprendo mucho de los movimientos indígenas del Perú, de Ecuador, de Colombia, de México. En el Perú, aprendo mucho de la lucha antiminera de Cajamarca e Islay, también de otras. En Ecuador, me parece muy bien que los indígenas tengan una organización nacional, la Confederación Nacional Indígena de Ecuador (CONAIE) con sus filiales de costa, sierra y selva. Naturalmente, las dirigencias se renuevan,

pero colabora con ellas el Concejo de Sabios (ancianos), donde destacan dos mujeres conocidas internacionalmente: la otavaleña Blanca Chancoso y la excanciller Nina Pacari, quien renunció a la cancillería cuando el movimiento indígena decidió romper con el Gobierno del traidor Lucio Gutiérrez.

Aprendo mucho de las bases de la comunidad de comunidades, la Coordinadora Regional Indígena del Cauca, cuya dirección se ha burocratizado, pero las combativas bases son ejemplares, el orden interno no lo ejerce la policía, sino la Guardia Indígena. En la medida de sus posibilidades, la población expulsa a los agentes armados que les hacen mucho daño: las guerrillas de las FARC y los miembros del Ejército. Hay un video que muestra cómo la población arrastra a los soldados fuera de su territorio. Trabajan en la tierra que recuperaron de los latifundistas. Se enorgullecen de practicar el trueque de productos de altura con productos de la parte baja. Hacen ferias especiales de trueque.

En Guerrero, México, como las autoridades están confabuladas con diversas mafias de narcotraficantes y extorsionadores, las comunidades indígenas tienen su propia guardia comunal armada, a la que el gobierno del Estado tuvo que reconocer.

En Cherán, Michoacán, los indígenas *purépechas* no aceptan partidos políticos que pretenden hacer campaña electoral. Ahí manda el pueblo. Estuve presente, como invitado, en la asunción de los 12 nuevos integrantes de su Concejo Mayor de Gobierno Comunal, en el que no hay jefe, todos son iguales. Tampoco hay reelección. Es ese Concejo el que manda sobre la policía armada del municipio, encargada del orden interno y del resguardo del territorio.

De los zapatistas hablaré más adelante.

Aprendí de los hermanos griegos: a causa de la “austeridad”

que impide que el Estado cumpla con sus funciones, pues el dinero es para pagar a los grandes bancos del exterior, la sociedad tiene que cubrir ese vacío, lo que hace que se esté creando un poder popular desde abajo. Ante el abandono de la atención a la salud, los trabajadores del ramo, fundamentalmente médicos, instalan clínicas dirigidas por ellos. En Tesalónica, los trabajadores de la televisión estatal, que fue abandonada por el Estado, pasaron a administrarla y dirigirla. Hay cooperativas que comercializan los productos de los campesinos sin aumentarles de precio. Hay una editorial cooperativa y muchos restaurantes cooperativos.

También aprendo de quienes están construyendo otro mundo en oposición al mundo neoliberal dirigido por las grandes empresas: los obreros que ocupan fábricas y trabajan para ellos, como la FaSinPat (Fábrica Sin Patrones) en Argentina. Quienes producen alimentos orgánicos y están conectados con consumidores de ellos. Los que practican la medicina alternativa, contra la comercialización de la salud. Los que practican la educación alternativa, contra la comercialización de la educación. Los que instauran monedas alternativas que sirven para el intercambio de productos o de servicios, pero no para atesorar, como el *túmin*, en la comunidad de El Espinal, Veracruz, México.

El movimiento zapatista

Los indígenas educaron al subcomandante Marcos. Después de la masacre de Tlatelolco en 1968 contra el movimiento estudiantil, un grupo de rebeldes se fue a Chiapas para abrir un foco guerrillero. Con su jocoso estilo, el subcomandante informa: “-Queríamos hacer un foco guerrillero y los indígenas nos dijeron que estábamos desenfocados”. Le dijeron que eso terminaría mal, que la lucha armada se debía hacer cuando la población esté de acuerdo. Así fue, acompañaron al campesinado indígena en la lucha

pacífica por sus reivindicaciones, incluyendo movilizaciones. Como no conseguían que sus problemas fueran resueltos, los indígenas resolvieron levantarse en armas. Naturalmente, el Gobierno mandó el Ejército para reprimirlos, pero como los zapatistas conocían mejor su propio territorio, no pudieron aplastarlos. En todo el país hubo manifestaciones contra la represión.

El imperio estadounidense se alarmó. Había una lucha armada en el país limítrofe, con la sociedad nacional protestando contra la represión. Hay que tener en cuenta que en EEUU. hay muchos mexicanos y chicanos (hijos de mexicanos nacidos en EEUU.) que serían influidos por la lucha zapatista. Ordenó al Gobierno mexicano que dejara de disparar, a lo cual éste tuvo que obedecer. (Por supuesto que esta orden no se hizo pública).

Los zapatistas dijeron: “-El pueblo mexicano ha ordenado al ejército y a nosotros que dejemos de disparar. Nosotros obedecemos al pueblo de México”.

El Gobierno dijo a los zapatistas que plantearan sus reivindicaciones. Con un respetable criterio democrático, los zapatistas respondieron: “-Nosotros no podemos hablar en nombre de los indígenas de México (en ese país hay mucha más diversidad de pueblos indígenas que en el Perú), invitamos a todos ellos que vengan a elaborar la relación de sus demandas”. Como no tienen prejuicios contra los intelectuales, también invitaron a los indigenistas. Todos ellos se reunieron en lo que fue el “Foro Nacional Indígena” (hoy Congreso Nacional Indígena - CNI).

Fue esa reunión, y no los zapatistas, la que elaboró las demandas de los indígenas de México. También emergió de esa reunión la delegación para debatir con los representantes del Ejecutivo. Luego del debate, los representantes del Gobierno

y los zapatistas suscribieron los Acuerdos de San Andrés *Sakamch'en*, cuya finalidad era el reconocimiento inicial de los derechos y cultura indígena. El documento sería enviado al Parlamento para la emisión de la ley correspondiente.

El Parlamento nombró de su seno una comisión para que diera formato de proyecto de ley a dichos acuerdos. Cumplida la tarea, la comisión parlamentaria dio el resultado a los zapatistas y al Ejecutivo. Los zapatistas firmaron, el Gobierno no quiso hacerlo, dijo que tenía un proyecto alternativo. La comisión le contestó que el documento no era elaboración de los zapatistas ni de la comisión, que ésta lo único que hizo fue darle el formato de ley a lo acordado por el Gobierno y los zapatistas. El Gobierno insistió en su proyecto alternativo y los partidos del Parlamento capitularon y discutieron este y no lo acordado en los Acuerdos de San Andrés.

Ante esa traición, los zapatistas dijeron que desconocían la autoridad del Ejecutivo y del Parlamento. Es por eso que no participan en elecciones y desconocen a lo que llaman el “mal gobierno”. Se les acusa de sectarios, pero es por actitudes de este tipo que rompieron con la “izquierda” parlamentaria, el cardenismo y el lopezobradorismo.

Sería muy largo relatar todo el recorrido de los zapatistas. Señalaré algunas actitudes educativas:

Un presidente de México dijo: “-Allí hay uno solo que piensa, los otros lo siguen como ovejas”.

Uno es 1

Cuatro unos son 1111.

1111 indígenas zapatistas se desperdigaron por México explicando por qué luchaban y cuál era su lucha. Fueron entrevistados por periodistas que les hacían preguntas.

Algunos no hablaban castellano (“castilla” dicen ellos), hablaban en *tzotzil*, *tojolabal*, *chol*, que son lenguas mayas. Les traducían. Fue el mejor desmentido a la afirmación del presidente.

Otro presidente dijo: “-No están perseguidos, vengan a la capital a hablar con nosotros”. Fueron a la ciudad de México, pero no directamente, recorrieron varios pueblos y ciudades tomando contacto con la gente de ahí, enterándose de sus luchas.

Les invitaron a la Cámara de Diputados, naturalmente todos esperaban que fuera Marcos. No fue así. En la delegación estaba una compañera que tomó la palabra y dijo: “-Parece que esperaban que viniera el subcomandante Marcos. Él no está acá por dos razones: él es subcomandante, nosotros somos los comandantes. Él es militar y este no es un lugar para militares”. Era la Comandanta Ramona.

Cuando alguien dijo a Marcos que ellos eran la vanguardia de México, Marcos respondió: “-Nosotros no sabemos los problemas que tiene Coahuila ni cómo confrontarlos. Eso saben los compañeros de Coahuila, ¿cómo vamos a ser su vanguardia?”.

Cuando terminó la guerra, los jefes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) convocaron a la población civil y le dijeron: “-Nosotros somos un ejército de organización vertical, estamos para proteger a ustedes de un ataque del mal gobierno, pero no para gobernarlos. Ahora ustedes tienen que gobernarse”.

El método zapatista de gobernarse es el “mandar obedeciendo”. Sus 7 principios son:

- 1) Servir y no servirse.

- 2) Representar y no suplantar.
- 3) Construir y no destruir.
- 4) Obedecer y no mandar.
- 5) Proponer y no imponer.
- 6) Convencer y no vencer,
- 7) Bajar y no subir.

Hay tres niveles de gobierno: 1. El de los pueblos. 2. El de los municipios, conformados por varios pueblos. 3. El de los cinco caracoles. En cada pueblo, la asamblea no elige a una persona, sino a un grupo de varones y mujeres que gobernará al pueblo, a los que irán en representación suya al municipio y a los que irán a la Junta de Buen Gobierno al caracol respectivo.

Los elegidos son removibles en cualquier momento en que la asamblea lo decida. No hay reelección. Luego de un tiempo cambian a la mitad, para que los nuevos elegidos aprendan de los antiguos, luego cambian a la otra mitad. Los pasajes para los que van al municipio y a la Junta de Buen Gobierno los paga la comunidad.

En una ocasión, los compañeros de un pueblo consideraron que no sólo debían pagar el pasaje de los que eran enviados fuera del pueblo, sino que debían dar una pequeña ayuda económica para sus gastos. Fue la única vez que la comandancia del EZLN intervino. Les dijo: “-Compañeros, ahora les dan un poco de dinero, luego pueden querer que les den algo más, eso provocará que la gente quiera ser elegida para obtener ese dinero y algunos estarán en favor de la reelección.”

Por eso ahora, ningún representante, a ningún nivel, gana un

centavo. Se alimentan con lo que toda la gente trabaja. La gran Revolución Rusa se fue al diablo por la burocratización, ahora es un Estado neoliberal más, lo mismo que China y Vietnam.

A la escolita zapatista fuimos invitadas como estudiantes, 7,000 personas de México y del mundo.

Los materiales educativos fueron escritos por compañeros y compañeras que habían ejercido algún cargo de representación en uno de los tres niveles. Los maestros eran la gente de cada pueblo que respondía a nuestras preguntas.

Los cursos eran teórico-prácticos, participábamos del trabajo colectivo agrícola y pecuario.

Aprendimos que la población se autoabastece en forma sana de alimentos con lo que su tierra produce, no usan transgénicos ni agroquímicos. Tienen escuelas hasta secundaria. Los maestros no ganan dinero, el pueblo les da lo que necesitan, también las escuelas tienen una parcela para trabajar la tierra. Alumnos de primaria saben más que los de secundaria de las escuelas del sistema. Los maestros no se consideran “sabelotodo”, entienden que el aprendizaje es mutuo.

También en la atención a la salud se autoabastecen. Rescatan los conocimientos ancestrales de su cultura, pero no tienen prejuicios contra la medicina occidental, cuentan con clínicas bien equipadas y bien atendidas gracias a la solidaridad internacional. La atención es gratuita. Los no zapatistas deben pagar por las medicinas, pero prefieren atenderse ahí pues la atención del Estado es tan mala como en cualquiera de nuestros países.

Ellos y ellas dicen: “-No se trata de tomar el poder, hay que construirlo”. Lo están haciendo. Pero no sólo ellos, hay gente en todo el mundo que, de una u otra forma, está

construyendo poder, aún sin darse cuenta de que lo está haciendo. He mencionado Grecia como ejemplo.

Ellos y ellas también dicen: “-Por favor, no nos copien, cada uno en su tiempo y en su geografía sabrá cómo hacer”. Por ejemplo, no participan en elecciones por lo arriba explicado, pero esa no es una regla general. Es posible participar en elecciones para explicar nuestra política, pero diciendo la verdad, que los dueños del mundo no han de permitir que el pueblo llegue al poder por esa vía, que solo mediante la lucha colectiva de los de abajo podremos llegar al gobierno democrático de la sociedad en su conjunto.

Segunda parte

**La revolución del
Kurdistán es la
revolución de las mujeres**

Capítulo XV

Melike Yasar: “La revolución del Kurdistán es la revolución de las mujeres”

Compartimos esta “Entrevista a Melike Yasar del Movimiento de Mujeres del Kurdistán, la cual estuvo en Colombia contando cómo construye el pueblo kurdo una nueva sociedad antipatriarcal y feminista.” La entrevista fue realizada y publicada por *Colombia Informa*.

La revolución de la sociedad, de toda sociedad; la liberación de los pueblos, es la liberación de y desde las mujeres. El patriarcado en su fase actual, el capitalismo, desde su estructura más representativa, dominante y destructiva, el estado, nos habita de modo que no hay posibilidad de resistir ni de liberarnos si no confrontamos el patriarca que nos habita. Si no le hacemos la guerra a nuestras contradicciones reconocidas a diario, constantemente. De allí que la revolución de Kurdistán sea la revolución de las mujeres. Por eso mismo, esa lucha, esa revolución no nos es ajena, por el contrario, es nuestra lucha. La geografía de un mundo patriarcal nos distancia y aísla de nuestras propias búsquedas comunes como pueblos. Melike es vocera de un saber colectivo en lucha y por eso asevera que: “El fascismo empieza entre dos personas. Eso significa que el hombre todavía no está de acuerdo del todo con la necesidad del feminismo y su papel liberador. Aún no sabe que la liberación de la sociedad es la liberación de la mujer. También existen factores por fuera, entonces hay que romper el patriarcado y luchar contra un sistema, no luchar contra un pueblo. Por eso, no podemos decir que somos libres si, al otro lado del mundo, las mujeres están todavía luchando por sus derechos.”

Desde la libertad que van ganando una a una colectivamente en la guerra interna contra la mentalidad patriarcal y

desde allí, simultáneamente, por todas las vías contra un sistema de dominación, explotación y guerra, desde allí y haciéndose libres con este quehacer nos habla Melike de cerca, al corazón y al oído y esa lucha kurda desde las mujeres nos es más cercana que muchas de las que acá nos distancian y dividen.

Pueblos en Camino

El pueblo de Kurdistán está ubicado en el Asia menor, al norte del Oriente Medio. Históricamente este pueblo ha sido dominado por el Estado de Turquía, Irak, Irán y Siria, países en los cuales fue dividido el territorio de este pueblo que durante varios años ha enfrentado la dominación.

En la lucha del pueblo kurdo ha ganado bastante protagonismo la lucha de las mujeres, las cuales no solo se enfrentan al patriarcado, sino a sociedades feudales, al fascismo del Estado Islámico y al mismo capitalismo.

Melike Yasar forma parte del Movimiento de Mujeres del Kurdistán, es representante para América Latina e integrante de la Comisión de Relaciones Internacionales del Congreso Nacional del Kurdistán.

-¿Cuáles son los principales logros de las mujeres kurdas en una región como es el Medio Oriente, donde está tan afianzado el patriarcado?

-Lo más importante para nosotras y nosotros es que hemos logrado crear la idea dentro de la sociedad kurda, la cual ahora entiende que la revolución del Kurdistán es la revolución de las mujeres. Eso es lo más importante que logramos.

Claro que logramos liberar territorios, crear universidades,

academias, logramos nuestras propias formas de organización, tenemos nuestros propios medios de comunicación, un canal de televisión de las mujeres, pero lo más importante es que después de 40 años logramos que la sociedad entienda y crea desde el corazón que la revolución kurda es la revolución de las mujeres.

-¿Cómo han logrado cambiar la mentalidad de los hombres?

- Yo creo que hemos logrado cambiar casi la mitad. Hemos logrado cambiar la sociedad. Estamos hablando de una sociedad feudal que no permitía la existencia de la mujer. Se ha cambiado mucho, por ejemplo un hombre que empieza a dar su propia autocrítica frente a su propia compañera.

Lo que se debe tener en cuenta es que el patriarcado cada vez que las mujeres se organizan comienza a avanzar otra vez, y la violencia contra las mujeres. Hacer una revolución no es llegar a un punto y no es llegar a un lugar y decir que ya se hizo la revolución. No, la revolución sigue y va a seguir y esta se debe hacer cada día. En este sentido, la revolución mental es muy importante.

Lo que estamos luchando y enfrentando es contra la mentalidad de los hombres, muchos de los cuales y esto ocurre con los estados-Nación, insisten en la guerra y de esta forma fortalecen el mando del patriarcado. Eso es lo que está pasando hoy en Kurdistán, la violencia contra las mujeres continúa todavía pero no es como antiguamente.

El fascismo empieza entre dos personas. Eso significa que el hombre todavía no está de acuerdo del todo con la necesidad del feminismo y su papel liberador. Aún no sabe que la liberación de la sociedad es la liberación de la mujer. También existen factores por fuera, entonces hay que romper el patriarcado y luchar contra un sistema, no luchar contra

un pueblo. Por eso, no podemos decir que somos libres si, al otro lado del mundo, las mujeres están todavía luchando por sus derechos.

-Mujeres y hombres del pueblo kurdo han ganado un reconocimiento por el papel que han tenido enfrentando al Estado Islámico (EI). Incluso, ese reconocimiento viene de potencias imperialistas (algunas responsables de la creación del EI). ¿Qué valoración tienen ustedes de ese reconocimiento que a nivel mundial han recibido y que oportunidades observan para ustedes?

-Para el pueblo kurdo no es tan importante obtener un reconocimiento a nivel internacional. Eso sería importante para nosotros porque todavía no lo tenemos, pero lo más importante es tener el reconocimiento de los pueblos, porque sabemos que viene desde el corazón.

Es importante que la gente hable muy bien de nosotras y nosotros, de los hombres, de las mujeres luchadoras, pero eso no es suficiente. Es cómo podemos unirnos, cómo podemos lograr construir puentes entre estos pueblos y crear una alternativa a las instituciones que aparentan preocuparse de los intereses de los pueblos, pero son las que empiezan las guerras.

Más importante que tener un reconocimiento internacional, la revolución kurda está tratando de crear un mundo donde prime la vida, un mundo digno.

-Las mujeres kurdas se han hecho famosas en el mundo por su lucha armada. ¿Qué importancia dan a esta forma de lucha?

-Para nosotros la lucha armada es una parte de la lucha. Es una necesidad defenderse pero solo le damos una importancia del 10%. El mundo está hablando de las mujeres

kurdas que están enfrentando al Estado Islámico, al Estado turco y a otros estados, pero la lucha principal, la lucha que tiene el 90% de nuestros esfuerzos, es la lucha por construir una nueva sociedad y transformar su propia mentalidad.

-¿Qué dificultades cree que existen?

-Los estados. Los cuatro estados o naciones que dominan al pueblo kurdo (Turquía, Irak, Siria e Irán) y el capitalismo, que es un peligro para todos los pueblos. Nosotros somos un peligro para estas fuerzas que tienen sus intereses en nuestro país. Si los pueblos empiezan a reconocer el objetivo de crear una vida libre, crear un mundo posible para vivir, vamos a ser un peligro para esas fuerzas que están atacando Kurdistán, que no quieren la unidad de los kurdos, que no quieren un reconocimiento para los kurdos.

Todo esto nos genera dificultad en este sentido, en muchos aspectos. Presos con muchos compañeros, partidos políticos que no quieren romper el Estado, por ejemplo de Turquía, sino que están allí para democratizar este país, para buscar un diálogo de paz entre el movimiento kurdo y el Estado turco.

Los diputados no representan sólo a los kurdos, hay diputados de distintos pueblos que viven en Turquía (árabes, armenios, turcos, kurdos, etc.) con diferentes creencias y religiones, la participación de las mujeres. Este partido representa la paz en Turquía y estos diputados, estos partidos son siempre un peligro para el Estado turco y muchos de ellos están en cárceles.

La gran dificultad es que ellos (los turcos) siempre ven el tratado de paz como un peligro. Eso nos dificulta mucho. Si cierran las puertas para dialogar, si cierran las puertas para construir una nueva sociedad, la paz, dejar las armas, etc, no es posible avanzar. Dialogar es un paso muy importante

y muy grande, pero después hay que discutir. Durante esos diálogos hay que discutir, por ejemplo, la situación de las mujeres, el medio ambiente, etc. Nos dificulta que el Estado cierre estas puertas.

-Usted dice que no hablan de los problemas de las mujeres, sino que estos son problemas de los hombres. ¿Esto qué quiere decir?

-No existen problemas de las mujeres. Quienes han generado problemas como el patriarcado son los hombres. Por eso no se puede decir que existan problemas de las mujeres. Existe un problema de los hombres, la mentalidad de un hombre. Las mujeres están luchando contra esta mentalidad patriarcal. La mujer es afectada por estos problemas.

-¿Qué define para ustedes la revolución y que buscan construir?

-Para nosotros define la revolución si hoy la mujer kurda puede ser la vanguardia para cambiar esta sociedad feudal y patriarcal. Esto para nosotros define una revolución. La revolución para nosotros no es llegar a un lugar, crear un Estado-Nación. No. Lo más importante es hacer cada día, cada momento revoluciones y eso pasa con la transformación mental.

-¿Cómo observan ustedes el movimiento LGBTI?

-El movimiento LGBTI dice que gracias al movimiento de mujeres de Kurdistán, tienen un espacio en esa región del Medio Oriente. Estamos hablando de una sociedad tan cerrada por la influencia de la religión del islam que la relación entre una mujer y un hombre era todavía un tabú, la mujer y el hombre no podían elegir con quien casarse, entonces era difícil abrazar al movimiento LGBTI. Ahora imagina cómo es todo para el movimiento LGBTI, donde un gay o una lesbiana

no podía decir que lo es. Pero este es un movimiento que ha estado abierto para todas las personas y este movimiento tiene su propio espacio dentro del movimiento de Kurdistán.

La compañera Lêgerîn y su acercamiento a la medicina

*“Esta revolución está haciendo sentir más y más
su influencia en todo el mundo
porque la revolución del pueblo kurdo
no es solo para las mujeres del Medio Oriente,
la verdad de la vida siguen siendo.”*

Sehîd Lêgerîn Çiya (Alina Sánchez)

La compañera Lêgerîn es tanto amor que llega a abrazarle al mundo. Es el sentimiento humilde de gran respeto por el milagro de la vida y por el entusiasmo de ser parte de la misma. Es el gran valor de justicia y humanidad. Es puente entre los pueblos. Es el cuidado a la comunidad en todos sus niveles. Es el ser consciente de las grandes y pequeñas necesidades. Es llegar a la esencia humana y despertar al deseo de una vida libre. Es la búsqueda de la verdad y el camino hacia la libertad. Es lucha incesante.

La compañera Lêgerîn, Alina Sánchez, nació en Córdoba, Argentina, en el año 1986. Ella creció en la zona montañosa de San Martín de los Andes, en un país aún profundamente afectado por la dictadura militar y por la resistencia en su contra. Desde que abrió los ojos al mundo se relacionó con cariño con todo su entorno – se palpaba su sed de amor por la comunidad y su energía sanadora de las graves heridas que se resisten a la cura del tiempo.

Ella caminaba por los bosques, lagos y montañas llegando, con su manera de ser, al corazón de todas las personas. Expresaba

su profunda amistad a través de sus palabras, gestos y actos. Era un ser de magma volcánica, llena de energía, siempre en movimiento, capaz de destruir y de crear nueva fertilidad y belleza. En un mundo lleno de injusticia e indiferencia, se embarcó en una búsqueda de libertad. No dudó en ningún momento sobre lo que es justo y bueno.

Se fue a Cuba a estudiar medicina, y profundizó en la revolución que tenía lugar allí, desarrollando una visión crítica y descubriendo nuevas maneras de hacer camino hacia la libertad.

La compañera Lêgerîn nunca se entregó a ningún sistema estatal, ni a sueños pequeños. En vez de ver el mundo solamente en blanco y negro, era capaz de ver todos los colores y mantener su corazón abierto. Su perspectiva en cuanto a los estudios era también de tal manera: ella veía la complejidad de la salud, formó parte de muchas charlas y discusiones políticas y vivía a una vida comunal.

Un año antes de terminar sus estudios, decidió irse a las montañas de Kurdistán – una tierra en resistencia en contra de todo lo que quiere mantenernos en desigualdad, oprimidas, calladas, separadas... No tenía miedo de enfrentarse a un contexto desconocido, sin entender la lengua, en el otro lado del mundo, lejos de su propia tierra. Con su interminable sonrisa y su lenguaje desde el corazón, con una voluntad inquebrantable y una fuerza imparable puso en práctica lo que le parecía correcto y necesario. Así, construyó un puente entre su pueblo y el pueblo kurdo.

La compañera Lêgerîn entendió e hizo suya la lucha en Kurdistán, especialmente la revolución de las mujeres. Y al mismo tiempo, dio a conocer las luchas que se llevaban a cabo en Argentina y América Latina. Siempre tuvo el sueño de establecer lazos entre las madres de la plaza de Mayo de

Argentina y las madres por la paz de Kurdistán. Veía en ellas la unidad de unos valores justos y humanos, y el coraje y la decisión de esas madres para hacer todo lo necesario en contra del fascismo.

Después de un tiempo, la compañera Lêgerîn volvió a América Latina, donde empezó a crear lazos entre la lucha en Kurdistán y personas y pueblos diferentes. El objetivo era expandir y unir a los pueblos en lucha para alcanzar su propia libertad y la de todos, y especialmente, la libertad de todas las mujeres del mundo. A su vez, terminó sus estudios de medicina y regresó a Kurdistán.

Cuando volvió a Rojava, la parte Oeste de Kurdistán, ésta estaba ya en plena guerra, organizándose y luchando tanto contra el Estado Islámico, como en contra de la mentalidad patriarcal y estatal que forma la base de la miseria humana, de la cual el Estado Islámico es solamente una de sus muchas claras manifestaciones.

La compañera Legerîn centró su lucha en el establecimiento de un sistema alternativo de salud en Rojava que fuera capaz de satisfacer las necesidades de la sociedad en circunstancias de guerra, desplazamientos y embargo. Con brillo en sus ojos y un enorme compromiso, ella compartió su compasión, su alegría por la vida y sus ideas con todas las personas que la rodeaban.

Por un lado, trataba y cuidaba a sus compañeros/as que fueron heridos en la guerra con gran amor y respeto. Ella les inspiraba para que cuidaran de su salud y obtuvieran nuevas fuerzas para continuar con sus vidas y luchas bajo el contexto de guerra.

Por otro lado, ella intentó tejer redes con ONG's internacionales y organizaciones de salud para asegurarle el apoyo a las personas que tenían necesidades urgentes. Su

perspectiva en cuanto a la salud era siempre muy amplia. No curaba solamente diagnosticando síntomas y ofreciendo medicinas químicas, curaba también los corazones. Curaba también las heridas de guerra que no se ven con los ojos. Se dedicó a curar a la comunidad, de la que el individuo es parte.

Lo más esencial en la vida y las decisiones de la compañera Lêgerîn era su manera de entender la salud, que solamente se puede obtener en armonía con el entorno. Por ello veía la necesidad de luchar. Veía la necesidad de cambiar el presente sistema de poder y opresión. De cambiar la mente capitalista que deja a toda vida sin sentido, sin magia, fría y muerta, convirtiéndolo todo en mercancía. Ella es un símbolo de doctora de libertad.

Lêgerîn, compañera, hermana, mujer libre. Ella forma parte importante del movimiento de mujeres en Kurdistán, tanto en su vida como en su muerte. En su persona expresaba nuestros valores y nuestra lucha, uniendo a las mujeres de todo el mundo, luchando con pensamientos, sentimientos, palabras, críticas y con su cuerpo.

Desde el 2012 se está desarrollando la ciencia de la mujer, de la vida, de la convivencia libre, Jineoloji. Vemos la ciencia como una herramienta esencial de las y los humanos para entender el mundo, para descubrir el sentido de la vida. Por ello, criticamos profundamente a las ciencias positivistas, que en vez de aportar sabiduría, sentido y acercamiento a la verdad, la esconde, separando a la humanidad del resto de la naturaleza, la usa como herramienta de poder y dominación. Como mujeres, vemos y sentimos claramente los intentos de negación y esclavitud de nuestras almas y cuerpos. A lo largo de la historia, nuestra lucha y resistencia se intentó invisibilizar y no fue escrita. Pero existimos, somos mujeres, somos las defensoras de la sociedad, de la naturaleza, de los valores básicos, de la justicia, del equilibrio, de la libertad.

Somos las descendientes de la madre tierra, de Ishtar, Inanna y Pachamama. Somos las nietas de las brujas, de las mujeres sabias. Pero fuimos alienadas de nosotras mismas y necesitamos redescubrir nuestra identidad y nuestro rol esencial como base de la sociedad libre. Necesitamos re-encontrar y desarrollar la sabiduría perdida. Necesitamos establecerla como base de la lucha para alcanzar la libertad de las mujeres del mundo y de la humanidad entera. En contra del sistema patriarcal-capitalista que se expandió a todas las estructuras, políticas, económicas y sociales, tenemos que emprender una lucha amplia, desde la raíz.

La perspectiva de Jineoloji sobre la salud está conectada con el eco-sistema natural, considerándonos como parte del mismo. No existen cuerpos desconectados de su entorno, sino que estamos siempre en constante relación de intercambio. Somos seres vivos con cuerpo y energía vital, formando una unidad inseparable.

La salud no es una ausencia de enfermedad. Salud es el equilibrio entre el individuo y la comunidad, entre la humanidad y la naturaleza a la que pertenecemos. Salud es vivir sin opresión, sin desigualdad, sin pobreza ni dependencia, sin injusticia. Por eso si queremos cuidar la salud de nuestras comunidades, tenemos que entender sus problemas y no tratar solamente los síntomas. Tenemos que desenterrar las mentiras y engaños del aparato farmacéutico-capitalista, del sistema que nos crea enfermedades para después vendernos químicos. Tenemos que superar los obstáculos que hacen que ya no conozcamos nuestros propios cuerpos.

Para nosotras, la visión de la compañera Lêgerîn en cuanto a la salud es expresión inmortal de este camino.

Academia de Jineoloji

Rojava, 21 de Noviembre 2018

Acá estás como humareda, como polvo, como agua en medio nuestro y te abrazamos

Legerin Azadi; Ale linda, Acá estás como humareda, como polvo, como agua en medio nuestro y te abrazamos.

Noticia de tu muerte:

“La combatiente latinoamericana de las Unidades de Protección de las Mujeres (YPJ) Alina Sánchez (Lêgerîn Çiya) ha caído mártir en un accidente automovilístico.”

“Un hachazo invisible y homicida... un empujón brutal te ha derribado.”

Ya lo escuchamos (al Serrat cantando la Elegía a Ramón Sijé) varias veces pensando en vos Ale... llorando mucho. No nos tranquiliza ni nos ayuda, solamente grita tu ausencia y esta rabia que se niega a hacerse palabras.

No queremos, es que no podemos escribir algo en memoria tuya, en honor tuyo Alejita. No se puede hermanita. Escuchamos al Miguel Hernández...qué iba a saber que estaba tu sangre, tus huesos, tu ternura, tu mirada en esa elegía a su Ramón Sijé. Ni se imagina que la escribía con vos, para vos, para nosotras y nosotros, para vestirnos, piel, sangre y ternura de esta que eres acá en nuestros cuerpos y vidas...

Para que nos abracemos acá hoy con mucha, mucha fuerza a tu mirada grande, con los ojos cerrados y te apretemos el cuerpo flaquito, la vida enorme Alejita linda.

Acá estás como humareda, como polvo, como agua en medio nuestro y te abrazamos.

También te escuchamos así, como un torrente rítmico

(te acordás que nosotrxs con Bruno en Pasto te dijimos que hablás como rapeando, como un pregón en hip-hop, que repites, insistes, avanzas, exiges, siempre con esa fuerza que arrasa y reclama)...

y bailamos, porque vos no respondiste a nada en tu vida hablando solamente; la Vil te preguntó ¿cómo bailan allá? Y vos nos levantaste a todas y todos en la noche de Pasto, en la oscuridad alegre de la música y nos tejiste por los meñiques: éramos media docena y bailamos, bailamos como el pueblo kurdo, con el pueblo kurdo.

Ale, ya sabíamos de todo eso allá, o de mucho, pero vos, tan de acá, tan de estas tierras y dudas y dolores, tan nosotras y nosotros, vos te fuiste para allá y te hiciste kurda y combatiente y médica y YPG, para llegar a este lado, entre nos.

Este lado que es el mundo todo, de mujeres, libre, tejido a la tierra.

Y bailamos...y luego pusiste a bailar a Erol con su risa.

¡Que no carajo, que no escribimos nada hoy!

Vos nos dejaste acá en medio del camino, con la agenda pendiente.

Vos le entregaste a Chucho los poquitos euros que te quedaban como el primer aporte al fondo para que hagamos el encuentro de los pueblos: “primero 3 días las mujeres entre nosotras y luego sí que lleguen los hombres” ¡y así será mierda! Así será...

pero ya sin vos, o con vos en esta memoria que ya se niega a dejarte crear, reírte, poner el pecho, luchar, imaginarte cosas.

Ale, te conocimos, te sabemos incansablemente trabajando y pensando. Desafiándote. Como vos dijiste, “nos conocíamos de antes, de siempre, y no era por decir nomás.”

Estás por ahí buscando y nombrando y haciendo y por eso no aceptamos que no podás seguir, que ya se acabó lo que sólo vos podés hacer, porque Ale, hermanita, seguimos, te lo debemos, se lo debemos a eso a lo que te tejiste, semilla, vuelo, libertad, audacia, atrevimiento.

...Pero Ale, vos, vos ya no vas a estar, ya no estás. Vos ya no estás. No vas a seguir. Ya no te podemos esperar. Ya no nos angustiamos más por lo que pueda pasarte; porque ya te moriste Ale linda. Estás muerta antes, mucho antes de esta vida que ya habitaste hasta morir.

...Te moriste Ale y esta desolación que nos tiene abrazando cenizas, amando a las mujeres de Kurdistán que están en tu mirada y tu sonrisa vueltas memoria aunque no se nos de la gana de aceptarlo, esta soledad que nos llena de las mismas lágrimas y gritos, entre muchas, con tus padres, con Jesús, Isabel, Vilma, Viole, Manuel, Hugucha, Emiliano, Millaray, Erol,

acá estamos, abrazando tu ausencia, el agua que dejaste, los pendientes y la imposibilidad de aceptar que no puedas seguir inventándote con la vida, combatiente, médica, mujer, revolucionaria (y no cabés, ni cupiste nunca, no te alcanza eso de “internacionalista argentina“, a vos que tenías tan claro eso de jamás aceptar los estados-nación, tan claro que te hiciste kurda, para seguir siendo y ser más vos)...

nuestro amor.

Acá está sonando la elegía que escribimos con nuestra sangre sin que Miguel Hernández te hubiera conocido. Va este último verso y un adiós repugnante, con rabia y vuelo

*“A las aladas almas de las rosas...
de almendro de nata te requiero, :
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañera del alma, compañera.”*

**Tierra o Muerte,
¡Venceremos!**

Capítulo XVI

Tierra o Muerte, ¡Venceremos! **Brigada “Dr. Ignacio Martín-Baró”**

Auditorio repleto de estudiantes comprometiéndose a ser indixs.

Él ha dicho amar la naturaleza y construir colectividad: “-que mande la comunidad” y todxs lxs asistentes dijeron ¡SÍ!.

¿Cómo se logra? ¿por dónde empezamos? ¿tú como lo hiciste? ¿qué pasos debemos dar? Hugo Blanco contesta, Ana Sandoval redondea: paso a pasito, sin rehuir al compromiso, aprendiendo de quien con su vida da lecciones, dejando el individualismo, dejando el egoísmo.

¿Es difícil? ¿Duele? ¿Qué pasa con lxs amigxs y con la familia? ¿Tuviste miedo?

Pareciera que si se entiende como dar el primer paso, todo el camino será sencillo: No es así. Pero ahora somos un mundo de recetas, tutoriales les dicen.

Enseñanzas del conversatorio

Todxs hemos dado primeros pasos, todxs hemos enfrentado injusticias y hemos levantado banderas, todxs hemos escuchado a personas que luchan, todxs hemos decidido seguir aunque el camino se haya tornado difícil, todxs hemos confrontado aunque sea una vez la ignorancia inducida de la que somos víctimas, todxs hemos pensado alguna vez: ¿Por qué no?

Nos han dicho que no podremos hacer nada, pues nunca nadie ha podido y las cosas siempre han sido así. Pero ahí están los indios diciendo “-No siempre”.

Nos han dicho que tenemos que evitar el dolor y huir del sufrimiento, que debemos tener miedo pues siempre puede ser peor. Pero ahí están los indios diciendo que se sale de las contradicciones reconociéndolas y que al afrontarles, el dolor y el sufrimiento se achican.

Hugo Blanco dice que enumerar los abusos concientiza, sana, involucra y crea una nueva sociedad. Da un nuevo sentido al dolor y contrapone la dignidad al miedo. Reconoce que la muerte del revolucionario es posible, pero también muriendo se transforma el mundo y sí es posible morir feliz. Morir luchando es morir de muerte natural para el revolucionario, dice. Y cuando no se tiene miedo a morir, se es invencible.

El capitalismo plantea que los indígenas son culturas atrasadas, pasadas, superadas; que son razas inferiores que deben asimilarse, alfabetizarse. Pero los indios saben que la felicidad no la da la acumulación de dinero ni la posesión de bienes materiales, sino una vida satisfactoria. Y el capitalismo les declara la guerra.

El valor de la edad es el ejemplo, los ejemplos de lucha invitan a luchar, dan esperanza en que es posible vivir de una manera en la que el sufrimiento no es nuestro destino.

Tayta Hugo Blanco

Hacer caminar el legado de Hugo Blanco significa “ponerse el poncho nomás”, ese poncho que él retomó de Lorenzo Chamorro después de conocer su historia. Ese acto simbólico de aceptar continuar con la tarea de los primeros pueblos, es a lo que hoy nos invitan Hugo y Ana, y las personas jóvenes la aceptan.

Hacer caminar el legado de Hugo Blanco significa también valorar su esfuerzo y hacerle saber que lo valoramos ahora que él vive, con nuevas luchas, con refuerzos para las luchas

históricas, con esperanza, dignidad, alegría. Así sí. No con estatuas, coronas de flores, nombres en las calles u homenajes post mortem que tienen poco sentido. Así no.

Tayta Hugo Blanco, ahora tutor ideológico nuestro junto al Dr. Ignacio Martín-Baró, junto al EZLN, junto al feminismo comunitario, junto a la dignidad recuperada de nuestros pueblos: estamos aquí y seguiremos, así también seguirás.

Sí Tayta Hugo Blanco, ¡Vas a seguir peleando! Con nuestras manos, nuestros pies y nuestros corazones vas a ir a donde nuestrxs hermanxs. Estas manos, estos pies y estos corazones te vas a poner para seguir peleando. ¡Como cambiarte de poncho nomás es, Tayta!

Guadalajara, Jalisco, México,

Noviembre 14 de 2018.

Indianizar-nos
**frente a la hidra capitalista es
armonizar el pensamiento
y la práctica**
Capítulo XVII

***Indianizar-nos* frente a la hidra capitalista es armonizar el pensamiento y la práctica**

Emmanuel Rozental, Pueblos en Camino⁵¹

Por eso claro les decimos que no es problema si sabemos o no sabemos escribir español, si sabemos o no sabemos leer español, si sabemos mucho o poco el español, porque se busca cómo y se echa a andar el pensamiento y la práctica y así va mejorando y corrigiendo

Sub-comandante Insurgente Moisés, EZLN

Muchas gracias. Buenas tardes...y son buenas. No sé si para ustedes, pero para mí son muy buenas.

No somos así por naturaleza; estamos así por fuerza

Yo soy colombiano. Lo que hay que decir para empezar es que vengo de un país donde se experimenta, se experimentó y se sigue experimentando lo que está pasando aquí que es lo mismo que está pasando en otros sitios. Hablé en México hace algunos años sobre las causas de las violencias en Colombia. Ahora cuando hablaba Daniel, me refrescó mucho la memoria sobre ese tema de las violencias. Hablé hace unos años en una universidad en el D.F.⁵² en representación de un instituto de investigación de violencias. Explicábamos, o tratábamos de entender las violencias en esa época diciendo “hay un EJE”. Eso, el “EJE”, era una manera pedagógica para refrescarnos la idea que nos ayuda a entender de dónde

51 Texto presentado en el Seminario El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista. CIDECI, San Cristobal de las Casas, Chiapas, Mayo 7 de 2015.

52 Hoy Ciudad de México.

vienen las violencias. Decíamos primero Estructural, es decir, las relaciones sociales capitalistas. La “J” era Institucional, pero la representábamos como Justicia para decir que en una estructura violenta por principio, las instituciones necesariamente reproducen la violencia y la Ética de las relaciones interpersonales bajo estas instituciones y las reglas del juego que la administran nos obligan a salvarnos cada cual “*donde perro come perro y por un peso te matan*”, como dice la canción. Yo revisaría eso hoy, para ver si sí sirve o no para explicar las violencias, pero no es por eso que lo recuerdo sino porque, cuando terminaba de hacer la exposición en el D.F., una profesora se levanta y dice que todo eso que presenté era interesante. Sobre todo que lo estructural fuera la causa o determinante fundamental de las violencias que hay en Colombia, pero, argumentó la profesora, en el resto de los países del continente y en muchos otros del mundo existen las mismas condiciones estructurales, los mismos contextos, y sin embargo, la gente no se mata como los colombianos; “-algo deben tener –asumía en su comentario- que les provoca matarse entre ellos así”. Yo descubrí en ese momento que sí deberíamos tener ese algo porque me dio una rabia que se me volvían ganas de matar. Pero controlé el gen asesino de los colombianos y respondí: “-Desafortunadamente, si tenemos razón, en menos de 10 años, ustedes estarán igual o peor que nosotros”. Aquí estoy y desafortunadamente teníamos razón. No es un gen el que nos hace matarnos, tal como aquí se ha estado reconociendo y narrando. Aquí se ha estado diciendo y repitiendo de mil maneras y de eso que se ha estado señalando como Hidra, como Tormenta, como sistema asesino y criminal se trata.

Perder el juicio y tejernos para que no nos roben hasta los muertos

*Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo*
César Vallejo, poema a Pedro Rojas

Lo siguiente que quiero aclararles es que yo también perdí el juicio. En todos los sentidos lo perdí. Para qué voy a buscar excusas. Pero les quiero compartir esa pérdida de juicio en un sentido: yo escucho voces. Se los confieso para empezar, para que lo sepan y sepan lo que me pasa. Cuando me va bien sí que las escucho. Las escucho firmes, altas, claras. Se me vienen. Se me atraviesan en lo que quiero nombrar. Empieza como un sentimiento que me surge dentro, en el centro, desde abajo, en el cuerpo, y luego, me acuerdo de algún lugar, de una persona, de cosas que pasaron y me interrumpen las voces. Interrumpen lo que vengo diciendo y no tengo más remedio que contar la historia. Darle la palabra a las voces.

Aún más, es peor y más grave el problema. Yo no sé si yo estoy aquí y tampoco sé si son ustedes los que están en frente mío. O bueno, pongámoslo al contrario: Estoy seguro de que están en frente mío y yo estoy aquí pero no sé si ustedes son ustedes, ni si yo soy yo. ¿Está claro? No, no creo que lo esté; mentira.

¿Por qué me confieso? ¿Por qué estoy diciendo esto? Porque yo siento que una de las raíces más profundas de eso que nos está destruyendo que es el capitalismo y la modernidad

aliada al Capital, precisamente resulta de divorciarnos de las constelaciones que nos permiten escuchar muchas voces de antes y presentir las de después. Por ejemplo, aquí me está hablando Walter Benjamin, ya habrán reconocido las Tesis sobre la Filosofía de la Historia, las constelaciones y mucho más (Benjamin, 2007).

Al mismo tiempo, si eso me pasa a mí, como decimos en Colombia, “*la madre*” si no les está pasando a ustedes. O sea que aquí estamos tejidos entre nosotras y nosotros, a muchos tiempos y espacios, a muchas luchas y búsquedas, a una humanidad silenciada en la cordura de esta historia que nos imponen.

¿Cómo es posible que eso que nos teje y nos habla se haya roto? Que nos hayamos divorciado de nosotrxs mismxs, ¿Cómo es posible?

De una parte, no es posible porque, por ejemplo, una de las características que identifica, define a un indio, o mejor, a lo indio, es precisamente que escucha voces, mezcla los tiempos, y lo de ahora es lo de antes y lo que viene y lo que está pasando. Todo esto lo presento como advertencia para explicarles desde dónde voy a conversar y cómo voy a compartir. Sobre todo porque Gustavo Esteva, su palabra, se me atravesó acá y voy seguramente a repetir algunas cosas, tal vez y con todo el respeto.

La situación está complicada

*La noticia se ha regado
¿Qué cosa será?
La guerra de los callados
¡Preparada está!
Todo el mundo está enterado
Confuso entonar
La guerra mata al hermano
¡sin discriminar!*

Joe Arroyo, La guerra de los callados

¿Qué quiero contar para empezar? En primer lugar que me estoy acordando de “La Gran Transformación”, el libro de Karl Polanyi (Polanyi, 2007). Libro que escribe finalizando la segunda guerra mundial y en el que explica los orígenes económicos del fascismo. De la masiva destrucción planetaria. De la eliminación “necesaria” e inevitable de millones de personas. Del exterminio. Y lo explica de manera fría, calculada y calculable: económica. En esencia les resumo las tres razones que el descubre y demuestra, para el exterminio en masa, para la eliminación de excedentes de población y de capital que le resulta inevitable al sistema para superar su crisis. Según Polanyi, hay tres cosas que no pueden convertirse en mercancías en el sistema capitalista o este degenera en una crisis predecible que conduce a una guerra total y a un exterminio necesario. Esas tres cosas son la naturaleza, los seres humanos y el propio dinero. Obviamente no voy a resumir el libro, hasta allá no me habla Polanyi de su excepcional,

profunda y documentada investigación. Pero las lecciones que nos deja resultan dicentes y fundamentales hoy, en este contexto, en este seminario que nos convoca. Si hubiéramos aprendido de lo que nos demostraba contundentemente un libro escrito al terminar la guerra, a mediados de la década de 1940, no estaríamos en la misma o peor situación ahora, porque hoy, como nunca antes, la naturaleza es mercancía, el ser humano es mucho más mercancía o ni siquiera llega a serlo y por eso es mucho menos y resulta desechable, excedentario y sobrante. Pero hay algo mucho más grave: casi sólo el dinero es mercancía o las demás quedan supeditadas al valor de este. El dinero, es la mercancía dominante hoy. Lo que conocemos como mercados especulativos, especulación financiera, financiarización, etc. Luego de las constelaciones rotas por la historia del capital-modernidad, es el segundo tema que quiero plantear acá. Decir que no aprendimos de los orígenes del fascismo. En otras palabras, que no aprendimos de lo que llevó, según lo demuestra Polanyi, a ese masivo y necesario exterminio de población. A esa “*Acumulación por Destrucción*” (Mondragón, 2015) como la define con exactitud Héctor Mondragón y que resuelve, una y otra vez, las crecientes crisis estructurales del capitalismo.

Como un alarido escucho otra voz reciente: El 13 de junio de 2014, Tyler Cowen, quien es considerado como uno de los mayores y mejores pensadores sobre la economía moderna dominante y el experto global en el tema del estancamiento o estagnación de la acumulación de capital, publicaba un artículo en el New York Times (Cowen, 2014). El artículo de Cowen explica lo siguiente: Hemos tenido paz, en términos absolutos y relativos desde la finalización de la segunda guerra mundial. En seguida vienen gráficas de la Universidad de Harvard en las que se observa que, en relación con la población global existente, con el gasto militar, con el número de muertos y heridos en combate

y otros indicadores, hemos estado en paz, relativamente hablando y desde el punto de vista cuantitativo para ilustrar un argumento económico dentro de las dinámicas del capitalismo. Pasa a argumentar en términos técnicos que la única manera de superar el estancamiento, o, en todo caso, la mejor y más probadamente eficaz y eficiente, sin que él la proponga, como lo dice entre paréntesis, es una guerra de la magnitud que correspondería a nuestros tiempos y a las necesidades de acumulación de la economía actual. En otras palabras, lo que presenta Cowen es un cálculo frío, preciso, fundamentado. Cálculo que no será de uno sólo, que no puede ser exclusivamente suyo cuando su palabra y análisis representa el pensamiento tecnocrático más acabado del capitalismo. El cálculo consiste en la necesidad de activar la economía a través de la eliminación de excedentes.

Paso al punto siguiente a partir de constelaciones rotas, de la mercantilización de la naturaleza, los seres humanos y el dinero, de la necesidad de acumular por destrucción para reactivar a través de guerras masivas, el exterminio de excedentes de capital y de población el imperativo de la codicia que motiva y caracteriza la acumulación capitalista estancada. No es que se proponga argumentalmente por unos u otros la eliminación de excedentes de capital y humanidad, es que se necesita, desde el punto de vista de las crisis cíclicas y estructurales del capital. De allí que señalo algo que creo de vital importancia: el capital está enfrentando una vez más, una crisis de sentido inverso a la nuestra. Las crisis bajo el capitalismo siempre son crisis del capital, no nuestras, aunque nos trasladen el costo, el sufrimiento y el sacrificio para superarlas y seguir acumulando y explotando. Estoy haciendo referencia, cuando argumento esto, no a personas, ni siquiera a grupos económicos particulares que representan el poder y los intereses más fuertes en esta fase del capitalismo, hago referencia al sistema mismo. El sistema enfrenta una crisis que va en sentido inverso a la de

quienes estamos aquí o a quienes hacemos referencia cuando nos planteamos enfrentar la hidra capitalista y a quienes nos amenaza la tormenta. ¿De qué hablo? El capital está enfrentando un excedente de población que el sistema mismo ha creado y que inevitablemente va a crear. En sus términos, es un excedente de trabajo. Así como enfrenta simultánea y consecuentemente un déficit de recursos, es decir, un déficit de naturaleza. Estoy simplificando en una caricatura con el fin de que entendamos el contexto que estamos enfrentando. Enfrentados a esta crisis, si uno es capitalista y actúa en representación de los intereses internalizados del sistema en defensa de privilegios, lo sensato, no lo desquiciado ni lo loco o absurdo, es eliminar excedentes y apropiarse de los recursos deficitarios. Este es el punto: la gente que sobra hay que eliminarla, junto con los excedentes de capital y la naturaleza toda, en particular los bienes comunes esenciales como el aire, el agua, los alimentos, la biodiversidad, las semillas, deben privatizarse.

Yo no sé ustedes, pero en mi locura atravesada por constelaciones y voces, eso es lo que estoy presenciando. Yo no creo que lo vayan a hacer más tarde. Ya empezaron a hacerlo. Ya lo están haciendo. Ya está sucediendo. Eso es lo que pasa. Esto es a lo que la gente se refiere como “*la situación*”. Así dicen: “*la situación* en Guerrero está muy grave”. O se preguntan ¿“ya mejoró *la situación* en Colombia”? O “Está muy complicada y es muy compleja *la situación* en el Medio Oriente”. Y también “*esa situación* en Ucrania se está poniendo fea entre los Rusos y la OTAN”. Ni hablar de “*la situación*” en Siria o en África y menos en Haití, Guatemala o con los pueblos indígenas. “*La situación*”: algo que nos desborda. Materia de expertos. Cosas complicadas que no tienen que ver con nosotras y nosotros y que, aunque nos vengan a asfixiar, no está en nuestras manos resolver o enfrentar. El mundo entero bajo el capitalismo en crisis y en proceso de acumulación por destrucción es, ni más ni menos: “*la situación*”.

La guerra total, en todas partes; una misma guerra contra los pueblos

*Entre la KGB y la CIA
gana al final la policía*

Joaquín Sabina, El muro de Berlín

Estando en esto con ustedes escucho otra voz. Ahí sentado, conversando en La Magdalena, en Ciudad de México, un lugar organizado por compas que apoyan el proceso zapatista, me cuentan una historia que en lo aterrador, me da escalofrío y luego les explico por qué la cuento. Me cuentan que hay un grupo de mujeres activistas en Ciudad Juárez, que se han dedicado a buscar, a exigir a sus muertas y muertos, a sus desaparecidos, a sus familiares víctimas de esta guerra sucia, de esta “situación” que ellas no aceptan. Esas mujeres reclaman insistentemente, entre otras cosas, los cadáveres de sus familiares. A tanto exigir les entregan, por ejemplo, un hueso, explicándoles que, según el análisis de DNA, corresponde al cadáver de su familiar, de su ser querido. Me cuenta David Barrios, un compañero que investiga estos temas de violencia (Barrios, 2015), me cuenta que lo que están haciendo es entregarles por pedazos los cadáveres. Esta entrega por partes, este rogar por pedazos de muertos en plazos indefinidos bajo el poder de quienes los retienen u ocultan, agota, desmoviliza y somete a estas valientes mujeres a la agenda del dueño del capital de terror expresado en cadáveres a plazos, a crédito, por incómodas cuotas. Lo que me da escalofrío no es únicamente esta historia sino que allí mismo se me atravesó una voz: una semana antes en Canadá, yo escuché a dos mujeres indígenas parientes de víctimas del feminicidio indígena que se está cometiendo en Canadá y que no es prioridad para el Primer Ministro Stephen Harper de

ese país (Harper, 2014), como no lo ha sido para el Procurador del Estado de México (Zamora Márquez, 2014), porque este asunto “*no alcanza a ser captado por nuestro radar*” porque “*tenemos cosas más importantes que atender*”. Las dos mujeres indígenas que han estado buscando a sus familiares contaron, una de ellas, que le entregaron un brazo y una pierna, hace algunos años, después de mucho exigir y de muchas puertas cerradas, burlas, engaños, para descubrir luego que desde hacía más de una década las “autoridades” tenían el cadáver completo que se negaban a entregar, por el que les hacían rogar para luego hacer aparecer un fragmento (Puxley, 2014). El testimonio de la otra mujer que era una niña cuando su hermana desapareció era similar. Allá también, aparecen mujeres en fosas comunes, pero muchas no corresponden con las desaparecidas que estas familias están buscando. A las que este experimento de exterminio las obliga a buscar dedicando toda la vida, el dolor, la esperanza, la ira, a ese propósito. Un diario de Colombia, en primera página, el domingo anterior, una noticia relacionada con los “Falsos Positivos” que es el asesinato de inocentes presentados como miembros de la insurgencia armada, práctica que se puso en marcha por todo el país durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y siendo Ministro de Defensa el actual Presidente de Colombia Juan Manuel Santos. Aparecía la foto de doña Luz Marina Bernal, la madre de un muchacho víctima de este crimen atroz quien era además incapaz de portar un arma por una discapacidad que le había causado una parálisis de su brazo y pierna (Durán Núñez, 2015). Este joven fue presentado como “muerto en combate” por sus asesinos del ejército nacional, quienes se lo llevaron de su casa en Soacha, cerca de la ciudad de Bogotá, para matarlo y uniformarlo como guerrillero en Ocaña en el extremo nor-oriental del país. Este fue uno de los casos más famosos que sirvieron para que esta modalidad de crimen de estado fuera descubierta porque el

gobierno y el ejército, desmintiendo a las madres a quienes les robaban a sus hijos para exterminarlos, insistían en que se trataba de terroristas o, finalmente, tuvieron que aceptar que se trataba de algunas “manzanas podridas” dentro del ejército. Un joven con discapacidad motriz, lo mismo que unos discapacitados mentales no podían ser terroristas que atravesaban el país hasta selvas remotas para actuar como guerrilleros. La madre, doña Luz Marina, recibió el cadáver de su hijo en una urna en la que fue enterrado, pero empezó tener un mal presentimiento al escuchar rumores de entrega de partes de cadáveres. Ella hizo exhumar el cadáver hace unas semanas encontrando que allí había solamente medio cuerpo.

¿Por qué estoy contando esto? Porque estoy totalmente de acuerdo con lo que algunos ya han dicho durante este seminario y que debemos reconocer y asumir. La “violencia social”, los feminicidios, los crímenes contra jóvenes, las desapariciones, las acciones militares masivas en centros urbanos y muchos otros hechos de terror como las guerras contra el narcotráfico y el terrorismo de Colombia y desde allí del continente y del mundo no son hechos aislados. La masacre inmediatamente anterior a Ayotzinapa fue el bombardeo sistemático de Gaza por parte de Israel contra civiles inocentes con el propósito de experimentar con una guerra despiadada en la que se utiliza la tecnología bélica más avanzada para exterminar y destruir. Exterminio y destrucción que además de deshacerse de excedentes de población, de aprender a hacerlo y a enfrentar las reacciones, activa la economía en crisis y transmite un mensaje de terror que impone el sometimiento. Gaza es un ensayo de asesinar niños y niñas con bombardeos a población civil. Es decir que todo esto, por complejo que aparezca y que lo sea, está encadenado. Que la violencia y el terror en Colombia no es por los genes de los colombianos. Se están realizando

experimentos progresivos de terrorismo global y de formas de violencia sistemática para eliminar excedentes de población y activar la acumulación.

Resulta secundario o importa menos quiénes cometan estos crímenes. No importa tanto de dónde vengan las balas y los ataques, si el resultado que obtienen es la eliminación de excedentes de población y la liberación de territorios, a la vez que la transmisión de mensajes de terror. La manera de entender estos hechos no es examinando los detalles sino poniendo énfasis en los beneficiarios. El terror despoja poblaciones enteras liberando territorios para intereses extractivos y especulativos del capital transnacional. Hay objetivos económicos que se alcanzan con acciones de terror y guerra. Los mismos se logran aprovechando epidemias, catástrofes “naturales”, hambrunas, sequías, fumigaciones y un largo etcétera con el mismo resultado. Escucho acá otra voz que se atraviesa. Esta vez es Noam Chomsky quien en alguna ocasión visitara a Colombia cuando se inicia la implementación del Plan Colombia. La versión experimental previa del Departamento de Estado y del Pentágono desde Colombia a su Plan Mérida, antes Puebla Panamá. Desde el Cauca, en el sur occidente de Colombia, durante una visita a comunidades afectadas por el mismo, Chomsky expresa que uno de los logros estratégicos más notorios del Plan Colombia es la transformación de la insurgencia, en particular, de las FARC, en un factor más de terror contra los pueblos. La guerra, viniera de donde viniera, beneficiaba a los intereses estratégicos de la hidra, del capital transnacional.

Entonces escucho acá otra voz, esta vez muy fresca, tan reciente que la recordaremos y compartimos: ayer nos hablaron aquí de Rebeldía y Resistencia. Nos dijeron que en estos contextos en los que la violencia es provocación para sembrar terror, es mucho más rebelde y mucho más

resistencia no utilizar las armas en el contexto en el que están buscando que las usemos para su beneficio. Es por ello que la Guardia Indígena en Colombia decide que por razones éticas y estratégicas no va a usar la violencia. Éticas, porque si defiende la vida y ese es su principio fundamental, promover la guerra va en contra de ese principio. Estratégicas, porque si mata a un policía o a un soldado, le brinda el pretexto al sistema de entrar matando y arrasando. No quiere decir esto que no entren en todo caso, ni que no haya que resistirlos y poner el cuerpo y la fuerza, pero no se les debe regalar el pretexto, por difícil que ello resulte.

Ser para Tener y Tener para Ser

Quisiera, en estas puntadas tejer acá otra cosa. Ustedes escucharon el otro día a Vilma Almendra. Con Vilma y comunidades del mismo proceso indígena del pueblo Nasa participamos de un trabajo colectivo, sin dueños, desde estrategias de resistencia y consolidación de autonomías hacia alternativas. Entre estos un tema que requiere de unos antecedentes para compartirlo. La lucha de los pueblos indígenas en Colombia, particularmente el pueblo Nasa en el Cauca en resistencia a la Conquista que nunca ha cesado y que llega hasta nuestros días profundizándose siempre por el afán de unos de acumular, se ha dado por fases que corresponden con la agresión y las estrategias de ocupación (ACIN, 2008). En cada época han tenido que descubrir de qué se trata esa fase. ¿Qué recursos busca el capital para acumular? ¿Quiénes son las élites y el poder y cuáles las estrategias y los engaños? ¿Cuáles son sus intereses? ¿Qué es lo que están buscando? De acuerdo con esto se organizaron una y otra vez para la resistencia, la pervivencia y los procesos alternativos. Una larga fase de resistencia (siglos XVI hasta 1970) para pervivir que se inicia con la lucha armada, pero que luego lleva a la negociación con la que se consiguen tierras y se hacen valer derechos, se pasa, durante la República y la independencia de los criollos que resulta peor que la colonia española, se recupera el territorio del imaginario y el orgullo de ser indio que reclama la tierra. En el contexto actual, la pregunta que se hicieron, que nos permitió reconocer colectivamente un cambio de fase, de intereses, surge a partir de saber que ya no sirve del mismo modo recuperar tierras como se había hecho hasta entonces, porque, aún cuando se tiene la tierra, las nuevas políticas que se imponen impiden la producción de alimentos o su comercialización. Se compite contra el maíz transgénico y contra el agronegocio que favorece a transnacionales. Si el

terrateniente y el hacendado son apenas un intermediario, ¿a quién estamos enfrentando? Se inicia todo un proceso de aprendizaje, de debate, de discusión que concluye en lo que les voy a contar en los siguientes términos y da origen a la etapa del otro nacimiento o alternativa que inspira la Minga⁵³ de Resistencia Social y Comunitaria (Ver Figura 1):

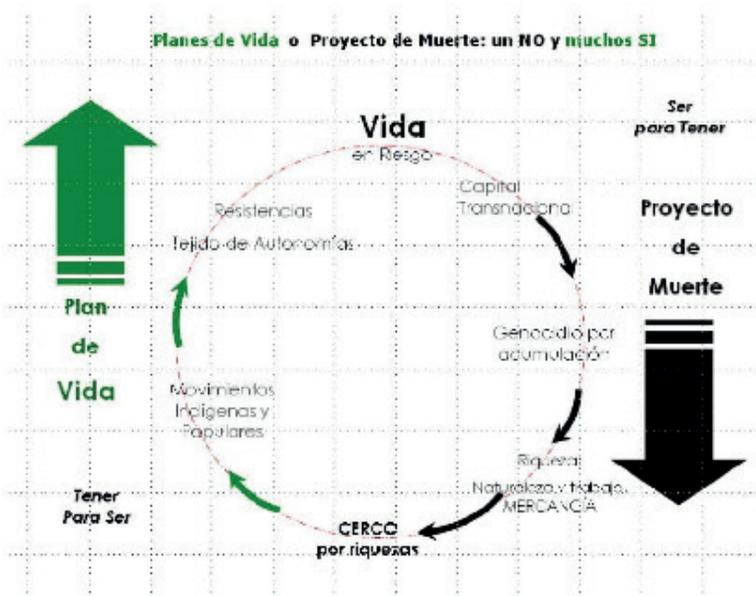


Figura 1: Proyecto de Muerte. Plan de Vida (Ibíd., 2008)

Hay un *Proyecto de Muerte*, pero su comprensión desde las comunidades no se logra ni se hace como empecé yo hoy a hablar, diciendo que ejércitos y paramilitares están sembrando terror para el capital y ocupando territorios. No. La llamada de alerta, la consciencia de peligro, de amenaza,

53 Minga es una práctica ancestral de los pueblos andinos que consiste en trabajo colectivo para lograr un objetivo común. Cuando se convoca una Minga, tiene prioridad sobre lo demás y nadie es dueño de la misma. La única remuneración es el logro común alcanzado.

se reconoce porque los árboles de mango en Toribio, a casi tres mil metros de altura, están floreciendo. Es un mensaje que está dando la Madre Tierra. No deben florecer a esa altura los mangos. En septiembre se siembra el maíz, porque cae la primera lluvia. Pero ahora no se sabe si llueve en septiembre o en octubre o no va a llover del todo. *La vida está en riesgo*. Y ¿por qué está en riesgo? Les voy a resumir lo que ellos –los Nasa- entendieron por *Proyecto de Muerte*. Es que ellos –el capitalismo-, *Son para Tener*. Es que para ellos acumular es la razón de ser y la vida toda es apenas un medio para acumular. Porque la codicia es sagrada: robar es ley. Ese es el problema: transforman naturaleza y trabajo en mercancía de modo que el resultado final de este proceso es destrucción y basura. ¡Ah! es por eso entonces que están entrando las mineras transnacionales, las represas hidroeléctricas que les suministran energía y todos los megaproyectos al territorio. Por eso antes de ellas, para que entren y se impongan, viene el terror paramilitar, o la guerra entre insurgencias y gobierno, o las guerras de quienes sean por los motivos que sean. Porque lo que importa es que los pueblos, sobre todo los indígenas, salgan, salgamos del territorio. Si no entendemos que ese proyecto amenaza no sólo la vida sino que viene a transformar en mercancía lo que queda, nos vamos a confundir creyendo que ese proyecto de muerte puede modificarse, cuando el nuestro, nuestro proyecto, nuestra razón de ser, es incompatible con el de ellos.

¿Cuál es el nuestro? Planes de Vida. Nosotros en cambio, *Tenemos para Ser*. La vida es sagrada. La vida es el propósito, la razón de ser. La economía debe permanecer supeditada a la vida. Nosotros no creemos en el desarrollo; no nos interesa el desarrollo. El desarrollo es de ellos. Sirve para insertarnos en su proyecto de acumulación para unos pocos, para engañarnos y confundirnos. Tenemos *Planes de Vida*. La Asamblea es la máxima autoridad. La Justicia repara y es

colectiva: busca restaurar el equilibrio y la armonía y se basa en la democracia y la participación, es comunitaria. Así con la educación, la salud, los proyectos productivos. Todo lo que se organiza por Cabildos de manera que los mandatos político-organizativos surgen de comunidades conscientes, organizadas y actuando en consecuencia y las decisiones se concretan en lo técnico-operativo a través de los *Tejidos de Vida*. ¿Para qué contar una historia que es en lo fundamental igual a la historia de los territorios zapatistas? Historia que vinimos a compartir hace un tiempo en parte cuando nacía el Caracol de Oventik y nos reunimos con su primera Junta de Buen Gobierno. Porque el proceso del que les hablo en el Cauca indígena dice en 1970, “*Indio sin tierra es indio muerto*”. *Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía*, son los principios orientadores. Así empieza a recuperarse la tierra que está en manos de terratenientes racistas vinculados a partidos tradicionales y al gobierno. Pero esa es la *fase de recuperación*. Después, habiendo *tierra para la gente*, hace falta que haya *gente para la tierra*. Hay que aprender, no a reproducir lo que durante 500 años nos impuso el invasor. Ahora tenemos que manejar los territorios según la *ley de origen* y así nacen los *Planes de Vida*; los *Proyectos Comunitarios*. Esta es la segunda fase, la *fase de autonomía*. Luego sucede esto que les vengo contando. Es mucho más grave el contexto actual. El poder que nos viene a destruir es transnacional, no lo vemos. Es corporativo, no están frente ni cerca de nosotros los poderosos. El soldado que nos viene a agredir o el paramilitar, es únicamente una ficha, un piñón en este engranaje. Tan es el mismo que, por ejemplo, ni siquiera le cambiaron la sigla con que nombran al agresor: OPIC tanto allá como acá. Se trata de un proyecto de despojo territorial global para resolver su crisis. Frente a esto reconocido y consciente, nace una fase: la *fase de Alter-nativa*. El otro-nacimiento. ¿Qué define esa fase? Lo que nos está pasando aquí, a lo que nos convocaron: “solos no podemos,

nos necesitamos mutuamente para resistir, pervivir y vivir”. Pero además, Tenemos para Ser: la vida es sagrada. Si no es así de hecho, si no lo hacemos realidad, no tenemos futuro (Mandato Indígena y Popular, 2004).

Por la Codicia, para sobrevivir, nos matan

“La codicia rompe el saco”

Proverbio popular

La historia ha sido Exploración, Explotación, Exclusión y Exterminio. Ese es el capital inevitablemente. Pero al describir las 4 ex, parece que estuviera refiriéndome solamente a la historia. No, estoy, por ejemplo, describiendo también la ciencia. El “cercamiento” de campesinos para convertirlos en proletarios en el origen del capitalismo en Inglaterra, es igual al cercamiento de la Tierra, de una sociedad, de un país, de un territorio, o de una célula o de un gen para explotar de estos lo que les sirve y desechar lo que no es de utilidad. Yo no estoy diciendo que no haya verdades útiles en la ciencia que se basa en esta lógica. Lo que estoy señalando es que son útiles, claro, pero ¿para qué? ¿para quiénes? Lo que pone de manifiesto desde otros ángulos lo que hay que resistir, transformar y superar desbordándolo.

Otra voz: Naomi Klein en su libro reciente sobre el cambio climático titulado “Esto lo Cambia Todo” (Klein, 2014), en el que demuestra con contundencia la evidencia de destrucción planetaria causada por el capitalismo y sus dinámicas. El capitalismo no se va a cambiar a sí mismo para permitir que los pueblos convivamos y coexistamos, porque no lo puede hacer. En años recientes a partir de la consciencia del calentamiento global y cambio climático causada por la acumulación de gases de efecto invernadero, lejos de reducirse con las “economías verdes”, se ha multiplicado la emisión de estos gases, su consumo y además la extracción de combustibles fósiles con métodos mucho más

destruictivos en todo el planeta, como el fraccionamiento hidráulico o “*fracking*” ¿Por qué? Aunque yo no entienda nada de economía, esto que presenta Naomi Klein es fácil. Hay que partir de la Bolsa de Valores. Acá se me atraviesa otra voz de un compañero indígena que decía no saber qué era eso de bolsa de valores, pero lo que sí estaba claro es que cuando se rompe, todo el peso le cae encima a los pobres. Naomi explica que en el mercado de acciones, el mercado especulativo de la bolsa, uno tiene que tener “existencias” y “ganancias” crecientes para poder atraer inversiones en el mercado especulativo. Las grandes empresas transnacionales de energía a partir de los hidrocarburos y combustibles fósiles están en estos mercados y necesitan atraer a quienes compran acciones. Estas empresas venden petróleo y gas y sus derivados. Tienen que proyectar producir cada vez más, o por lo menos lo mismo el año siguiente para atraer nuevos inversionistas y conservar los que tienen. Resulta que para el año 2030, tendríamos que haber eliminado la utilización de combustibles fósiles y estar utilizando fuentes alternativas de energía para detener el catastrófico calentamiento global y sus consecuencias irreparables. Imaginemos que cada uno, que usted es una corporación transnacional de las de la industria de hidrocarburos productores de combustibles fósiles. Una de las que vienen a quedarse con Pemex y con el petróleo mexicano por las reformas de Peña Nieto. Más allá de la reducción drástica de la fuente de recursos públicos para educación, salud, seguridad social, asumamos que se trata de entender la lectura de las necesidades de supervivencia de estas transnacionales en el contexto y dinámicas de los mercados globales especulativos y de energía fósil. Ante la crisis climática, estas corporaciones tendrían que producir cada vez menos para salvar el planeta. En consecuencia, usted sale a la bolsa de valores y anuncia que irá reduciendo sus existencias, producción y ganancias, de modo que “*el*

año entrante, produciremos el 90%, luego el 80, 70 etc., hasta eliminar nuestras existencias y producción como lo requiere la protección de la vida”. En la lógica de la inversión especulativo-financiera para acumular ganancias a partir de inversiones en sectores que las generen, ¿quién le va a comprar acciones? ¿quién va a invertir en un sector en declive? El sistema, la industria de los combustibles fósiles no sobrevive si no es recalentando el planeta y generando ganancias incalculables y crecientes con el creciente calentamiento global. Para seguir su curso suicida, nos tienen que mentir. La verdad no les conviene. Los arruina. Tienen que convencernos de que estas fuentes de energía no generan el efecto invernadero y la contaminación. Que la ciencia que evidencia la verdad miente y que la verdad es una ciencia a su servicio que miente con evidencias fabricadas. No hay que reducir la extracción ni el consumo destructivos de estos combustibles, por el contrario, hay que aumentar ambas y tranquilizarse. Con las evidencias a la vista, esto es lo que documenta Naomi Klein.

La destrucción de la vida para perpetuar la acumulación de ganancias es inherente al sistema, como lo es encubrir los hechos y mentir para incrementar la destrucción. Así sea que el último capitalista que quede luego de haberlo destruido todo, haya asesinado al penúltimo en la competencia entre ellos porque no hay espacio para dos en el mundo. En este contexto recuerdo y escucho la voz de Hugo Blanco Galdos, un indio, un luchador social, comunitario. Hugo, quien hiciera entre muchas cosas, una lucha armada de auto-defensa campesina por la reforma agraria y el derecho a la tierra de los y las campesinas del Perú contra el sistema capitalista como militante y dirigente Trotskista, bajo las enseñanzas aplicadas del saber de Marx sobre el Capital hoy en día proclama dos cosas. “- *Yo luchaba por la tierra (en minúsculas), ahora lucho por LA TIERRA (Pachamama, en mayúsculas).*” Pero además dice “-no les enseñen marxismo-leninismo, enséñenles a defender el agua”.

La territorialidad de rebaño en expansión: el muro que nos separa de la resistencia

*“Por efecto del paradigma de biopoder,
la red de los cuerpos pasa a ser el territorio,
y la territorialidad de rebaño en expansión.*

El territorio, en otras palabras, está dado por los cuerpos”

Rita Segato (Segato 2015, página 33)

Debo ser profundamente atrevido aquí, dado el desafío que nos convoca y la amenaza que se cierne sobre todas y todos y sobre la vida toda ahora mismo. Se trata de ponernos un espejo inclemente enfrente para poder pervivir y no ser exterminados. Dejaré muchas cosas sin decir, de las que había preparado, pero espero poder nombrar unas urgentes desde lo que alcanzo a percibir:

En primer lugar, a la mayoría de la gente no le importa esto que estamos hablando acá. No les interesan. Convoca muchísimo más una pantalla gigante de televisión en, por ejemplo, la Ciudad de México -capital federal de un país que están desangrando y destruyendo- para ver un partido de fútbol del Barcelona, que todo lo que se diga en este seminario. Es así y debemos reconocerlo para trabajar desde la verdad y no desde ilusiones.

Salir a la calle y gritar “*No están solos*”, no es el fin de la historia; ni siquiera el comienzo. Sí están solos. Están profundamente solos. Si no estuvieran solos, esto estaría cambiando, el capital se encontraría en retirada, o, por lo menos, estaría enfrentando una resistencia multitudinaria,

constante, comprometida en todos los ámbitos y todo el tiempo. Esto no quiere decir que no hubiéramos sentido en el corazón la necesidad de sumarnos, de estar juntos, de que no estén solos. Pero asumámoslo; sí están solos, siguen estando solos, porque el terror de la codicia que nos agrede no lo entendemos ni lo asumimos, ni está en camino a cambiar. Cada cual en su lugar y en su soledad, porque así es la condición esencial del sistema. Ese es el capitalismo. Porque nos cuesta siquiera diferenciar entre nosotras-nosotros y ellos. Porque el discurso, la filiación política-organizativa, las palabras, el activismo, no bastan, no nos hacen nosotras y nosotros. Yo vuelvo a ser Manuel en mi nicho de dependencia para sobrevivir, ustedes siguen siendo ustedes, cada uno es cada cual de manera práctica, lo pragmático para el sistema hace que las voces y prácticas de las constelaciones desaparezcan. Los vencedores nos someten y se nos roban hasta los muertos en su crisis permanente. Porque no nos cuidamos, no nos reconocemos mutuamente. Porque no nos protegemos y tenemos por costumbre desconfiar y distanciarnos mientras obedecemos a los poderosos, a los noticieros y a los expertos. Porque sigue siendo un honor ir a ver a los y las zapatistas allá, en sus tierras, en sus luchas, pero no ponémoslos acá dentro, como a los indígenas de las comunidades y las bases del Cauca o como a mí mismo.

Ese es el punto que más resuena en las voces que se me vuelven gritos y multitudes ahora mismo. Reconocer el hecho de que donde hay que llegar y donde hay que trabajar no es en La Secta, iba a decir Sexta... Secta... es que uno se confunde. Decir que uno es de La Sexta, es una especie de credencial de identidad que ahorra el trabajo de explicarnos, asumirnos, ser coherentes. Una protección, un paz y salvo para indicar que ya llegamos y basta. La Sexta, se puede volver mucho más grande, más extensa, más fuerte, pero sigue siendo Secta a menos que algo cambie, que lo cambiemos desde

dentro y fuera porque no puede ser Secta. Tenemos que ser muchas y muchos más, cada cual convencida y convencido, conscientes, informadas e informados, actuando y colectivos y simultáneamente autónomos. Si seguimos con la idea de iluminados que tenemos la razón y, en consecuencia, el resto son una recua de imbéciles y atrasados, pues nada va a cambiar ni vamos a tejernos porque todas y todos los que no sean nosotras y nosotros ni sean en esencia el enemigo, están descartados como imbéciles en principio y por principio. Esto tiene que cambiar. Es el muro que nos separa de la resistencia. El que hay, cuidadosamente construido por el sistema en el territorio del imaginario ocupado y conquistado, entre nosotras y nosotras y las cabezas de la hidra. Una muralla, una barrera de gente, de mucha gente cooptada por el sistema y que lo reproduce en un espectro que va desde nuestras y nuestros compañeros que se venden, claudican, se cansan y se dejan engañar, hasta quienes son pensados y sometidos asumiendo en la inmediatez del consumo, la dependencia y el sometimiento, que son cada cual cuando en realidad están o estamos siendo para la hidra. Desbordar todo esto es posible y necesario. Acercarnos, re-conocernos, convocarnos, no darnos por terminados y listos, necesitarnos mutuamente para la resistencia desafiando y aplastando vanidades y competencias que estorban es el primer desafío y parte de hacer visible ese nosotros, nosotras/ellos y abrazarnos desafiados ante la tormenta que nos arrasa por creernos nosotras y nosotros sin que lo seamos.

Carácter Burgués, Seguridad y Exterminio

*El principio de realidad
que los listos siguen para sobrevivir en ello
los atrapa como un embrujo maligno;
son tanto más capaces
y están tanto menos dispuestos
a sacudirse el peso
cuanto el embrujo se lo oculta:
Lo toman por la vida.*

Teodoro Adorno (Adorno, 2005)

Escucho otra voz que me ayuda a proponer un segundo esfuerzo. Es la de Hannah Arendt (Arendt, 1976). Yo la leía y leía por ejemplo su trabajo sobre “Los Orígenes del Totalitarismo” aterrado por lo que les pasó en Alemania y en Europa. Me movía la curiosidad de tratar de entender cómo se dio esa situación, ¿qué les pasó?. O el mismo Benjamin reconociendo en la impotencia que ya estaban muertos, la mayoría de los humanos que lo rodeaban, la mayoría de la población de Europa. Una vez muertos, en la pre-guerra, sólo faltaba que los mataran. Un sentir, una certeza distante, aterradora pero afortunadamente ajena y enterrada en el pasado de ellas y ellos. Pero ahora los leo y la cercanía de Hannah Arendt me aterrera. Basta con que les mencione esto. En un solo párrafo del tercer tomo dedicado específicamente al Totalitarismo explicó sobre la base de evidencias que los peores y más crueles miembros de las tenebrosas SS y Gestapo no eran sicópatas ni pervertidos

criminales sino la venerada y admirada figura moral del *páter familia*, las personas más apreciadas de la sociedad, el símbolo supremo del “carácter burgués”; así lo denomina (Arendt, 2000, pág. 152). Eran gentes que hacían lo posible y lo imposible por el bienestar y la seguridad de su familia. Lo que fuera necesario. Claro, ese *carácter burgués*, esa seguridad de la familia en condiciones adversas justifica obedecer órdenes, ser prácticos. En contextos en los que ojalá haya alguien que se ve amenazada nuestra seguridad y la de los nuestros, es mucho más fácil y justificable hacer cualquier cosa con tal de recibir un dinero, tener un mínimo de seguridad o no perder la comodidad, el puesto, el privilegio, para no hablar de la propia vida o el alimento. En otras palabras más cercanas y zapatistas, vendernos, claudicar, cansarnos y además, engañarnos y engañar. No nos digan que las multitudes, las obediencias, los ejércitos, los paramilitarismos, los patronos y los siervos en todas partes no están hechos en este molde del carácter burgués en condiciones adversas que hacen práctico el obedecer a la hidra y sus insaciables apetitos. Esto no es solamente allá en la Alemania Nazi y entre agentes de la Gestapo. Es el carácter prevalente, dominante, a través del cual la hidra se hace tentáculo en, entre, a través y dentro de todas y todos nosotras y nosotros salvo quienes, claro, no se venden, no claudican, no se cansan y no se dejan engañar. Si hubiera una manera de describir nuestros tiempos bastaría con señalar eso que ya señalaba al empezar a ilustrar este punto escuchando a Benjamin: hoy, ya estamos muertos, falta solamente que nos maten. Tal es la tormenta que se desata, sólo que la tarea del exterminio nos es asignada a nosotras y nosotros para que nos matemos mientras ellos esperan y acumulan, a menos que seamos capaces de distinguir, resistir y aislar como ellos ese carácter burgués que nos habita, nos paga y hace necesario obedecer a cambio de no tener que asumir la responsabilidad que nos incumbe porque lo único que hacemos es protegernos, garantizar nuestra seguridad y cuidar de las y los nuestros.

Crisis del Sistema Mundo: Entre la Mafiosidad, y las Autonomías

Una tercera propuesta que quería compartirles a manera de provocación y búsqueda es que oscilamos en un movimiento de péndulo desde el capital en crisis como eje.

El espectro gira hacia la mafiosidad en un extremo, como cultura, como herencia del capitalismo, más directa, más violenta, más autoritaria. Ese someter y matar a la fuerza aldea por aldea, cuadra por cuadra, barrio por barrio. Eso que permite, por ejemplo, el negocio de explotar migrantes. Un lucrativo negocio. Uno a uno, la miseria consecuencia de las políticas de la hidra los y las expulsa en la más absoluta desprotección e indefensión. En esta condición, son vulnerables a las más perversas y lucrativas formas de explotación por vía de la intimidación y el terror. Apátridas y desterrados, consiguen y entregan lo que haga falta porque sus vidas no valen nada, se ha buscado que no valgan absolutamente nada para poderlas explotar sin misericordia desbordando cualquier pesadilla imaginada o vista por Marx o Engels al estudiar el Capital. Explotar migrantes es un negocio gigantesco, descomunal y ya afecta o beneficia a la mayoría de la población del planeta. Someter, aterrorizar, violentar, abusar rutinariamente es negocio y es el componente esencial de la mafiosidad como cultura y economía que se establece. La mafiosidad es la lógica del carácter burgués llevada al extremo y generalizada. Buscar a los míos, darte un lugar en mi negocio a cambio de lealtad y obediencia, si nos metemos en esta lógica, en estas dinámicas para conseguir. Si ésta ya es la mejor, o, en todo caso y en muchas situaciones, la única manera de conseguir. Así como reclama lealtad con el grupo, la mafiosidad exige desafiar y aplastar al otro, a los que estén fuera, a los que no sean nuestros. Eliminarlos, verlos como amenaza. No hay

espacio para todas y todos. Únicamente para los nuestros. No sólo en el ámbito de las mafias, porque la mafiosidad es un orden social y cultural que se establece y aparece en todos los ámbitos. Esa mafiosidad va avanzando y es todavía más violenta que el capital. Es su heredera, su hija natural en estos contextos de escasez, crisis y excedentes de población.

El péndulo gira hacia en dirección opuesta hacia procesos como el que ejemplifica hermosamente el zapatismo y el de otros muchos pueblos como el que es imposible compartirles en palabras como el de los *Planes de Vida* del Cauca indígena que resiste desde abajo con coherencia mientras construye y abre caminos. Los del “Tener para Ser” que son estos y muchos, muchos más urbanos y rurales que hay en todas partes intentando, persistiendo, abriendo grietas. Es lo que han construido las y los zapatistas y que nos enseñaron en la Escuelita. Ese vivir en colectivo, en democracia, en justicia, en dignidad, sin venderse, sin claudicar, sin cansarse y sin dejarse engañar.

En ellos y desde ellos nos vamos tejiendo de nuevo, como las madres y las abuelas, pero ¿tejiéndonos a qué? Este es el punto, la semilla que con y desde el corazón quiero compartir en este semillero. Somos todas y todos, una humanidad de desterradas y desterrados. Eso es lo que ha conseguido el capital. Vandana Shiva me habla ahora (Shiva, 2006): la única, la primera y la mayor economía que existe es la Madre Tierra, *Uma Kiwe*, *Ñuke Mapu*, *Pachamama*, la Madre Naturaleza. Ella, en primer lugar, lo produce todo. Absolutamente todo lo que hay viene de ella y es ella: *Pachamama*. Es la fuente de todo nacimiento. Por ello, se reproduce a sí misma cambiando y armonizándose según haga falta y además, tiene la capacidad de sanarse, de curarse a sí misma. Si hablamos de economía, la única economía, la primordial, la indispensable es la Madre Tierra. Eso lo tenemos que entender y sentir; *la Pachamama*

es la economía, ni hay, ni puede haber otra. Cualquier otra actividad económica, como lo es el intercambio de excedentes o la producción de mercancías, tiene que supeditarse a la economía mayor: a la Madre Tierra. Es esta la matriz vital, la Madre Tierra, la Madre Mujer. Es la voz de Silvia Federici cuando complementa un saber incompleto (Federici, 2013): el capital nace de dos violencias originarias que se perpetúan y se profundizan. La acumulación primitiva que describiera Marx (Marx, 1977, pág. 607-649), es decir, la transformación a sangre y fuego del *hombre* en trabajo abstracto y de la naturaleza y los medios de producción en propiedad privada violentamente adquiridas. La otra, la subordinación de la mujer, de lo femenino, de la naturaleza-madre como una externalidad que se subyuga para poderla expropiar y explotar devaluada y sometida. Enfrentar la hidra y derrotarla requiere, nos exige terminar con el destierro, regresar a casa, a la Madre Tierra.

Siendo así, vale la pena *indianizar* la sociedad

“Cuando los indios descubrieron a los europeos

América todavía no existía”

Día del Indio. Ilheus, Bahía, 2012

¿Qué propongo, al terminar, a partir de estas voces tejidas en constelaciones? Reconocer ese dispositivo de captura de la hidra capitalista-moderna que nos aplasta entre el pragmatismo de lo inmediato y el engaño de lo trascendente. Lo que enseña Silvia Rivera Cusicanqui de manera hermosísima a partir de señalar que “indio” no es una categoría esencial sino de lucha y, por eso mismo, la emancipación india terminará simultáneamente con esta categoría y con lo que impone de discriminación, despojo, rebeldía y resistencia. Esta claridad señala el camino. Lo indio no puede reducirse a los esquemas esencialistas y compartimentados de *lo étnico*. Hablaba Silvia *de* Bolivia pero según lo demuestran las luchas y realidades vistas desde este lugar y proceso zapatista que nos acoge y su experiencia y enseñanzas, realmente hablaba *desde* Bolivia. La cito en una palabra que se levanta con fuerza (Rivera Cusicanqui, 2007):

Yo creo que el esquema esencialista y compartimentado de la etnicidad forma parte de las estrategias de las elites para reproducir su poder, ya que en este universo fragmentado, sin duda alguna, quienes no están nombrados son los que mandan y ordenan la sociedad política.

No ser nombrados, pero tener el poder de denominar, de nombrarlo todo es, exactamente, ser los que nombran, los que nos arrogamos el poder de nombrar. Encadenados a todo

lo denominado y limitados por esta cadena de nombres-categorías y su lenguaje, no podemos escapar y nos sometemos a re-producir o agregar eslabones a la cadena que nos ata. Los dueños del lenguaje y del derecho a nombrar, son el poder y su poder depende de que lo nombrado en categorías sea la realidad y limite las posibilidades. El lenguaje entonces, absorbe y asume el poder de quienes lo han ido eslabonando. Es el poder y la manera de someterse al mismo. Una clase dominante, domina el lenguaje, lo es. Se encuentra atada al mismo y lo ejecuta, a la vez que su función consiste en nombrar para encadenar al lenguaje-poder la vida toda. Es la hidra en sus palabras. Este poder...

permite a los sectores y clases dominantes mestizo-criollos, convertirse en una especie de aire que lo rodea todo, en el que flotan las etnias aisladas y desconectadas. Desde la invisibilidad, el poderoso se dota de una mayor astucia y capacidad de ejercer la violencia simbólica, nombrando y clasificando indios con el fin de someterlos y empequeñecerlos: convertirlos en meros ornamentos de los nuevos esquemas de dominación estatal.

El que nombra, mandón o servidor, amo o empleado, no es etnia, ni pueblo. Es eje, centro, normalidad. La hidra se hace invisible en el acto mismo de su presencia totalizante y crecientemente totalitaria. Discierne entre lo que es y no es, define al “otro del sistema”. Es así como el sistema escoge, selecciona y define a sus propios enemigos y esclavos, de manera que le sean contraparte. La contraparte aceptable-reconocida. Niega de este modo sistemáticamente lo que desborda al sistema, lo que no alimenta a la hidra ni cabe en sus tentáculos. Lo que escapa a los eslabones que quedan nombrados. Así como el sistema lo ha denominado todo, así mismo, ha denominado al indio. No ser denominables desde ese “aire que lo rodea todo” y, a pesar de esto, o mejor,

precisamente por esto y desde allí, resistir y transformar es insoportablemente amenazante para la hidra. Se pierde en una penumbra invisible lo que en ellas vive condenada a la oscuridad de lo que no alcanza a ver el capitalismo. Por eso ni el sistema, ni su sistema de expertos y científicos saben, no pueden saber, donde surgirá la próxima rebelión, a quienes contagiará, ni las luchas que están en ciernes. Teme ser dislocado y desbordado. Sabe que no podrá entender, que no caben en su lógica y biopoder los que han de levantarse, los que ahora mismo nos tejemos en diversos lugares, en todas partes. Los que tiene que nombrar o destruir o destruir nombrando. Teme y por eso persigue, captura, destruye, nombra y hasta ahora vence.

En este sentido, la insurgencia india, de ahora y de siempre, se entiende. Se explica a sí misma dislocando. Nombrando el camino de su palabra libre arraigada a territorios.

Para mí, lo más interesante políticamente del fenómeno de la insurgencia india, es que le plantea por primera vez al conjunto de la sociedad boliviana la posibilidad de indianizarse y de superar las visiones externas, esencialistas y cosificadas de lo étnico. (Ibíd.)

Al conjunto de la sociedad en general, no solamente la boliviana, porque indio no es únicamente lo étnico. Indio es, en primer lugar, el arraigo al territorio, a la *Pachamama*. Indio es luchar por la “Liberación de la Madre Tierra”, madre encadenada, torturada, violada, envenenada y muriendo en los tentáculos codiciosos de la hidra en estos territorios que sólo lo indio nombra. Indio es el cuidarnos, el ser en comunidad, el pensar y debatir para decidir. Indio es la memoria por delante, la experiencia mostrando el camino. Nosotras y nosotros, el aire arrogante en el que flota todo, borramos la memoria en la competencia y los acontecimientos, en la dependencia y el despojo.

La “descolonización profunda que toca incluso la brecha entre el trabajo manual y el intelectual” e “implica una valorización de la chacra como un mundo en el que se produce no sólo papas sino también filosofía, cultura y un orden social y político. En suma, el trabajo en las tierras de la comunidad es a la vez productor de alimento y de comunidad ciudadana” (Ibíd.).

Necesitamos en este sentido, rescatar las memorias colectivas de lucha. Cada memoria que perdemos es un nacimiento que desaparece. Escucho a Abadio Green, el mayor Tule cuando enseña: “-*Hay algo peor que la muerte y es el fin de los nacimientos*”. Esos son los nacimientos: emulando a la *Uma Kiwe*, dislocamos, desbordamos y nace una palabra que nombra un rumbo nuestro tejido a la vida y a la libertad. Las lenguas y costumbres que no caben en la hidra, han sido nacimientos. De esto están hechas. Es esto lo que la hidra teme y quiere someter, mercantilizar, destruir, negar y nombrar. Memorias-nacimientos. Memorias de lenguas, de historias, de lucha. Esa es nuestra memoria. La que vamos tejiendo-nos. La de nuestras constelaciones. La otra, es la de ellos.

Entendido en este contexto hay un verbo, una acción de muchas acciones, un camino: *indianizarse*. Indianizarse no es volverse indio. Es el verbo de buscarse en lo indio, de deshacer el destierro arraigándonos, de dejar de negar la Madre. Eso, para mí es de lo que se trata y no queda por allá en las montañas del Cauca o del sureste mexicano. Está en todas partes. Debe estarlo, podemos hacerlo.

Es este verbo *indianizar* conjugado en lucha con alegría y con sabiduría de muchas formas, mientras la mano babosa y penetrante de muchas manos y tentáculos se nos mete y nos posee. Aún el pensamiento crítico es un nicho de mercado. Según Eric Hobsbawm (Hobsbawm, 2007), el objeto, la

mercancía más vendida en el siglo XX fue la imagen del Che Guevara. Si no se muere la botarga del subcomandante insurgente Marcos, por ahí iba; para allá lo iba llevando la mano invisible que todo lo expropia y lo negocia. Hasta eso lo captura.

Lo que quisiera proponer al final es que donde quiera que estemos, estemos teniendo que tomar decisiones en colectivo, en asamblea, para resistir, defender la vida y amar la Madre Tierra. Ni este, ni la “Liberación de la Madre Tierra” (ACIN, 2005) son problemas de indios. Son nuestros problemas, nuestra manera de re-conocernos para enfrentarlos. Los frentes de lucha serán Kurdistán, el sureste mexicano, el *Wallmapu*, el Cauca, los barrios, las empresas recuperadas, el Valle de San Quintín, los que se requieran en todas y cualquier parte. Son nuestros frentes de lucha. Están luchando allí en resistencia y para crear mundos otros nuestras y nuestros compañeros y compañeras. El mayor logro del capital es hacernos creer que no nos hace falta resistir o que este es un problema ajeno. Que resistir y transformar son dos acciones diferentes y que pueden no ser simultáneas. Frente a la hidra y a la tormenta de exterminio que ya está en curso, solamente se resiste transformando y se transforma resistiendo. El dilema entre resistir o crear alternativas es un falso dilema.

En consecuencia con esto, para tener fuerza y avanzar con coherencia asumimos que nos capturan, nos equivocamos y aprendemos activamente. Es decir que tenemos que buscar nuestras contradicciones. Ninguna lucha triunfa si se engeguece con sus logros. El mayor de nuestros logros es el descubrimiento de nuestras contradicciones que negadas, se acumulan y crecen para destruirnos desde dentro. ¿Cuales, por ejemplo, surgieron en el Cauca que me llevaron al destierro? Sabemos de las contradicciones contra el sistema

y éstas las más visibles, las esperamos. Pero la hidra sólo aparece en lo visible y en lo evidente. Sólo aparentemente está fuera cuando en realidad es “el aire en que flota todo”. Las contradicciones con *oenegés*, academias, insurgencias armadas, organizaciones y partidos políticos, frecuentemente responden a que buscan su lugar en el sistema aunque su discurso y a veces sus acciones sean las nuestras. Pero las que es necesario descubrir y enfrentar constantemente sin perder de vista son las que están entre nosotros y nosotras, en nosotros mismos. Indios en Colombia le entregaron el bastón de mando, el día de su posesión como Presidente a Juan Manuel Santos. El bastón también se le entregó en Tiwanaku a Evo Morales quien prometió no explotar el Litio, proteger la Madre Tierra y a sus hermanos indios y les va a atravesar la carretera por el TIPNIS. Los indios en el Cauca se comprometieron a consolidar sus Tejidos de Vida, no sistemas, que son del sistema y hoy algunos dirigentes que cierran los espacios colectivos y se imponen como autoridades sin sus bases, entregan los tejidos y los cambian por sistemas por dineros y acuerdos en los términos del Estado. Contradecirse no es problema, es parte de la dinámica, es tan esperable como equivocarse. Pero cerrar los espacios de reflexión colectiva para reconocer y superar las contradicciones oculta el afán de mandar sin pueblos para someterlos. Encubrir nuestras contradicciones para no darle ventaja al enemigo es actuar a su servicio: venderse, claudicar, cansarse y engañar.

Uma Kiwe nos está escuchando. Nos está esperando. Me pregunto con la voz de Silvia Rivera Cusicanqui para terminar, más allá y desde Bolivia. Más allá y desde los indígenas:

*¿Por qué entonces no puede indianizarse la justicia...?
¿Por qué no podemos hacer una sola justicia, basada en los principios indígenas, que se ajustan mejor a las condiciones de nuestra sociedad? ¿Por qué tenemos que aferrarnos a un*

sistema impostado, falaz y tramposo? ¿A título de qué vamos a creer que perderlo será perder gran cosa? Cuando en realidad, si pudiéramos reinventar el país (el mundo)⁵⁴ sobre la base del modelo indígena sería mucho mejor (Ibíd.).

54 Agregado entre itálicas y paréntesis a la cita de Silvia Rivera Cusicanqui por el autor.

Bibliografía

ACIN, (2005) Libertad para la Madre Tierra. En <http://www.nasaacin.org/libertar-para-la-madre-tierra>

ACIN, (2008). Minga en resistencia para la defensa integral del Cxab Wala Kiwe-Territorio del Gran Pueblo. ACIN y Tejido de Comunicación. Santander de Quilichao, Cauca. Propuesta Interna en PDF.

Adorno, T. (2005). Regresión bajo el hechizo en Dialéctica Negativa. AKAL, Madrid, 2008

Arendt, H (1976). Totalitarianism. Parte 3 de The Origins of Totalitarianism. A Harvest Book, New York

Arendt, H. (2000b). Totalitarianism. En Baehr, P. (Ed.) The Portable Hannah Arendt. USA. Penguin Books.

Barrios Rodríguez, D. (2015) Las ciudades imposibles. UNAM, México.

Benjamin, W. (2007) Conceptos de Filosofía de la Historia. Caronte, Filosofía, La Plata, Argentina.

Cowen, T (2014) THE PITFALLS OF PEACE: The Lack of Major Wars May Be Hurting Economic Growth. The Upshot. New York Times en http://www.nytimes.com/2014/06/14/upshot/the-lack-of-major-wars-may-be-hurting-economic-growth.html?_r=0&abt=0002&abg=1

Durán Nuñez, D. (2015) “Lucharé hasta encontrar el último hueso”. El Espectador, primera página. Mayo 2 de 2015. En <http://www.elespectador.com/noticias/investigacion/luchare-hallar-hasta-el-ultimo-hueso-de-mi-hijo-articulo558232>

Harper, S. (2014) Interview with Prime Minister Stephen Harper. CBC. En <http://www.cbc.ca/news/aboriginal/stephen-harper-s-comments-on-missing-murdered-aboriginal->

women-show-lack-of-respect-1.2879154

Hobsbawm, E. (2007) Historia del Siglo XX. Editorial Crítica, España.

Klein, N. (2014) This changes everything: Capitalism vs. The Climate. Penguin Random House Knopf Canada

Federici, S. (2013) Calibán y la Bruja. Mujeres, Cuerpo y Acumulación Originaria. Pez en el Árbol, México, 2013

Marx, K. (1977). Acumulación Originaria, Capítulo XXIV en El Capital: Crítica de la Economía Política. Fondo de Cultura Económica, México.

Mondragón, H. (2015) Geopolítica y Guerra: Reconociendo el contexto actual y la guerra global del capital contra los pueblos. Pueblos en Camino, en <http://www.pueblosencamino.org/index.php/donde-estamos/ajuste-estructural/1232-geopolitica-y-guerra-reconociendo-el-contexto-actual-y-la-guerra-global-del-capital-contra-los-pueblos>

Primer Congreso Itinerante de los Pueblos. (2004) Mandato Indígena y Popular. En <http://www.nasaacin.org/mandato-indigena-y-popular>

Polanyi, K. (2007) La Gran Transformación. Fondo de Cultura Económica. España.

Puxley, Ch. (2014) Tina Fontaine's death focuses attention on missing, murdered aboriginal women. CBC News/Aboriginal. En <http://www.cbc.ca/news/aboriginal/tina-fontaine-s-death-focuses-attention-on-missing-murdered-aboriginal-women-1.2874863>

Rivera Cusicanqui, S. (2007) Violencia e Interculturalidad: Paradojas de la Etnicidad en la Bolivia de hoy. PDF en <http://www.unifem.org.br/sites/800/824/00000363.pdf>

Segato, R. (2014) Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Pez en el Árbol México 2014

Shiva, V. (2006) Manifiesto para una Democracia de la Tierra. Paidós, España

Zamora Márquez, A (2014) “Hay cosas más graves que atender”. Proceso, 23 de mayo de 2013 en <http://www.proceso.com.mx/?p=372987>

Otro mundo es posible

Otro mundo es posible

un mundo sin guerras

donde el trabajo no sea pesada carga sino un placer

un mundo donde no haya hambre

y por lo tanto no haya hartazgo

donde no haya represión sexual

y por lo tanto no haya voracidad sexual

donde todos tengan vivienda y no haya poderosos en palacios

donde para subir no se necesite pisar en la cabeza de otro

donde nadie busque ser el más inteligente, la más bella, el más

fuerte, el mejor

en el que usemos lo que necesitamos

no lo que nos ordenan la publicidad y la moda

donde podamos ser diferentes y querernos

donde nos comportemos con la madre naturaleza con el amor de hijos

no como enemigos de ella

donde el tiempo sea para vivir

no para producir y consumir

un mundo que no será como yo quiera

sino como la humanidad que lo construya lo decida

un mundo de luz que apenas podemos sospechar

desde las tinieblas en que vivimos

hagámoslo

Hugo Blanco Galdos

Este libro sólo comienza a andar al tejerse
a las luchas de los pueblos.
Dice el *Tayta* Hugo que eso es
“como ponerse un poncho no más”.

Taller autónomo del proyecto editorial
En cortito que's pa largo
Marzo, 2019.
Querétaro, México
500 ejemplares

"En esencia, Hugo, fue marcado indeleblemente por el hierro ardiente sobre el cuerpo vejado de los indios abusados de la tierra donde nació. Nació dos veces allá mismo en Cusco, en Huanuquite -como lo reconoció Eduardo Galeano- para poner su vida en función de los pueblos; primero los indios (que somos eventualmente todas y todos) y de la Pachamama, la Madre Tierra. Pues eso mismo es su legado: lo que quiere y necesitamos que quede. No Hugo Blanco biografía y cronología, sino su recorrido, su memoria, su aporte".



PUEBLOS EN
CAMINO

BRIGADA
DR. IGNACIO
MARTIN BARÓ

LUCHA INDÍGENA
LLAPA RUNAQ
HATARIYINI

HORMIGUERO
ZERO

la
rura
info
#pueblosenlucha



En cortito
que's pa' largo